3 1761 08116149 9

AP
63
M2
t.3
no.1-2

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of Toronto

http://www.archive.org/details/n1n2elmaestrorevista03mexi

EL MAESTRO REVISTA·DE·CVL
TVRA·NACIONAL

EL MAESTRO

Revista de Cultura Nacional

DIRECTOR:

Enrique Monteverde

OFICINAS: 1ª GANTE, 3

Apartado Postal 105 bis. Teléfs. Ericsson 1-16-30. Mex. 23-63 Neri

Registrado como artículo de 2a. clase con fecha 29 de agosto de 1921

SUMARIO

LA CULTURA NACIONAL Y LA SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

REVISTA EDITORIAL INFORMATIVA

HISTORIA Y GEOGRAFIA

PATRIA Y HUMANIDAD — JESUS URUETA

REPUBLICA ARGENTINA.—LOS PROCERES CIVILES

HISTORIA DE GRECIA — WILLIAM SWINTON

CRONOLOGIA ROMANA — GOW Y REINACH

DIVERSOS TEMAS

EVOLUCION DEL CONCEPTO DE PROPIEDAD

EL DERECHO DEL PRIMER OCUPANTE — MIGUEL DE UNAMUNO

LA MEDICINA Y LAS TEORIAS MICROBIANAS — EMILIO PICARD

IDEALISTAS Y POSITIVISTAS — MARDEN

LAS IDEAS PEDAGOGICAS DE GUYAU — L. DUGAS

EL ARTE MUSICAL EN LA ESCUELA — AUGUSTO CHAPUIS

AFORISMOS DE LA FISIOLOGIA DEL GUSTO — BRILLAT SAVARIN

CONOCIMIENTOS UTILES

CUALES SON LOS ABONOS BARATOS

NATACION

LITERATURA

GUILLERMO SHAKESPEARE

QUE TRATA DE LOS NIÑOS DE TETA — JEROME K. JEROME

BEETHOVEN — ROMAIN ROLLAND

POESIA

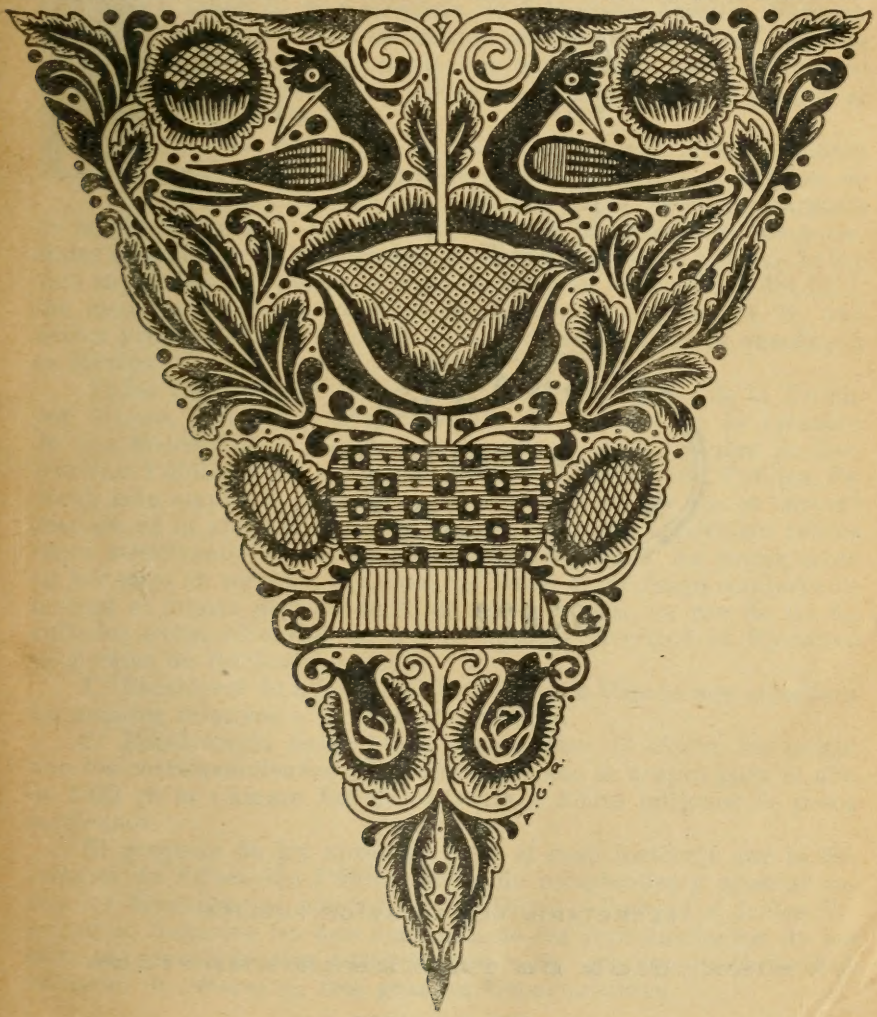
VERSOS DE GABRIELA MISTRAL

Esta Revista recibe la colaboración de todos sus lectores, e invita á cuantos se interesen por el bienestar colectivo a usar de sus páginas escribiendo sobre cualquier tema de interés nacional o universal. No se devuelven originales.

EL MAESTRO

REVISTA DE CVLTVRA NACIONAL

TOMO III. ~ NVM. I. ~ MCMXXII



AP
63
M2
E.3
no. 1-2

LIBRARY
DEC 27 1963
UNIVERSITY OF TORONTO

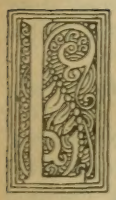
873622

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

DIRECCION DE TALLERES GRAFICOS

México.—1922

LA CULTURA NACIONAL Y LA SECRETARIA DE EDUCACION



A labor de la Secretaría de Educación Pública Federal, que fué creada en México por decreto de 25 de julio de 1922, ha sido, desde esa fecha hasta estos días, uno de los éxitos más brillantes del Gobierno que preside el general Obregón.

La educación en México había sido hasta entonces encomendada a una Secretaría que, con el nombre de Instrucción Pública y Bellas Artes, estaba encargada de la educación de la Capital, así como de la revisión de los materiales educativos de los Estados, y no obstante, y en vista de haber sido suprimida por precepto constitucional en la asamblea del 1917, fué menester, durante los años de 1920 y principios del 21, una activa propaganda en favor de la idea de federalizar la enseñanza en México.

Todas las Cámaras de los Estados y el Congreso de la Unión, por último, estuvieron perfectamente de acuerdo en la creación de una Secretaría de Estado que llevara ya no el nombre de Instrucción Pública y Bellas Artes, sino el de Educación Pública Federal, más amplio y comprensivo. La dificultad con que se tropezó después de la aprobación de la ley que creaba el Ministerio tantas veces mencionado era el hecho de que no existía un presupuesto *ad hoc* para su servicio. Sin embargo, pudo desde luego establecerse merced al mismo decreto de 25 de julio, el cual, en uso de las facultades extraordinarias de que se hallaba investido el Ejecutivo en el ramo de Hacienda, ordenó:

1.° Establecer de nuevo una Secretaría de Estado que atendiera los asuntos relativos a la educación pública.

2.° Establecerla desde luego, formándose, al efecto, los presupuestos correspondientes. El presupuesto que se aceptó para el año de 1922 en la Cámara fué de cuarenta y nueve millones de pesos mexicanos.

El proyecto de ley aprobado para el caso instituía que la Secretaría de Educación Pública había de comprender y abarcar todas las dependencias educativas del Distrito Federal y de los Territorios, inclusive las que dependen de los Ayuntamientos de los mismos, reuniendo esas instituciones y las que con posterioridad hubieran de crearse en tres grandes Departamentos:

1.° Departamento Escolar.
2.° Departamento de Bibliotecas y Archivo.
3.° Departamento de Bellas Artes.

A estos tres Departamentos originales había de sumarse posteriormente, por iniciativa del Congreso de la Unión, el Departamento de Cultura Indígena, que venía a especializarse en un ramo de los conocimientos en que iba a ocuparse el Departamento Escolar.

Así organizada la Secretaría principió desde luego a funcionar, habiendo sido nombrado Secretario del ramo el licenciado José Vasconcelos el 12 de octubre de 1921. Su labor, hasta esta fecha, ha sido la siguiente:

1.° El Departamento Escolar ha dado especial interés al mejoramiento de las escuelas existentes y a la construcción de otros centros de cultura en lugares apropiados, con jardines adyacentes, bibliotecas y gimnasios. Entre estas escuelas las más interesantes por su organización son la Escuela de Ferrocarrileros, la Escuela de Textiles, la Escuela Normal de Tecnología, la Escuela de Artes y Oficios para hombres, la Escuela de Maestros Constructores, la de Artes Gráficas, la de Taquimecanógrafos y la Escuela "Gabriela Mistral."

Al Departamento Escolar corresponde también la Dirección General de Educación Primaria con todas sus escuelas y dependencias, siendo un centro de importancia para la cultura popular, y cuyo presupuesto se elevó en este año a cerca de $6 000,000, singularizando su acción por el aumento de escuelas en las municipalidades y por la creación de un buen número de escuelas nocturnas. A esta suma se adicionó la cantidad de $5.500,000, destinada al servicio de las escuelas del Ayuntamiento de la Capital, que, en virtud de contrato con el Gobierno, pasaron a depender de la Secretaría del Ramo Federal.

Dentro de este mismo Departamento Escolar se encuentra comprendida la Dirección de Enseñanza Técnica, Industrial y Comercial, que tiene a su cargo importantes centros de enseñanza, como la Escuela Superior de Comercio y Administración y la de Ingenieros Mecánicos y Electricistas, con un presupuesto de cerca de cuatro millones de pesos. Las escuelas de esta categoría realizan una función intensiva y práctica, representando en sus fines la nueva escuela del trabajo, la economía y la riqueza.

La Secretaría de Educación no sólo atiende las necesidades de la población escolar del Distrito y los Territorios, sino que extiende su radio de acción hasta los puntos extremos del territorio nacional. Su tendencia a hacer efectiva la federalización de la enseñanza ha motivado un acuerdo del Ejecutivo, en virtud del cual serán destinados $12.000,000 para favorecer la cultura general del país.

Paralelamente a la cultura media, la Universidad Nacional atiende eficazmente la alta cultura, prolongando su acción central por medio de extensiones y centros locales de propaganda. La enseñanza en las diversas Facultades que tiene a su cargo se ha hecho siguiendo una orientación nueva, de acuerdo con las necesidades del medio y las orientaciones modernas de las más sabias universidades extranjeras. La enseñanza más solicitada en estos momentos es la que imparte la Facultad de Ciencias e Industrias Químicas, teniendo que invertir la Secretaría la suma de $70,000.00 para dotar de maquinaria y útiles los laboratorios y talleres de esta Escuela, la que se ha puesto, desde luego, al servicio de todas las personas que se sienten atraídas por una seria educación industrial. Junto a la enseñanza técnica, organizada por la Universidad, la Escuela de Altos Estudios prepara a su vez, con todo celo, al profesorado universitario, que va más tarde a constituir el cuerpo docente de las Facultades y de las escuelas de segunda enseñanza.

2.° El Departamento de Bibliotecas, del que dependen un Departamento Editorial, un establecimiento de Talleres Gráficos y la Revista de cultura nacional "El Maestro," ha repartido hasta la fecha más de 140,000 volúmenes, fundando 450 bibliotecas en todo el territorio de la República. Sólo en la Capital ha establecido, en menos de tres meses, 20 bibliotecas populares en centros obreros y lugares concurridos. En cada una de estas bibliotecas todos los domingos se hace una lectura en voz alta, y algún maestro conferencista da una plática acerca de los libros esenciales, advirtiendo a los oyentes lo que deben leer según sus aspiraciones, y cuál es el método de asimilar y de comprender lo que se lee.

Por otra parte, ha creado la Dirección Central de Bibliografía, que da informes por correo de los libros últimamente editados y resuelve las consultas que diariamente interesan, como se sabe a los que en esta materia se ocupan.

En la Biblioteca Nacional, que también depende de ese Departamento, los lectores han aumentado un cuarenta por ciento y actualmente asisten ocho o diez mil personas al mes.

El Departamento Editorial ha sido creado como dependencia del de Bibliotecas, con el objeto de divulgar la alta cultura entre las clases más humildes del pueblo, haciéndoles llegar, en libros cuidadosamente editados, encuadernados y económicos, pues cada volumen cuesta sólo un peso mexicano, obras como la "Ilíada," la "Odisea," las Tragedias de Esquilo, Sófocles y Eurípides, las obras completas de Platón, las "Vidas Paralelas," de Plutarco, los Evangelios Cristianos, la "Divina Comedia," los dramas de Shakespeare, de Lope y Calderón, las obras de los más notables poetas españoles y latinoamericanos, la "Historia Universal" de Justo Sierra, el resumen de la "Geografía Universal" de Reclus, las obras

de Tolstói, de Pérez Galdós y de Romain Rolland. Se ha dejado, además, un margen de diez obras notables, que no ha querido designar el Departamento respectivo, y que serán escogidas por el voto popular. El tiro que se ha hecho de cada una de estas obras es de 30,000 ejemplares. Se han distribuído las que ya han aparecido en todas las bibliotecas y en todas las escuelas de la República y se han enviado gratuitamente a la mayoría de los maestros residentes o misioneros.

El más serio propósito que anima al Departamento y que tratará de llevar a cabo, no obstante las dificultades que le oponen las deficiencias estadísticas del momento, consiste en dotar las bibliotecas de cada comarca de libros que encierren preceptos técnicos que correspondan, por la índole de su materia, a la producción de la riqueza regional, a fin de perfeccionar el arte de todas las industrias del país. Ello ha menester una cuidadosa selección, rectificada constantemente, de libros modernos que encierren un buen caudal de datos, y que a la vez que sean prácticos dejen en el ánimo del trabajador una fuerte sugestión de progreso y perfeccionamiento. El Departamento de Bibliotecas cree allanar las dificultades en este sentido.

3.° El Departamento de Bellas Artes ha provocado notable interés por la conservación de nuestras reliquias históricas y artísticas, tratando de mejorar el estado de los Museos de la capital de la República y de las capitales de los Estados; fomenta, con exhibiciones de cinematógrafo, el interés del pueblo por los asuntos más elevados del pensamiento y del arte. De acuerdo con la Sección de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional, provoca reuniones públicas de obreros, en las que se les instruye con exhibición de películas y conferencias. Hay más de 15 centros que funcionan de este modo con mucho éxito en los lugares más apartados de la Capital.

Depende del Departamento de Bellas Artes la Dirección de Dibujo, que ha procurado volver a los comienzos del arte puramente nacional, evitando que prevalezcan los cromos extranjeros y se imponga la mediocridad de pequeños dibujantes sin estímulo. Varios profesores de las clases de dibujo de las escuelas de la Secretaría estudian las condiciones de nuestro arte popular, al mismo tiempo sencillo y refinado. Para esto los alumnos de la Escuela Nacional de Bellas Artes, en compañía de sus maestros, fueron a recorrer distintos lugares de la República con el fin de estudiar cada uno de los estilos y hacer una obra compendiada que sirva a la perfección de la labor de cultura que se está realizando en la Capital.

Además de estos esfuerzos, el Departamento Escolar, del que hemos hablado al principio, ha establecido grandes centros en donde se sirve a los niños pobres un desayuno escolar antes de entrar

a clase, compuesto de café con leche y pan. Esto se hace indispensable, sobre todo en las escuelas adonde concurre población infantil de origen humilde. Muchas veces, antes de que eso se aprobara, era común el hecho de que los niños no aprovechaban los estudios por la debilidad física que producía en ellos el hambre.

Podemos asegurar, en vista de los palpables esfuerzos del Departamento de Bellas Artes, que su labor ha sido intensa y fecunda en resultados positivos. El Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología ha trabajado por recoger y conservar el arte folklórico, fijando, por medio del cinematógrafo, las costumbres tradicionales de México reveladas en danzas, fiestas y ritos religiosos. La Escuela Nacional de Bellas Artes ha establecido la enseñanza del arte al aire libre en regiones pintorescas, donde la perspectiva del paisaje ofrece un campo de exploración a los iniciados. Asimismo la Escuela Nacional de Música, fuera de su consagración docente, ha fomentado los espectáculos cultos mediante el concurso de la Orquesta Sinfónica y el Cuarteto Clásico. El mismo Departamento pone todo su empeño en estimular el arte teatral y la producción dramática entre los literatos mexicanos.

El Departamento de Bellas Artes, por medio de su Dirección de Cultura Estética, ha creado, hasta la fecha, en la Capital, más de 18 centros de orfeones y otros tantos en los Estados. A cada uno de estos centros concurren diariamente más de 500 obreros, que de este modo se desvían de ciertas costumbres licenciosas, procurando divertir sus ocios cantando las dulces melodías de los aires nacionales mexicanos, de los que dentro de breve plazo habrá de surgir la corriente musical del futuro. Niños y niñas de las escuelas, confundidos con obreros y obreras de los colegios nocturnos, se han reunido varios domingos en el bosque de Chapultepec, a cantar y a danzar cantos y bailes mexicanos. Este espectáculo al aire libre es gratuito, y renueva y vigoriza el amor al arte patrio, sin el cual la cultura más honda es ineficaz. Desde el mes de febrero del presente año, hasta septiembre último, la Secretaría ha conseguido la realización de 133 festivales en la Capital, 46 en los municipios, 27 en los Estados de Puebla y Jalisco, haciendo todos ellos un total de 206 festivales, con una asistencia de 2,000 personas por cada cinematógrafo.

Podíamos todavía hacer mención de los arduos trabajos llevados a efecto por el Departamento de Educación y Cultura Indígena; pero, en vista del corto espacio de que disponemos, sólo apuntamos sucintamente los resultados satisfactorios de su gestión. Hasta este momento ha creado una brigada de monitores, residentes, misioneros y profesores honorarios, que están esparciendo la doctrina contra el analfabetismo en toda la faz del territorio. Los datos recogidos demuestran que hasta la fecha se ha logrado enseñar a leer y a escribir a 41,275 analfabetos, y se si-

gue dando esta enseñanza rudimentaria a 11,393 alumnos, habiéndose repartido entre éstos y particulares que lo solicitan 150,000 ejemplares del Libro Nacional de Lectura, editado por la Secretaría de Educación.

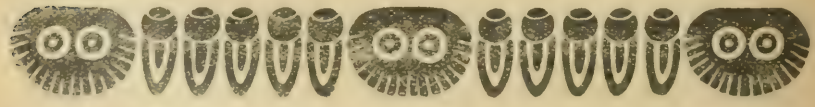
En resumen, podemos terminar este artículo con las mismas palabras que dijo el C. Presidente de la República en su Mensaje de 1.° de septiembre de este año ante la H. Representación Nacional:

"Las labores llevadas a cabo por los diversos Departamentos que dependen de dicha Secretaría están contenidas en este capítulo del informe. Por lo que se refiere a los trabajos del Departamento Escolar, se mencionan el número de escuelas elementales y superiores, rurales y nocturnas, jardines de niños, formación del padrón escolar y aumento de sueldos a los maestros, fundación de escuelas de enseñanza técnica, industrial y comercial; atenciones de la Sección de Higiene Escolar, de la acción federal desarrollada en los Estados, y, finalmente, de las labores de la Universidad Nacional. Háblase después en el documento de los trabajos llevados a cabo por el Departamento de Bibliotecas, Bellas Artes, Educación y Cultura Indígena, refiriéndose especialmente de la campaña para combatir el analfabetismo, y de las diversas obras que se han efectuado para la construcción y reparación de edificios bajo la vigilancia del Departamento Administrativo, para terminar con la especificación del número de pensiones y subvenciones concedidas, y con datos estadísticos que a continuación insertamos.

Se están recogiendo datos estadísticos de las Escuelas Profesionales, Preparatorias y Primarias, de toda la República; se formó un directorio de todos los establecimientos educativos que hay en ésta, y se han terminado algunos otros trabajos importantes.

La estadística acusa una asistencia escolar de un 6.06 por ciento de la población, o sea un índice demasiado bajo.

El número de escuelas oficiales en la República se elevó de 8,388 a 9,547, y el de maestros de 20,407 a 22,939. Los gastos para el sostenimiento de las escuelas ascendieron aproximadamente a $25,000,000.00."



Revista Editorial Informativa

LOS OBREROS AMERICANOS PIDEN EL RECONOCIMIENTO

A CONTINUACION reproducimos las solicitudes que varias agrupaciones de obreros de los Estados Unidos han elevado al Gobierno de su país, pidiéndole el reconocimiento del Gobierno que preside el general Obregón:

Convención de la "American Federation of Labor."—Cincinnati, Ohio.

Resolución número 31.—Presentada por el delegado James Lord, del Departamento de Minería de la "American Federation of Labor," y aprobada por la Convención:

Considerando que desde diciembre de 1920 el actual Gobierno de México, presidido por el Hon. Alvaro Obregón, quien fué elegido Presidente por el pueblo mexicano en elecciones presidenciales que sin duda fueron las más legales que se han visto en México, se ha mantenido en el poder y ha mantenido un grado de orden y de paz comparables favorablemente con el orden y la paz que prevalece en cualquier otro país;

Considerando que en varias de las Legislaturas de los Estados Unidos, incluso la de los Estados que colindan con México, y numerosas organizaciones, representativas de todas las clases sociales de nuestro país, han elevado repetidas peticiones al Gobierno de los Estados Unidos para que otorgue el reconocimiento al Gobierno mexicano; y

Considerando que, a pesar de lo anterior, y a pesar de las repetidas declaraciones del Gobierno mexicano al efecto, de que se está dando y se dará la debida protección a las vidas y propiedades de ciudadanos americanos, y que se observarán los preceptos y requerimientos de las relaciones internacionales, aun se le rehusa el reconocimiento al Gobierno mexicano; y

Considerando que es un hecho innegable que un grupo numeroso de capitalistas americanos han tratado y tratan, por todos los medios a su alcance, de amoldar la política de los Estados Unidos hacia México en tal forma que sus capitales invertidos reciban el máximo de utilidades, sin tener en cuenta en lo más mínimo las necesidades del bienestar del pueblo trabajador de México, ni los requerimientos del Gobierno mexicano para su buen éxito en la administración pública, ni la necesidad

de que México practique la propia conservación de sus recursos naturales; y

Considerando que el reconocimiento de México por el Gobierno de nuestro país es absolutamente esencial para el restablecimiento de las más amistosas y cordiales relaciones, que deben ser la norma entre dos repúblicas vecinas y entre sus pueblos, y en vista de que los Estados Unidos y México serán siempre dos repúblicas vecinas,

Resuélvese que los delegados de la **Cuadragésimasegunda Convención** de la "American Federation of Labor," reunidos en Cincinnati, Ohio, por la presente piden a las propias autoridades de los Estados Unidos sea otorgado el inmediato reconocimiento al Gobierno de México, presidido por el Hon. Alvaro Obregón, y, además,

Resuélvese que el Presidente de la "American Federation of Labor" remita copia de esta resolución al Presidente de los Estados Unidos, al Secretario de Estado, al Presidente del Senado y al Presidente de la Cámara de Representantes, al Presidente de México y a los miembros de su Gabinete, y a la Confederación Regional Obrera Mexicana.

Resolución número 70.— Presentada por el delegado John P. Frey, de la Unión Internacional de Moldistas, y aprobada por la Convención:

Considerando que uno de los mayores obstáculos que ha encontrado la "American Federation of Labor" en su afán de establecer la mejor inteligencia y armoniosas relaciones con los pueblos de las repúblicas latinoamericanas, particularmente con Nicaragua, Santo Domingo y Haití, es el hecho de que poderosos grupos de financistas de nuestro país han adquirido, en una forma o en otra, el control de las finanzas de dichos países, cuyo control se hace sentir profundamente en la vida política, económica y social de aquellos pueblos, y

Considerando que en la actualidad el Gobierno de la República Mexicana ha entrado en negociaciones con un Comité de Banqueros internacionales en la ciudad de Nueva York con el fin de llegar a un arreglo respecto del servicio de la deuda pública de México, y que en conexión con éste los recientes ataques de ciertos periódicos americanos sobre la estabilidad del Gobierno mexicano y la publicación de noticias que tienen por objeto crear la impresión de que México se encuentra en vísperas de una nueva revolución, no puede ser otra cosa que los resultados de una campaña concertada por los intereses financieros para desacreditar al Gobierno mexicano ante el pueblo americano, en la esperanza de que aquél acepte condiciones onerosas en sus negociaciones con los banqueros internacionales, de los cuales algunos americanos forman parte, por todo esto

Resuélvese que los delegados de esta Convención, conscientes del efecto que los métodos de nuestros financistas causan sobre las relaciones de nuestro pueblo con los pueblos latinoamericanos, condenan enfáticamente la avaricia y la falta de escrúpulos con que nuestras instituciones bancarias proceden en

sus negociaciones con los Gobiernos de las repúblicas latinoamericanas, y además

Resuélvese que abrigamos la firme creencia y tenemos fe en que el Gobierno mexicano continuará resistiéndose a aceptar términos y condiciones que los banqueros traten de imponer, si los cuales pueden resultar en perjuicio de la seguridad económica y del bienestar del pueblo mexicano, o tienden a coartar, por medio del control de sus finanzas, los derechos soberanos de México como nación libre, y además

Resuélvese que la "American Federation of Labor," por medio de la presente, llama urgentemente la atención de las organizaciones obreras de todos los países latinoamericanos a la necesidad que existe de que influyan cerca de sus respectivos Gobiernos cuando éstos tengan negociaciones con instituciones bancarias del extranjero, a fin de que la primera consideración de sus Gobiernos sea el futuro bienestar de sus respectivos pueblos en lo que dicho bienestar pueda ser afectado por los términos y condiciones que los banqueros traten de imponerles.

Resolución número 103.— Presentada por los Delegados Wm. H. Johnston, Wm. Hannon, Wm. Schoenberg, Fred Hewitt, Wm. Larkin y C. F. Grow, de la Asociación Internacional de Mecánicos.

Considerando que el Gobierno mexicano ha llenado todas las condiciones requeridas por el Derecho Internacional para merecer nuestra amistad y nuestras relaciones; y

Considerando que ha demostrado su estabilidad, su lealtad y su fuerza para mantener la ley y el orden en todas las regiones de la República Mexicana; y

Considerando que ha formulado legislaciones humanitarias, tendentes a procurar el bienestar social, lo cual es evidencia de los elementos fundamentales de la diplomacia y pone a México en el número de las naciones más civilizadas y progresistas; y

Considerando que en la actualidad, según se nos informa, México está gastando mayor cantidad de dinero en educación que en su ejército y marina; y

Considerando que no menos de 22 gobiernos, incluído el del Japón, han reconocido al Gobierno de la República Mexicana, mientras que el de los Estados Unidos aun no lo ha reconocido; y

Considerando que no encontramos ninguna razón para que nuestra república hermana, habiendo aparentemente llenado todos los requerimientos del Derecho Internacional necesario para el establecimiento de mutuas relaciones, continúe siendo clasificada por el Departamento de Estado de nuestro país como una nación inestable, y fuera del círculo de las naciones amigas, por todo esto

Resuélvese que la Cuadragésimasegunda Convención de la "American Federation of Labor," reunida en la ciudad de Cincinnati, Ohio, no encuentra una sola razón válida para que se le rehuse al Gobierno mexicano el reconocimiento, y además

Resuélvese que, por medio de la presente, pedimos al Departamento de Estado que sin más tardanza

se otorgue el reconocimiento al Gobierno mexicano.

La "American Federation of Labor" es la Confederación de obreros más importante de los Estados Unidos, tanto por el número de sus miembros cuanto por la seriedad de los directores, entre los que se cuenta Samuel Gómpers, que es el presidente de la mencionada Confederación.

TERMINO EL CONFLICTO DE TACNA Y ARICA

DESPUES de nueve semanas de sesiones fatigosas y acaloradas, en las que más de una vez se dió por perdida toda esperanza de arreglo, el 21 de julio próximo pasado firmaron en la ciudad de Wáshington, los delegados chilenos y peruanos, el convenio por el cual someten al arbitraje del Presidente Harding la antigua disputa sobre las provincias de Tacna y Arica, de cuyos antecedentes históricos nos ocupamos en uno de los números de "El Maestro." El protocolo de arbitraje y el documento suplementario que lo complementa, fueron firmados por los delegados especiales de los dos Gobiernos en el gran salón del edificio de la Unión Panamericana en medio de los aplausos de la numerosa concurrencia de diplomáticos y de altos funcionarios del Gobierno norteamericano. El documento comprende dos instrumentos diplomáticos: uno que refiere la disputa al arbitraje del Presidente de los Estados Unidos, y otro que especifica los puntos sobre los cuales debe basarse ese arbitraje.

El arreglo final de los detalles se obtuvo después de una corta conferencia de las dos delegaciones, que fué precedida por numerosas entrevistas celebradas entre los jefes de esas delegaciones y los funcionarios del Departamento de Estado y de la Unión Panamericana.

El protocolo está redactado en español; pero se han hecho traducciones al inglés, con el objeto de facilitar su lectura a los empleados norteamericanos.

El punto principal consiste en tres artículos y un preámbulo, y los detalles están contenidos en una sección preliminar que consta de cinco capítulos. En el primer artículo se hace una relación de la controversia sobre las provincias de Tacna y Arica, que es, por el momento, lo que se disputa entre los dos países. Esta disputa ha sido derivada del tratado de Ancón, y consiste en que dicho tratado estipulaba que debía celebrarse un plebiscito cierto número de años después, plebiscito que no se ha celebrado hasta este momento.

Por el segundo artículo se nombra al Presidente de los Estados Unidos como árbitro en esta disputa, con autoridad completa para fijar los términos y el procedimiento del arbitraje.

El tercer artículo dispone que el protocolo necesita ser aprobado por los Gobiernos de Chile y Perú, y que las ratificaciones finales deben ser cambiadas en Wáshington un trimestre después de dicha aprobación.

Un capítulo complementario establece: I. Si el plebiscito debe

celebrarse en Tacna y Arica, de acuerdo con el lenguaje exacto de la proposición presentada por el Perú el 27 de mayo sobre la materia, o debe dejarse a Chile la oportunidad de presentar ante el árbitro sus puntos de vista respecto a la posibilidad de tal procedimiento.

Si se decide que se realice el plebiscito, el árbitro fijará las condiciones; pero si la decisión es contraria, ambos Gobiernos se comprometen a discutir la situación creada con la seguridad de que tendrá los buenos oficios de los Estados Unidos, los cuales serán solicitados cuando llegue el caso.

Finalmente, se estipula que las reclamaciones pendientes en estos territorios, incluyendo las regiones de Tarata y Chilacaya, serán sometidas a arbitraje.

En una serie de discursos el convenio fué calificado como un acontecimiento que hará época en los anales de la concordia panamericana. Tanto los delegados de Chile como los del Perú, y los funcionarios norteamericanos, expresaron en sus discursos la intensa satisfacción que experimentaban por el éxito feliz de las negociaciones, que eliminan del campo internacional un problema que por tan largo tiempo ha sido una amenaza para la paz del continente.

El Secretario Hughes, hablando en nombre de los Estados Unidos, predijo que el convenio será un gran aporte de esta generación en el camino de la paz y la buena inteligencia en el mundo.

Cuando terminó la ceremonia de la última sesión de la conferencia, los delegados chilenos y peruanos se dirigieron juntos a la Casa Blanca para saludar al Presidente Harding, darle las gracias por haberles proporcionando la ocasión de reunirse y escuchar de sus labios la seguridad de que acepta con un hondo sentido de responsabilidad la designación de árbitro final en la disputa.

La siguiente etapa en la historia de estas interesantes negociaciones será la ratificación, por parte de los congresos de Chile y Perú, del instrumento diplomático que fué firmado en la capital de los Estados Unidos; pero los respectivos plenipotenciarios se alejan de Wáshington con la plena seguridad de que su trabajo tendrá la aprobación final de sus países.

El arbitraje principiará en realidad de verdad, después de que hayan sido cambiadas las ratificaciones, cosa que tendrá lugar probablemente a fines del otoño.

Se produjo intensa emoción cuando los delegados firmaron el protocolo por el cual se pone punto final a la controversia que durante más de cuarenta años mantuvo a Chile y al Perú listos para desenvainar las espadas. El regocijo de ambas partes se reflejó en los discursos pronunciados por los señores Aldunte Solar, Melitón Porrás y los Embajadores Mathieu y Pezet, caracterizando el convenio como el alba de un nuevo día para la América.

Se produjo un aplauso prolongado cuando el Embajador de Chile, don Bertrán Mathieu, dijo que "el panamericanismo no es una palabra vacía, y que ese concepto panamericano, tal como lo enunció Bolívar y lo formuló Monroe, está hoy re-

cibiendo una realización práctica por el Presidente Harding.''

El Secretario Hughes fué también muy aplaudido cuando declaró que para la América latina ha principiado un nuevo día y que la conclusión a que han llegado las dos delegaciones se recordará como otra brillante victoria obtenida por el ''plan de conferencia'' para las discusiones internacionales.

Entre los diplomáticos latinoamericanos existe, en lo general, gran satisfacción por el éxito de la conferencia, y los delegados de Chile y del Perú recibieron calurosas felicitaciones.

GABRIELA MISTRAL EN LA ESCUELA QUE LLEVA SU NOMBRE

GABRIELA Mistral, la maestra y poetisa chilena, hizo una visita a la ''Escuela Hogar'' que lleva su nombre. Con este motivo, en la sencilla fiesta que se organizó en su honor, la eminente poetisa pronunció un discurso en el que mostró su amor por la mujer latinoamericana. Publicamos en seguida un fragmento de la interesante pieza oratoria:

''Señor Subsecretario de Educación; señor Cónsul de Chile; señorita Directora; alumnas:

Quiero contaros qué emoción fué la mía cuando supe que en la meseta mexicana, en tierras que solamente habían asomado a mi ensueño, una escuela de niñas llevaría mi nombre.

No fué el torpe ímpetu de la vanidad; no pensé en que la inscripción de un frontis mostraría mi nombre a un pueblo nuevo; no pensé en la ceremonia oficial de una inauguración, que me cubriría de prestigio inmerecido: pensé que Dios me hacía, por la mano de un nobilísimo pensador, el dón de muchas almas, de una inmensa guirnalda de almas. Este pensamiento me rompió de ternura, y también de dolorosa confusión.

Porque el dón de las almas, que es el mayor que ve la luz, es divino por excelencia y terrible en su significación. La dación de las almas se hace a aquellos que son los mejores. No nos inquieta ver las riquezas exquisitas, la esmeralda de Colombia o la perla del Caribe, caídas en una mano mezquina porque la materia sobre la materia es sólo ruindad sobre ruindad. Pero cuando se trata de otras ofrendas, cuando se ha elegido un pastor para las juventudes por ejemplo, todos los ojos se levantan para mirar a éste que pasa llevando sobre su pecho un resplandor como de cuajadura de piedras preciosas; y entonces el pastor que se ve asaetado de miradas, baja los ojos lleno de confusión y angustia.

He de confesaros, sin embargo, que he sido durante una vida, la ávida, la sedienta, la ambiciosa de esta clase de tesoros; he de contaros que toda la actitud altiva, de fuerza y de maravillamiento con que yo he atravesado por los valles del mundo me ha venido de esta posesión de las almas, de la entrega milagrosa que mil madres me han hecho, de este nombre de maestra que yo he llevado como una púrpura real sobre mi espalda, y que me apagó el fulgor de todos los otros nombres.

Y sentida así la escuela como

una majestad, el regalo de ésta tenía que serme, a la vez que aquella confusión dolorosa, una alegría infinita, algo así como una Navidad para mi corazón.

De la breve y escueta noticia periodística que yo leyera, fué abriéndose un período inacabable, que a través del mar me dirigía México por la voz ilustre del Jefe de su enseñanza pública. Así decía esta tierra a la desconocida mujer del Sur:

—Te damos una escuela, lo cual es hacerte la invitación más vigorosa al bien y a la dádiva mental. Te damos una escuela para que tú escribas los cantos de ella, para que tú hagas las lecturas espirituales de sus niñas; para que tú les entregues, mientras haya aliento en tu boca, lo mejor de ti misma, todo lo que en ti sea, por obra de tus dolores, transparencia de verdad y brasa de sentimiento.

—Te la damos nueva, a fin de que ayudes a hacerla y pongas en ella, como hubieras puesto en el hijo que no tuviste, tu sangre, el ritmo más noble que alcanzaste, como si se dijera, las facciones de tu alma.

—Te damos una escuela en un país que no es el tuyo, para que aprendas que las distancias son mentira y que son apariencia las líneas rojas de un mapa, que limitan a las patrias de la América; para que te cures, si lo tuvieras, del demonio de la limitación, que te habrá asegurado muchas veces que sólo te debes a tu raza chilena y no a tu raza americana.

—Te damos una escuela industrial. Aunque has vivido muchos años para el pensamiento, has aprendido en la madurez de la vida que el trabajo material era tanto o mayor nobleza que aquél y que la América industrial salvará de muchas humillaciones a la América política.

—Te hemos hecho esta escuela en una tierra traspasada de tradición, pero que bulle de los fermentos sociales de hoy.

Cuando tú vengas hacia ella, podrás amarla por tu acendrado culto de lo primitivo; mas ella te añadirá el hervor del presente de esta época intensa.

El que te damos es dón demasiado grande para un vivo: mídele y merécele.

Esto leía yo, esto oía en la breve noticia periodística, e iba respondiendo con ese balbuceo de las grandes emociones, que desmadejan la palabra.

—Sí, yo he de procurar ir dando todo lo que alcanza mi estrecha, mi pobre mano de mujer. Nunca me fué ofrecida cosa más alta.

Nada he hecho para merecerla. No he dado a México, he recibido de él. Es la tierra de donde yo bebo, hace diez años, el sustento del corazón y de la mente en el libro de Amado Nervo o de Antonio Caso; de Vasconcelos o de González Martínez; de Urbina o de Justo Sierra, de Othón o de Alfonso Reyes. Yo le he recibido el alimento de la imaginación en la maravilla de su paisaje entrevisto. Hace diez años que paladeo su historia con lentitud amorosa, que con una sensación viva, como la de la mano sobre un dorso de estatua, sigo su geografía. Hace diez años que llamo a México la tierra privilegiada antes de la con-

quista, por el azteca profundo y fino, y privilegiada después de la conquista, por la rica, por la depurada sangre española que aquí quedó, en este como umbral de la América hispana. Al recibir, pues, esta escuela, miro que es mano ilustre la que alarga la ofrenda y podéis ver que la recibo temblando.

Pido a ustedes un pensamiento de gratitud calurosa para el Excelentísimo señor Presidente Obregón y para su Secretario el licenciado Vasconcelos, a cuya administración debemos: vosotros, una escuela más; yo, una honra insigne.

Entro ahora en el comentario de la enseñanza que aquí se da. No voy a hablar como extranjera, con reticencias e insinceridades de mujer que habla con timidez entre extraños, sino como maestra incorporada a la patria mexicana por la alta ofrenda que le ha sido hecha.

La distinguida jefe de este plantel me ha contado los primeros meses de vida escolar. Me ha dicho que se tomó para la escuela un local pequeño, porque su prosperidad era incierta. Las condiciones del personal seguramente ganaron para ella la buena fortuna que hasta hoy va siendo su madrina, pues un establecimiento con cinco meses de vida ha llegado a una matrícula de 1,600 alumnas. El local se ha vuelto estrecho, por lo tanto, y se ve en las educandas una noble impaciencia porque la casa vasta corresponda a la multiplicidad de los cursos, porque el cuerpo sea capaz de sostener a la gran alma.

México ve realizarse en este momento una reforma educacional que, sin ninguna hipérbole, puede compararse a la de Sarmiento en la Argentina. Viendo esta voluntad ardiente de hacer, no de trazar planes, que hay en este Gobierno, la esperanza nos conforta. Confiemos que el año próximo duplicará las salas de clases y que se hará la dotación de material correspondiente. En las escuelas industriales, esta dotación de útiles es la esencia misma, es algo así como la columna vertebral en el cuerpo. La calidad de la enseñanza está subordinada en gran parte a estos medios.

Pero cuando tengáis vosotras una escuela extensa y rica, no caigáis en ese especie de materialismo en que caen muchos colegios suntuosos; no penséis que la materias brillante, así en un edificio como en una obra de arte, reemplaza al espíritu. Nada reemplaza al alma; cuerpos docentes hay, cuerpos administrativos, asociaciones de toda índole, que nacieron por un intenso aliento espiritual y que se volvieron rutina, costumbre, sistema muerto, perdieron su belleza y su nobleza total.

Me place ver que cuando las dotaciones se hagan, ésta será la escuela perfecta, porque se ha anticipado a algunas en poseer el espíritu.

Expresión espiritual me parece la concordia del profesorado, porque constituye el sentido de la unidad, que es sentido religioso por excelencia.

Siempre he pensado que la solidaridad de los maestros es el primer valor de un colegio; que en el ambiente de luchas internas toda simiente de enseñanza moral resulta no sólo perdida, sino grotesca. Una poderosa unión suelda los organismos escolares, los endurece

como músculos para la lucha con el ambiente, les dignifica ante la ciudad y hasta acrecienta las capacidades. En suma: la paz interna de un colegio es como la buena sangre en un cuerpo: todo lo vivifica, lo aligera y lo embellece.

Esta escuela mexicana corresponde, en el plan que empieza a desarrollar, de una manera casi total, a mis ideales de enseñanza para la mujer de nuestra raza.

La educación de nuestra América empezó por ser intelectualista, en vez de empezar por ser industrial y agrícola. Esta inversión de factores, que tal vez sea en buena parte un pecado de vanidad, lo ha pagado dolorosamente nuestra América, en su crisis económica casi permanente. Tenemos una mezquina vida industrial; hemos abandonado nuestros mercados al extranjero, y el hombre o el país que empezaron sólo vendiendo acabaron dominando. Gran ceguera ha sido, para nuestra América, dedicar lo mejor de sus recursos y entregar las mayores capacidades de su juventud a la educación puramente libresca. Si simplificamos los males de la América, hallaremos estas dos lacras: una democracia ignorante, a la que se concedió el voto antes de darle cultura, y una democracia que ha desdeñado el trabajo manual y ha ido enajenando, por esta causa, las riquezas de su suelo. Excepto en la Argentina, nos han faltado en todos estos países escuelas primarias y escuelas industriales. Y si en algunos se empieza a enmendar el último de los yerros, se hace esto con el criterio ¡tan latino! de reformar sólo para un sexo: se intensifica la enseñanza industrial para el hombre y se la descuida para la mujer.

Y la riqueza de una nación moderna se labra casi a la par por hombres y mujeres. Existen formidables industrias femeninas y hay una horticultura entregada exclusivamente a las mujeres en otros países.

Asunto es este que necesita mayor espacio de tiempo para ser exprimido en su rico jugo de observación. En este momento sólo he querido rozarlo de paso, para expresar mi complacencia de que la escuela que lleva mi nombre no sea de mera enseñanza teórica. Se la ha hecho práctica para que sea más democrática y esté adentrada en la vida, la vida bullente, la ardiente vida que corre poderosa como un río a gran distancia del intelectualismo seco, esterilizador y feo.

UNA CARTA DEL ESCRITOR ARGENTINO JOSE INGENIEROS

Por conducto del señor licenciado Rafael Ramos Pedrueza, se enviaron varias revistas y publicaciones de la Secretaría al escritor argentino, señor doctor José Ingenieros, Director de la Revista de Filosofía, de Buenos Aires. En contestación se recibió la carta adjunta que publicamos por los conceptos de hondo cariño que expresa para nuestro país:

"Buenos Aires, mayo 10 de 1922. —Señor Rafael Ramos Pedrueza.— Muy distinguido amigo: Le quedo muy reconocido por el envío de sus folletos, con cuya inspiración fundamental estoy en pleno acuerdo.

Sigo con creciente interés la gran renovación social que se está operando en México y creo que pronto ese país servirá de modelo a toda la América latina, en muchas cuestiones, políticas y económicas. Puede estar seguro de que nadie, en nuestro continente, acompaña con más vivo anhelo a los mexicanos en la reciente evolución que ya comienza a definirse y que promete grandes realizaciones en el terreno de la justicia social. Cuantas publicaciones haga llegar a mis manos, serán bien aprovechadas en favor de México y de las izquierdas que están renovando los ideales de su pueblo. Téngame por su amigo y muy cordial. José Ingenieros.—Rúbrica."

NADIE QUE SEA DUEÑO DE UN LOTE DE MENOS DE CINCUENTA HECTARAS PODRA SER DESPOJADO DE TIERRAS PARA EJIDOS

LA Suprema Corte de Justicia resolvió últimamente un quinto amparo en materia agraria, con el que sienta jurisprudencia acerca de lo que debe entenderse por pequeña propiedad, que constitucionalmente queda fuera de todo reparto.

La señora Ana Fernández viuda de Sela, Paz Magdaleno de Sela, Ana María Sela Fernández y Manuel y Angel Sela Fernández, cada uno era propietario, en el Estado de Puebla, de unas fracciones de tierra de cincuenta hectaras que comprende lo que fué el "Rancho de San Lucas," en la municipalidad de Huejotzingo.

Y sucedió que un pueblo tlaxcalteca, denominado San Mateo Ayecac, solicitó, hará dos años, se ampliase su ejido. La comisión local agraria de Tlaxcala tramitó el negocio y resolvió a la postre favorablemente, disponiendo que la ampliación se hiciera con terrenos de dos fincas ubicadas en el propio Estado de Tlaxcala, propiedad una de don Andrés Matienzo, dueño de una superficie mayor de quinientas hectaras, y otra, que mide un mil setecientas once hectaras, de propiedad de don Diego Kennedy. Las cinco fracciones que formaron el "Rancho de San Lucas" quedaron excluídas, no obstante estar muy próximas a San Mateo Ayecac, por ser pequeñas propiedades, que la Constitución imperativamente manda respetar.

Pero el expediente vino a la Comisión Nacional Agraria para su revisión. Y aquí, por mandato del entonces Secretario de Agricultura, se alteró el fallo y se ordenó la expropiación íntegra de las parcelas de los cuatro últimos y tomar seis hectaras de la parcela de la señora viuda de Sela.

En cambio se dispuso quedaran ilesas las propiedades de quinientas y mil setecientas hectaras.

Contra esa disposición se interpuso el recurso de amparo, que negó el juez segundo supernumerario de Distrito, de esta Capital. Y llevado ante la Suprema Corte ese fallo, el Tribunal Máximo resolvió amparar a la señora Ana Fernández viuda de Sela, en los últimos días de junio próximo pasado. Y después amparó a los restantes pro-

pietarios de las pequeñas parcelas que constituyeron el rancho de San Lucas. Fueron cinco sentencias que formarán jurisprudencia acerca del respeto que a la pequeña propiedad ordena la Carta Fundamental de la República.

Es decir: quedó marcado lo que por pequeña propiedad debe de entenderse. Así, quienes posean terrenos cuya extensión no exceda de cincuenta hectaras, no deben temer expropiaciones para dotar ejidos a los pueblos de la comarca, siempre que haya otras tierras para satisfacer las necesidades de esos pueblos.

LA DICTADURA DE GOMEZ EN VENEZUELA

JUAN Vicente Gómez, el déspota de Venezuela, pretende fundar su dinastía en aquel desventurado país, y, al efecto, ha hecho nombrar vicepresidentes de la República a su hermano y a su hijo. El acto es tal, que el doctor Santos Dominicci, que había pasado por todos los crímenes de Gómez, ante el temor de que la familia de éste se perpetúe en el Poder, renunció el cargo de ministro de su país en Wáshington, que venía desempeñando desde 1914. El texto de la renuncia dice:

"Con profunda pena como amigo y patriota, pero inspirado en sentimientos de lealtad y consciente de mis deberes, le escribo esta carta. Cuando fué usted electo Presidente, le telegrafié sosteniendo esa elección que constituía una garantía de paz y de prosperidad para Venezuela, pues que abandonábamos el período de dictadura que se inició en 1914. Muchos venezolanos esperábamos que bajo el régimen constitucional, teniendo usted presentes las lecciones trágicas y las catástrofes que ocurren periódicamente en nuestros anales, vendría, como natural y progresivo desarrollo, una nueva era, en la que se respetaran los principios políticos. Pero la elección de vuestro hermano y de vuestro hijo como vicepresidentes ha sido vista, dentro y fuera de Venezuela, como una invitación a que continúe la incertidumbre y como una provocación para nuevos desórdenes civiles, y lastima la mentalidad de los venezolanos y de los extranjeros con una nueva y punzante desilusión. El hecho de que tres personas de tan íntimo parentesco ocupen los primeros puestos en el gobierno del país, es una cosa excepcional en la historia de los países demócratas, que siempre han condenado estos sucesos como monstruosidades políticas. Como resultado de estas elecciones, la administración constitucional que nos había servido para fundar nuestra esperanza se convierte en una administración puramente basada en motivos personales; pero todavía en algo más, en un sistema dinástico, ante el espanto de todas las repúblicas americanas. Todo esto significa un enorme retroceso en el progreso de la república hacia ideales que, en un día como hoy, hace ciento once años conmovieron a los libertadores y que hoy todavía persisten en el corazón del pueblo venezolano, sobreviviendo a las diversas crisis de nuestra historia.

Los más nobles ideales de los verdaderos patriotas han quedado destruídos por los actos del Congre-

so de 1922, que en sesión furtiva y precipitada enmendó la Constitución, culminando ese hecho en la presente monstruosa situación. Por lo tanto no le sorprenderá, mi querido general Gómez, si teniendo como tengo la honorable convicción de que su administración se inicia envuelta en nubes fatales y con errores tan serios como inexcusables, me tomo la libertad de manifestarle la imposibilidad moral en que me encuentro para continuar representando a la República Venezolana en este país."

Wáshington, D. C., julio 5 de 1922.

A continuación reproducimos también unos cablegramas cambiados entre las Federaciones de Estudiantes de la República Argentina y México, los que demuestran que la juventud de América está toda en contra del tirano Gómez.

Dicen los cablegramas a que nos referimos:

"Federación de Estudiantes de México.—Aniversario Venezuela Federación Argentina dirígese estudiantes América efectuar campaña solidaridad juventud venezolana lucha tiranía Gómez. Conteste.—**Araujo Díaz.**

La Federación de Estudiantes de México, por la misma vía cablegráfica, dió la siguiente contestación:

"Federación de Estudiantes de Argentina.—Estudiantes mexicanos adhiérense protesta continental contra tiranía Gómez en aniversario independencia Venezuela.— **Federest.**"

POLITICA IMPERIALISTA DE LA CASA BLANCA

Discurso del senador Ladd

A MEDIADOS de junio del presente año, "El Universal" de México publicó el discurso que transcribimos en seguida, cuyos conceptos pertenecen al senador republicano por el Estado de North Dakota, Mr. Ladd, y el cual discurso dará una idea clara a los lectores de cómo juzgan nuestros vecinos la política que se sigue en su propia casa al tratar los intereses que corresponden a la nuestra.

Dicho senador empezó abogando por "un pronto e inequívoco reconocimiento del actual Gobierno mexicano, y predijo que únicamente por medio de esa medida adoptada por el Gobierno, el "verdadero partido progresista" podrá venir al poder y establecer una política internacional."

Afirmó que no existe ningún derecho constitucional, por el cual una rama del Gobierno, "arbitrariamente," impida el reconocimiento del Gobierno de México.

Al mismo tiempo atacó al Secretario de Estado, Mr. Hughes, diciendo que sus exigencias a México, de acuerdo con el informe sobre las negociaciones del Tratado "constituyen una ofensiva e inexcusable invasión de los derechos de la soberanía de México."

En el curso de su peroración, que fué bastante larga, el senador Ladd describió al Secretario Hughes como un apóstol de la diplomacia del

secreto, a semejanza de los "diplomáticos europeos de la vieja escuela," respecto a las negociaciones con México.

Formulando el cargo de que existe un "estrecho entendimiento entre el Departamento de Estado de los Estados Unidos y las compañías petroleras que tienen intereses en México," el señor Ladd declaró que tanto el poder comercial como el gubernamental habían sido invocados para forzar a México en el sentido de que revocara una parte de su legislación doméstica, y para obligarlo a adherirse a un tratado que sería desagradable para el país y para sus funcionarios legalmente elegidos.

"Es evidente, continuó diciendo el senador Ladd, que nosotros estamos usando esta cuestión del reconocimiento como un anzuelo para pescar ventajas comerciales en las revueltas aguas de la América latina. Es de todo punto pertinente preguntar cuáles son las cláusulas del propuesto tratado de amistad y comercio que se está negociando de manera tal que desmiente sus ostensibles propósitos pacíficos. ¿Qué arreglo específico contiene? ¿Por qué ha impedido Mr. Hughes que se conozca, en toda su plenitud, este vital asunto?"

El senador Ladd afirmó que es pertinente también preguntar si el Gobierno norteamericano ha caído en la diplomacia secreta que produjo el desastre de Europa, y agregó que esa política secreta traerá una nueva cuestión concerniente a cómo el Gobierno no podrá, durante largo tiempo, merecer la confianza del pueblo de los Estados Unidos.

Refiriéndose a los recientes desórdenes ocurridos en el Distrito de Tampico, el senador Ladd afirmó que "todo parece haber sucedido de acuerdo con un plan arreglado de antemano."

Más adelante agregó que "por dos ocasiones en este año, un grupo de financieros norteamericanos había fomentado tentativas para derrocar al Gobierno del Presidente Obregón."

Manifestó, además, que no estaba impugnando el valor nacional; pero que afirmaba que el Gobierno norteamericano "no podría negociar con ningún otro Gobierno de igual potencia en la misma camorrista y fatigante manera que habitualmente caracterizaban nuestras comunicaciones diplomáticas con México."

Puso en tela de juicio el derecho de los Estados Unidos, en vista de tales hechos, para llamarse el "hermano mayor" de los pequeños países del Continente americano.

El senador Ladd terminó su discurso con estas palabras:

"Parece evidente que del presente Gobierno no se debe esperar, si hemos de juzgar por la política que acabo de bosquejar, obtener ningún cambio hacia México, ni hacia los demás países latinoamericanos, ni hacia Panamá, ni hacia la Administración de las Indias occidentales, ya que su política es completamente imperialista. El alivio ansiado por esos países vendrá solo, según mi opinión, cuando un verdadero partido progresista haya sido llevado al poder en el país por todo el pueblo, y tal cosa ocurrirá, ciertamente, en un futuro próximo si se persiste en la política que está hoy en boga."

LO QUE VIO MARCELINO DOMINGO EN AMERICA

A su regreso de América el líder socialista español, Marcelino Domingo, hizo a un redactor de "Informaciones," de Madrid, las declaraciones que a continuación reproducimos.

El redactor se expresa así:

"Al cabo de siete meses que empleó en recorrer Cuba y México, con una pasada final por Nueva York, ha cuatro o cinco días hállase retornado a España Marcelino Domingo. Almorzando con él ayer, referíame sus impresiones, muy interesantes y muy varias, y a compás de su palabra, siempre inspirada, la expresión de su mirada llena de vigor y de luz, conducíame a una persuasión definitiva: la de que estas recientes andanzas del popular luchador han fortalecido su espíritu y le han puesto alas a su ánimo.

—Mi viaje por América—me decía Marcelino con patriótico optimismo—lo considero como una de las obras más eficaces de mi vida. He tenido ocasión de ver la maravillosa labor que en todos los aspectos de la vida cultural y económica realiza, sin asistencia, ni atención, ni conocimiento del Estado español, el español de América, y he tenido ocasión también de hablar a ese español que ha cruzado el Océano, de lo que representa el afán y el programa de los hombres que luchamos aquí para llegar hasta las raíces de ese Estado. Creo haber logrado una fuerte corriente a nuestro favor y creo lograr ahora, trabajando aquí, un fuerte interés y una intensa solidaridad para los problemas y los hombres de América. El deber que incumbe a España respecto a América es de muy distintos órdenes. Ha de dar un ejemplo de cultura, procurando la depuración del libro español que llegue a América; allí llega, tarde y mal, lo peor que en España se produce; y así como el teatro español de esta última época ha servido para matar el teatro español en América, el libro español que llega a América logra que el elemento culto de aquellos países se oriente hacia otras fuentes de conocimiento. Además, ha de procurarse el intercambio de profesores y estudiantes, no olvidando una cosa: que el problema de la enseñanza es el que ha logrado en toda América una solución más completa, y que desde la Universidad hasta la última escuela, la organización es cabal y el espíritu de un refinamiento exquisito. Este deber cultural, en su totalidad cumplido, puede lograr que América detenga su desvío; no hay que olvidar que América va desviándose tanto de España, que, incluso el idioma, va queriéndolo más con su tonalidad propia que con el tono clásico y racial. Yo recuerdo el éxito clamoroso que obtuvo en México la compañía dramática de Camila Quiroga, éxito basado en que las obras se hablaban en el español de América.

—¿...?

—Otro deber es el de las relaciones económicas. Grandmontagne convocaba a un Congreso en Sevilla, y a mí me parece admirable la idea. España no tiene hoy relaciones económicas fijas con ningún país de América. Cuba le propuso firmar un

"modus vivendi" que hubiera sido de gran ventaja para los dos países, y la Tabacalera por un lado y la Azucarera por otro se opusieron a ello. Los Estados Unidos, Inglaterra y Francia son los países que sirven a los españoles de América los elementos que les son menester para sus industrias y que su país podría servirles. También interesan las relaciones sociales, pensando que el socialismo gobierna ya en México y que tiene gran influjo en Cuba... Una de las cuestiones que más sugestionan a todo hombre reflexivo y liberal, es la actitud del proletariado mexicano ante la disposición agresiva de los Estados Unidos. Otro deber, en fin, es estimular desde aquí una solidaridad de los centros españoles de América—son cuatro millones de españoles,—elevando estos centros a una categoría jurídica que hoy no tienen. No sólo no hay que desposeer al español de allí de sus derechos civiles, sino que hay que acrecentarlos, dignificando su condición ciudadana y dándole lugar a intervenir en la vida pública española. También hay que ocuparse de la condición militar de inferioridad, de españoles que en América han trabajado por España más que todos los políticos y todos los generales de la Restauración juntos, y que no pueden volver a su patria porque en su época fueron prófugos o desertores.

—¿...?

—México tiene planteado, respecto a los españoles, el problema de la tierra. De este problema y sus consecuencias pienso ocuparme con atención en varios actos públicos. Baste decir que en principio este problema equivale al que se plantearía en España si el Estado pretendiera descubrir y restablecer las propiedades comunales, todas ellas ilegal e impunemente desaparecidas. La situación de aquellos españoles, España la defiende mal; hasta tal punto que lo que hoy puede ser solución, acaso mañana no lo sea. Si España comprendiera bien sus deberes con América, advertiría que al país cuya relación cordial debería estimar más es México. Porque México es hoy la única nota rebelde contra los Estados Unidos, el único signo de hispanismo fiero... Si México claudica un día, o se debilita, o se somete, la influencia y la acción de los Estados Unidos se extenderá rápidamente por toda América, y en el avance morirán deshechas todas las posibilidades españolas.

—¿...?

—Mi impresión de España después de siete meses de ausencia es desoladora. Durante este tiempo nada se ha resuelto y todo se ha agravado. Marruecos ha puesto al descubierto el valor del Estado español y la energía civil de la nación española... Vengo de tierras de pasión, donde la vida pública se vive con toda intensidad, y no sé qué miedo me produce ver aquí el encogimiento de hombros, la risa y el chiste con que se comenta todo: la ruina de la Hacienda, la muerte de millares de hombres, el espectáculo de incompetencia y de deshonestidad que damos ante el Mundo... La pasividad de la nación es más condenable que la incapacidad del Estado. ¿Qué puede hacerse? Tengo, naturalmente, mis proyectos y mis esperanzas en relación a una concentración de todas las fuerzas an-

tidinásticas liberales de España... Empero, de momento lo que con urgencia debería producirse es una solidaridad de todos los hombres y todos los organismos conformes con el abandono de Marruecos, prometiéndose esta solidaridad una actuación tan firme que no cesara hasta que el abandono se produjera.

—¿...?

—No; no se puede continuar en Marruecos: la última experiencia es mortal. ¿Qué más se puede poner en manos de un hombre para que triunfe en una empresa? ¿Confianza? El Estado la tuvo total cuando se produjo el desastre de julio. ¿Dinero? Tuvo todo lo que quiso: millones y millones se han gastado en Africa. ¿Hombres? Mandó allí disciplinados, dispuestos, aun contra la ley, como los de cuota, todos los que fueron demandados... La derrota de hoy es más trágica, más vergonzosa, más desmoralizadora que la de Annual. A Berenguer no sé qué excusas podrán aceptársele por la catástrofe de Annual; pero por la catástrofe de ahora no puede alegar excusa alguna... ¿Protectorado civil? Ya no es posible nada. Todo está caído, desmoralizado, deshecho. Hay que ir al abandono salvando la dignidad civil de España, con el gesto rebelde e imperativo de los que reclamen esta solución inmediata. Y después del abandono, cuando se advierta que como Marruecos está todo en España, todo: la enseñanza, la Administración pública, la Hacienda del Estado, todo, en fin... cuando se advierta esto, los hombres con conciencia histórica y sentido de la responsabilidad comprenderán hasta dónde ha de llegar su obra.

—¿...?

—Tal vez un optimismo nacido de la convivencia con pueblos de honda vitalidad me hacen hablar así. No sé... Lo que sé es que apunto con ello lo que creo un deber de todos y me dispongo a cumplir con el mayor de los entusiasmos y la más ferviente de las disciplinas. Andando por el Mundo, en contacto con otros hombres y otras realidades, se aprenden dos cosas: que España no existe, o existe con máximo desprestigio y que España tiene grandes posibilidades de una existencia plena de dignidad. Hay que trabajar por esta existencia digna de obtenerse llamando a gritos a la nación para que se ponga en pie.''

COMO COMENTA EL ''WORLD'' LA ACTITUD DE MR. HUGHES

El ''World'' de Nueva York, en su edición del 12 de agosto, publicó un editorial bajo el título de ''¿Secretario de Estado o Secretario del Petróleo?,'' en el cual dice, entre otras cosas, lo siguiente: ''Las últimas decisiones de la Corte Suprema de México no fueron suficientemente amplias para satisfacer al Secretario de Estado de los Estados Unidos, Mr. Hughes. El alto tribunal mexicano interpretó la Constitución mexicana en forma adecuada para satisfacer los requerimientos del Departamento de Estado, y, por lo tanto, es preciso convenir en que Mr. Hughes aprovecha nuevamente la oportunidad para manifestar su desagrado por-

que los intereses petroleros en México no han recibido los privilegios que desde hace tiempo está empeñado en obtener, haciendo de estas demandas un negocio especial suyo. Se deduce también que, puesto que el más alto tribunal mexicano no accede a las demandas que presenta Mr. Hughes, el gobierno del general Obregón no puede ser reconocido."

En seguida pregunta el "World" si Mr. Hughes es Secretario de Estado o Secretario del Petróleo, y dice que resulta cosa admirable que el Gobierno de los Estados Unidos, apoyándose en determinada protección, se atreva a dictar a la Suprema Corte mexicana la forma en que debe interpretarse la Constitución de México o los determinados amparos que deben resolverse.

Agrega el diario citado que tal cosa constituye un acto de pretensión sin paralelo, por el cual los mexicanos deben sentirse justamente indignados, acto que, proviniendo de Mr. Hughes, antiguo magistrado de la Corte Suprema de los Estados Unidos, resulta inexplicable, salvo que en el caso de la actual administración norteamericana se sienta consumida por la pasión petrolera.

Más adelante pregunta "The World" qué habría hecho Mr. Harding si Inglaterra hubiese rehusado aceptar las decisiones de la Corte de los Estados Unidos, solamente porque los inmensos intereses cerveceros ingleses hubieran perdido su valor cuando se decretó la enmienda décimoctava de la Constitución, por la cual se prohibe la venta de bebidas alcohólicas. En forma sabia, el Presidente Harding habría contestado al Gobierno inglés, pues no sería ni siquiera concebible, ni por un momento, que los norteamericanos se sometieran a semejante imposición del extranjero en sus asuntos domésticos.

"El tono de la declaración oficial de Mr. Hughes, sigue diciendo "The World," no es el tono usado entre naciones iguales." Efectivamente, se trata de una intentona de intimidación por parte de los Estados Unidos contra el vecino débil. El hecho de que esa intentona se haya efectuado para beneficio "directo" de los intereses industriales, que abiertamente han sido los más activos en crear dificultades con México, coloca al Departamento de Estado en una situación muy poco favorable.

LAS ESCUELAS MEXICANAS EDUCAN REALMENTE A LAS MASAS

José Vasconcelos, líder del movimiento educativo, habla de los ideales y métodos avanzados que se realizan bajo el Gobierno de Obregón.

JOSE Vasconcelos, Ministro de Educación de México, está en Nueva York por unos días, en camino para el Brasil. Es delegado de México a la celebración del centenario de la Independencia de esa república, y se vió obligado a venir a los Estados Unidos para tomar pasaje en un barco al

Brasil. Ayer charló brevemente con un repórter de "The Call" sobre la labor de su Departamento, que no obstante las dificultades y la insuficiencia de medios, ha alcanzado un notable adelanto en dos años bajo la administración progresista de Obregón.

Vasconcelos es un hombre sutil, perspicaz, que sabe esperar, dogmático y tolerante, de maneras agradables, altos ideales y un raro sentido común para ponerlos en práctica. Tiene una serenidad atemperada en estos días febriles, la serenidad de una persona que está haciendo una obra que puede mejorar, y que no desmaya ante las dificultades y fracasos, porque tiene la visión de un programa para largo tiempo y sabe que está poniendo los cimientos de un gigantesco edificio: la educación de quince millones de gentes, en su mayoría analfabetos.

$40.000,000 en un año

El programa inmediato del señor Vasconcelos y su Departamento se concentra a la educación primaria y técnica, la apreciación de las bellas artes, y una campaña contra el analfabetismo en los adultos. El Departamento está gastando..... $40.000,000 anuales en trabajos de educación. A pesar de que la depresión financiera mundial ha hecho necesario, recientemente, reducir los sueldos de los empleados del Gobierno, el señor Vasconcelos dice que no ha habido reducción en las cantidades destinadas a construir escuelas. México en el año pasado redujo grandemente sus gastos militares y ha empleado esas economías en la obra educacional.

El ideal del señor Vasconcelos es hacer de la escuela pública un centro social, y en las nuevas escuelas que se están construyendo en la ciudad de México está realizando algunas ideas que probablemente se adoptarán como modelos para las nuevas escuelas en todas partes de la República. Cada una de estas nuevas escuelas tendrá una amplia sala de conferencias y conciertos, bibliotecas para adultos y para niños, un tanque de natación, gimnasio y aulas para niños y niñas. Cada grupo de aulas se construirá alrededor de un patio, que es una especie de jardín interior. El edificio es solamente de dos pisos, pues México es un país afortunado de grandes espacios y sin rascacielos.

Los niños llenan las bibliotecas

Una institución en particular muy interesante es la escuela técnica para niñas "La Corregidora de Querétaro," en la cual 2,000 niñas están aprendiendo costura, bordado en máquina, dibujo, corte, curtido de pieles finas y otras artes útiles. Esta escuela tiene una alberca y un estadio.

"Su biblioteca, dice el señor Vasconcelos, está llena de muchachas todas las noches. Esto es algo nuevo en México, en donde la cultura literaria y artística, y hasta la enseñanza elemental, eran lujos disfrutados solamente por las clases llamadas alta y media.

"Tratamos de organizar nuestras escuelas en torno de tres departamentos: el aula, la biblioteca y el centro de bellas artes, representado por la Sala de Conciertos, que nosotros usamos como un teatro. Planeamos nuestras escuelas de manera

que puedan utilizarse día y noche, para hombres como para niños.

"Dirigimos nuestras escuelas lo más democráticamente posible. Nuestros maestros son alentados a que se organicen de manera de proteger sus derechos. Cuando hay que nombrar un director, los maestros nombran tres candidatos y de éstos el Gobierno elige uno. El mismo plan se sigue para nombrar directores de las escuelas secundarias. Los profesores y alumnos presentan tres candidatos, y de éstos se elige uno. En la Universidad los estudiantes tienen derecho a nombrar candidatos para directores de las Facultades, y los profesores son nombrados por todo el Cuerpo docente. Esto se hace para evitar la política en las escuelas."

El progreso en las escuelas rurales

Con respecto a las escuelas de los distritos rurales y de las pequeñas ciudades, el señor Vasconcelos dice que se ha realizado un considerable progreso, a pesar de que los trabajos se han visto en aprietos por la falta de dinero.

"Bajo la administración de Díaz y Carranza, dice, estas escuelas dependían de las Municipalidades, que estaban muy pobres y no podían sostener bien estos planteles. Bajo nuestro sistema actual tratamos de darles un sostén parcial del Departamento de Educación Federal, y estamos logrando ésto en la medida que podemos. En las grandes poblaciones y ciudades hemos tomado por completo a nuestro cargo las escuelas, de acuerdo con la nueva Constitución, que nos da el derecho de hacerlo. Sin embargo, nosotros no nos inmiscuimos en las escuelas particulares. Estimulamos las escuelas parroquiales de la Iglesia católica. No ayudamos al Clero en la dirección de las escuelas secundarias, porque es reaccionario y capitalista; pero cualquiera que abra una escuela primaria es bien recibido. Yo animaría hasta al diablo si quisiera ayudarnos a llevar conocimientos a los niños y adultos que no saben leer y escribir.

"Enviamos profesores viajeros por todo México para inaugurar pequeñas escuelas. Uno de éstos va al pueblo y busca a alguien que quiera propagar nociones elementales y que desea abandonar sus ocupaciones y enseñar. Frecuentemente se trata de una mujer, y abre una pequeña escuela en su casa, y le pagamos el mismo sueldo que estaba ganando. A menudo con un gasto de poco dinero estamos en posibilidad de iniciar la educación en un pueblo. Naturalmente ésto es sólo un expediente para sostener el trabajo hasta que tengamos dinero y tiempo suficiente para establecer escuelas regulares por todo el país."

"¿Las Uniones de trabajadores han hecho algún progreso en su plan de hacer efectiva la educación obligatoria?, preguntó el repórter.

"Son nuestros mejores colaboradores y están realizando un trabajo espléndido," contestó el señor Vasconcelos. "Tienen la regla, como ustedes saben, de que cada miembro de la Unión debe asistir a una escuela nocturna. Enviamos maestros a todos los centros industriales y los obreros obtienen de sus jefes que les faciliten una aula. El año pasado establecimos 76 escuelas nocturnas en el Distrito Federal, que tiene una población de

1.500,000 habitantes. No solamente enviamos maestros para tratar los asuntos escolares de reglamento, sino que enviamos maestros de música a todos los grupos que nos los piden.

"De aquí, de los establecimientos industriales, es de donde reclutamos nuestras grandes masas corales. Todos los domingos en la mañana tenemos un festival de canto en México. Tenemos 18 centros musicales en la ciudad, adonde son llevados los orfeones de obreros, obreras y niños. Hacemos que todos los propietarios de teatro y cine proporcionen gratuitamente sus salas. En cada teatro tenemos un concierto por uno de nuestros grupos corales y una de nuestras orquestas, y la lectura de algún asunto social, preferentemente sobre economía, historia, o una conferencia sobre cómo organizar la sociedad cooperativa.

"Procuramos enseñarles algo útil y que les pueda servir. En efecto, si nosotros no les diéramos enseñanzas útiles y buena música, ellos no irían a esas reuniones. Por ejemplo:

"El otro día había una conferencia que me gustaba mucho. El orador era un profesor de escuela y hablaba sobre "Conquistadores y civilizadores." Clasificó a Cortés, a Napoleón y a otros famosos guerreros como conquistadores y destructores de la civilización y enemigos del pueblo. Después bosquejó la historia de los frailes españoles en México, especialmente de Las Casas, que fué realmente un educador y que estableció buenas leyes socialistas, aun cuando nunca fueron aplicadas. Los llamó civilizadores. De aquí sugirió al auditorio la idea de que no debía admirar a los hombres del tipo de los déspotas y guerreros, sino a los pensadores y educadores, hombres que practican el amor a los hombres y trabajan por el bien social."

El señor Vasconcelos proyecta regresar a Nueva York en noviembre, para dedicar algún tiempo a visitar las instituciones educacionales de aquí, incluyendo la Escuela Rand, de Ciencias Sociales, y nos dijo: "a nuestro buen amigo "The Call," al que estoy agradecido."

(Traducido de "The New York Call," del domingo 30 de julio de 1922.)

EL INFORME PRESIDENCIAL

EL primero de septiembre se instaló solemnemente el Congreso General para escuchar el informe que el ciudadano Presidente de la República leyó sobre la marcha política y administrativa de los diversos Departamentos de Gobierno en el período comprendido desde el primero de septiembre de 1921 al 31 de agosto del año en curso.

Lo más interesante del informe fué, en el ramo de Hacienda, lo relativo al tratado De la Huerta-Lamont; en el de Relaciones Exteriores, la declaración sobre una posible reanudación de las relaciones diplomáticas con el Gobierno de los Estados Unidos sin acceder a ninguna exigencia que menoscabe el honor nacional. La parte del mencionado informe que se refiere a la Secretaría de Guerra y Marina causó muy buena impresión, pues dicho Departamento ha reducido su pre-

supuesto considerablemente sin perjuicio del servicio.

En otro lugar reproducimos la parte del informe que se refiere a Educación Pública, por ser, dada la índole de esta publicación, la que más interesa a nuestros lectores. De los otros Departamentos sólo tenemos que decir que en lo general es altamente satisfactorio el estado que guardan.

Tanto la prensa de la Capital, como la de los Estados y del extranjero que hemos tenido oportunidad de ver, comentan, de manera muy favorable, el último informe presidencial.

EL CONVENIO DE LA HUERTA-LAMONT

EN el número anterior de "El Maestro" dimos a conocer los considerandos del convenio celebrado en Nueva York entre el Secretario De la Huerta y el Comité de Banqueros Internacionales, por lo que ahora nos concretamos solamente a publicar los principales puntos del mencionado convenio:

1. **Intereses atrasados.**—Los tenedores de los bonos renunciarán al pago, en efectivo, de todos los intereses vencidos. Los tenedores de bonos renunciarán al pago de todo interés sobre todos los intereses atrasados.

2. **Fondos de amortización.**—Todos los fondos de amortización serán pospuestos por un período que no exceda de cinco años, a contar del 1.º de enero de 1923.

3. **Obligaciones vencidas del Gobierno.**—Todos los pagarés del Gobierno que estén vencidos o próximos a vencer, serán prorrogados por un plazo razonable.

4. **Intereses corrientes.**—El pago de los intereses corrientes se reanudará como sigue:

a). El Gobierno destinará y reservará un fondo que durante el primer año ascenderá a treinta millones de pesos oro nacional del cuño corriente actual, y que será aumentado anualmente durante un período de cuatro años en no menos de cinco millones de pesos, en tal forma que el pago para el quinto año sea por lo menos de cincuenta millones de pesos.

e). El pago en efectivo de los intereses corrientes de acuerdo con la tabla que el Comité someterá al Ministro, comenzará con los intereses que se venzan y sean pagaderos después del 2 de enero de 1923. La reanudación total en efectivo del servicio de la Deuda, incluyendo los pagos íntegros de los fondos de amortización, comenzará con los pagos vencidos y pagaderos a partir del día 1.º de enero de 1928.

5. **Sistema de los Ferrocarriles Nacionales.**—Los tenedores de bonos y pagarés en circulación de los ferrocarriles, presentarán sus títulos actuales para que sean sellados con el compromiso del Gobierno de México, según el cual él se hace cargo del pago del principal, intereses y fondo de amortización de esos títulos. Por todo pago hecho por el Gobierno mexicano por cuenta de los Ferrocarriles por dichos principal, intereses y fondo de amortización, el Gobierno se convertirá en acreedor de los Ferrocarriles, del mismo modo que lo establece el decreto del Ejecutivo y Plan de Reorganización

y Unión de la Compañía Limitada del Ferrocarril Central y del Ferrocarril Nacional de México respecto de pagos hechos por cuenta de su garantía de los bonos del 4% de la Hipoteca General de los Ferrocarriles Nacionales de México.

El Gobierno devolverá, en un plazo razonable, los ferrocarriles a la empresa privada. Los detalles de la devolución se fijarán más tarde.

6. **Reconocimiento de obligaciones.**—El Gobierno mexicano reconoce todas las obligaciones cuya responsabilidad ha asumido directamente o por vía de garantía, y todas las estipulaciones de los contratos y las prendas en virtud de las cuales se emitieron los diversos bonos; y dichas estipulaciones, que quedarán en todo su vigor al terminar el período de cinco años, estarán sujetas antes de ese plazo a las modificaciones que aquí se establecen.

7. **Recobro de derechos.**—Los tenedores de bonos reasumirán todos sus derechos contractuales si por cualquier motivo este convenio no se lleva a cabo en todas sus partes durante el período de cinco años citado.

8. **Comisión.**—Cualquiera controversia que surja con motivo de la ejecución de este convenio será resuelta por una comisión especial nombrada de común acuerdo.

9. **Ratificación.**—Queda sujeto este convenio a la ratificación del Presidente de la República Mexicana. **Adolfo de la Huerta** (firmado), Secretario de Hacienda de México. —International Committee of Bankers on Mexico, By **Thomas W. Lamont** (firmado).—**Ira H. Patchin,** Ass't. Sec'y. (firmado).

Junio 16 de 1922.

Historia y Geografía

PATRIA Y HUMANIDAD

(Discurso cívico pronunciado el 19 de septiembre de 1908, por el egregio orador, licenciado Jesús Urueta.)

El ilustre Thucídides grabó en el bronce de su historia, con palabras austeras y vigorosas, este pensamiento profético de la arenga de Pericles por los muertos en la guerra: "La tumba de los grandes hombres es el universo entero; no se hace notar por algunas inscripciones escritas sobre columnas como en las sepulturas privadas, sino que, hasta en las comarcas extranjeras, y sin necesidad de renglones conmemorativos, el recuerdo y el culto de los hombres magnánimos que murieron por la patria, se conserva mejor en el espíritu inmortal y sereno que en monumentos orgullosos y perecederos."

SEÑORAS Y SEÑORES:

En estos días que el amor del pueblo consagra el recuerdo de nuestros antepasados, de los hombres magnánimos que murieron por el país, que le inyectaron la savia de su sangre para que eternamente circulara en nuestra Historia haciendo fructificar la labor afanosa de los tiempos con el anhelo y la devoción de la libertad, nos juntamos en la más honda y la más alta de las fraternidades, el amor a la patria, que es el comienzo y debe ser la base del amor a la humanidad; y, animados de un profundo respeto al pasado trágico y glorioso, ya que hemos tenido la fortuna, o la desgracia, de no haber sido llamados a contemplar en la vida, sino tan sólo en la Historia, las grandes revoluciones, los choques de los imperios, los funerales y los nacimientos de los pueblos, hemos de conformarnos con evocar a los héroes de nuestra Independencia, que permanecieron firmes hasta el fin en sus convicciones y en sus ideales, y que la muerte encontró inmutables;

porque el rayo, podemos decirlo sin metáfora, los había herido; un golpe fatal los había inmovilizado en la actitud heroica que sus almas adquirieron en la crisis suprema, actitud fascinante que no hubieran podido abandonar sin que su carácter moral cayera en pedazos, en deshonor, en polvo, pues no tenían otro punto de apoyo que la formidable roca de su Cáucaso, sacudida por la tormenta y coronada, como en la tragedia de Esquilo, por una diadema de relámpagos!

Contemplándolos en su grandeza, envidiamos su suerte; sentimos agigantarse nuestras energías; comprendemos el infinito placer que debieron experimentar sufriendo y muriendo por el grande ideal; y, purificados un instante por el divino entusiasmo, anhelamos sufrir como ellos y como ellos morir, dándole nuestra vida a la patria para que la patria la recoja en su inmortalidad y en su gloria! Cuando los sacrificios que es preciso hacer por la verdad, por la libertad, por el bien, son peligrosos y difíciles, deben estar acompañados de inapreciables delicias. En medio de las delaciones y de los ultrajes, en los calabozos y en los cadalsos, es donde la probidad, la energía, el valor, gozan de esta forma heroica del placer, suprema voluptuosidad de las conciencias altivas y puras que ponía el éxtasis de los cielos en los ojos de Giordano Bruno cuando las llamas del infierno le quemaban los pies, y hacía cantar un verso de amor en los labios áticos de Andrés Chénier, cuando este joven dios de la libertad y de la gracia era arrastrado a la muerte en la carreta de infamia del Terror! El suplicio es el triunfo: además de que la muerte libra a los buenos del tormento de ver prosperar a los malvados, el que muere atacando a la tiranía, aunque no logre derrumbarla, la obliga a multiplicar sus actos de furor, de venganza, sus ostentaciones insolentes y sus carnavales sangrientos; y brutal, rabiosa, enloquecida, exhibiendo sus pompas bárbaras, prodigando sus insultos a la desgracia, su desprecio a las ruinas venerables, sus calumnias a las tumbas gloriosas, sus lauros efímeros al crimen y sus limosnas a la adulación, no tarda en perderse, en cavar su propia tumba, su triste tumba sin recuerdos y sin flores, pues hasta los más ciegos abren los ojos, hasta los más indiferentes se sacuden, hasta los más viles se avergüenzan de mirar todo lo que ella quiere, todo lo que ella puede, todo lo que ella se atreve a hacer para conservar su infame poderío; y entonces, siempre, fatalmente, se realiza en la Historia la célebre profecía de Karl Marx: "cuando el manto imperial caiga sobre los hombros de Luis Bonaparte, la estatua de bronce de Napoleón será precipitada por el pueblo de lo alto de la columna Vendome!"

Puesto que ahora todas las fuerzas vivas de la nación se orientan hacia los progresos industriales y sociales, hacia el arte de conservar y aumentar lo que alimenta la vida y lo que la ennoblece y embellece, anhelemos que la paz no sea solamente el reposo o la

indiferencia, peores que la muerte, o el equilibrio inestable de la ambición o del miedo, que, por un momento nada más, suelta la rienda a todos los apetitos y a todas las fantasías del YO brutal y descarado, del Egoísmo curioso de emociones ficticias a falta de emociones fuertes y libre del único correctivo que se le conoce: la necesidad de la solidaridad en un gran peligro nacional. La guerra tenía sus grandezas; la paz, para igualarla, debe tener las suyas. No debe ser sino otro campo de batalla, con otros enemigos que combatir: el vicio que endurece el alma más que la lucha; la miseria que mata el cuerpo mejor que las balas. Ah señores! sentirse solidarios en el peligro, en el peligro que pone a desnudo en todos el instinto de conservación y que iguala las vanidades de los grandes con los sufrimientos de los desheredados mostrándoles el mismo abismo y la misma tumba, es fácil; pero qué difícil es sentirse hermanos en la cooperación de la paz, de la paz que descubre, en los privilegiados de la fortuna, los instintos egoístas, más ávidos cuanto más satisfechos, de los mercaderes de cochinos de Chicago, y hace brillar las maravillas de su industria y de su lujo sobre la clase obrera, médula de la nación, miserable, heroica y divina, que sostiene en sus espaldas el orden social, porque es fuerza y trabajo, y que si se detuviera un instante paralizaría la vida en una angustia infinita... Por eso Mirabeau, el primer anunciador de la huelga general, gritaba a los nobles: "Cuidado! no irritéis a ese pueblo que lo produce todo y que para ser formidable le bastaría inmovilizarse!"

Ah, señores! es preciso no sólo amar a la patria, sino que la patria también nos ame. Desde que un grupo popular adquiere cierto grado de conciencia, exige que su patriotismo tenga una compensación: el mejoramiento de las condiciones materiales y morales del mayor número, es el medio más seguro de fortificar en el pueblo el sentimiento patriótico. He ahí un gran problema, un noble trabajo, un bello ideal para ejercitar vuestras actividades en la paz, porque así iréis a la verdadera libertad, al verdadero progreso, acercando, fusionando, hermanando en la vida altísima del espíritu y bajo la magnificencia de la justicia, a todos los que la ley de fierro de la historia ha tenido separados, y sólo así no echaremos de menos lo que en medio de la guerra se veía algunas veces aparecer, a pesar de todas sus crueldades y de todas sus tristezas: el grande y unánime estremecimiento de entusiasmo que daba precio a la vida y coronas a la muerte.

Cuando se atraviesan los patios del *Binnenhof* en La Haya, y que, a cada paso, se levantan delante de nosotros los trágicos fantasmas de la Historia—cadalsos, linchamientos, asesinatos,—nos parece que el pasado de ese país sólo está formado de sombras, de borrones, de negruras en donde se sumergen los monumentos de victoria, como los reflejos del estanque en donde tiemblan los viejos muros del palacio. Pero unos pasos más nos hacen subir la escalera

que conduce al Museo: todos los fantasmas se disipan, estamos en la mansión del arte. En el fondo de los marcos de oro vemos gentes que aran la tierra, que construyen navíos, que pescan salmón, que apacentan sus ganados, que navegan por el canal.... y una aparición surge delante de nosotros, la aparición apacible y grandiosa de la vida universal, del pueblo que ni un solo instante se cansa ni en el trabajo, ni en la vigilancia, ni en la disciplina, ni en el amor, y que sano, enérgico, perseverante, no ha cesado de producir el pan que comemos, pasando la vida sin ruido, como las aguas que fertilizan, y sin brillo, como las plantas que curan, y que, aunque no lo mencione ningún Libro de Oro y ningún Arco de Triunfo, sabe llegar, en los días de las grandes batallas sociales, a salvarlo todo cuando lo creemos todo perdido! ¡Qué lejos estamos del sueño que torturaba el cerebro humeante y desequilibrado de Nietzsche, que veía dominada con toda la fuerza de las leyes de la naturaleza a la multitud inmensa e inerme por una aristocracia imperiosa, asamblea de dioses o banda de tigres!

Antes, la tierra sombría no tenía sino una ventana abierta a la luz del cielo, la muerte; ahora que los dogmas caen en polvo, procuramos atar de nuevo los hilos rotos que había tejido antes con tanta sagacidad el genio de Epicuro, y, como él, buscamos nuestro destino en la tierra, para hacer de ella un paraíso. ¡Oh! un paraíso al que siempre faltará algo, no mataremos jamás el dolor y el mal; el hombre nunca será Dios. Razón de más para trabajar con un ardor incansable en disminuir la suma de las miserias. Toda conquista sobre el mal es un aumento, presente o futuro, de la felicidad humana. Sobre la débil corteza de este planeta exiguo, la hormiguera humana continuará la obra de las generaciones extinguidas; pero cada vez con una conciencia más clara de su objeto: hacer habitable y hasta confortable nuestro domicilio de un día, arrancar las espinas que hacen sangrar nuestros pies, domesticar a la fiera humana o limarle las garras, dar a la ciencia el timón, a la justicia la autoridad, formar en torno de la humanidad de mañana una atmósfera de amor, ¿quién puede pretender que no sea ésta una obra soberbia, digna de verdaderos hombres? Y quién no siente qué alegría tan intensa debe de experimentar desde hoy el obrero de tan noble ideal? No trabajamos para nosotros, es cierto; pero acaso es poco honor y pequeña gloria, que con los ojos fijos en tan alta empresa, podamos contemplar a lo lejos, en la prolongación de la línea que nos trazamos, el surco luminoso de la vida acrecentada y de la felicidad triunfante? Esto no debe llenarnos de satisfacción, a nosotros que tenemos sobre nuestros antepasados el privilegio de saber lo que queremos y lo que hacemos, a nosotros que tenemos la conciencia de ser los creadores voluntarios de un porvenir grandioso, y como lo decía Renan, con una palabra maravillosa, el enajenamiento de saber que "fabricamos a Dios."

Esta alta conciencia de la humanidad, formada de las ideas y las tendencias más generales, producto inestimablemente precioso de los siglos pasados, se encuentra en cada uno de los grupos nacionales que han llegado a la perfección de la cultura actual; pero con algo característico, con ideas y tendencias secundarias o suplementarias, debidas a la herencia étnica y al medio, y que en unos se han fortificado y desarrollado como en un terreno propicio, mientras que, en otros, abortaban y dejaban el campo a ideas y cualidades distintas; por lo cual cada grupo nacional, diferenciándose de los demás, se presenta en la Historia con un carácter propio, con una figura definida. Estos elementos secundarios y particulares son una fuerza y una riqueza que no debe debilitarse ni perderse, porque son los complementos y los apoyos indispensables de la conciencia universal. Ejercen su influencia de un grupo a otro; tienen, en nuestra época de difusión y de penetración, ecos infinitos, y en este vaivén incesante se llenan deficiencias y se suscitan energías nuevas; y así, a fuerza de acciones y de reacciones recíprocas, se disuelven poco a poco oposiciones que parecían irreductibles, y sin que se borren los caracteres fundamentales, cuya destrucción no permiten ni el medio ni la raza, se forman entre las ideas y los sentimientos de los diferentes pueblos las adaptaciones que son el preludio de la concordia futura y de la paz del mundo. Por esto, querer destruir las conciencias nacionales, no sería solamente un crimen contra la patria: sería un crimen contra la humanidad. La razón se encuentra, pues, de acuerdo con el sentimiento para continuar consagrando a la patria un culto filial, para conservarle su vitalidad y sus energías; porque si la idea de patria comprende los recuerdos emocionantes de un largo pasado y las alegrías mezcladas a las tristezas del presente, implica también todas las esperanzas del porvenir. Todo lo que es la patria debe entrar, como un dón magnífico y sagrado, en el tesoro de la Humanidad. Lo que quitemos a una se lo robamos a la otra.

Pero para que este supremo equilibrio y esta perfecta armonía no se rompan, es preciso que las aspiraciones particulares de la conciencia de cada nación no se opongan a las aspiraciones generales de la conciencia de la humanidad. Desgraciadamente la vanidad, que hace ridículos a los individuos, hace peligrosos a los pueblos; ella les inspira la idea de ensancharse con la conquista territorial, de donde nace la guerra, contraria al ideal humano; ella les inspira el deseo insensato de la hegemonía, de donde nace también la guerra; ella es la que engendra esas enfermedades del patriotismo, que muchas gentes de buena fe y de buena voluntad confunden con él, y que reciben actualmente los nombres de nacionalismo y de imperialismo, impidiéndoles comprender que la patria no es solamente un dominio territorial y que no pertenece solamente al pasado, sino que es también un dominio moral que debemos

concebir idealmente prolongado en el porvenir. Por esto, elevando la conciencia nacional, elevamos, engrandecemos la patria.

Afortunadamente, señores, esta vanidad del imperialismo, que ha nacido en Inglaterra y que orgullosamente pasean ahora por los mares los acorazados americanos, no ha llegado a manchar la joven patria de Hidalgo. No hemos prestado todavía nuestro pabellón a los mercaderes y a los agiotistas. A todas las glorias sangrientas del imperialismo, México, apenas desprendido del limo de la Historia, puede oponer con orgullo la gloria más alta y envidiable de no haber ofendido a nadie, de no haber hecho derramar lágrimas, de no haber provocado odios. Todas nuestras guerra han sido de defensa, ninguna de agresión. Nos hemos defendido, dejando alguna vez pedazos de terreno, pero jamás de honra, y hemos cultivado el arte de matar porque éste constituye desgraciadamente una parte esencial del arte de no dejarse matar, y porque no es obra de muerte, sino de vida, defender contra la barbarie, venga de donde venga, la civilización y la dignidad adquiridas con tanto esfuerzo! ¡He aquí los frutos benéficos de nuestra pobreza! Si ella nos ha impedido representar un papel eminente en la civilización contemporánea, nos ha preservado a lo menos del delirio de la conquista, permitiéndonos conservar, en medio de la disolución universal, esta atmósfera de pureza moral que respiramos felices y respetados. Tal vez la naturaleza, cuyos ciegos caprichos son con frecuencia más sabios que nuestras resoluciones más meditadas, ha querido que al lado de pueblos saturados de capitales, existan pueblos más pobres, a fin de limitar el territorio en que el imperialismo pueda desplegar su acción. La misión de los primeros es llevar con el fierro y la sangre las invenciones de la técnica y las maravillas de la industria a los puntos extremos del Globo; los segundos tienen un destino más modesto, más silencioso, pero más benéfico: proteger los tesoros de la civilización que nuestros padres nos han legado. Este es el premio que ha ganado México en la lotería de la Historia. En lugar del imperialismo político, que anexa nuevos territorios a costa de la sangre y de la muerte de poblaciones enteras, el destino reserva a México, en un próximo porvenir, un imperialismo intelectual que le permitirá figurar en el mundo por los triunfos de su pensamiento; y si hay quienes encuentren este papel muy humilde; si hay quienes prefieren las batallas y las expansiones violentas que han hecho conquistar tantos lauros a los pueblos más poderosos, yo, señores—y vosotros conmigo, oh jóvenes estudiantes que vivís la alta vida del ideal,—debemos bendecir la suerte reservada a nuestro país, que, desviándolo de las conquistas bárbaras, le abre el camino regio de los nuevos emperadores del mundo, el camino de las conquistas serenas y perdurables en los campos luminosos de la justicia y de la piedad humana!

México, septiembre 19 de 1908.

REPUBLICA ARGENTINA

LOS PROCERES CIVILES (1810-1920)

NUMEROSOS son los próceres ilustres de la vida civil argentina, y no pudiendo reseñar la de todos, citaremos el recuerdo de los más ilustres.

Debemos clasificarlos en dos grupos: el de los héroes de la Independencia, y el de las épocas posteriores, o sea de la República.

Iniciada la revolución de mayo de 1810, inmediatamente surgieron, como las grandes figuras fundadoras, las del secretario de la Junta del primer gobierno, doctor don Mariano Moreno, y la de su colega el doctor don Bernardino Rivadavia.

Moreno fué el inspirador glorioso de los actos de la Junta de gobierno. Abrió rumbos a la revolución y la lanzó, con impulso irresistible, hacia sus futuros destinos.

Descollaba no solamente como hombre de gobierno, sino también como publicista, desde los tiempos en que, al principio del siglo, había redactado la Presentación de los estancieros, pidiendo al rey de España la libertad del comercio.

Fundó el primer periódico nacional de la revolución, "La Gaceta," en el cual escribió artículos fogosos y doctrinarios, para ilustrar y conducir al pueblo.

Las disensiones intestinas que pronto dividieron a los revolucionarios fueron causa de que sus partidarios, vencidos, abandonaran el poder.

Tuvo entonces que refugiarse en la vida privada, pero por breve tiempo, pues fué enviado a Europa en misión especial, en servicio de la causa revolucionaria. Desgraciadamente enfermó durante el viaje, y falleció a bordo, siendo sus restos arrojados al mar, lo que ha dado lugar a que se diga que "se necesitó tanta agua para extinguir el fuego de su alma patriótica."

La memoria de Moreno es venerada por el pueblo argentino, y al celebrar el Centenario de 1910, la nación le erigió una estatua en la plaza del Congreso de la ciudad de Buenos Aires.

El doctor don Bernardino Rivadavia sobrevivió a las luchas intestinas de la Revolución, y, después de haber prestado los más distinguidos servicios a la causa de la Independencia, pasó a Europa en misión diplomática.

El espectáculo de la civilización europea preparó su espíritu para las grandes tareas del gobierno.

De regreso a Buenos Aires, fué electo presidente de la República el 7 de febrero de 1826, y bajo su influencia se sancionó el

proyecto de constitución nacional que adoptaba la forma unitaria de gobierno.

Esta fué la desgracia de Rivadavia. El sistema provincial adoptado por España durante su régimen político de las colonias del Plata, había creado intereses locales, que fundaban y fomentaban las tendencias hacia la organización del país bajo una forma de gobierno republicano federal

Los pueblos de todas las provincias resistieron, pues, al partido unitario, de que era jefe Rivadavia y cuya fuerza principal consistía en un grupo de intelectuales de Buenos Aires.

Rivadavia fué obligado a abandonar el gobierno y a emigrar. Murió en la soledad, y en medio de la indiferencia pública, en 1845.

La gratitud nacional no tardó en reaccionar, y reconoció que el gobierno de Rivadavia había sido de grandes y fundadoras iniciativas culturales en todo sentido.

Tal vez fué un hombre demasiado superior y de una mentalidad desproporcionada al medio y a los elementos con que debía obrar.

Quedan, como monumentos de su gloria, los actos de su gobierno, y, entre ellos, la concepción de la gran capital argentina de Buenos Aires, con el sistema de avenidas que él trazó para su desarrollo futuro, tales como las de la Independencia, Belgrano, Rivadavia, Corrientes y Santa Fe; sus planes de tierras públicas; sus ideas monetarias; la fundación de la Sociedad de Beneficencia de la República Argentina, que es una creación original y utilísima para la organización de estos países.

La República celebró en 1880 su primer centenario, pues había nacido el 20 de mayo de 1780 en la ciudad de Buenos Aires.

Aquella celebración adquirió los caracteres de una gran fiesta nacional, y toda la República desplegó inusitadas pompas para conmemorar la vida del héroe civil.

Entonces también se puso la piedra fundamental de su gran monumento, que aun no ha sido construído.

Empieza a figurar en la época de Rivadavia, y entre los héroes civiles, el doctor don Vicente López y Planes, cuya gloria principal consiste en haber escrito el Himno Nacional de la República Argentina, aprobado por la Asamblea de 1813, y cuya primera estrofa comienza así:

Oid, mortales, el grito sagrado,
¡Libertad, Libertad, Libertad!....

y que termina con esta hermosa estrofa:

Ya su trono dignísimo alzaron
Las provincias Unidas del Sur;
Y los libres del mundo responden:
Al gran Pueblo Argentino, ¡salud!....

BERNARDINO RIVADAVIA,
Ilustre estadista argentino.

Entre la primera y la última estrofa el poeta canta el desarrollo de los sucesos militares, las victorias y las derrotas de la revolución.

El doctor don Vicente López y Planes es el padre del ilustre hombre público e historiador argentino don Vicente Fidel López, nacido y muerto en Buenos Aires y que ha dejado, entre otras obras de mérito, la gran Historia de la República Argentina, en diez volúmenes, y un manual de la misma, muy útil para la instrucción de la juventud.

Pertenece también a la generación posterior a la de Rivadavia el doctor don Dalmacio Vélez Sársfield, nacido en Córdoba y muerto en dicha ciudad.

Este ilustre jurisconsulto hizo su aparición en el Congreso Nacional en 1826, bajo la presidencia de Rivadavia, y en 1857 fué comisionado para redactar los códigos de comercio y civil de la República Argentina.

En 1862 redactó el primer código, en unión con el eminente jurisconsulto uruguayo, doctor Acevedo, y en 1872 se promulgaba su Código Civil de la República Argentina, en cuatro libros, que es un monumento de sabiduría, y el primero del mundo que ha creado una legislación de tal manera favorable a los derechos de los extranjeros, que ha permitido durante cuarenta y cinco años su coexistencia con los nacionales, sin que sus derechos hayan sido lesionados.

Su estatua ha sido erigida en la gran avenida que lleva su nombre, en la bella y populosa ciudad de Córdoba

Durante las luchas contra la tiranía de Rosas se dibujó la enérgica silueta de una extraordinaria mentalidad sudamericana, batalladora e irreducible, la de don Domingo Faustino Sarmiento, que nació en la ciudad de San Juan el 15 de febrero de 1811 y murió en La Asunción, del Paraguay, el 11 de septiembre de 1888.

Derrocada la dictadura contra la cual él había tomado las armas, fué gobernador de la provincia de su nacimiento, siendo por entonces ya dueño de una sólida reputación en toda la América del Sur por su gran obra de propagandista contra la dictadura y por sus trabajos en favor de la reorganización nacional.

En el gobierno de San Juan contribuyó a dominar los ejércitos rebeldes que combatían a la presidencia del general Mitre. De allí pasó a Lima (Perú), donde tomó parte en el primer congreso de juristas americanos como ministro argentino, y siguió luego a los Estados Unidos con el carácter de plenipotenciario.

Su fervorosa devoción a la instrucción pública adquirió mayor intensidad con el espectáculo de los Estados Unidos, y continuó su acción promotora y fundadora desde el extranjero, alzando como arma y como bandera la escuela primaria

Fué elegido presidente de la República Argentina mientras desempeñaba la legación en Wáshington.

Recibió el gobierno de manos del general Mitre, y éste no pudo tener un sucesor más ilustre.

DON DOMINGO F. SARMIENTO,
Presidente de la República Argentina, de 1868 a 1874.

Gobernó desde 1868 a 1874, en tiempos azarosos, en que a menudo tuvo que esgrimir la espada de la nación para conservar el orden; pero aun asimismo su gobierno fué en todo sentido, de civilización, de cultura y de engrandecimiento nacional.

Sarmiento no era popular porque no lisonjeaba a las masas,

y a menudo sus palabras parecían golpes de espada o latigazos, que creaban odios y resentimientos en torno suyo; pero la opinión pública le hace plena justicia.

Es el estadista genial por excelencia, no solamente de la República Argentina, sino de toda la América del Sur, y una de las grandes figuras que honran al Nuevo Mundo entre los promotores de su civilización.

Los monumentos a su memoria se multiplican en todo el país; pero falta todavía el monumento que, salvando los límites de la biografía, asuma caracteres grandiosos, dignos de su memoria, de su obra y de la Nación argentina.

La fragata "Sarmiento," escuela naval de aplicación de la marina de la República, lleva el nombre del prócer, en gratitud al empeño con que impulsó el desarrollo de la Armada nacional.

Esteban Echeverría, poeta y publicista, es el fundador de los estudios de sociología política en nuestro país. La crítica moderna le ha hecho plena justicia, como uno de los precursores intelectuales en Sudamérica, y la ciudad de Buenos Aires le ha levantado una estatua en el parque "3 de febrero" o de Palermo.

Pertenece a esta escuela el publicista Juan Bautista Alberdi, que culminó en 1855 como hombre de Estado. En esa época celebró en Europa tratados que reconocían el principio del *jus sanguinis* para establecer la nacionalidad de las personas, los cuales fueron desaprobados por el Gobierno argentino, sosteniendo el principio del *jus soli.*

Pero Alberdi era ya una celebridad como publicista político y económico. Es el expositor de la Constitución argentina en proyecto. Su obra, titulada "Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina," ha inspirado a varias generaciones de intelectuales, y ejerció una influencia decisiva sobre el Congreso General Constituyente de 1853.

De esta suerte el pensamiento de don Juan Bautista Alberdi se ha identificado con la Constitución que actualmente rige a la República.

Fué también el expositor de los sistemas económicos nacionales y provinciales, de la inmigración y colonización, y de la organización del crédito público.

El talento, la vasta preparación y el admirable estilo de este formidable escritor y polemista, le deparaban un extraordinario porvenir en la política positiva; pero jamás llegó al gobierno, pues prefirió abandonar el campo a sus adversarios, a quienes temía, y vivió expatriado durante medio siglo, en Europa, sin contacto con los partidos y con el país.

La colección de sus obras ha sido publicada por la nación.

Este fracaso de un talento muy notable y en el cual fundaba

la República tantas esperanzas, se debe a la debilidad y apasionamiento de su carácter.

Han quedado dos ediciones, de numerosos volúmenes, de las obras completas de Alberdi, y en la Recoleta de Buenos Aires la opinión pública le ha erigido un monumento.

Debe clasificarse también, entre los próceres civiles, al general Mitre. El general Mitre fué, en efecto, un temperamento verdaderamente civil, un estadista de ideales pacíficos y que sólo por accidente de la política interna y externa se vió al frente de ejércitos.

Encontró siempre una oposición, especialmente en sus actitudes militares; pero un juicio sereno de las mismas revelará que, si no fué un militar de genio, tuvo las grandes concepciones exigidas por las circunstancias, y que su talento no lo abandonó en ellas.

Su obra política principal consiste en su difícil presidencia de la República, ejercida de 1862 a 1868, habiendo entregado el mando a Sarmiento, de quien nos hemos ocupado en otro lugar.

Dejó una serie de obras de historia, de literatura y de política, de las cuales son las más importantes su historia de la Independencia Argentina y la del general San Martín, que comprende la campaña de éste para libertar a Chile, Perú, Ecuador y Colombia.

Fué fundador de los diarios "El Debate," "La Nación Argentina" y "La Nación," que ha sobrevivido a su persona.

En tiempos posteriores ha descollado en la intelectualidad y en la política argentina el presidente Avellaneda Su vasto talento le había creado una reputación literaria y de estadista en el país; y en 1874 subió al gobierno de la República, ejerciendo la presidencia hasta 1880.

Su paso por el gobierno se señala por grandes progresos en la instrucción pública, a la que dedicó constantes desvelos, y en el desarrollo de las fuerzas económicas, planteado por Mitre y Sarmiento en presidencias anteriores.

El presidente Avellaneda tuvo que dominar grandes tormentas políticas y revoluciones que perturbaron la realización de sus ideales. Con una oposición formidable, muy superior a las fuerzas que lo sostenían, triunfó con ingenio, desorganizando los partidos históricos de la República e introduciendo la anarquía irreconciliable, fomentando entre ellos la materialización de los intereses.

Salvó su gobierno y salvó la paz pública; pero comprometió el porvenir del país, a tal punto que hoy faltan todavía aquellos partidos orgánicos y de gobierno, en medio de una confusión y anarquía de ideas que felizmente no alteran la paz de la República.

El presidente Carlos Pellegrini es otra de las figuras salientes de la época contemporánea, hijo de un ingeniero francés y de una distinguida dama inglesa.

Fué principalmente un hombre político, de más talento que

erudición. Las cualidades salientes de su acción han sido la energía de carácter y el sentimiento nacionalista, que nunca lo abandonó en las luchas regionales del país.

Ocupó la presidencia en tiempos aciagos y revolucionarios, y mantuvo el orden público con mano de acero. Su gestión en favor de los intereses materiales del país se ha caracterizado por una acción económica sostenida, y que dejó como recuerdos la fijación del valor de la moneda al cambio de 2.27 pesos papel por uno oro, y la fundación de la Caja de Conversión.

Si bien este sistema económico y monetario ha fracasado, considerándolo desde cierto punto de vista, y su reforma está en la conciencia pública, nadie niega al presidente Pellegrini el mérito de haber dado asombroso impulso a la riqueza general por medio de la estabilidad del valor de la moneda.

Las presidencias de los doctores José Figueroa Alcorta, Roque Sáenz Peña y Victorino de la Plaza han despertado grandes oposiciones y debates.

No es el momento de dar un juicio sobre ellas, cuando los sucesos son tan recientes; pero, indudablemente, la presidencia de más acción y energía de las tres fué la del primero, que llegó en un momento dado, el 25 de enero de 1908, a clausurar el Congreso federal, en virtud de que éste se negaba a sancionar las leyes de impuestos y de gastos, pretendiendo ahogar, así, la acción del Poder Ejecutivo.

Este acto, tachado de revolucionario y de golpe de Estado por sus adversarios, fué calurosamente defendido por el presidente que le sucedió, doctor Roque Sáenz Peña.

El doctor Figueroa Alcorta forma parte de la Suprema Corte de Justicia Federal de la Nación.

Los dos presidentes Sáenz Peña, padre e hijo, han fallecido, y el doctor de la Plaza fué seguido por don Hipólito Irigoyen, en 1916, que ejerce la primera magistratura de la República hasta estos momentos.

Citaremos también, entre los factores civiles de la prosperidad argentina, al doctor José C. Paz, fundador del gran diario "La Prensa."

Este diario goza de una popularidad que está revelada por su circulación de 170,000 ejemplares, término medio. Es esta la circulación mayor del mundo, relativamente al medio en que se produce.

Don Torcuato de Alvear, hijo del general vencedor en Ituzaingó, es el autor de la transformación edilicia de la ciudad de Buenos Aires, de la que fué intendente en 1880.

El doctor don Bernardo de Irigoyen será siempre considerado como el más eminente de los diplomáticos argentinos de su tiempo, por la sagacidad y talento de sus actos y por su elocuen-

cia parlamentaria. Fué varias veces candidato a la presidencia de la República y jefe del gran Partido Radical.

El doctor Carlos Tejedor fué el último caudillo del partido autonomista de Buenos Aires, que hizo su postrer resistencia militar a la República en 1880, como candidato a la presidencia de la misma, y mientras desempeñaba las altas funciones de gobernador de Buenos Aires.

El encabezó la resistencia militar y libró sangrientas batallas en 1880 para imponer la hegemonía de Buenos Aires sobre las provincias; pero fué vencido, y se retiró a la vida privada, donde murió casi olvidado y sin rencores.

El doctor Tejedor era un carácter cívico, y la sinceridad de sus móviles no será jamás discutida. Su estatua se levanta en el parque de Palermo, de Buenos Aires.

Entre los estadistas-oradores más notables de la República debe citarse al doctor don Guillermo Rawson, antiguo ministro del interior y hombre de Estado de gran reputación nacional. Fué, sobre todo, un gran pensador.

Recibido de médico, ejerció limitadamente su profesión y se dedicó al profesorado de la facultad de Derecho

El doctor Rawson fué también candidato a la presidencia de la República, y durante toda su vida gozó de la reputación de ser el primer orador parlamentario argentino. Desempeñó, con brillo, las funciones de ministro del interior de la República.

Era su rival, como orador parlamentario, el doctor don Manuel Quintana, teorizador brillante e improvisador de forma.

Llegado a la presidencia de la República en 1904, sucediendo al general Roca, la muerte lo sorprendió pronto y esterilizó su patriótica acción.

Las grandes esperanzas que su talento, sus servicios y su patriotismo hacían alentar, quedaron así frustradas, y su gobierno pasó a manos del vicepresidente de la República, doctor José Figueroa Alcorta.

Debe recordarse también, entre los diplomáticos, al doctor don Rufino de Elizalde, que fué ministro de Relaciones Exteriores de la presidencia Mitre y candidato a sucederle en el poder, habiendo sido derrotado en las elecciones por la candidatura de Sarmiento. Fué un hombre ponderado, discreto y patriota.

La nación y las provincias han tenido servidores notables en todos los ramos, y numerosos talentos literarios; pero sólo debemos recordar a los que han ejercido la presidencia o han estado más cerca de ella, y a los que, por su propaganda, han dirigido la opinión pública, contribuyendo, en primer término, a la organización nacional y a su desarrollo.

HISTORIA DE GRECIA

CAPITULO I

IDEA GENERAL

AMOS ahora a empezar la historia de las dos naciones europeas más grandes de la antigüedad: Grecia y Roma; "la de Grecia, que fué la de la gloria, y la de Roma, la del esplendor." Comprende, la historia de estas dos naciones, un período completo de cerca de mil años A. C. hasta la caída del Imperio Romano de Occidente en el año 476 de la Era Cristiana. Entre la historia de estas naciones y la de los viejos imperios orientales encontramos un marcado contraste: el Oriente presenta a la vista una serie de tenebrosos despotismos, bajo los cuales la idea de libertad individual fué totalmente aplastada. Esta idea empezó a germinar en Europa, donde los derechos del hombre se impusieron tomando cuerpo en Estados autónomos y libres. La historia del Oriente es la de las *dinastías;* la de Grecia y Roma es la historia del *pueblo* y, en consecuencia, esta última es mucho más interesante, más instructiva y de más valor.

2. Los griegos fueron una rama de la potente cepa de los arios o indoeuropeos—el tronco que comprende todas las razas históricas de Europa, así como a los persas e hindúes del Asia.—Los arios estaban íntimamente ligados a los romanos, y de hecho los ascendientes de los griegos y de los italianos formaron originariamente un enjambre, que es un período muy lejano de los tiempos prehistóricos (no después de 2,000 A. C.) abandonaron el colmenar nativo de los arios en Asia internándose en Europa. Las similitudes del lenguaje muestran que estas estirpes estuvieron en contacto íntimo un considerable período de tiempo después de haberse separado de los otros miembros de la familia aria y antes de haberse establecido una de las ramas en el Oriente y la otra en la Península central de las tres que baña el Mediterráneo, en donde subsecuentemente aparecen en la historia la primera rama como griegos y la segunda como romanos.

3. Grecia fué un nombre casi desconocido para el pueblo que nosotros llamamos griegos, y nunca lo emplearon para designar a su país. Este nombre fué usado primero por los romanos y de ellos nos

La Grecia continental.

viene. El nombre con que los griegos designaban a su país era el de Hélade. Este abarcaba más de lo que hoy conocemos por Grecia, pues comprendía, además de las islas adyacentes, las numerosas colonias situadas alrededor del Mediterráneo. Hélade, de hecho, significaba todos los lugares en donde los helenos o griegos se habían establecido.

4. En la geografía de Grecia hay dos puntos principales que deben observarse: 1.° Que la Hélade comprendía un territorio de islas y penínsulas muy accidentado por bahías y ensenadas del Mediterráneo. Este hecho fué una de las principales razones de que los griegos fueran el primer pueblo civilizado de Europa, pues su situación en la costa lo puso en contacto con aquellas viejas civilizaciones cuyos asientos estaban en las playas orientales del Mediterráneo, especialmente con Egipto y Fenicia. 2.° Que la superficie del territorio está erizada por numerosas montañas, que dividen a Grecia en multitud de pequeñas regiones aisladas. Este hecho favoreció la formación de numerosos Estados o comunidades, separados e independientes, y fué en estos pequeños Estados en donde el hombre obtuvo, por primera vez en la historia del mundo, la libertad política.

5. Grecia propiamente es una península aproximadamente de unos 410 kilómetros de largo por 210 en su mayor anchura.

6. La división física de Grecia es en tres grandes porciones: Norte, Centro y Sur. La Grecia del Norte se extiende desde el límite del extremo Norte hasta el punto en que los golfos de Malis y Ambracia, o de Arta, se meten en las playas de las costas oriental y occidental. Desde este punto, hasta el istmo de Corinto, es la Grecia Central. La Grecia del Sur se identifica con el Peloponeso, y en la geografía moderna se conoce con el nombre de Morea.

7. La Grecia del Norte en la antigüedad estaba formada por dos naciones principales: la Tesalia y el Epiro. Al Norte estaba la Macedonia, que aunque estaba regida por reyes de sangre helénica, sólo ha sido considerada como parte de Grecia hasta mucho tiempo después.

8. La Grecia Central la formaban once Estados. El más importante de ellos era Atica, que es la península que se mete desde Beocia hacia el Sureste. Su longitud era de 115 kilómetros y su mayor anchura de 50. Esta región en lo general es montañosa y poco fértil. En Atica estaba Atenas, la ciudad más famosa de toda Grecia.

9. La Grecia del Sur o el Peloponeso contenía siete Estados principales. El más importante de los Estados del Sur era Laconia, llamado algunas veces Lacedemonia, y tenía por capital y ciudad más importante a Esparta.

10. Las "islas de Grecia" formaban una parte muy considerable e interesante de la antigua Hélade. La más grande de esas islas

era Eubea, con 164 kilómetros de longitud. Más distante de la costa Oeste se encontraba la importante isla de Corfú antes Corcira. Separada de la costa Sur estaba Creta, que mide 344 kilómetros de longitud. El mar Egeo estaba salpicado de numerosas islas, de las cuales dos grupos, el de la Ciclades y el de la Espórades, se extienden en una serie continua como si fueran los peldaños que unen Grecia con Asia.

11. Es probable que varias tribus de la raza aria hayan penetrado en la península griega cuando menos dos mil años antes de Jesucristo. En el período prehelénico, esto es, en la edad prehistórica, se oye hablar de los pelasgos, que parece que pertenecían también a la raza aria. Eran suficientemente civilizados para cultivar la tierra y construir ciudades amuralladas. A ellos se atribuyen los restos de algunos monumentos antiguos conocidos como ruinas pelasgas o ciclópeas. Estas ruinas consisten en tumbas y muros compuestos de enormes masas de piedras sin labrar, unidas las unas a las otras sin mezcla alguna.

12. En un período muy anterior al comienzo de la historia, los pelasgos fueron sometidos ante la invasión de una raza guerrera más vigorosa que ellos: los helenos, quienes, descendiendo de la Tesalia, se extendieron por toda la península y dieron su nombre a todo el país. Cuatro fueron las principales divisiones de los helenos: los dorios, los eolios, los aqueos y los jonios.

Los eolios se extendieron en la Grecia del Norte y en la costa occidental del Peloponeso; los aqueos se mantuvieron en el Sur y en la parte Este del Peloponeso (los arcadios, restos de la antigua raza pelasga, ocuparon el centro); los jonios fueron confinados a una estrecha tira del país, a lo largo de la costa Norte del Peloponeso y al Oriente hacia el Atica; los dorios se fueron al Norte y ocuparon las estribaciones Sur del monte Eta. Así, al menos, parece que estaban distribuídas las diferentes razas helénicas en el período a que se refieren los poemas de Homero.

13. Los griegos de esa época no tienen historia en el sentido propio de esta palabra. Su lugar está suplido por una cantidad de hermosas leyendas que ellos mismos llamaban *mitos*. Ellas se refieren a las hazañas de varios héroes, y de aquí que a ese período se le llame la Edad Heroica. Es inútil pretender separar el hilo de la verdad histórica que puede haber en el cuerpo de las leyendas griegas; hacerlo así sería sólo "maltratar un hermoso poema sin hacer una buena historia."

14. La última empresa y la más importante de todas las de la Edad Heroica fué el sitio de Troya. Este fué inmortalizado por el genio de Homero en su "Ilíada" (de Ilium, Troya); y recientes exploraciones en el sitio que ocupó Troya dan motivo para creer que la narración de Homero se basa en un hecho real. La síntesis de esa historia es como sigue: Paris, hijo de Príamo, rey de Troya,

abusó de la hospitalidad de Menelao, rey de Esparta, raptándose a su esposa Helena, la mujer más hermosa de aquellos tiempos. Al llamado de Menelao, todos los príncipes griegos reunieron sus ejércitos, eligieron a su hermano Agamenón jefe de la expedición, y se embarcaron, cruzando el mar Egeo, para recobrar a la hermosa infiel. Casi toda el Asia Menor estaba ligada con Troya, y el jefe más valiente de los troyanos era Héctor, hijo de Príamo. No fué sino hasta el décimo año de sitio cuando Troya cayó, y la "Ilíada" se refiere a los acontecimientos de ese año.

15. Aquiles, el más bravo y temido de los jefes griegos, sintiéndose ofendido por Agamenón, se abstuvo de tomar participación en la guerra, y con su ausencia los griegos no tenían quien oponer a Héctor. Los troyanos los hicieron retroceder a su campo, y estaban incendiando los buques cuando Aquiles prestó su armadura a su amigo Patroclo, permitiéndole que cargara a la cabeza de los Mirmidones. Patroclo rechazó a los troyanos de los barcos; pero el dios Apolo, que estaba en su contra, lo hizo caer bajo la flecha de Héctor. Esta fué la causa de que Aquiles volviera al campo griego y retara a Héctor a singular combate; pero una flecha, dirigida por el mismo Apolo, lo hirió de muerte. Al fin, habiendo caído los más nobles combatientes de ambos lados, la ciudad fué tomada por los griegos, merced a la estratagema de un caballo de madera ideada por el astuto Ulises. Troya fué pasada a cuchillo y su gloria reducida a cenizas.

16. La más fiel relación de la primavera del mundo helénico ha llegado a nosotros en los poemas homéricos, la "Ilíada" y la "Odisea." Entre las características más notables de aquella sociedad, según las relatan dichos poemas, son: 1.° La universalidad del gobierno monárquico. 2.° El predominio de la tribu o nación sobre la ciudad, mientras que en el período histórico la ciudad es el Estado. 3.° La existencia de una nobleza hereditaria que forma el consejo del Rey. 4.° La existencia de una asamblea, que es convocada por el Rey y recibe comunicaciones y examina testigos; pero ni opina ni juzga. 5.° La ausencia de la poligamia y la alta estima en que se tenía a la mujer. 6.° La esclavitud establecida en todas partes y considerada como un derecho. 7.° Guerras perpetuas entre las diversas tribus y naciones, y la preferencia a las virtudes militares sobre todas las demás. 8.° Un gran sentimiento religioso: la creencia en el politeísmo y en el hado o destino; respeto a la casta sacerdotal; santidad peculiar de los templos, y festival de las estaciones.

17. Según las tradiciones de los griegos, durante este primer período la nación recibió algunos elementos extranjeros de importancia; se dice que hubo colonizaciones fenicias y egipcias en Grecia. Algunos autores dudan mucho de que tales colonizaciones hayan existido; pero es muy cierto que los primeros griegos, cuando comenzaron á extenderse por las islas griegas, estuvieron en con-

tacto con los fenicios, que formaban la nación más comercial y avanzada de las costas del Mediterráneo. Los griegos tomaron de los fenicios el alfabeto. También es probable que los primeros griegos bebieron en las fuentes del antiguo saber egipcio y que de ellos tomaron sus primeros conocimientos en las artes y en las ciencias. La influencia del sistema religioso egipcio se encuentra plenamente comprobada en la Mitología griega.

18. Pero en conjunto la civilización helénica es autóctona. Aun a lo que tomaron de los otros le imprimieron su carácter propio. De aquí que se considere que los griegos desenvolvieron, por sí mismos, esa forma de civilización, así como las ideas de arte, política, moral y religión que les han dado su peculiar reputación.

CRONOLOGIA ROMANA

POR GOW Y REINACH.

L día. El día romano empezaba a medianoche y se dividía generalmente en dos partes: antes de mediodía (la mañana) y después de mediodía (*ante meridiem, post meridiem*), hasta mediados del siglo III a. de J. C., el medio del día, es decir, la hora del mediodía, era anunciada a los cónsules por un alguacil (*accensus*) en el momento en que apercibía el Sol dando en cierto lugar al Sur del Foro. Los cuadrantes solares (*solaria*) fueron introducidos en Roma por el año de 290 a. de J. C. Poco tiempo después los relojes de agua, o clepsidras, fueron llevados de Grecia, y su uso se generalizó pronto. Aquellos instrumentos permitieron dividir la parte clara y la parte obscura del día en doce horas cada una, variando la duración de las horas en las distintas épocas del año. Mediodía siguió siendo siempre el fin de la sexta y el principio de la séptima hora.

El mes. El mes latino, mensis, era lunar en un principio, constando alternativamente de 20 y de 30 días. La luna llena correspondía sucesivamente al día 14 y al 13; pero como los romanos tenían supersticiosa aversión a los números pares, admitíase que la luna llena coincidía alternativamente con el 13 y con el 15. Una y otra de esas fechas de cada mes se llamaba *Idus* (la misma raíz que el verbo *dividere*); el octavo día, antes de la luna llena, era el día del primer cuarto y se llamaba *Nonae*. El primer día del mes se llamaba *Kalandae*. Estas especiales designaciones de ciertos días del mes subsistieron después de que los meses romanos hubieron dejado de ser lunares, y siguieron usándose en el lenguaje corriente para fijar las fechas. Conocidos son los versos mnemónicos:

Sex maius nonas, october, julios et mars,
Quattuor at reliqui; dabit Idus quilibit octo

Así en marzo, mayo, julio y octubre, las *nonas* eran el día 7; los *Idus* correspondían al 15 (15=a 6+8+ el día de las *Calendas*); en todos los demás meses las *Idus* eran el 13 (13=4+8+ el día de las *Calendas*) y las *Nonas* el 5 (4+1).

Los romanos contaban las fechas hacia atrás, tomando como punto de partida las *Nonas*, los *Idus* y las *Calendas;* comprendían en el cálculo el día inicial y el de término. Así, por ejemplo, en el mes de marzo:

El 1.° de marzo se decía	Kalendae Martiae
" 2 " " " "	a. d. VI Nonas Martias
" 3 " " " "	a. d. V " "
" 4 " " " "	a. d. IV " "
" 5 " " " "	a. d. III " "
" 6 " " " "	pridie Nonas Martias.
" 7 " " " "	Nonae Martiae
" 8 " " " "	a. d. VIII Idus Mart.
" 15 " " " "	Idus Martiae.
" 16 " " " "	a. d. XVII Kalendas Apriles
" 31 " " " "	pridie Kal. April.

Los nombres de los meses eran los mismos de que nos servimos todavía, salvo que el mes de julio se llamó *Quintilis* hasta el año 44 a. de J. C., en que tomó el de *Julius* en honor de Julio César; de igual modo el mes de agosto, así llamado en honor del emperador Augusto, se l'amó *Sextilis* hasta el año 8 a. de J. C.

El año. El año normal, en la época republicana, tenía solamente 355 días. Estaban repartidos entre los doce meses; de suerte que marzo, mayo, julio y octubre tenían cada uno 31 días; febrero 28, y los demás meses 29. Como el año romano se adelantaba de esta suerte más de once días con respecto al año solar, se añadía cada dos años un mes supletorio de 22 y de 23 días alternativamente. Así, los años constaban sucesivamente de 355, 377, 355 y 378 días. Los días adicionados venían después del 23 de febrero (fiesta de las *Terminalia*), y los cinco días restantes del mismo mes se consideraban pertenecer al mes adicional, que así constaba alternativamente de 27 y de 28 días.

El año solar cuenta aproximadamente 365 días y cuarto. Ahora bien, los cuatro años romanos de 355, 377, 355 y 378 días sumaban, en total, 1,465, lo cual da 366 días y cuarto por año, es decir, un día entero de más.

Para enmendar este error, los años se agruparon en series de 24; en los 16 primeros la intercalación se hacía regularmente, mientras que en los 8 últimos sólo se intercalaban 66 días en lugar de 90.

La guarda del Calendario estaba confiada a los pontífices, que anunciaban en las nonas de febrero si el año era o no intercalar, y cuántos días habían que ser adicionados. Así, el que estuviera ausente de Roma podía no saber cómo designar los últimos días del mes de febrero.

El calendario Juliano, que ha continuado en uso entre los modernos, fué introducido por Julio César el año 45 a. de J. C. Durante los ocho años que precedieron a esta fecha las intercalaciones habían sido omitidas quizá de intento, y el calendario republicano se hallaba en extremada confusión. César añadió al año 46 dos meses intercalares que sumaban 67 días entre noviembre y diciembre, y comenzó en los años siguientes a aplicar el nuevo calendario; al principio los pontífices cometieron un error incluyendo el año bisiesto cada tres, engañados por la expresión QUARTO QUOQUE ANNO; pero el olvido se corrigió por Augusto el año 4 a. de J.C., y desde esta época el calendario Juliano ha seguido siendo, con una alteración poco importante, el de todos los pueblos europeos.

En un principio el año romano comenzaba en el mes de marzo: pero a partir del año 153 a. de J. C. los cónsules entraron en funciones en el mes de enero, y como los años llevaban su nombre, pronto se adoptó la costumbre de considerar enero como el primer mes. El año sacerdotal continuó a partir del primero de marzo.

La era. Se designaban generalmente los años con el nombre de los cónsules; pero podía también indicarse el intervalo que había entre un año y otro un acontecimiento memorable; por ejemplo, ANNO CENTESIMO POST EXACTOS REGES (la expulsión data del año 510 a. de J. C.). Los escritores romanos de la decadencia emplean la era de la fundación de Roma. Según el sistema de Varron, que prevaleció, Roma había sido fundada el año 753 a. de J. C. Luego, cuando se encuentra la indicación de una fecha, ANNO URBIS CONDITAE (A. V. C.), es necesario, para reducirla al cómputo moderno, restar la cifra dada de 754 si se trata de una fecha a. de J. C.; se resta por el contrario 753 de la cifra dada si la fecha es posterior a la Era cristiana.

La Era cristiana empieza con el nacimiento de Cristo tal como ha sido determinado por Dionisio el Menor, que vivía en Roma en la primera mitad del siglo VI. Su cálculo es equivocado, y la verdadera fecha del nacimiento de Cristo es el año que consideramos cuarto antes de la Era cristiana.

Días feriados. El calendario romano, según hemos dicho anteriormente, estaba bajo la guarda de los pontífices, que anunciaban el día de las calendas de cada mes los diferentes acontecimientos religiosos que habían de tener lugar en el mismo. Los días se dividían en FASTI O PROFESTI y en NEFASTI, distinción elegantemente resumida en estos versos de Ovidio:

Ille nefaste erit per quem tria verba silentur
Fastus erit per quem lege licebit agi

Es decir, días nefastos eran aquellos en que el pretor no podía

pronunciar (*fari*) las tres palabras solemnes del juicio: DO, DICO, ADDICO.

Los días no feriados (dies fasti o profesti) no eran todos FESTI con el mismo título. Se llamaban *comitiales* a aquellos en que podían celebrarse los comicios; *intercisc,* a los que eran feriados por la mañana y por la tarde, y *fastos* en el intervalo; *fissi* (días *divididos*) aquellos en que sólo la mañana era feriada.

Ciertos días no eran solamente nefastos, sino funestos (*religiosi, atri, vitiosi*): tales eran los días reservados para el culto de los muertos. (*Feralia, Lemuralia*), los aniversarios de los grandes desastres, por ejemplo el de la batalla del Alia (*Alliensis clades*) 18 de julio y el día último de cada año.

Los días de mercado (*nundinae*), cada ocho, eran objeto de diversas supersticiones.

Entre las fiestas, o *feriae*, que se celebraban en los días *festi,* algunas eran fijas y correspondían a fechas regulares. Otras, que cada año caían en fecha variable, habían de ser anunciadas de antemano (*indictivae*). Las *Feriae Latinae* se contaban entre las fiestas movibles. Había cada año cuarenta y cinco días señalados para fiestas fijas (*feriae statae*).

He aquí las fiestas más frecuentemente mencionadas:

15 de febrero..... ....*Lupercalia.*
17 de febrero.... ..... *Quirinalia.*
23 de febrero..... ..*Terminalia.*
21 de abril.....*Palilia* o *Parilia.*
17 de diciembre.....*Saturnalia.*

Las principales celebraciones de juegos públicos tenían lugar en las fechas siguientes:

4—10 abril *Megalensia* (bajo el patronato de los ediles curules.)
6—13 julio *Ludi Apolinares* (pretores urbanos.)
4—19 septiembre *Ludi Romani* (Cónsules.)
4—18 noviembre *Ludi Plebeii* (ediles de la plebe.)

En general, la organización y el cuidado de los juegos correspondían, en tiempos de la república, a los ediles, y en el Imperio a los pretores.

Diversos Temas

EVOLUCION DEL CONCEPTO DE PROPIEDAD

HE aquí la cuestión más interesante que podía presentarse ante la actuación de los renovadores sociales de hoy. Como sistema económico que es, nada más importante para él que la fijación del verdadero concepto de la propiedad, que, pasando a través de las edades, ha creado verdaderas escuelas económicas.

Es preciso que, antes de definir la propiedad, hagamos una aclaración. El bolcheviquismo va contra la propiedad abusiva, el *jus abutendi* y no contra la utilización de los bienes, sean cuales fueren. La propiedad implica un derecho de uso, no de abuso, y en cuanto la suma de bienes es tal que no puedan ser utilizados personalmente, surge la inmoralidad

La utilización de los bienes supone posesión, no propiedad. Ya en la antigüedad preocupaba hasta el punto de hacer decir a Cicerón, comparando la tierra a un teatro, "que el teatro es común a todos y, sin embargo, cada uno llama suyo el lugar que ocupa."

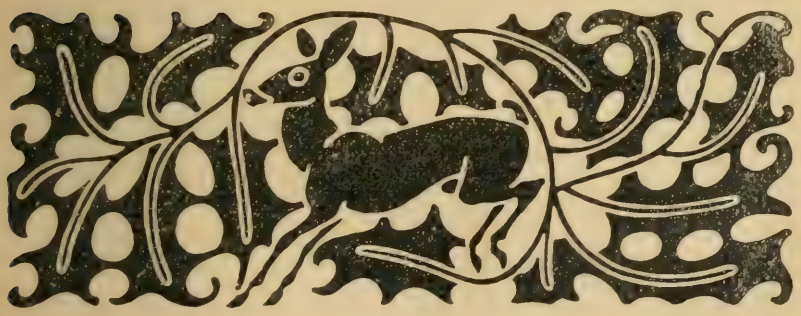
La adquisición de la propiedad ha pasado por diversas etapas, desde el derecho de conquista, la ocupación, la accesión o incorporación, la prescripción o usucapión, como la llamaba el Derecho romano y tantas otras formas, sin que jamás haya pasado por la fase de adquisición por medio del trabajo.

En la antigüedad se comprendía el que no se pudiera adquirir la propiedad por este medio, ya que el mismo trabajador era "propiedad" de un dueño. Pero al cesar la esclavitud, siquiera de un modo nominal, resultaba inconcebible que el trabajo no pudiera ser un medio para la adquisición de la propiedad: la institución del salariado vino a resolver esto que pudiéramos llamar caso de conciencia: el esclavo pasó a ser criado, y el señor a la categoría de amo. El capitalismo fué el señor; el proletariado, los esclavos que se sujetaban a él mediante el pago de un salario; el conflicto quedaba, pues, sin resolver; aparentemente el obrero quedaba libre; pero, en realidad, no se había hecho otra cosa que aumentarle el tamaño de la jaula.

Quedaba libre, sí, de separarse de un determinado patrono; pero había de acudir a otro. Es decir, que a la esclavitud individual ha substituído la esclavitud de clases, y el problema de la legitimidad de la propiedad sigue en pie. Ya pueden los economistas avanzados, entre ellos León XIII con su encíclica "De Conditione Opifi-

cum," definir el derecho de propiedad como "el derecho del hombre sobre el producto de su trabajo personal;" el obrero sigue siendo un paria a quien se paga un salario, para que atienda, si puede, a sus más perentorias necesidades fisiológicas. Hablando en metáfora, podemos decir que le dan el pienso en monedas y que le mantienen lo mismo que a los caballos que tienen en sus cuadras y a los mastines que guardan sus ganados.

De conformidad con esta teoría, no extrañemos que las ideas modernas traten de abolir la institución del salariado y procedan inmediatamente al reparto, entre el proletariado, de la riqueza que han creado con su trabajo personal. He aquí el concepto que hoy se tiene de la propiedad. El proletariado trabaja hace siglos para el capital, y éste le pertenece; partiendo de una sana teoría, sustentada por el papa León XIII en su encíclica ya citada, "de Conditione Opificum," no sólo la imponen de aquí en adelante, sino que, procediendo en legítimo derecho, reclaman cuanto se les ha usurpado y aun pudieran proceder jurídicamente contra aquella clase que ha usufructuado, durante siglos, la riqueza que ellos creaban.



EL DERECHO DEL PRIMER OCUPANTE

POR MIGUEL DE UNAMUNO.

UANDO nacisteis os encontrasteis con padres que os daban todo lo que os hacía falta: comida, vestido, casa y todas las demás cosas necesarias, y hasta las no necesarias, como juguetes y diversiones de pago. No habéis tenido que ganaros nada por vosotros mismos y con vuestro trabajo, y por esto no sabéis lo que es ganaros la vida. Os habéis encontrado con que unas cosas son de unos y otras cosas son de otros, y no sabéis bien por qué son las cosas de uno y no son de otro. Todo lo que tenéis os lo han dado hecho vuestros padres o vuestros amigos, o se lo habéis trocado a estos amigos por otras cosas, y si algo habéis hecho vosotros con vuestras manos, es con materiales que os dieron. Y lo que compráis es con dinero que os han dado, y no con dinero que hayáis ganado.

Me figuro que, al leer esto, alguno de vosotros me saltará diciendo: "No, yo tengo una cosa que es mía y no me la ha dado nadie, sino que yo me la encontré en la calle, la cogí, y como no era de nadie, ahora es mía." Claro está que lo que uno encuentra y no era de nadie, o lo tiró su dueño, es del que lo encuentra. De esas cosas se dice que no son de nadie, y del que las encuentra se dice que se hace dueño de ellas por el derecho del primer ocupante.

Cuando yo era niño como vosotros, siempre que encontrábamos algún juguete u otra cosa que podía habérsele perdido a algún chico, la cogíamos y cantábamos esto:

Una cosa me he encontrado;
Cuatro veces lo diré;
Si su dueño no parece,
Con ella me quedaré.

Y si no parecía el dueño nos quedábamos con ella. Otros ni siquiera cantaban eso ni hacían nada porque pareciese el dueño, sino que se callaban, algunos sabiendo a quién se le había perdido lo que ellos encontraron. Y esto, claro está, es un robo.

Pero es que hay muchos actos, amiguitos, que no parecen robos y, sin embargo, lo son, así como también hay muchas cosas que nos encontramos y decimos que no son de nadie y son de todos.

Las flores que hay en un jardín público, por ejemplo, son de todos porque el jardín se cuida y cultiva con dinero que sale de los bolsillos de todos los del pueblo y de todos los que por él pasan, y esas flores están para recreo de todos. Y si va uno y corta una y se la lleva, hace un robo. Y si oís decir que lo que es de todos no es de ninguno, esa es una barbaridad muy grande que han inventado los ladrones para robar más a su gusto.

Os digo, pues, que hay muchas cosas que los que las cogen dicen que no son de nadie y esto no es verdad, sino que son de todos. Y el derecho del primer ocupante suele ser algunas veces una cosa muy fea y que está muy mal hecha.

Figuraos que llega un chico a un paseo y se encuentra con un banco a la sombra de una acacia, y que en el banco caben tres chicos. Pero él va, y como está solo y le gusta la comodidad, en vez de sentarse se recuesta a todo lo largo en el banco y se estira bien. Entonces viene otro chico y le dice que le haga sitio, y se siente bien porque también él quiere sentarse. Y entonces va el primero y le contesta: "No me da la gana; haber llegado antes; yo he venido primero y el banco es mío. Si quieres sentarte, allí tienes aquel otro." Y el otro le dice: "Pero aquel está al sol, y yo quiero sentarme a la sombra." Y el del banco dice: "Entonces, siéntate en el suelo." Y el otro dice: "¡Clarito! ¡Habiendo banco voy a sentarme en el suelo.... Anda, siéntate bien y hazme sitio." Y el del banco le contesta: "Ya te he dicho que no me da la gana; si quieres que te haga sitio, dame una de esas dos naranjas que llevas; si no, no me encojo." Esto lo hacía el chico del banco porque creía que le podría al otro si se pusieran a reñir. Y el otro pobre iba a marcharse cuando vió venir al guarda del jardín y le amenazó al del banco con decírselo, y entonces el del banco, que no era muy amigo del guarda, se levantó y se fué.

Pues bien: hay muchos así que dicen que es suyo lo que ocupan por la fuerza, porque llegaron antes.

Una cosa es ocupar algo con el trabajo, como cuando uno tiene una tierra y la labra, o un violín y lo toca, y otra cosa es ocupar algo con la fuerza.

Y aquí voy a contaros un sucedido. Y fué que una vez iban navegando diez familias, y naufragaron y fueron a dar a una isla desierta, muy rica y muy hermosa. Era una isla que producía toda clase de frutos, y que sin mucho trabajo podía alimentar lo menos a mil familias. Cuando vieron esto los náufragos, les pesó menos su desgracia y hasta algunos se alegraron de ella. Con lo que pudieron sacar del barco, que encalló entre las peñas, se establecieron allí, empezaron a hacerse chozas y a cultivar el suelo. Lo cultivaban todos juntos y a ninguno se le ocurrió dividir la isla en diez pedazos, y quedarse cada familia con uno de los pedazos, porque estaban mejor todos juntos y les sobraba tierra. Si vais un día seis

amigos a comer melones y os encontráis con cien melones, no os repartiréis éstos, sino que comeréis todos de uno o dos, de los que os parezcan mejores, dejando los demás para otro día si antes no se pasan. Y así hicieron los náufragos; como no estaban más que ellos, cultivaban todo el suelo que podían entre todos, y dejaban lo demás. Pero uno de ellos, que era más listo que los otros, les dijo un día: "Y si naufragan aquí otros, y cogen otra parte y se ponen a cultivarla, ¿qué haremos?" Y le contestaron: "Dejarles, porque aquí se pueden mantener lo menos mil familias." Pero él les dijo: "¡No, dejarles no!, ¡porque nosotros hemos llegado antes y la isla es nuestra, por el derecho del primer ocupante. Lo mejor es que, haciendo en ella diez porciones, nos las repartamos entre las diez familias aunque luego cultivemos todos juntos una parte de una sola porción, pues cada una de éstas basta para mantener a cien familias." Así hicieron, y siguieron trabajando todos juntos un cachito de la isla; pero después de haberla dividido en diez partes que se repartieron. Y ya veréis cómo el que les aconsejó esto era el más listo de todos ellos, o sea el más malo, porque muchas veces la listura no sirve sino para mal.

Pasado algún tiempo, una vez vino a naufragar, en otra parte de la isla, otro barco que traía cuatro familias, y éstas se pusieron a vivir en aquella parte de la isla, donde habían ido a dar. Y en cuanto lo supieron los otros, los que estaban de antes, fueron allá y les dijeron: "Esta isla es nuestra y no vuestra, porque hemos llegado a ella antes que vosotros, y nos la hemos repartido, y ese suelo que trabajáis no es vuestro, sino de una de nuestras familias." Y los otros pobres, al ver que eran más que ellos, les contestaron con buenos modos: "Pero si aquí hay sitio para todos y podemos vivir muy bien las catorce familias, las diez vuestras y las cuatro nuestras, y hasta mil si hubiera; iremos con vosotros y trabajaremos todos juntos." Y aquel que era más listo que los demás, el que les había aconsejado lo del reparto, les dijo: "No puede ser, nosotros hemos llegado antes y por eso esta isla es nuestra, y nos la hemos repartido; si queréis vivir aquí, trabajaréis para nosotros y os daremos casa, vestido y comida, y si no queréis esto, ahí está el mar de donde habéis venido, podéis volver a él. Haber llegado antes." Y como eran menos y los otros les podían dañar no tuvieron más remedio que aguantarse y ponerse las cuatro familias a trabajar para las otras diez. Y como en aquella isla con muy poco trabajo se sacaba mucho, esas cuatro familias de los que naufragaron más tarde trabajaban para las catorce, y después de vestirse y comer con lo que sacaban, vestían y daban de comer a los otros. Y éstos, los que habían llegado primero, no hacían nada más que obligar a los otros a que trabajasen, y cuidarles para que no se les escaparan y tuvieran que andarles buscando por unos montes que había en la isla. Ya habréis comprendido que estas cuatro familias que

llegaron después, eran esclavas de las que habían llegado primero.

Y ahora, ¿qué os parece de lo que hicieron los que habían llegado antes a la isla con los que llegaron después? Y la isla, ¿qué os parece? Antes que llegara ningún hombre a ella ¿no era de nadie o era de todos los que llegaran, mientras pudiese mantenerlos?

Pero todo esto no es ni tan fácil de responder ni tan claro como puede pareceros, y es mejor que lo dejemos ahora para otro día. Ahora hablad de esto con vuestros padres y preguntadles qué piensan de ello, porque es muy fácil que a vuestros padres se les ocurran otras cosas que a vosotros. Yo también tengo hijos como los tienen vuestros padres, y a mí hasta me gusta que piensen mis hijos de diferente manera que yo, y que les parezcan mal muchas cosas que a mí me parecen bien, porque si pensaran siempre los hijos lo mismo que sus padres, estaríamos hoy como en tiempo de Adán y Eva.

Vosotros debéis pensar de dónde os vienen las cosas que vuestros padres os dan, y de dónde las sacan ellos y cómo gana su dinero vuestro padre; pues, por no acostumbrarnos a pensar en eso desde muy jóvenes, nos vienen luego muchos males. Y, sobre todo, debéis tener en cuenta que acaso algún día, por ricos que vuestros padres sean, tendréis que ganaros la vida trabajando, y ahora os voy a decir, para acabar, una cosa que otro día os explicaré más despacio, y lo que voy a deciros es que es mejor que os vivan vuestros padres hasta que hayáis acabado de aprender vuestro oficio o carrera, y os dejen en el mundo sin un cuarto; pero sabiendo trabajar y con conocimientos y carrera, a no que se os mueran ahora, cuando sois pequeños, y os dejen mucho dinero.

LA MEDICINA Y LAS TEORIAS MICROBIANAS

POR EMILIO PICARD.

Si hay una parte de la ciencia que se halla actualmente en una transformación completa, y que se encuentra en un momento crítico de su historia, es, seguramente, la Medicina. No es que la observación clínica deba ser proseguida con menos cuidado que en el pasado; será siempre esencial para el médico práctico que debe analizar los síntomas mórbidos que permitan establecer seguramente un diagnóstico. Quizás en ninguna parte, desde hace cuarenta años, el análisis de estos síntomas ha sido llevado más lejos que en neuropatología, donde condujo en particular al descubrimiento de las lesiones sistemáticas del eje nervioso, de las lesiones de la afasia, de la ceguera y de la sordera verbales; pero la medicina clínica, arte a la vez que ciencia, no puede entrar en el marco de este artículo. Sólo indicaremos únicamente algunas aplicaciones a la medicina de los estudios microbianos y de los que de ellos se derivan.

Bajo la influencia de los progresos de la Fisiología, la Medicina ha dejado poco a poco de reducirse únicamente a la observación, y los hechos observados han sugerido experiencias, algunas veces en el hombre, más a menudo en los animales. Es así como la Medicina ha sido, naturalmente, impulsada a hacerse experimental, y se puede unir especialmente a esta transformación el nombre de Claudio Bernard, uno de cuyos hermosos libros tiene precisamente por título "La Médecine Experimentale." Uno de los más importantes descubrimientos del gran fisiólogo es el de las secreciones internas, cuyo papel parece cada vez más importante ya para la constitución de la sangre, ya para el establecimiento de una especie de solidaridad humoral entre todas las partes del organismo; el ejemplo más notable que se puede citar de secreciones internas es la formación de las materias azucaradas, que tiene lugar en el hígado. Algunas de las secreciones internas son, sin duda, análogas a los fermentos solubles segregados por las células, de las ptomainas y leucomainas, toxinas y antitoxinas, acerca de los cuales llamaron desde luego la atención las investigaciones de Armando Gautier y de Bouchard, y que son hoy objeto de tantos trabajos. Desde un punto de vista práctico, se recuerdan las tentativas de Brown Sequart y las de varios de sus discípulos,

para fundar una opoterapia; únicamente la opoterapia tiroidiana ha demostrado su positiva eficacia en el caso de la papera y del cretinismo.

La transformación de la Medicina, comenzada bajo la influencia de los fisiólogos, se ha acelerado prodigiosamente a consecuencia de los incomparables descubrimientos de Pasteur. Los estudios microbiológicos han invadido desde entonces toda una parte de la Medicina. Las entidades morbosas y otras palabras a menudo vacías de sentido, cedieron el puesto a organismos microscópicos, verdaderas causas de la enfermedad, tanto que en la que se podría llamar edad de oro de los descubrimientos pasteurianos no se vió más que el microbio, prescindiendo así de la mitad del problema. Como sucede con frecuencia en todo estudio nuevo y fecundo, después de la edad heroica, en la que todo parece sencillo, las dificultades se presentaron. Fué preciso tener en cuenta la resistencia del organismo contra el agente infeccioso; hubo que explicarla, así como también los fenómenos de inmunidad que acababa de descubrir Pasteur, so pena de entrar en la fraseología tan censurada a la Medicina de otro tiempo. En ello se trabaja desde hace más de veinte años con un ardor maravilloso: los hechos nuevos se acumulan, se bosquejan explicaciones, por lo menos parciales, y la nosología, las concepciones etiológicas, la terapéutica se hallan transformadas.

Todos conocen el importante papel de las bacterias en Química, en Botánica y en Agronomía; ahora debemos hablar algo de las enfermedades infecciosas y de las doctrinas que se han desarrollado a consecuencia de los descubrimientos de Pasteur. Se presenta desde luego una dificultad relativa al polimorfismo de los microbios. Entre los microbiólogos, unos se pronuncian por la especificación absoluta. Para otros las especies microbianas no están tan claramente limitadas; el bacilo tuberculoso, por ejemplo, existe bajo varias formas diferentes por su virulencia con relación a ciertos animales, y se conoce también una serie de bacilos pseudodiftéricos. Es probable que sean únicamente variedades de una misma especie.

Pasemos revista rápidamente a algunas enfermedades infecciosas. El microbio del cólera y el de la tuberculosis han sido descubiertos por Koch en 1882. Cuando la epidemia de Hamburgo en 1892, se han descubierto en el agua una serie de microbios muy semejantes a los vibriones coléricos; cultivando este vibrión en el agua peptonizada, se ha obtenido su toxina, es decir, el veneno que segrega. El microbio de la peste fué descubierto, en 1894, por Yersin: es un bastoncillo corto y ovalado, dotado de movilidad, bastante parecido al del cólera de las gallinas. En cuanto a la difteria, Roux y Yersin han hecho en 1889 el estudio completo del veneno diftérico, a consecuencia del cual Behring ha descubierto

la seroterapia diftérica, que tantas esperanzas alienta, y cuyo principio habían establecido anteriormente Richet y Héricourt. El bacilo del tétano ha sido descrito por primera vez por Nicolaier, en 1885, y Kitasato ha hecho un estudio profundo de la temible toxina segregada por este microbio. El microbio de la lepra ha sido descubierto en 1870 por el médico noruego Hansen, pero hasta ahora no se ha conseguido cultivarlo; este bacilo tiene una gran afinidad con el tejido nervioso, y sus condiciones de vitalidad parecen muy estrechas. Nada claro se desprende de los numerosos estudios hechos sobre el cáncer; frente a frente hay varias teorías, teoría coccidiana, teoría blastomicetiana, según la cual habría una levadura patógena, y, por último, teoría de la especificación celular, que hace resultar el cáncer de una evolución anormal de las células del organismo.

Hay enfermedades de carácter infeccioso que son, ciertamente, microbianas; pero cuyo microbio no ha podido encontrarse operando con el microscopio en las condiciones ordinarias. En dos de ellas ha sido posible ver el microbio, sirviéndose de los perfeccionamientos del microscopio. Uno es el microbio de la peripneumonía del ganado vacuno, apuntado por Cotton y Mouton; otro el microbio de la fiebre aftosa. La rabia y la viruela son, sin duda, enfermedades de microbios todavía invisibles para nosotros; después de las nuevas conquistas en la visibilidad, hay motivos para esperar que se podrá algún día demostrar con precisión su existencia.

Los microbios bacterianos, que se conviene en colocar entre los vegetales y especialmente entre los hongos, no son los únicos seres que producen enfermedades infecciosas. Hay, entre los esporozoarios, que son animalillos microscópicos y unicelulares, y particularmente entre las gregarinas y los coccídeos, agentes de enfermedades temibles. Tal es el hematozoario de Laveran, que es el agente patógeno del paludismo, endemia cuyo imperio es inmenso, y que constituye el principal obstáculo para la aclimatación de los europeos en la mayor parte de los países cálidos. Nada más curioso que el ciclo evolutivo del hematozoario del paludismo, tal como resulta de los trabajos de Laveran, Grassi, Ross y otros varios. El hematozoario arrastra su existencia entre los glóbulos rojos de la sangre del hombre y el intestino de un mosquito del género anófeles. Introducido en la sangre humana por la picadura de este mosquito, se fija en el glóbulo rojo y toma entonces el aspecto de una pequeña masa esférica. Al cabo de un determinado tiempo, que corresponde al período de la fiebre, y durante el cual ha destruído el glóbulo sanguíneo o hematie, se segmenta, se esparce por la sangre y va a fijarse en otros hematies. Esta sucesión de fenómenos se continúa durante un cierto tiempo; pero estas generaciones áganas se agotan, y en un cierto momento se ven apa-

recer formas sexuadas, machos y hembras. Sin embargo, su conjugación no es posible en la sangre humana, y si no se produce una circunstancia particular, estos elementos mueren sin dejar sucesión. La circunstancia en cuestión es la picadura por un nuevo mosquito, que hará penetrar así en su intestino las formas machos y hembras, de que acabamos de hablar. En estas nuevas condiciones será posible la conjugación, y volvemos a la forma inicial del hematozoario, que una nueva picadura podrá introducir en el organismo humano. Se comprende que el conocimiento completo de las transformaciones del agente infeccioso haya permitido constituir una profilaxis racional del paludismo.

Hay otra enfermedad formidable en cuyo desarrollo desempeña un mosquito el papel esencial: es la fiebre amarilla. Su microorganismo, hasta ahora invisible, es un parásito del plasma sanguíneo que termina una parte de su evolución en un mosquito de otra especie que el del paludismo, y que, felizmente para nuestros climas, tiene necesidad de una temperatura suficientemente alta.

Hablemos de la edad heroica de las teorías microbianas: hace cerca de medio siglo que descubría Pasteur la vacunación experimental por la inyección de los cultivos microbianos atenuados. Pasteur, al principio, explicaba la inmunidad adquirida suponiendo que el microbio empobrecía el medio en que vivía, creyó más tarde que el microbio podía segregar productos que le fuesen nocivos, doctrina que profesaba, con él, Chauveau. La teoría de los sueros bactericidas y la de los sueros antitóxicos fundóse entonces, a consecuencia de los trabajos de Bouchard y Charrin, de Behring y de otros muchos. Paralelamente se desarrollaba una de las doctrinas más notables, relativa a la resistencia del organismo: la teoría fagocitaria. Ya hacía mucho tiempo que Virchow había observado que en la mayor parte de las enfermedades infecciosas hay superabundancia de leucocitos; pero él les atribuía un papel nefasto. Después Cohneim identificaba los glóbulos de pus y los leucocitos, y Koch comprobaba que, en la rana, los glóbulos rodean la bacteridia carbonosa. Se ha observado más tarde que los microbios no penetran por sí mismos en las células amiboides; son englobados, y en esto consiste la fagocitosis, acto de defensa natural del organismo, al cual va unido el nombre de Metschnikoff. En los vertebrados hay fagocitos libres y fagocitos fijos. Entre los fagocitos libres se deben distinguir los glóbulos polinucleales, que son los más numerosos en el hombre, y los glóbulos mononucleales.

Los fagocitos fijos son, entre otros, las células de la pulpa esplénica, del tuétano de los huesos, de los ganglios linfáticos. Los fagocitos libres tienen una sensibilidad muy desarrollada para la composición química del medio; es lo que se llama la quimiotaxia,

que es positiva o negativa, según que haya en ella atracción o repulsión. Los mononucleales y los fagocitos fijos son, sobre todo, macrófagos: destruyen los elementos muertos; los polinucleales son microfagos, destructores de microbios. En las enfermedades muy agudas hay pocos fagocitos libres: por el contrario, hay una fagocitosis muy intensa en las enfermedades crónicas, y más aún en las enfermedades benignas. Es raro que un microbio, que ha podido ser enquistado, no sea destruído; pero esto ocurre, no obstante, por ejemplo, con el bacilo de la tuberculosis. Una objeción grave ha sido hecha a la fagocitosis considerada como protección del organismo: es que los microbios no pueden ser enquistados más que después de haber sido privados de sus poderes toxígenos por una acción antitóxica extracelular. Se ha contestado que los fagocitos, por el contrario, pueden enquistar, no solamente microbios, sino toxinas y venenos minerales. Para Metschnikoff, la inmunidad natural y la inmunidad adquirida se explican por la fagocitosis, y el fenómeno más general en la inmunidad consiste en una reacción fagocitaria. Todavía se tropieza con muchas dificultades, lo mismo aquí que antes con las teorías humorales, cuando se quiere descender a detalles, y a veces es preciso razonar acerca de secreciones celulares más o menos hipotéticas. Sea como sea, estas diversas doctrinas encierran ciertamente una gran parte de verdad, y el problema capital de la resistencia del organismo está cada vez mejor planteado.

Resulta de aquí suficientemente la importancia que toman las toxinas, que son del tipo de estos fermentos solubles designados con el nombre de diastasas. El estudio de la toxinas y de las antitoxinas es, por otra parte, más difícil todavía que el de las diastasas encontradas anteriormente, porque con las toxinas los reactivos son solamente los disturbios más o menos graves producidos en los animales, y la interpretación de las experiencias es singularmente delicada.

La complicación aumenta sin cesar en estos estudios: al lado de ciertos fermentos hay sus complementarios, no siendo los primeros capaces de obrar más que cuando son ayudados en su acción por otros fermentos; tal ocurre a la tripsina contenida en el jugo pancreático, que no es capaz de hidrolizar la albúmina si otra substancia, la anteroquinasa, segregada por la mucosa del duodeno, no viene a ayudar su acción.

A ciertas diastasas se oponen antidiastasas, como a las toxinas se oponen las antitoxinas. Parece, de una manera general, que cada fermento tiene su antifermento, que se llama algunas veces anticuerpo. Se ha observado que la inyección de una diastasa provoca la formación de una antidiastasa, que es el anticuerpo de la diastasa. Los anticuerpos han sido invocados desde un principio para la interpretación de los hechos notables descubiertos por

Bordet, relativos a la acción de los sueros de diferentes especies unos sobre otros. Con estos compuestos tan complejos, que se encuentran en tan pequeña cantidad, de los que nada se sabe hasta ahora fuera de ciertas acciones fisiológicas, la fisiología y la química biológicas tienen que realizar una labor inmensa; después del estudio de los organismos infinitamente pequeños, como los microbios, hay que ocuparse del estudio de las substancias químicas que desempeñan un papel enorme, en dosis infinitesimal. Se ve ya el sentido en que ha evolucionado la Ciencia desde la época de Pasteur. Por todos lados surgen, en esta parte de la Medicina que tiene su punto de partida en sus inmortales trabajos, hechos inesperados e ideas nuevas. Los progresos realizados desde hace cuarenta años alientan esperanzas, por decirlo así, ilimitadas.

IDEALISTAS Y POSITIVISTAS

("QUERER ES PODER," DE MARDEN)

EAMOS PRACTICOS." Infinidad de veces se ha repetido esta frase como una especie de conjuro entre las quimeras y las utopías de los idealistas. ¿Quién tiene razón? ¿Los idealistas? ¿Los positivistas? ¿Los hombres de acción? Verdad es que, según nos enseña Franklin, lo bien hecho es mejor que lo bien dicho; pero también es verdad que no es posible hacer nada bien si antes no se piensa bien lo que se ha de hacer. La idea ha de preceder forzosamente al hecho y el pensamiento a la acción. Los positivistas son el brazo y los idealistas la cabeza. Por lo tanto, no ha de haber entre unos y otros hostilidad, sino avenencia. Los temperamentos prácticos están realizando hoy día lo que sus padres calificaron de utópico; y los idealistas de hoy están sembrando las ideas cuyo fruto han de cosechar en resultados de positiva utilidad para el género humano la todavía nonata generación.

A Edison se le llama hoy soñador, brujo y mago, es decir, idealista divorciado de la realidad de su época, porque vaticina para de aquí a medio siglo descubrimientos e invenciones que arrinconen por vetustos al desván de las antiguallas los más modernos instrumentos de la civilización material. Los ojos mentales de Edison ven expuestos en los museos de antigüedades, dentro de cincuenta años, los mecanismos y artificios que tanto hoy nos maravillan. Los idealistas son, bajo este aspecto, verdaderos profetas, porque ven la civilización futura mucho antes de que llegue a la realidad.

En el año de 1849 suscitóse en el Parlamento de los Estados Unidos una viva discusión acerca de si era o no práctica la idea de tender una vía férrea que enlazara el Atlántico con el Pacífico a través del territorio de la Unión. Los patrocinadores del proyecto, los idealistas, veían con los penetrantes ojos de la intuición numerosas ciudades y vastas empresas industriales, agrícolas y mercantiles en donde la mayoría de los senadores que blasonaban de prácticos sólo echaban de ver el interminable desierto del Oeste. Uno de los más elocuentes parlamentarios, Daniel Webster, calificó el proyecto de desvarío, porque le parecía locura el intento

de tender los carriles por aquellas áridas llanuras alcalinas interceptadas por infranqueables montañas. ¿A qué y para qué había de servir una línea férrea de tan costoso establecimiento en un yermo sin esperanza de beneficio? Pero los idealistas alentados por la intuición, que es la más divina facultad humana, veían desde un principio el fin y la finalidad de su proyecto. Discurriendo con más acierto que los positivistas, decían que si se hubiera de esperar a que se fundasen ciudades para construir la línea férrea, sería preciso demorar la empresa hasta de allí a cinco siglos, mientras que la previa construcción de la vía férrea estimularía a los colonos a establecerse en su vecindad. El sueño de Collis P. Huntington y de Leland Stanford enlazó con cintas de acero el Este con el Oeste, aproximó los dos océanos, hizo un oasis de todo aquel desierto y levantó ciudades que hoy son emporios de comercio y hervideros de industrias en donde todo era antes silenciosa desolación.

Aunque parezca paradoja, los idealistas son los hombres más prácticos del mundo, porque se adelantan a la práctica y vislumbran lo que ha de ser la civilización en el porvenir. Ven al hombre futuro emancipado de las limitaciones, prejuicios y rutinas que lisian su mente. Son los que eliminan de su vocabulario la palabra *imposible*.

Nuestras visiones no se burlan de nosotros. Son prolegómenos de lo que ha de ser, vislumbres de posibles realidades. A los castillos levantados en el suelo han de preceder los castillos en el aire.

Jorge Stephenson, el pobre minero, soñaba en una locomotora que podría revolucionar el tráfico del mundo. Trabajaba en los pozos de las minas por seis peniques diarios, y remendaba las ropas y el calzado de sus compañeros para ganar algún dinerillo con que satisfacer el estipendio mensual de la escuela nocturna a que asistía, al paso que mantenía a su padre ciego. Y continuaba soñando. Cuando expuso en público su proyecto, las gentes le tuvieron por loco. Los más expertos ingenieros se mofaban de él diciendo:

—¿Habráse visto mayor disparate? Las chispas de la máquina abrasarán las casas.

—¿Y por dónde pasarán los ganados?

—El humo infeccionará el aire.

—Y si estalla la caldera, matará a todos los pasajeros.

—Los conductores de carruajes y los cocheros se morirían de hambre por falta de trabajo.

—Y no sólo eso. A ¿quién se le ocurre que un tren con muchos vagones pueda marchar sobre carriles por una superficie convexa como la de la tierra? Descarrilaría a poco de ponerse en marcha.

—Antes de viajar en ferrocarril valdría más atarse a la cola de un caballo.

—Pero no hablemos más de esa majadería, porque afortunadamente son pocos los contagiados con semejante locura.

Estas y otras lindezas por el estilo soltaron los sabios ingenieros de la Academia londinense al examinar el proyecto.

Pero Stephenson siguió soñando. No desmayaba su voluntad. Preveía el porvenir. Por fin logró que el proyecto de concesión del primer ferrocarril se discutiera en la Cámara de los Comunes. Un diputado habló en contra diciendo:

—¿Cabe mayor absurdo ni más ridícula idea? ¿Cómo es posible que una locomotora marche dos veces más aprisa que un caballo? Si el Parlamento aprueba la concesión del ferrocarril, que sea limitada la velocidad a ocho millas por hora, que es todo cuanto cabe aventurar.

Pero a pesar de las calumnias, del ridículo, de los obstáculos, de la oposición de la petulante ingeniería oficial, de la hostilidad de un pueblo tan práctico como el pueblo británico, el soñador Stephenson vió realizado su sueño. ¡Quién les dijera a los ingenieros de entonces que los expresos del siglo XX habían de marchar a cien kilómetros por hora! ¡Ni por asomo presentían la electrificación de los ferrocarriles! Stephenson se quedaba cortísimo en sus sueños que tan quiméricos les parecían a sus contemporáneos.

¿Qué no debe el mundo a Morse, que le dió el primer telégrafo? Cuando el inventor solicitó una subvención de cinco mil dólares para efectuar la prueba en la línea de Wáshington a Baltimore, los parlamentarios se echaron a reír burlonamente.

Después de muchos desengaños capaces de abatir otros ánimos menos esforzados, logró que el Gobierno norteamericano subvencionase la prueba del invento, y mientras los invitados esperaban el despacho sin creer que llegase, uno de ellos le preguntó socarronamente a Morse:

—Dígame usted, amigo: ¿cuántos fardos podrá usted enviar por el alambre?

Pero no tardó en recibirse el primer parte telegráfico, y el socarrón quedó tan confundido como alabado el inventor.

Nuestras casas son los sueños de quienes se esforzaron en mejorar la condición de la vivienda humana. Día llegará en que se realice el sueño de quienes hoy suspiran por la desaparición del inicuo régimen del inquilinato y que toda familia tenga casa modesta pero propia.

La divina herencia del hombre es su aptitud para soñar en el ideal. No importa lo mucho que hoy día suframos si creemos en un porvenir mejor, porque ese porvenir, a pesar de los errores prevalecientes sobre la finalidad de la vida, será para los mismos que se esforzaron en prepararlo.

No hay medicina más saludable como el optimismo, ni tónico

del alma tan eficaz como la esperanza en un tiempo mejor. Es inestimable la facultad de sobreponerse, siquiera instantáneamente a cuantas perplejidades y tribulaciones floten en derredor, y elevarse a una atmósfera de armonía, belleza y verdad. ¿Quién fuera capaz de resistir la lucha de la vida si le arrebataran sus esperanzas e ideales en otra vida más alta y mejor?

La voluntad firme, el ideal luminoso, la esperanza optimista es lo que importa para no desmayar en las tormentas mundanales.

Pero no caigamos en el vicioso extremo del idealismo estéril, porque si siempre andamos con la vista en alto podemos tropezar con las piedras del camino. Hay quienes se pasan la vida levantando castillos en el aire sin hacer el menor esfuerzo para asentarlos en el suelo. Viven en una ilusoria y teórica atmósfera hasta que sus facultades se atrofian por inanición. Son los fracasados que maldicen de su negra suerte.

Es admirable soñar en el ideal cuando el soñador tiene la suficiente perseverancia y energía para nivelar los sueños con las realidades; pero socava su carácter quien sueña, sin esfuerzo para realizar sus anhelos. Es necesario hermanar lo ideal con lo real, el propósito con la acción. Así se entrefunde el idealista con el positivista.

No ceséis de soñar; pero soñad despiertos. Alentad vuestras visiones y creed en ellas. Acariciad vuestros sueños y esforzaos en realizarlos. Dón de Dios es lo que nos mueve a mirar hacia arriba y adelante, lo que fomenta nuestras aspiraciones y favorece nuestros anhelos de progreso y perfección.

El anhelo es la mano que nos señala el camino del cielo. Tal como vuestra visión, así será vuestra vida.

La magna obra es ajustar vuestra conducta al módelo que se nos mostró en el momento de nuestra suprema inspiración; *hacer permanente nuestro supremo instante.*

Todos estamos convencidos de que lo mejor que hacemos, es una triste sombra de lo que debemos y podemos hacer. La creadora potencia de lo ideal derribará las barreras de separatismos levantadas por la diferencia de raza, nacionalidad y credo, y realizará la visión del poeta:

La edad del oro está por venir. El sendero del pasado nos condujo adonde estamos. El sendero del futuro nos conducirá todavía a nivel superior.

LAS IDEAS PEDAGOGICAS DE GUYAU

POR L. DUGAS.

POCOS filósofos en Francia han hablado sobre educación con más calor y sentimiento que J. M. Guyau; nadie ha creído tanto en ella; ninguno, tampoco, tuvo tantas razones para alimentar esa fe, ya que él es un notable producto, por no decir la obra maestra de la educación doméstica o privada. Hijo intelectual del filósofo Fouillée, heredero de su cultura, imbuído de sus ideas, compenetrado de su espíritu, se diferencia de su maestro más por los detalles de las doctrinas y el acento que pone en ellas, que por el fondo de las mismas.

El se aplica, como Fouillée, en ampliar la esfera de la educación, tanto como otros se preocuparon de restringir y circunscribir su objeto.

Le atribuye un poder casi ilimitado y le asigna, como finalidad, el doble perfeccionamiento del individuo y de la especie. La educación tiende o debe tender a dar a cada vida humana su máximo de valor, a realizar el acuerdo "de la vida individual más intensa con la vida social más extensa." Su ideal es la expansión de la vida. Pero la vida más plena es también, por eso mismo, la más armónica, la que desarrolla en el individuo: primero, *todas* las capacidades inherentes a la especie humana y *útiles a la especie;* segundo, con más particularidad aquellas de las capacidades que parecen serle especiales, sin que éstas perjudiquen a las otras, sin que el individuo se aleje del tipo normal, ni se convierta en un sér de excepción, un monstruo. Según Guyau, hay que tener fe en la vida: su *máximum* es un *óptimum;* en ella reside un principio de generosidad: tiende a sobrepujarse sin cesar, no hay más que seguirla hasta el fin en su impulso; el más alto desarrollo en el individuo conduce al más alto desarrollo de la raza. Es, pues, en la vida necesario inspirarse; es a su forma más alta, a la ejercitación de todas sus virtualidades o potencias a lo que es necesario aspirar. He allí todo un programa de educación.

En lugar de partir del objeto o de los fines de la educación, que no sabríamos más que prejuzgar, debemos partir de su poder, de sus recursos, de sus medios de acción, porque "el poder engendra el deber." Tener conciencia de lo que se puede, es darse cuenta de

lo que se debe. El deber es una superabundancia de vida que pide ejercitarse. Estamos obligados a hacer todo aquello de que nos sentimos capaces. El educador, para llenar bien su misión, debe primero conocer su poder.

Este poder no hace nada menos que modificar la naturaleza, que "crear instintos artificiales capaces de equilibrar las tendencias preexistentes." Este poder no está limitado, ni obstruído por la herencia. La herencia no es más que una educación fijada. Lo que llamamos naturaleza es ya una creación. Es necesario remontarse al origen de los instintos: aprendiendo cómo se forman, volveremos a encontrar el tipo primitivo y eterno. Ese tipo es la "sugestión." El instinto es una sugestión hereditaria, la sugestión es el instinto en estado naciente.

No veamos en la sugestión un fenómeno excepcional y mórbido. Ella se ejerce en todas partes, en el orden moral y social; tiene un alcance universal. Sin embargo, en el estado normal nosotros no estamos "bajo la influencia de un *magnetizador determinado;*" sus efectos, pues, nos están vedados por su propio entrecruzamiento: pero sustraerse a una sugestión por una sugestión contraria, es sufrir también la sugestión. Todavía la sufrimos cuando cedemos al ejemplo, a la autoridad, al ascendiente de un conductor, a las juglerías de un charlatán, a la magia de la palabra y cuando nos dejamos impresionar por el tono, el acento, etc. Toda influencia social, toda acción de unos hombres sobre otros, reviste, más o menos, la forma de la sugestión. Todos somos, en cierto grado, magnetizadores y magnetizados, de buen o mal grado, a sabiendas o no.

Pero, particularmente, los niños están prontos siempre a recibir todas las sugestiones, a persuadirse de que son lo que se les dice con respecto a su manera de ser, y como queremos que ellos sean. He aquí una debilidad de la cual no se debe abusar contra ella, o mejor dicho, es esto lo que nos obliga a guardarles consideraciones, y a evitar herirles su imaginación. Pero es esto, también, lo que los hace educables, lo que nos da posesión sobre sus espíritus, lo que nos permite dirigir sus pensamientos, sus sentimientos, su voluntad. El niño será aquello que nosotros le hayamos persuadido que él es.

Entonces no le hagamos creer que es perezoso, malo, incapaz de hacer nada de provecho; démosle por lo contrario, confianza en sí mismo; librémosle de su timidez natural, habituémosle desde el principio *a querer,* después a lograr lo que ha querido, *a poder,* exorcicemos la vieja idea del pecado, sobre todo del pecado original, de la predisposición fatal al mal: "El hombre *sano* es el verdadero *santo*" (1). En materia de educación "debemos sugerir más

(1) L'homme sain est le vrai saint.

bien que reprochar." Esto no quiere decir que el reproche no sea de por sí una sugestión; pero es una sugestión que conspira contra su fin. Deja impresa en el espíritu como inevitable la falta que ordena evitar. Dirigir reproches a un niño "es darle la *fórmula de sus instintos*" malos; y por eso mismo se les fortifica y se les impulsa a convertirse en actos. A veces hasta se les crea. De aquí esta regla importante: así como es útil dar la conciencia de los buenos instintos, así, también, es peligroso hacer conscientes los malos cuando éstos no se han manifestado aún.

Podemos sugerir todo al niño y hacerle adquirir, mediante la sugestión, todas las cualidades, *buenas* o *malas*. Todo se reduce, pues, a emplear bien la sugestión, es decir, exclusivamente al servicio de las cualidades morales, o simplemente ventajosas. Así, de esta suerte, podemos convertir al niño en inteligente, sugiriéndole que lo es; se le dará, al menos, el deseo de emplear su inteligencia, de desarrollarla mediante la atención, el esfuerzo y el trabajo. Es por esto aún que debemos siempre presuponer la bondad y la buena voluntad. Tratemos de persuadir al niño de que es bueno, a fin de que lo sea. Démosle la idea de que lo es; evitemos de hacerle creer lo contrario, o que no podrá serlo. El responderá a nuestra confianza si nosotros *hacemos un llamado* a sus sentimientos, a su buena voluntad. Sugerir es suscitar, favorecer, ayudar al florecimiento de la joven planta humana, la cual no necesita más que ser guiada, alentada, sostenida. A esto se reduce la *acción positiva* de la educación.

Ya sea por la palabra, o bien por el ejemplo, en cualquier forma que nosotros hagamos la sugestión, ella no es y no podrá ser otra cosa más que un *llamado* a los impulsos instintivos del niño, a los buenos sentimientos cuyos gérmenes uno supone que están en él. Lo que debemos despertar son las tendencias nobles de su naturaleza. En consecuencia, no se trata de quebrar ni de violentar su voluntad, sino de dirigirla fortificándola. Se le conducirá por la afección. El niño tiene una gran necesidad de simpatía; es por esto que está bajo nuestra dependencia. Ningún esfuerzo le cuesta si se siente alentado por una palabra, una sonrisa, una demostración de afecto. En esta forma, él adquirirá todos los buenos hábitos que se le quieran dar. Le basta con sentirse y estar en simpatía con nosotros. La simpatía es el principio de la sociabilidad y de la bondad. Ser bueno es tener conciencia de su solidaridad con los otros seres.

Nosotros deponemos, pues, en el niño los gérmenes de la bondad, creando entre él y nosotros ese contacto de simpatía y afecto que no tendrá más que extenderse y generalizarse para convertirse en la moralidad verdadera, propiamente dicha. Amar al niño, hacerse amar por él, ganar su confianza, convertirse así en dueño de su espíritu y dirigir su conducta, desarrollar sus buenas inclinaciones, hacerle adquirir buenos hábitos, en esto consiste la educa-

ción, al menos en su primera forma y en la primera edad, y esta educación puede definirse en estos términos: *sugestión de los buenos instintos.*

II

Acabamos de ver cómo *la sugestión* crea *hábitos individuales* que, repitiéndose y perpetuándose en la raza, llegan a ser *instintos hereditarios.*

Toda educación tiende hacia el hábito, y el hábito es "el fundamento de la educación." Meditar sobre educación equivale a profundizar la noción del hábito.

Quien dice hábito, dice "poder, es decir, aptitud pronta a despertarse y a traducirse en actos" (adaptación). Podemos tomar dos puntos de vista para considerar el hábito: el de su origen o de sus causas y el de su poder y sus efectos. El segundo punto de vista es el más interesante y el más fecundo para el educador: éste es precisamente el que toma Guyau.

"El poder," creado por el hábito, es un sedimento dejado por las acciones y reacciones pasadas: es acción capitalizada y viviente. El hábito es considerado aquí, únicamente en sus resultados felices, como una ganancia. Sin embargo, no siempre y necesariamente el hábito es esto. Puede ser también una cadena, un yugo; entonces es una *pérdida*, una disminución del *yo*. En otros términos: cuando el hábito nos liga al pasado, es un hundimiento en la *rutina*, mientras que al abrirnos el porvenir es una condición del *progreso*. En el primer caso es "la adaptación de un sér pasivo a un medio inmutable, y que se realiza una vez por todas:" en el segundo es "la adaptación de un sér activo a un medio variable, y se prosigue sin terminarse jamás." Esta tan sólo es educación verdadera. Ella "modifica el sér a fin de acomodarlo no sólo al *presente* brutal, sino también a simples *posibilidades*." Podríamos decir que es una especie de adaptación *amplia* e infinitamente flexible, que permite una multitud de nuevas adaptaciones de detalle y de correcciones de toda clase.

Esta diferencia es capital. Por no haberla hecho es por lo que Rousseau vió en el hábito solamente un peligro y sostuvo la paradoja de que la educación, en lugar de crear hábitos, debía liberarnos de ellos. Rousseau, sin duda, quería evitar que se atacara a la libertad *del querer*, imprimiéndole una dirección; pero en esa forma privaba a la voluntad del suplemento de fuerza que ésta adquiere al ejercitarse, como asimismo y sobre todo, del impulso hacia adelante que le imprime la fuerza adquirida o el hábito. Contrayendo hábitos es como el sér toma conciencia de su poder. El hábito "es una fuerza que tiene una determinada dirección dada de antemano:" es, pues, el centro de un sistema de acciones y de sensaciones, y

le basta tomar conciencia de sí para hacerse un sentimiento activo y determinante: es un *sentimiento fuerza*.

Por lo demás, para demostrar esto, debemos fiarnos en el instinto, que es más seguro que las teorías. El niño no se equivoca: el hábito es, para él, un sostén, un apoyo. Lejos de resistirse a seguir la vía trazada por sus acciones anteriores, se interna en ella confiadamente.

No existe "una inteligencia tan ágil como para deshacer y rehacer constantemente los nudos o asociaciones que establece entre sus ideas. Todos los actos de la vida, tanto los más insignificantes como los más importantes, están clasificados en su pequeño cerebro, definidos rigurosamente de acuerdo con una fórmula única y representados sobre el tipo del primer acto de ese género que ha visto cumplido, sin que él distinga nítidamente la *razón* de un acto y su forma." El niño conserva una fidelidad tierna, casi religiosa, por los hábitos que ha adquirido: siempre arreglará sus juguetes en el mismo orden y querrá que se le narre un cuento en los mismos términos, sin modificar para nada la trama ni los detalles de los acontecimientos. Sus hábitos, como los del hombre primitivo, revisten la forma de un *rito*: él les confiere un carácter sagrado. Este tradicionalismo, ese respeto supersticioso por las *formas*, no tiene, sin embargo, nada de común con el misticismo o el fetichismo. No hay en él un origen misterioso, lejano. Deriva de las leyes de la vida y encuentra en ellas una explicación simple, natural, positiva. La vida es "adaptación, poder de habituarse." El hábito es, en su origen y bajo su primera forma, un acto apropiado y retenido como tal, aquél que *convenía* realizar y que *conviene repetir*. Probado su valor en el pasado se vuelve una garantía para el porvenir. Existen, pues, razones para confiar en él. Además, contiene en sí mismo su valor, que introduce la regularidad y el orden en la vida. "Tiene una virtud canónica y educadora: es la regla primordial de la vida. Lo *conveniente* es, en gran parte, lo *habitual*. Toda costumbre tiende a transformarse en una fórmula de acción y de educación personal, una ley inmanente, *lex insita*."

De esta suerte, Guyau desarrolla lo que podríamos llamar la poesía de la costumbre; la concibe bajo su forma *ideal, normal;* en lo que no es más que una ley de la naturaleza y de la vida, él trata de buscar y se place en descubrir una base para la moralidad venidera; interpreta el instinto según las leyes de la razón, y en las primeras y más humildes costumbres ya ve aparecer como un esbozo de la más alta educación. Explica, por así decirlo, el hábito por la educación y la educación por el hábito, o en otra forma lo inferior por lo superior y lo superior por lo inferior. No hay aquí círculo vicioso, o si existe el círculo vicioso, no se puede evitar. Para comprender la evolución es preciso considerar, alternativamente, el punto de partida y el término, pues lo uno explica lo otro.

La idea dominante, en la filosofía de Guyau, es la de la vida, del *circulus vitae*: el niño explica al hombre y el hombre explica al niño; el uno es el esbozo; el otro, la forma acabada. La educación es una evolución, el paso del niño al hombre; es preciso, pues, encontrar el uno en el otro, el instinto en la razón y la razón en el instinto. En este sentido la "vida" todo lo aclara; la educación es la cuestión fundamental a la cual tienden todas las otras; de ella debemos partir para alcanzar los principios, descubrir el método y entrever las soluciones.

La voluntad debe salir del hábito que es el poder que engendra la acción, y este poder, tomando conciencia de sí mismo, engendra el *deber,* que es la voluntad que se ejerce de acuerdo con la razón. "La educación se apoya en el desarrollo de la voluntad, y por eso mismo es la base de la moralidad..... Es preciso almacenar la fuerza antes de saber desplegarla en la dirección conveniente. El génesis de la moralidad es, antes que nada, el génesis de la voluntad; la voluntad se mueve, asimismo, concibiendo su propia potencia.... Esto es, precisamente, lo que hace que la educación sea tan superior a la instrucción. La educación crea las fuerzas vivas; la instrucción no puede servir más que para dirigirlas."

Empero, ¿cómo se realiza el paso del hábito a la voluntad, del instinto a la razón? De por sí, y naturalmente. Allí está el milagro; pero, para Guyau, no es tal, sino, por lo contrario, la *norma,* la ley misma de la vida y de la evolución. La voluntad es el poder de resistir a la solicitación de los móviles inferiores que rechaza y condena la razón; ella supone, pues, la deliberación, es decir, el examen y la apreciación de los móviles. Es por ella por lo que el yo se forma y se manifiesta. El yo es el equilibrio de los móviles o tendencias, equilibrio instable, continuamente roto y restablecido. La voluntad se hace libre por la sumisión del deseo a la razón. La personalidad se constituye por el esfuerzo voluntario y se forma mediante una educación incesante.

Mas, en tanto que el hábito sigue la ley del menor esfuerzo, "la voluntad moral es el poder de proceder, según la línea de la más fuerte resistencia."

¿En qué forma, entonces, la voluntad se sustituye al hábito? Es que la vida está animada por un impulso progresivo y tiende a sobrepujarse sin cesar; ella "no puede mantenerse más que a condición de esparcirse." Esta fuerza de expansión que está en ella no es ciega, irracional: tiende a la moralidad. Podría creerse que el nietzscheísmo puede salir de ella; ¡pero no! La fuerza bruta es debilidad. El violento, lejos de realizar la expansión de su naturaleza, "ahoga la parte simpática e intelectual de su sér," y en esta forma se disminuye, se rebaja. Siendo bruto con los otros, se embrutece a sí mismo. La voluntad se desequilibra con el empleo de la violencia y, por lo tanto, se anonada, tiende a su propia desorganización. El

verdadero principio de la acción es el *ideal*, y el ideal, al realizarse, realiza la más grande potencia. Mas el ideal en la educación es el tipo humano *normal*, es decir, social. El sér antisocial es un monstruo en el orden humano. La sociabilidad se confunde con la moralidad. El sentimiento de la obligación moral se resuelve en el sentimiento profundo de la solidaridad, y "la solidaridad consciente de las sensibilidades tiende a establecer una solidaridad moral entre los hombres." Que se despierte, pues, en el niño la noción del *ideal* moral, social y humano, y en virtud de las leyes mismas de la vida, del instinto de la mayor expansión que está en él, que es su instinto fundamental y primario, este ideal se realizará por sí mismo en él, se convertirá en su ley.

Al menos acontecerá así en el niño normalmente constituído. Empero, es preciso tener en cuenta también en educación las enfermedades de la naturaleza, las anomalías físicas y mentales. Existe "una *moralidad negativa* que es la de mucha gente cuyos impulsos no son lo bastante fuertes ni en un sentido ni en el otro, como para poderlos llevar muy lejos de la línea normal;" "una *atonía moral* que es el reinado de los caprichos;" una locura *moral* que consiste en ceder a impulsos mórbidos, por ejemplo, la cleptomanía, la dipsomanía, etc.; un *idiotismo moral*, que es un estado por debajo de la moralidad; y en fin, "una depravación moral," de individuos o grupos sociales. La educación debe tender a prevenir o a curar estas enfermedades; ella es una terapéutica moral. Es éste uno de los fines que debe perseguir hoy más que nunca: "La moral de la raza es su objeto capital. Todo lo demás es secundario. El haber moralizado los pueblos es lo que ha dado a las religiones su fuerza y su vitalidad y, a medida que su influencia declina, hay que tratar de reemplazarlas por otros medios de realización."

Empero, ¿tiene la educación el poder de formar o de reformar las almas? Algunos lo niegan, y particularmente Ribot sostiene que la educación puede, con acierto, desarrollar aptitudes; pero no crearlas. Rebaja el papel de ésta para elevar el de la herencia y dice: "La influencia de la educación no es nunca absoluta y no tiene una acción eficaz más que en las naturalezas vulgares." Según esto, nada podría sobre el *idiota* y sobre el *hombre de genio*. Esta aserción es extraña. Que no influya sobre el idiota, pase: pero sobre el hombre de genio..... "¿Por qué, se pregunta acertadamente Guyau, las cualidades del genio deberían ser inaccesibles a la educación? Por lo contrario, lo predisponen de una manera feliz y lo hacen particularmente apto para recibirla. Cuanto más se es naturalmente inteligente, tanto más apto se está para aprender y para hacerse *sabio* por educación. Cuanto más naturalmente generoso es uno, más capacitado se está para hacerse *heroico* por la educación, etcétera. Creemos, pues, que el genio realiza el *máximum de herencia* fecunda y de *educación* fecunda."

Por otra parte, Ribot no ha tenido en cuenta más que una sola parte de la educación, y precisamente la menor, la educación *intelectual*. No habla de la *moralidad*. Y es precisamente en el orden moral donde la educación puede ejercerse más y donde también se muestra más eficaz.

¿Quién, sino ella, tiene la misión de *dirigir* los sentimientos por la instrucción, y *fortificarlos* por el ejemplo, la disciplina y el hábito? La educación tiene por finalidad primordial el "conservar y desarrollar la moralidad." Debemos acumular, en los niños, la fuerza moral, mediante buenos hábitos. No siendo el deber más que la conciencia del poder superior, es preciso, desde luego, dar ese poder o al menos la persuasión de ese poder que ella misma tiende a producirlo.

Guyau, pues, vuelve siempre a la idea de que la educación tiene, antes que nada, un carácter *moral*, y que la *moralidad* reside en el hábito o por lo menos en el hábito como base, y en su forma primera. ¿Cuál es, entonces, el papel de la conciencia? Este es muy amplio, mucho más grande que el hábito, si se quiere, en cierto sentido: pero aquélla no viene sino después de éste. "La conciencia moral no existe en todas sus partes en el alma del niño; pero se desarrolla a medida que ésta es llamada a obrar." La moralidad acabada, completa, es la *moralidad consciente;* pero la moralidad existe bajo la forma de *hábito* antes de tomar conciencia de sí misma bajo la forma de *máxima*. Si entonces queremos ejercer sobre los niños una influencia moral, es preciso dirigir sus *acciones* antes de enseñarles *máximas;* es preciso, según Herbart, dejarles el cuidado de formular a ellos mismos reglas de conducta de acuerdo con los hábitos virtuosos que se les habrá inculcado desde su más temprana edad.

En efecto, no hay que temer que ellos "olviden nunca de maximar sus prácticas," ya que su espíritu está naturalmente inclinado a ello, y con una propensión muy fuerte; mientras que si se comienza por las máximas puede acontecer muy bien que todo se reduzca a ellas, pues "a los hombres no les gusta nunca practicar sus máximas."

A la verdad, Guyau otorga el papel conveniente—el más hermoso—a la razón y a la conciencia; pero quiere que éstas tengan sus raíces profundas en el instinto, que sean la florescencia de la "vida:" las coloca por encima de todo y las hace el término de la educación; pero retarda el advenimiento para asegurar su reinado y su poder soberano. Es intelectualista, su filosofía es la de las "ideas fuerzas;" pero sabe cómo las ideas se forman y que éstas deben venir a su hora. Respeta las leyes de la evolución. De allí la importancia que él atribuye a la educación física, su crítica del internato, del "surmenage," etc.

De allí, también, su manera de ver con respecto a la educación

intelectual. Esta no debe ser exclusiva, ni hacerse a expensas del cuerpo, despreocupándose de la salud y de la educación moral. Después que el niño ha pasado la edad más tierna, ya no se emplea ningún método en su moralización: se instruye y se fía en la virtud moral de la instrucción; he aquí todo. Sin embargo, esta virtud no es tan grande como se la imagina. En efecto, es preciso analizar la noción de "saber" y distinguir su objeto a su *materia, su forma* y su *manera de adquirirla.*

Comencemos por esta última. Es fácil lograr en el niño el amor por el trabajo intelectual, si se procede bien en esto "Siendo agradable en sí el ejercicio normal de las facultades, el estudio, si está bien dirigido, tiene que ser interesante. El lo será por sí mismo, sin necesidad de transformarlo en *juego,* dejándolo como *trabajo,* es decir, como una cultura de la atención. Luego, pues, "la atención es tanto una cuestión de método como una potencia natural para la inteligencia. Ella es el orden y la honradez del pensamiento. Se trata, entonces, de no dejar que se quiebre la trama de nuestras ideas, de hacer como el tejedor que recoge todo hilo quebrado." "La atención no es más que la perseverancia aplicada.... Dirigida hacia una finalidad, produce el método." Si nos sujetamos a cumplir un trabajo intelectual a "horas reglamentarias," se evitará la fatiga. Además, la atención no estará obligada a prolongarse si es intensa. Se gana tiempo empleándola bien. Lo importante es no dispersar, malgastar el esfuerzo.

La manera de aprender hace la calidad del saber. Ahora bien: de todas las enseñanzas, la mejor es la enseñanza por la *acción.* Es muy superior a la que se dirige a la *memoria* o a los *sentidos.* Saber es estar en estado de aplicar lo que se sabe. Aprender es comprender, no retener palabras; es asimilar, no amontonar conocimientos. "No son los conocimientos amontonados en el cerebro los que tienen gran valor, sino aquellos que se han convertido en músculo del espíritu." El saber, entendido así, es una adquisición durable, no un bagaje de conocimientos con los cuales se aplasta al espíritu; pero que éste se apresura en olvidar.

Por último, el saber vale, no sólo por su cualidad propia, por su naturaleza o su forma, sino también por su objeto Todos los conocimientos no tienen el mismo valor: ellos deben ser jerarquizados. La educación moral y estética se coloca delante de la educación intelectual o científica, propiamente dicha. Lo esencial es "hacer entrar en el cerebro la mayor suma de ideas generosas y fecundas." No vayamos a creer "que el conocimiento de hechos y de verdades de orden positivo pueda suplir a un sentimiento de una buena educación." Nuestro objeto capital es el de formar "corazones bien colocados;" la educación intelectual vendrá en seguida; y ella deberá darnos "cerebros *bien hechos,* más bien que *bien llenos.* Se aguardará, asimismo, de poner al mismo nivel "los conocimien-

tos esenciales," y los "conocimientos de lujo;" huirá la "erudición," entendida como una mezcla de conocimientos sin enlace, disparatados; velará para que el conocimiento enseñado no sea "difuso," sino "concentrado y coordinado." "Las grandes verdades en las ciencias, los grandes modelos en las letras y las artes, dice Ravaisson, pueden reducirse a los efectos de la educación, a un pequeño número; pero que, por lo mismo, serán más eficaces."

Por el hecho de no ser enciclopédica la educación intelectual, no dejará, por eso, de ser menos universal. Tendrá por finalidad "desarrollar el espíritu, no en un solo sentido, sino en todos; de conducirlo, de una manera general, a la altura de la ciencia contemporánea. Toda dirección será buena para un espíritu preparado en esta forma."

Guyau considera perjudicial la enseñanza utilitaria, estrechamente profesional, porque ésta "prejuzga demasiado las tendencias del niño." La enseñanza debe tener por fin despertar aptitudes y nunca responder a supuestas aptitudes. De lo contrario es una mutilación de la cual se puede sufrir toda una vida... "Toda especialización precoz es peligrosa." Un especialista es "un utopista: tiene la vista falseada por la pequeñez del horizonte que está habituado a considerar." Guyau siente predilección por la educación alta y desinteresada, lo que los alemanes llaman *cultura* y nosotros *humanidades;* pero él abarca en esta palabra las *humanidades clásicas y las humanidades científicas.* Las humanidades son llamadas así porque tienden más a la formación del espíritu que a la adquisición de conocimientos; porque son una *cultura,* un desarrollo armonioso de las facultades por sí mismas.

El valor excepcional de las humanidades clásicas consiste en que "los modelos" que la antigüedad grecorromana presenta a nuestra admiración, son relativamente fáciles de asir; además, el estudio del latín es "activo," da lugar a "ejercicios porque fortifican y desarrollan el espíritu." Las *humanidades científicas* deben tener el mismo carácter: tienden más a la formación del método y del espíritu científico que a la adquisición de la ciencia. "Enseñemos poca ciencia, pero enseñémosla científicamente" por el método activo; "es decir, rehaciendo la ciencia, tratando que la rehagan los alumnos." Las humanidades *clásicas* y *científicas* deben tener por complemento la *enseñanza filosófica,* que logra la unidad, y que revela y acusa su espíritu y las tendencias de ellas.

Yo no me referiré aquí a las ideas particulares de Guyau sobre los tres órdenes de la enseñanza: primaria, secundaria y superior; y tampoco sobre la femenina, no porque estas ideas sean despreciables, sino porque han perdido su interés al perder su novedad. Ellas han sido adquiridas por la mayoría, y su mismo éxito nos excusa de insistir.

Lo que nos interesa, sobre todo, es el espíritu o la filosofía de

Guyau. Nada más característico, respecto a esto, que la posición que él adopta sobre el fin de la educación. Algunos han pensado que la "conciencia" no es más que un momento de la evolución, y que aparece cuando el instinto está decaído o desaparece cuando está restablecido, si es posible decirlo, en su forma normal, si bien su papel es siempre accesorio o *epifenomenal*, y, en todo caso, provisorio. De esta suerte, al término de su evolución el hombre sería, según Paulhan, un autómata "inconsciente, maravillosamente complicado y unificado." La conciencia señalaría la era de los ensayos, de los titubeos, del automatismo, de la adaptación acabada, definitiva. Guyau combate tal teoría; la evolución, de hecho, no se termina jamás y es conveniente que así sea; no tiene por término la adaptación perfecta que tornaría inútil a la conciencia, sino por lo contrario, es la conciencia la que juzga toda adaptación imperfecta y descubre sin cesar formas de adaptación nuevas y superiores.

El saber no tiene término. Saber es sentirse llevado a saber cada vez más y a *poder* siempre más. La última palabra de la educación no es rutina, sino progreso. Su finalidad es formar espíritus ágiles, flexibles, no adaptados a determinada forma de sociedad, sino susceptibles de readaptarse a formas de sociedad, a condiciones de vida siempre nuevas. Dicho en otra forma, la educación tiene por fin formar hombres, no autómatas. Ahora bien; lo que caracteriza al hombre es el carácter, la voluntad, el poder de obrar según las ideas. La educación debe tender a asegurar el reino de las ideas y a crear las *ideas fuerzas*. La educación no es un adiestramiento, una disciplina, sino un despertar y una formación de las conciencias.

"¿Automatismo o conciencia?" Es en esta forma en la que se plantea la cuestión capital del objeto de la educación. Entre estos dos términos oscilan todas las teorías y todas las prácticas pedagógicas. Lo que caracteriza la teoría de Guyau, en educación, es que parte de la idea de "vida," que aspira a una vida siempre más alta, es decir, más consciente, pues él plantea como postulado—iba a decir como axioma—que la vida tiende por sí misma a una expansión de fuerza, no solamente física, sino también psíquica, a un florecimiento moral, ya que la vida más intensa será la mejor y más hermosa. En otros términos: Guyau concibe el desarrollo *normal* de la vida como lindando a la conciencia y a la moralidad. Por consiguiente, la educación debe tener confianza en la vida, contar con su desarrollo normal, suponer toda alma naturalmente generosa y hacer un llamado a sus instintos profundos. Locke ha escrito el tratado de educación del *gentlemen* en el sentido social de la palabra; Guyau, el del *gentlemen*, en la acepción moral del vocablo, es decir, del alma naturalmente noble, elevada, que se abre por sí misma a las ideas generosas, y donde no hay más que

seguir su evolución y favorecer su vuelo: si sus vistas son estrechas, ellas no son falsas. En efecto, existen casos privilegiados en los cuales la educación no tiene más tarea que esa. Es de lamentar que esos casos sean privilegiados, no siendo, sin embargo, excepcionales ni raros. Guyau estaba autorizado para tenerlos en cuenta, y debemos reconocer que merecían ser tomados en gran consideración. El pudo pecar por exceso de optimismo o idealismo en educación; pero su ilusión, si en realidad existe, es allí más excusable que en otra parte, y hace felizmente contrapeso a la ilusión contraria, mucho más frecuente y en todo caso peligrosa.

Tradujo HUMBERTO ZARRILLI.

EL ARTE MUSICAL EN LA ESCUELA

POR AUGUSTO CHAPUIS

A canción debe ser el primer balbuceo musical del niño y seguir siendo la amable compañera de su adolescencia y de su edad madura. Pero ella sola no bastaría a satisfacer la necesidad de ideal que todo hombre lleva en sí, y que no puede hallar su alimento sino en el verdadero arte. Porque éste no se propone únicamente distraer o divertir a los hombres, sino, sobre todo, depositar en su espíritu y en su corazón el germen de los pensamientos nobles y elevados, de donde nacen, con las nociones de grandeza moral y de perfección artística, el gusto y la necesidad de lo Bello, fin supremo y definitivo del Arte.

Es preciso no equivocarse sobre el sentimiento que nos guía cuando pedimos que la música sea, en todas partes y siempre, enseñada "seriamente" en la escuela.

No recomendamos ningún estudio árido, ninguna obligación lúgubre, ninguna pedagógica inutilidad, cuyo resultado inmediato sería fatigar y disgustar a los de mejor voluntad.

El arte musical, en la escuela, debe ser sencillo, amable, seductor, conmovedor.

Fuera del canto propiamente dicho, el estudio mismo del solfeo no debe ser más que un "pretexto" musical.

Una escala, un arpegio, un ejercicio de entonación o de compás, un fragmento de cualquier lección, deben ser cantados con gusto, con un sentimiento "expresivo," con una voz dulce y "conmovida" que indique que, aun inconscientemente, hay en el niño que canta una "mirada interior" a sensaciones indefinibles, pero sentidas, que hacen vibrar comunicándole una emoción alegre o triste, pero siempre artística.

La enseñanza debe ser "seria" en el sentido de que exige, del maestro que está encargado de ella, una "probidad escrupulosa" en los menores detalles.

Las entonaciones dudosas, las voces más o menos justas, los valores de notas cortadas o prolongadas, los matices apenas indicados, los ritmos deformados o descuidados, etc.: he aquí las tareas de una enseñanza superficial y "sin probidad." Resultados artísticos: nada. Resultados moralizadores: nada.

A falta de educación musical, tal enseñanza desarrolla en los niños que son víctimas de ella un aburrimiento profundo primero, y una indiferencia absoluta hacia toda la música, en el presente lo mismo que para el porvenir.

Cuando se sabe que la mayor parte de los niños del pueblo no puede recibir más que en la escuela las nociones de arte que deberán llenar su existencia entera, parece inútil insistir sobre el deber que incumbe a sus educadores.

Además, estando la educación del pueblo enlazada con la educación de la infancia, es indispensable que ésta sea dirigida con el propósito de formar gustos, voluntades, razonamientos, y un ideal en que encontrarán más tarde su florecimiento, según las aptitudes de cada uno y para el mayor bien de todos.

¿Qué es lo que se debe cantar en la escuela?

Nada más que canciones (a una o a varias voces, según los alumnos a quienes estén destinadas), nada más que cantos escritos especialmente por verdaderos poetas y verdaderos músicos; transcripciones inteligentes de obras de maestros universalmente admirados, con los aires populares de nuestras provincias.

El repertorio escolar debe rechazar, sistemáticamente, las producciones sin valor artístico, que no pueden hacer otra cosa que pervertir el gusto y el sentido crítico de los niños, difundiendo una educación deplorable.

Celebrando todas las bellezas, todas las virtudes y todas las glorias, los cantos escolares pueden relacionarse estrechamente con diversas ramas de la enseñanza general—historia, recitación, moral, etc.,—haciendo así marchar paralelamente la educación del gusto con la cultura artística y literaria.

El canto tiene su puesto marcado en todas las manifestaciones de la vida escolar, de las cuales es complemento y ornato.

Su empleo está indicado, por ejemplo, al principio y al fin de cada clase. Nada podría reemplazar, en efecto, a la ejecución en común de una melodía llena de encanto y de alegría, sea para poner a los niños en las felices disposiciones de calma y recogimiento necesarias a los estudios; sea para darles, en el umbral de la casa-escuela, el recuerdo gozoso que han de llevar a su familia.

Durante los recreos que separan las diferentes clases se podría, igualmente, reservar algunos minutos, en el curso del día, a la ejecución de rondas infantiles o de cuentos dialogados, lo que procuraría a los niños el placer de cantar—sin gritar—practicando a la vez un ejercicio lleno de movimiento, de alegría y de gracia.

En fin, para que la educación musical produzca frutos duraderos en el niño convertido en adulto, es de absoluta necesidad que éste pueda hallar en la escuela misma los medios de sostener, de cultivar y de desenvolver su educación primera.

Este fin se alcanzaría si en cada escuela, cursos nocturnos,

reuniones amigables, de antiguos alumnos, sesiones musicales y literarias ofrecidas a los padres, procurasen a los jóvenes la ocasión de reunirse, en un mismo culto artístico, para cantar o recitar hermosas composiciones, y, mediante esta comunión de sentimientos elevados, contribuir a su propio perfeccionamiento moral, esparciendo a su alrededor las ideas de belleza, de bondad y de concordia, manantiales verdaderos de todas las aspiraciones nobles y generosas.

LUCA DELLA ROBBIA: CORRO DE NIÑOS. — TRIBUNA DE LOS CANTORES EN LA CATEDRAL DE FLORENCIA.

AFORISMOS DE LA FISIOLOGIA DEL GUSTO, DE BRILLAT SAVARIN

I. Lo único que vale en el Universo es la vida: todo lo que vive se nutre.

II. Los animales se sacian: el hombre come; sólo el discreto sabe comer.

III. El destino de las naciones depende del modo que tienen de nutrirse.

IV. Dime lo que comes, y te diré quién eres.

V. El Creador, obligando al hombre a alimentarse, lo invita por el apetito y lo recompensa por el placer.

VI. La golosina es un acto de nuestro juicio por el que concedemos preferencia a las cosas que nos son agradables al gusto.

VII. El placer de la mesa es de todas las edades, de todas las condiciones, de todos los países y de todos los días; se asocia a todos los demás placeres y es el último que nos permanece fiel y nos consuela de la pérdida de los demás.

VIII. Los que se indigestan o se embriagan no saben ni comer ni beber.

IX. El orden de los comestibles es: de los más sustanciosos a los más ligeros. El de las bebidas: de las menos embriagantes a las más aromáticas.

X. La cualidad más indispensable del cocinero es la exactitud. Debe serlo también del convidado.

XI. Esperar mucho tiempo a un invitado es falta de cortesía a los que están ya presentes.

XII. La dueña de casa debe asegurarse de que el café es excelente. El dueño, de que los licores son de primera calidad.

XIII. Invitar a alguien es encargarse de su dicha durante todo el tiempo que permanezca en nuestra casa.

Conocimientos Prácticos

CUALES SON LOS ABONOS BARATOS

"En la Naturaleza nada se crea, nada se pierde."—**Lavoisier.**

MUCHOS desperdicios industriales y domésticos son susceptibles de proporcionar abonos mediante preparación sencilla. Recordar las prácticas conducentes a tal fin utilitario es asunto de oportuna actualidad, *ya que la carestía* de los fertilizantes comerciales impone que se busquen substitutivos económicos.

Aconsejar a los agricultores el aprovechamiento de éstos, de manera que puedan aplicarse inmediatamente las reglas que formulemos con la mayor sencillez, es el propósito del presente artículo sobre "Abonos baratos."

Surge en seguida una pregunta: Y ¿cuáles son los abonos baratos? Han de entenderse comprendidos únicamente dentro de este grupo aquellos cuyo precio sea menor de un límite marcado. La respuesta es clara: Además de que el costo de un mismo abono varía sumamente de un momento a otro, de una comarca a las demás y con multitud de circunstancias, lo que, verbigracia, es barato a un agricultor, a otro puede resultarle caro, puesto que lo que decide la carestía o la baratura es el precio a que por el cultivo se paga la unidad de abono o, más correctamente dicho, el beneficio que se obtiene con su empleo.

Por lo tanto, el criterio de marcar una cifra no es el que creemos señala la denominación de *abonos baratos*, que, en nuestro concepto, son *todos aquellos que se obtienen de residuos de la explotación agrícola o del desecho doméstico, de los desperdicios industriales o, en una palabra, de materiales que ya no tienen otra utilidad.*

Resultan, pues, dentro de estas condiciones los siguientes:

I. Excrementos y residuos animales.....
- Estiércoles.
- Palomina.
- Gallinaza.
- Guanos.
- Redileo.
- Pasta de langosta.
- Carne... .....
- Sangre.....

} Son objeto de preparación industrial, fuera, por lo tanto, de la preparación por el agricultor. Entran dentro de los denominados "abonos del comercio."

II. Residuos del cultivo e industriales.....
- Tallos.
- Cenizas.
- Espumas de azucarería.
- Hollín.
- Orujos y tortas.
- Residuos de destilerías y molinerías.

De los enumerados, el estiércol tiene tal importancia, que su estudio exclusivo pertenece a artículo especial, y, por tanto, dejándole para ello, pasaremos revista a los demás, que pueden, o prepararse por el mismo agricultor, o ser objeto de fabricación por sindicatos o agrupaciones agrícolas, o ser contratados a bajo precio por el agricultor, para, con ligeras manipulaciones, aplicarlos al cultivo.

I

EXCREMENTOS Y RESIDUOS DE ANIMALES

1. *Palomina.* Denomínase así el excremento de las palomas, fertilizante de un grandísimo valor por el régimen alimenticio de estas aves, que consumen en grandes cantidades los granos, a lo cual se debe que sus deyecciones sean muy activas para la vegetación y que contengan gran cantidad de materias hidrocarbonadas y amoniacales, por cuya razón *no se deben emplear en estado fresco en cantidades exageradas y en climas cálidos,* so pena de que se evapore gran cantidad de amoníaco y de que, por su gran acidez, sea un perjuicio para la vegetación, de no diluirla o regarla inmediatamente de emplearla.

Su composición centesimal en estado fresco es:

Agua	79
Materia seca	21
Nitrógeno	de 5 a 8,3
Potasa	de 1 a 2
Cal	0,88
Sílice	0,62

El análisis de muestras añejas, procedentes de palomares manchegos, da:

Nitrógeno	5,2 por 100
Acido fosfórico	1,8 —
Potasa	1,8 —

Se deduce de estas cifras la gran riqueza del abono, y se explica así que en algunos sitios sea esta producción la verdadera razón de explotar las palomas.

La cantidad producida por cada ave es de 4 kilos, término medio, al año; pero de éstos sólo se recoge la mitad, por quedar el resto diseminado durante los vuelos.

Compendiados los datos referentes a cantidad y calidad, veamos la manera de emplear la palomina. El mejor consejo que puede darse es el de *extraerla a diario de los palomares,* pues el desprendimiento de gases amoniacales, además de perjudicar la salubridad de la volatería, constituye una pérdida de importancia.

Todo lo demás depende de que haya de emplearse en polvo seco o en disolución. Para el primer caso, se irá almacenando en barriles viejos (pues quema los sacos), colocados en sitio fresco, ventilado y seco, conviniendo echar en el suelo y en los nidos del palomar algo de arena seca o de cenizas, para que el abono resulte algo menos fuerte y al mismo tiempo que no se adhiera mucho y sea más fácil de sacar, en lo que se ha de procurar no levantar polvo, que obtura los huevos y perjudica su incubación; la ceniza, además, sirve de insecticida y contiene potasa, que mejora la calidad en este principio del fertilizante.

Si ha de emplearse la palomina como abono líquido, se disuelve un kilogramo en un hectolitro de agua en una artesa o en una pila de cemento.

Epoca de empleo. Caso de que sea al estado pulverulento, por las razones indicadas, *es en otoño y en primavera*, para que las lluvias atenúen su energía, y la manera de repartirla, en tal hipótesis, es *a voleo*, mezclada con arena, tierra o ceniza, *en vísperas de lluvia o después de ésta; es decir, siempre procurando que la humedad se note.*

La dosis por hectara varía, naturalmente, con las condiciones agrológicas de clima y de planta, pudiéndose fijar como promedio

la de 10 quintales métricos anualmente en cultivos no hortícolas, pues en éstos llega a 15 quintales métricos, y a veces, cuando se abona cada tres años, a 35.

Conteniendo su principal riqueza en nitrógeno amoniacal, *la preferencia* para la palomina *debe concederse a las tierras fuertes y húmedas que contengan arcilla y algo de caliza,* pues en suelos muy ligeros, pobres en arcilla y humus, el poder absorbente se ejerce muy poco, y si el abono se incorpora con atención a las necesidades del vegetal (según se ha recomendado), la transformación de las sales amoniacales en nitratos hace que éstos sean poco retenidos en terrenos faltos de arcilla y de humus, que son los elementos retentivos de aquéllas. *Unicamente se podrá emplear la palomina en estos suelos secos y arenosos cuando se fertilice en el momento de que se consuma por la planta.*

En lo referente a cultivos, en los hortícolas es donde mejor va. En terrenos de *pan llevar,* siempre irá como abono *parcial,* pues si exclusivamente se abona con ella, las harinas tienen cierto *dejo* o sabor, debido a su intensa acción. En prados conviene tener la precaución de cerner la palomina, para impedir que se mezcle con plumón de las aves, el cual, al ser pastado por el ganado, le originaría trastornos digestivos. Ninguna observación especial hay que hacer cuando abona cultivo de raíces, tubérculos y plantas industriales, en la mayoría de cuyos casos el agua del riego o la humedad natural, requerida por los cultivos, son garantía de su buen reparto en el terreno. En cultivos de frutales empléase en la forma líquida, requiriendo como conveniente se reparta en las horas de la puesta del Sol, para favorecer la imbibición por el terreno sin que haya pérdida de principios por evaporación.

Lo mejor en este caso es, en la zona correspondiente al *vuelo,* practicar con barra, o simplemente con pico o azada, cuatro o seis agujeros de 20 centímetros de lado y medio metro de profundidad, en los que se vierte el líquido cada ocho días, y en cantidades totales de un hectolitro, preparado según antes se dijo, por cada 100 kilos de fruta producida, o sea que por cada *n* árboles que den un quintal métrico de fruta se gastará en el número de riegos en que se reparta la palomina 100 litros. Perales, manzanos, ciruelos y avellanos son los frutales a quienes mejor resultado da el abono líquido citado.

Como de acción rápida, la palomina hace sentir los efectos sobre la cosecha del año, y ejerce una ligerísima influencia en el cultivo del año siguiente, pero nada más. Pesa el metro cúbico de ella 400 kilos.

2. *Gallinaza.* Tal como hoy se explota la avicultura, es poca la importancia que tiene la recolección de las deyecciones avícolas, o gallinaza, porque el régimen nómada de las aves hace que se esparzan por los alrededores de las casas sus excrementos, perdién-

dose para los sembrados su beneficio, y, por otra parte, la escasa limpieza de los sitios en que duermen desperdicia el resto.

Tan sólo alguna que otra granja avícola reúne cantidades de consideración para dicho fin de abonado, y por ello hemos de encarecer, al hablar de este abono, la importancia de barrer a diario los dormitorios de las gallinas, recolectando la gallinaza de modo análogo al citado para la palomina. Las cantidades de este abono, producidas por distintas aves, son las siguientes, al año:

Pollo	4 kilos.
Gallina	6 —
Pavo	8 —
Pato	9 —
Ganso	12 —

Téngase presente que *las cifras anteriores se refieren a producción total recogida,* no la expulsada por las aves; el aprovechamiento depende de que estén en parques confinados o campen libremente. En este caso se puede calcular como recogida la mitad, a lo sumo, de la que producen.

a). *Composición de las deyecciones.* Por 100 kilos contienen las cantidades siguientes:

Procedencia de la Gallinaza	HUMEDAD		NITRÓGENO		ÁCIDO FOSFÓRICO		POTASA	
	Muestra fresca	Muestra desecada	Muestra fresca	Muestra desecada	Muestra fresca	Muestra desecada	Muestra fresca	Muestra desecada
De gallina	59,5	9,96	17,5	4	1	2,27	0,54	1,22
— pollos	75	11,05	1,30	4,05	0,41	1,50	0,35	1,27
— pavos	74,7	8	1	3,70	0,66	2,40	0,47	1,70
— ganso	78	10	1,20	4,90	1,10	4,50	0,93	1,60
— pato	82,60	9,10	0,53	2,80	0,19	0,97	0,34	1,84

Las deyecciones evacuadas diariamente corresponden, próximamente, a 5,5 del peso vivo de las gallinas, 4 por 100 del de los pollos, 10 por 100 del de los gansos y 12 por 100 del peso de los patos. Así es que una gallina de dos kilos de peso suministra en veinticuatro horas 110 gramos de deyecciones en estado fresco, o sean 40 kilos al año, que por desecación quedan reducidos a 36 kilos de gallinaza, de los cuales tan sólo una sexta parte se recogen.

La manera de preparar la gallinaza es análoga a la citada al hablar de la palomina, conviniendo almacenarla mezclada con tierra, yeso y ceniza, por las razones allí aducidas (aun cuando es

menos enérgica que las deyecciones de las palomas). La siguiente mezcla es recomendable:

A partes iguales { A) Gallinaza; B) Un polvo formado por..... { Tres partes de tierra seca. Dos ídem de ceniza. Una ídem de yeso molido.

b). Respecto a época de empleo, reparto sobre el terreno y clase de suelos a que conviene, cuanto se ha dicho en las páginas anteriores de la palomina se puede generalizar a la gallinaza. La dosis oscila de 16 a 20 quintales métricos anuales por hectara, límite mínimo para cultivos de secano y máximo para huerta. Pesa el metro cúbico 400 kilos.

3. *Redileo y majadeo.* Aun cuando estas dos palabras y las de *redeo y amajadeo* se suelen confundir, expresando el concepto de abonado que hacen con su permanencia sobre el terreno los rebaños lanares y cabríos, conviene precisar la distinción entre uno y otro vocablo: *redeo* o *redileo* debe aplicarse a la fertilización producida por las ovejas o cabras encerradas dentro de una red o valla trasladable, mientras que *amajadar* o *majadear* supone el abonado de toda clase de ganados que pastan o descansan en una parcela no tan circunscrita.

Resulta de esta aclaración, necesaria por la frecuencia con que se aceptan indistintamente ambos significados, que el redileo es una fertilización, por regla general, más intensiva y, desde luego, más uniforme que la de los estiércoles producidos por majadas, en las que, dispersos los animales, reparten con desigualdad las deyecciones.

Concretada de esta manera la verdadera significación de redileo, puede evaluarse, aproximadamente, que el espacio ocupado por cada res en el redil es, por término medio, de uno a dos metros cuadrados, y con mayor detalle, de 1,90 metros cuadrados por cabra, 1,50 por oveja, y dada la permanencia en el redil, que dura de diez a doce horas por noche, se calcula que expele cada res de 0.7 a 0.9 kilogramos de deyecciones sólidas y líquidas, en la proporción de un tercio de las primeras por dos tercios de orinas.

Omisión hecha de las maneras de establecer la red, que puede ser de esparto, tablestacada o de alambrera galvanizada, cuyo uso se va generalizando, como más limpia y duradera, consideremos el valor que, como abono, tiene el redileo.

Sin citar numerosas cifras de distintos experimentadores, que se prestarían a derrochar inútilmente documentación erudita y a criticar los resultados, según condiciones en que se efectúe la experiencia, siempre anormal en relación con la vida de pastoreo, se puede hacer tal valoración de un modo práctico, aceptando como

más útil, entre los muchos análisis, el que da monsieur Chancrin en su notable *Química agrícola* para promedio de composición centesimal de las deyecciones:

	Nitrógeno	Ácido fosfórico	Potasa
Orinas	1,3	Trazas	1,7
Excrementos	0,72	0,45	0,18

Con arreglo a esta composición, tenemos como resultado de sencillos cálculos, que puede comprobar el lector:

Beneficio aportado al suelo por oveja, suponiendo diez horas de permanencia en el redil por noche, o 0,70 kilogramos de deyecciones:

Nitrógeno	7,71	gramos
Acido fosfórico	1,08	—
Potasa	8,25	—

Idem id., suponiendo doce horas, o un máximo de 0,95 kilogramos:

Nitrógeno	8,45	gramos
Acido fosfórico	1,44	—
Potasa	11,45	—

Es decir, que, en fin de cuentas, con gran aproximación, puede considerarse que, ocupando un metro cuadrado cada res, recibe la hectara el beneficio medio de 80 kilogramos de nitrógeno, 12½ de ácido fosfórico y 98½ de potasa.

Comparando tales cantidades con los efectos de una estercoladura de 10.000 kilogramos, se obtiene el siguiente paralelo (1):

	Suministrados por redileo	Suministrados por 10.000 kg. de estiércol	DIFERENCIAS A favor del redileo	DIFERENCIAS En contra del redileo
Nitrógeno	80	40	40	„
Acido fosfórico	12,5	22	„	9,5
Potasa	98,5	52	45,5	„

Interpretados estos números, nos dicen que con el redileo se consigue cerca del doble efecto que con 10.000 kilogramos de estiércol en lo que se refiere a alimentación nitrogenada y potásica, y hay de pérdida en ácido fosfórico menos de la mitad que empleando dicha estercoladura. Como la unidad de ácido fosfórico es bas-

(1) Referente a estiércol de granja.

tante más barata que la de nitrógeno y casi igual que la potasa, resulta más económico el redileo que el empleo del estiércol en tal dosis, abstracción hecha del precio de venta de ambos abonos.

Para acabar la presente enumeración de datos prácticos acerca de esta manera de abonar las tierras, consignaremos que la superficie que anualmente puede fertilizarse por rebaños de 100 ovejas no baja de 12 hectaras, si solamente redilea durante las noches estivales, y no debe exceder de 28 hectaras en el caso más favorable o sea en el de ganado estante, pues durante los tres meses del año de rigor invernal es recomendable de todo punto la recogida nocturna en apriscos adecuados.

4. *Utilización de la langosta como abono.* Desgraciadamente no sólo por los daños que a la producción infringe, sino también por la vergüenza que su existencia supone, la plaga de la langosta es un azote de la agricultura. Aunque ya los agricultores han procurado en mínima escala resarcirse de una pequeñísima parte de los daños, destinando la langosta a la alimentación del ganado porcino, es sencillamente caricaturesco, por no decir ridículo, este aprovechamiento.

En cambio, su recogida en las zanjas que en las campañas de extinción se disponen y su destino a la fabricación de abono, además de ser de más valor, tiene el inmensísimo de que fomenta la lucha contra el insecto, resarciendo indirectamente el trabajo.

Tal abono, más rico en elementos nitrogenados que la sangre y la carne torrefacta, se obtiene tostando en hornos de desecación los insectos, extrayendo después la grasa que contiene por medio de la bencina, que la disuelve (la misma que luego puede servir de combustible), y prensando la masa residual para utilizarla ya como abono, que resulta con la siguiente composición media:

Agua	8,9 por 100.
Materia seca	91,1 —
Nitrógeno	1,1 —
Anhidrido fosfórico en las cenizas del tostado	0,75 —
Cal en las ídem del ídem	0,32 —

Los efectos de este abono son rápidos y duran un año. La dosis media de empleo, aunque variables según condiciones particulares, se puede estimar en 20 a 25 quintales métricos por hectara.

II

RESIDUOS DEL CULTIVO E INDUSTRIALES

1. *Espumas de defecación.* Entre los residuos industriales de fábricas de carácter agrícola merecen citarse las espumas de defecación procedentes de las fábricas de azúcar, las cuales obran en el suelo, principalmente, como enmienda, por su gran riqueza en cal; pero también pueden considerarse como abono por una pequeña cantidad de nitrógeno y ácido fosfórico que contienen. Las espumas de azucarería se emplean en los prados, con gran éxito, cada cuatro años, a razón de 200 quintales por hectara, y contribuyen a la descomposición de la materia orgánica que se forma y acumula en la superficie de las praderas, neutralizando al propio tiempo la acidez del terreno; con lo que se favorece el desarrollo de los tréboles y otras leguminosas.

2. *Tallos de tabaco.* Es de oportunidad orientar a los agricultores sobre la manera de obtener del tabaco el mayor beneficio posible, incluso de los residuos, que, cual los tallos, tienen un gran interés como abono, por la gran cantidad de principios que contienen. En prueba de ello, y para no recargar este estudio con más cifras de las precisas para deducir una impresión del valor fertilizante, consignaremos tan sólo que por 100 kilos de materia seca contiene 5 kilos de potasa, 3¼ de nitrógeno y ¾ de ácido fosfórico. Es fácil calcular el rendimiento en abono de una hectara, ya que se pueden aceptar los siguientes datos:

Peso medio del tallo por mata, 300 gramos.

Tanto por ciento de materia seca, 45 por 100.

El número de matas por hectara varía de 10.000 a 40.000; generalmente se separan las líneas entre sí 90 centímetros, y las plantas de una misma, 0,80; con lo cual entran cerca de 14.000 matas.

Remojados los tallos por las lluvias, pierden el 57 por 100 de nitrógeno y el 51 por 100 de potasa, y quemándolos, la pérdida representa 42 por 100 de nitrógeno y 2.200 kilos de materia orgánica por hectara. Por esto, lo mejor es cortarlos con quebrantador de aulaga, desecarlos y enterrarlos.

3. *Hollín.* Usado alguna rara vez en los alrededores de las grandes poblaciones el hollín procedente de la limpieza de las chimeneas de fábrica no se le ha dado la debida importancia como abono hasta que los trabajos de míster Chatfield, buscando substitutivos de las sales potásicas, cuya importancia cesó con la guerra europea, demostró la gran riqueza en este elemento en los humos de altos hornos.

Dicho autor, en una serie de investigaciones en altos hornos de las regiones centrales inglesas, sostiene que los silicatos potási-

cos del combustible son puestos en libertad a altas temperaturas, se transforman en cloruros y sulfatos, condensándose en forma de finos polvos negruzcos en los humos de las chimeneas y en los hogares de las calderas, siendo el 50 por 100, por lo menos, soluble, obteniéndose unas 20 toneladas semanales en cada horno, con una riqueza en potasa soluble variable de 3 a 15 por 100.

Aparte de estos trabajos, es conocido el uso a razón de 20 a 40 hectolitros de hollín por hectara, y además de su valor potásico, fosfatado, nitrogenado, calizo y magnesiano, contiene gran cantidad de carbono, que favorece la nitrificación, y además goza de propiedades insecticidas.

El doctor Tamaro da para la composición del hollín 1,3 por 100 de nitrógeno, 0,4 por 100 de ácido fosfórico, 2,4 por 100 de potasa y 10 por 100 de cal.

4. *Orujos.* Solamente merecen la atención los de uva, pues los de plantas oleaginosas tienen mayor valor para la extracción de aceites por disolventes, si bien después de esto el residuo puede utilizarse como abono o combustible. Por esta razón sólo pasaremos revista a los orujos o *tortas* que tienen aprovechamiento exclusivo para abono; los de linaza, cacahuate, colza, etc., además del destino dicho, sirven para alimento del ganado; así es que su empleo como fertilizante constituye pérdida de valor.

a). *Orujo de uva.* Por regla general constituye alimento del ganado; pero cuando los vinos se han enyesado no sirven más que para abono. Su composición es: nitrógeno, 0.80 a 1,30 por 100; ácido fosfórico, 0,25 a 0,33 por 100; potasa, 0,20 a 0,40 por 100.

Dedúcese de estas cifras el desequilibrio que tienen en las proporciones de nitrógeno que contiene vez y media el del estiércol, y las de potasa y ácido fosfórico, en cuyos elementos es pobre. Por esta causa, el mejor medio de utilización consiste en transformarlos en abono compuesto, siguiendo el procedimiento Roos: "Sobre un emplazamiento elegido convenientemente para formar el montón de abono, se recomienza por disponer, apretado ligeramente, una capa de orujo de 20 a 25 centímetros, de la que se ha tomado el peso aproximado. Se extiende uniformemente sobre este orujo 1 por 100 de su peso de escorias de desfosforación y 2 por 100 de sulfato de potasa. Se riega inmediatamente con agua en la cual se ha disuelto por 100 litros un kilogramo de cal viva y 1,5 kilogramos de sulfato de amoníaco.

"Esta última sal puede reemplazarse por orines o estiércoles líquidos, diluídos en la mitad de agua. Se agrega entonces una segunda capa de orujo, y después una tercera, y así sucesivamente, apretando lo mejor posible y regando cada vez con el mismo líquido. Al cabo de un mes el montón se recorta, se vuelve a formar algunos metros más lejos, la descomposición se acaba entonces y el abono obtenido puede inmediatamente emplearse."

La fertilización de los afamados viñedos franceses de la Côte d'Or, de los olivares del mediodía de dicha república y de los espárragos e higueras de Argenteuil se hace con orujos de vinificación. Su acción es bastante permanente, por su lenta descomposición. Se recomienda el orujo principalmente para tierras sueltas y de consistencia media.

Según M. Paturell, el orujo empleado directamente, sin ninguna preparación, presenta el inconveniente de aumentar la compacidad de la tierra; de manera que las labores de azada de primavera y de verano en un barbecho que ha recibido una copiosa fertilización de orujo se hacen muy penosas.

El peso del metro cúbico oscila entre 500 y 700 kilos.

b). *Orujos de sidrería.* Bajo esta denominación comprendemos, no sólo los de manzanas, sino también los de peras prensadas o estas frutas podridas, que constituyen un buen abono para estos mismos frutales, siempre y cuando se corrija su acidez por adición de cal o cenizas.

De 1,000 kilos de fruto se obtienen 250 de orujo, con un contenido en principios nutritivos, variable con la intensidad del prensado, comprendidos entre los siguientes límites: nitrógeno, 1 a 3 por 100; ácido fosfórico, 0,3 a 1 por 100; potasa, 1 a 3 por 100.

Aplicados a cultivos frutales, se corregirán de modo análogo al propuesto por Roos para los vinícolas, porque si no retrasan la fructificación. Se ponen al pie de los árboles, enterrándolos muy someramente, y si abonan sembradíos y prados, se desparraman con horquilla y se tapan con una labor superficial.

Por hectara se emplean 7.000 a 10,000 kilos, siendo el peso del metro cúbico de 600 a 700 kilogramos.

5. *Tortas oleaginosas.* Ya hemos indicado que, en general, tienen mejor utilidad para alimento del ganado; por lo cual ligeramente las consideramos en general.

Las fábricas de aceite de semilla expenden las pastas o tortas a los agricultores, quienes las deben repartir, desmenuzadas o molidas, en dosis de 500 a 1,500 kilogramos por hectara, como abono complementario, mucho antes de la siembra o en primavera; pero empleando en este caso las de algodón, sésamo y adormidera, que son de asimilación más rápida que las de colza y ricino, girasol y cacahuate, que son más lentas en su descomposición; conviene escoger días de calma después de las lluvias, para que la humedad fije mejor los fragmentos.

Si se quiere sea exclusivo el abono con tortas prensadas, se gastan de 2,000 a 2,500 kilogramos por hectara; pero se las riega antes con orines, aguas de estercolero o *purin* artificial para enriquecerlas en ácido fosfórico y potasa. La mezcla con sal tiene el riesgo de que se transforma su nitrógeno en sales amoniacales muy volátiles.

La antelación de su empleo con respecto a las siembras se explica si tienen bastante grasa, que dificulta que el aire y el agua rodeen a las semillas sembradas, y también porque al pudrirse las tortas pueden alcanzar los gérmenes pútridos al grano; en fruticultura y horticultura tienen poca ventaja, por su lentitud y por atraer infinidad de larvas.

Usadas con relación a condiciones agrológicas, se recomiendan en suelos sueltos, puesto que en los compactos tardan demasiado en alimentar al vegetal. En tierras ácidas hay que combinarlas con cenizas o escorias Thomas, mientras que en pisos muy ricos en fosfórico, potasa y cal van muy bien; lo que tiene su fundamento en la composición de las tortas. Hela aquí a continuación:

	Nitrógeno por 100	Acido fosfórico por 100	Potasa por 100	Cal por 100
Adormidera	5,8	2,7	1,9	,,
Cacahuate	5,5 a 7,5	0,6 a 1,8	1,4 a 1,6	,,
Colza	4 a 4,6	1,8 a 2,8	1,3 a 1,5	0,7
Sésamo	6,1 a 6,7	1,6 a 2,3	1,45	,,
Algodón	6,21	3,0	1,6	0,3
Coco	3,7	0,8	2	0,5
Lino	4,7	1,6	1,2	0,4
Ricino	3,7	1,6	1,12	,,

Las plantas industriales, como el tabaco, cáñamo y lino, son las más sensibles a los efectos de las tortas. Caso de estar previamente desengrasadas mediante el sulfuro de carbono, son recomendables para la viña.

Los residuos de molinería y el polvo de barreduras de molinería contienen 1 a 2 por 100 de nitrógeno, 0,5 a 1 de ácido fosfórico y 0,5 de potasa, constituyendo un abono de asimilación rápida; pero por contener con frecuencia gérmenes de malas hierbas y dada su relativa carestía, nos abstenemos de recomendarlo.

NATACION

LA primera cosa que el principiante debe tener presente, es el hecho de que, para ser un buen nadador, sólo se precisan tres cosas, que son: la regulación adecuada del tiempo del *stroke*, o lo que llaman los expertos la acción alternada o armónica; la respiración adecuada y la facilidad para relajar los músculos. Cuando se ha llegado a adquirir estas tres cosas—lo que puede hacer todo el mundo,—el principiante no sólo podrá nadar bien y sin esfuerzo, sino que podrá avanzar en el agua distancias indefinidas, exactamente como en tierra, y nadar hasta el punto

El estilo de pecho.—Comienzo y fin del stroke

que su vitalidad y la baja temperatura a que está sometido el cuerpo se lo permitan.

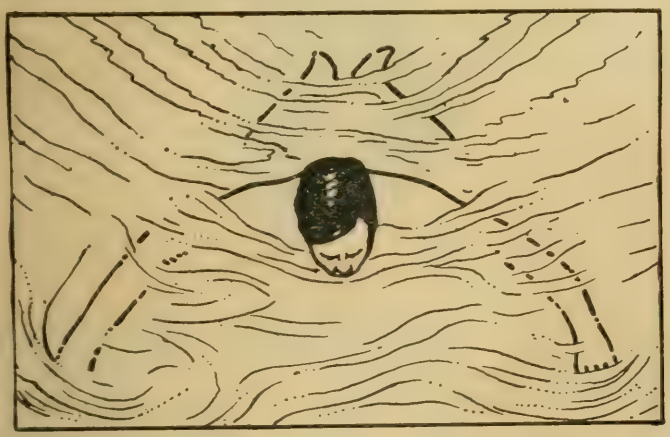
El *stroke* de pecho es lo más sencillo.

Para nadar conforme a este *stroke*, el principiante debe colocarse en posición plana sobre el agua, empleando, para sostenerse en ella, algún flotador que bien puede estar hecho de pedazos de

corcho o ser un salvavidas. A falta de esto, la mano de un amigo o del instructor hará el mismo servicio. El cuerpo, con excepción de la cabeza y los hombros, debe estar sumergido algunos centímetros dentro del agua. Los brazos y las piernas deben hallarse en el mismo plano del cuerpo; las manos con las palmas para abajo, tocándose. Los dedos de los pies, las rodillas y los pies deben estar vueltos para afuera.

Al principiar, lo mejor es desarrollar el *stroke* mediante tres movimientos, que se indicarán con otras tantas voces de mando. A la voz "Uno," las manos se separan formando semicírculo. A las "Dos" se colocan debajo del mentón, y, al mismo tiempo, las rodillas se mueven hasta colocarlas debajo del cuerpo, estando separadas las piernas.

A las "Tres" se sacuden hacia afuera las manos enfrente del



Estilo de pecho.—2.º tiempo: al contar "dos" se separan las piernas apuntando hacia afuera con las rodillas y los dedos de los pies

cuerpo, se extienden las piernas al mismo tiempo, completando el *stroke*. Entonces se permite que el cuerpo se deslice por un instante, antes de iniciar el *stroke* siguiente, con lo que se consigue aprovechar todo el impulso dado al cuerpo, haciendo un pequeño descanso entre *stroke* y *stroke*.

Al principio, lo ordinario es que el novicio conserve los músculos normalmente tensos al ejecutar tales movimientos, y esto, así como el contener la respiración, es lo que cansa, no los movimientos musculares. Pero desde el momento en que vaya adquiriendo un poco de confianza en sí mismo, ello desaparecerá.

Literatura

GUILLERMO SHAKESPEARE

Retrato sacado del Shakespeare.
Memorial en Strat-ford-on-avon

GUILLERMO Shakespeare nació en el mes de abril de 1564 en Stratford, pueblo del condado de Warwich, en Inglaterra, y murió el 23 del mismo mes del año 1616. Sus restos fueron sepultados en la iglesia de su pueblo natal, donde aún puede verse su sepulcro. En él hay una estatua de tamaño natural que representa al gran poeta.

En 1740 se le erigió un magnífico mausoleo en la iglesia de Westminster.

Shakespeare, según los retratos que de él se conservan, era un hombre bello; tenía la frente despejada, la barba rubia, el cabello sedoso y algo ensortijado y la mirada profunda y concentrada.

Guillermo Shakespeare es, sin duda, el autor dramático más grande de la Era cristiana; su genio es sólo comparable al de los grandes trágicos griegos de la antigüedad, a quienes aventaja en algunos aspectos. En otros, cede a los grandes dramaturgos españoles del siglo de oro.

En la escuela de su pueblo, además de las primeras letras, estudió el latín y el griego. Durante su primera juventud, a pesar de su afición a la literatura, se vió obligado a dedicarse a otros me-

nesteres más prosaicos para ganarse el sustento; tuvo que ayudar a su padre en la tarea de propietario rural, fué carnicero y tratante en lanas, y más tarde maestro de escuela y pasante de procurador.

A los 22 años se estableció en Londres, donde estudió el francés, el italiano y seguramente el español. Llevado de su amor a las letras hizo amistad con escritores, y al cabo de poco tiempo, guiado por su genio y apremiado algún tanto por la necesidad, decidió dedicarse al teatro y entró a formar parte de una compañía de cómicos.

El caballero Falstaff, obeso y glotón, representa el tipo del tonto vanidoso....

Ya colocado en aquel medio y despertándosele sus portentosas facultades, dió satisfacción a lo que había sido el sueño de su juventud y empezó a escribir obras teatrales, en cuya representación tomó parte como actor muchas veces. Muy pronto el éxito de sus obras fué tan grande, que a los treinta años era aclamado como el primer autor de Inglaterra, y los príncipes y altos señores se honraban con su amistad.

Catalina, la de "Fierecilla Domada," es la niña insufrible que todo lo rompe...

La fama conquistada desde el primer momento no ha decaído todavía; sus producciones han sido traducidas a todos los idiomas, y constantemente se representan en todos los

En "Lady Macbeth" vemos los estragos que causaba la ambición desenfrenada...

teatros del mundo. Muchos actores célebres deben su gloria a la interpretación de las geniales creaciones del gran dramaturgo inglés.

El mayor mérito de ellas, más que en la novedad del asunto y en la habilidad de la trama, se debe buscar en la pintura de los personajes y en la avasalladora fuerza con que sabe hacer chocar los más encontrados sentimientos.

Shakespeare es el pintor sublime de las grandes pasiones. Nadie ha penetrado tan profundamente en el corazón humano, ni nadie ha sabido adivinar, como él, los arrebatos de la pasión embravecida ni encontrar acentos tan verdaderos y patéticos.

Por eso sus personajes, siendo hijos de la fantasía o tipos históricos de épocas muy remotas, tienen tal fuerza de vida, son tan humanos, que en todo el mundo se habla de ellos como de personas que hubiesen existido en realidad, como de gentes cuyos rostros hubiésemos visto por vista de ojos, y cuyas desventuras y trágicos sucesos nos hubiesen conmovido directamente.

Así, cuando tropezamos con un joven bueno y simpático, que se muestra en continua vacilación, en combate perenne de inquietudes, atormentado por la duda, decimos de él que es un Hámlet, recordando la figura del prínci-

El Rey Lear es el padre abandonado por sus desagradecidas hijas...

pe de Dinamarca que creó Shakespeare. De un hombre noble y sencillo, pero dominado por la funesta pasión de los celos, que se llega a volver violento e irascible hasta el extremo, decimos que es un Otelo, por aquel valiente general de la obra shakespeariana que engañado por las pérfidas palabras de Yago, hombre traidor y astuto, da muerte a su propia inocente esposa Desdémona.

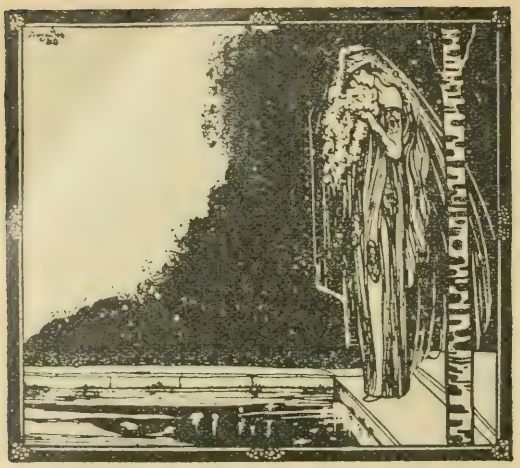
Romeo sucumbe en su extremado amor por Julieta...

El caballero Falstaff, de la regocijada comedia "Las alegres comadres de Windsor," obeso y glotón, representa el tipo del tonto vanidoso que se convierte en el hazmerreír de las personas honestas y sensatas.

En "Lady Macbeth" vemos los horribles estragos que causa la ambición desenfrenada y las espantosas torturas del remordimiento en quien ha cometido un delito irreparable.

Julieta sucumbe en su extremado amor por Romeo...

Shylock, de "El Mercader de Venecia," es la encarnación del judío avaro y despiadado; la tierna Ofelia, de "Hámlet," es la víctima inocente de un cruel desdén; Romeo y Julieta sucumben consumidos en su extremado amor; el rey Lear es el padre abandonado por sus desagradecidas hijas, a quienes da todos sus bienes en vida y que, finalmente, es recogido po-



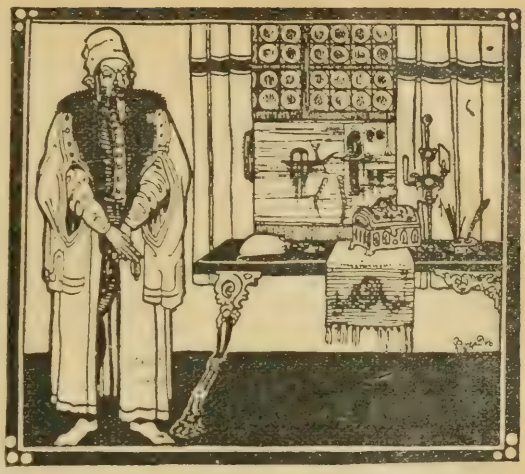
La tierna Ofelia es la víctima inocente de un cruel desdén...

bre y ciego, por la dulce Cordelia, la hija a quien injustamente desheredó; tipo femenino que por ese sublime rasgo se convierte en modelo de amor filial. Catalina de "La Fierecilla Domada" es la niña insufrible que en sus accesos de ira rompe todo aquello que tiene a mano, y a todos maltrata y siempre quiere hacer su voluntad y a quien su marido, el alegre y varonil Petruccio, con sus mañas y su noble energía, convierte en rendida esposa, cuya obediencia y mansedumbre admiran a los que antes la temieron y la aborrecieron con justicia.

"Andando el tiempo, parece que sufrió Shakespeare muchas amarguras, las cuales cambiaron su carácter de modo que, de alegre y descuidado que era, lleno de buen humor y travieso a más no poder y amigo de rimas *bailables*, que su amigo Kit Marlowe calificaba de versos libres, volvióse grave, reflexivamente caprichoso, graciosamente prudente. Como sus pensamientos acerca de la vida hacíanse más profundos con el cambio de carácter, su maestría en el arte de escribir en estilo más libre aumentó en fuerza y belleza. Así es que, para comprender las obras escénicas de Shakespeare, debemos de

Hámlet se muestra en continua vacilación...

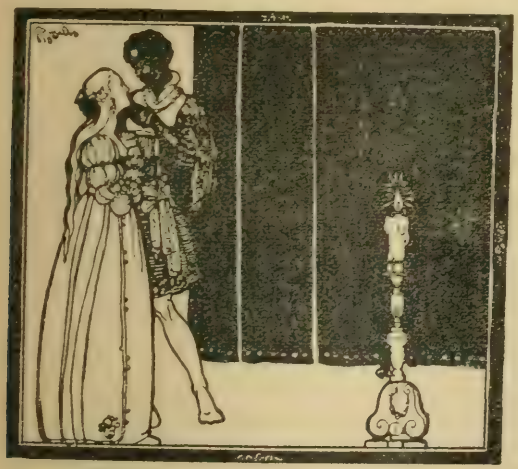
saber en qué época de su vida, que constantemente variaba de ideales, escribió cada una de ellas. Cuatro palabras tan sólo indicarán el cambio de carácter de los escritos del poeta: regocijo, novela, fuerza y paz, que señalan faces naturales del crecimiento del hombre. En esto como en otras cosas Shakespeare parece haber sido una miniatura del género humano.



Shylock, de "El Mercader de Venecia," es la encarnación del judío avaro...

El período de la actividad de Shakespeare, considerado como escritor, alcanza aproximadamente al año 1600, empezando unos doce años antes de esta fecha y terminando doce años más tarde, de 1588 a 1612.

Aunque fué siempre poeta, no debemos olvidar que era cómico de profesión, y empezó a escribir primeramente como adaptador de comedias antiguas para ser representadas y no leídas. Con el fin de llevar a buen término su idea, asocióse con otros poetas, tales como Marlowe, quien al principio poseía más experiencia que el mismo Shakespeare como escritor. Por aquel tiempo tenían las gentes grandes deseos de ver representar en las tablas la historia de su país, pues era rara la oportunidad que se les ofrecía para leerla."



Otelo, dominado por los celos, da muerte a su inocente esposa Desdémona

De "EL LIBRO DE VACACIONES"
(Editorial Muntañola, S. A. Barcelona.)

QUE TRATA DE LOS NIÑOS DE TETA

POR JEROME K. JEROME.

NO crean ustedes que no se me alcance a mí mucho acerca de ellos. También lo fuí yo en otro tiempo, aunque ese tiempo no fuera tan largo como los pañales que me pusieron. Recuerdo que eran aquéllos interminables, y que siempre me estorbaban para dar puntapiés en el aire. ¿Por qué se les pondrán a los rorros tantos metros de ropa inútil? No se trata de que les venga yo ahora a ustedes con adivinanzas: es que realmente quisiera saberlo, porque nunca lo entendí. ¿Es que a los padres les da tanta vergüenza el ver tan diminuto el chiquillo que quieren que los demás crean que es de mayor talla que la que realmente tiene? Preguntéle una vez a una comadrona en qué consistía esto; pero me contestó:

—¿Qué quiere usted que le diga, señor?... Siempre llevan pañales muy largos, pobrecillos.... hijos de mi corazón.

Y cuando yo le hice observar que tal respuesta, aunque hablara muy alto en favor de sus excelentes sentimientos, no resolvía el asunto, volvió a decirme:

—Pero, señor, pues ¿qué quisiera usted, que llevaran pañales cortos las pobres criaturas de mi alma?

Y con tal tono lo dijo, que no parecía sino que mi pregunta fuera un crimen de lesa humanidad.

No me he atrevido, desde entonces, a entrar en más averiguaciones acerca de la materia, y de esta manera el motivo de que aquello se haga (si es que alguno existe) continúa siendo para mí un misterio. Pero la verdad es que el ponerles cualquiera clase de ropa, sea la que fuere, me parece a mí un absurdo. Sabe Dios cuántas veces hemos de vestirnos y desnudarnos durante nuestra vida, y ya nos empeñamos en hacerlo antes de que sea necesario. Bien parece que sería justo que a los que han de vivir en la cama se les ahorrara esta molestia. ¿A qué despertar a los pobres infelices por la mañana para quitarles un montón de ropa, ponerles después otro y volverlos luego a la cama, sin perjuicio de que al llegar la noche se les vuelva a sacar de ella para mudar nuevamente y por completo todos los trapos? Y cuando ya está hecho todo, quisiera yo que se me dijera qué diferencia existe entre el traje nocturno del chiquitín y el que usa durante el día.

Es probabilísimo que con todas esas dudas me esté yo poniendo en ridículo (cosa que me ocurre con bastante frecuencia, al decir de la gente), por lo cual me abstengo de seguir hablando de este asunto de los vestidos; pero sí haré notar lo muy conveniente que sería el que se adoptara una moda que nos permitiera distinguir fácilmente entre un niño y una niña.

En la actualidad resulta esto molestísimo. Ni por el cabello, ni por el vestido, ni siquiera por la conversación, se le facilita a uno el menor indicio que le dé la clave del misterio, y así se nos deja abandonados a nuestros propios recursos para adivinarlo. Da la casualidad de que, por cierta misteriosa ley de la naturaleza, siempre adivina uno lo contrario de lo que es, y, como consecuencia, es tenido después por todos sus parientes y amigos por tonto o por bellaco, pues el llamarle *ella* a un varón, es de una enormidad tal que sólo puede ser igualado por el atroz dislate de decir *él* cuando se alude a una hembra. Sea el que fuere el sexo a que *no* pertenezca la criatura, siempre resulta que no es del agrado de la familia, y que sólo el mencionarlo se toma ya como un insulto.

Y si sois algo cuidadosos de vuestro buen nombre, que no se os ocurra salir del paso dejando el género indeterminado o hablando de la criatura como si perteneciera al neutro. Lo mejor que podéis hacer es dirigiros a aquélla llamándola angelito. Pudiendo aplicarse el nombre lo mismo a uno que a otro sexo, os viene de perlas en este caso, y de seguro que el elogio que encierra ha de producir muy favorable impresión. *Monada* y *hermosura* no son tampoco despreciables, y pueden serviros para mayor variedad; pero *ángel* es la palabra que ha de acreditaros de hombre discreto y sensible. Bueno será que vaya presidida de una alegre risita y de la mayor cantidad de sonrisas amables de que podáis disponer. Y por Dios y por todos los santos que no os olvidéis de decir que el rorro tiene la mismísima nariz de su padre. Prodúceles esto más efecto a él y a la madre que cualquier otra cosa. Fingirán, al principio, no creeros y se reirán de la idea; pero empeñaos entonces en sostenerla, y decid que no es más que la pura verdad y que salta a la vista. No sintáis escrúpulo alguno de conciencia al afirmarlo, porque la nariz aquella se parece realmente a la del padre (al menos tanto como puede parecerse a otra cosa cualquiera en el mundo) por no ser más que un montoncito de carne que tiene más bien el aspecto de un tiznón.

Con todos sus delitos y defectos, no dejan, sin embargo, de ser útiles los chiquitines: sirven para llenar vacíos en los corazones; para iluminar con su presencia rostros sombríos, que ante ellos aparecen como inundados por los rayos del sol del amor; para ir borrando arrugas con sus deditos, hasta transformarlas en placenteras sonrisas.

¡Singular gentecilla! Son ellos, inconscientemente, los actores cómicos del gran teatro del mundo, la nota humorística en el drama harto pesado de la vida. Constituyen, entre todos, una especie de reducida, pero firme y terca oposición, contra el orden constituído de las cosas en general; y cada uno de ellos hace siempre lo contrario de lo que debiera, en el momento y sitio más inoportunos y del peor modo posible. Aquella niñera que dijo: "Juanita, mira a ver qué están haciendo esos dos chiquillos, y díles que no lo hagan," era una profunda conocedora de la naturaleza infantil. Dadle ocasión para obrar con entera libertad a un chiquillo que sea como suele ser la mayoría de ellos, y si no hace algo que no debiera, mandad a buscar al médico sin pérdida de tiempo.

Poseen, indudablemente, el dón de llevar a cabo las cosas más ridículas que imaginarse pueda, y todo lo realizan con tal gravedad, con estoicismo tal, que resulta irresistible. El modo como uno le coge la mano a otro con aires de persona atareada que ha de acudir a sus quehaceres, y echan a correr los dos en un galope inseguro y peligroso en dirección de Levante, mientras su desesperada hermana mayor les llama a gritos para que la sigan en dirección de Poniente, es lo más divertido del mundo (excepto, acaso, para la mencionada hermana). Empezarán a dar vueltas alrededor de un soldado mirándole a las piernas con la mayor curiosidad, y aun se atreverán a tocarlas para cerciorarse de que son de veras. Empeñaránse, a pesar de cuanto se les diga en contra, en que aquel joven tímido que va en la plataforma trasera de un tranvía es *papá*, no sin gran azoramiento de la víctima al oírse llamar así. Antójaseles, a lo mejor, que el sitio más apropiado para ponerse a discutir a gritos ciertos asuntos de familia es la esquina de cualquiera de las más concurridas calles. Si cruzan el arroyo, nada les parecerá tan oportuno como el obedecer a cierto repentino impulso interno de ponerse a bailar, y acaso se les ocurra sentarse, para descalzarse los zapatitos, sobre el umbral de alguna lujosa tienda en que es continuo el entrar y salir de la gente.

Si en casa están, siempre encuentran el bastón más pesado que en ella existe o algún paraguas (que es preferible que esté abierto), y que les sirve grandemente para pasearse por las habitaciones o subir la escalera. Caen de pronto en la cuenta de que sienten un cariño rabioso por la pobre maritornes, precisamente en el momento en que está ella arrodillada limpiando la estufa o la chimenea, y entonces no hay más remedio que cogerla por su cuenta, y llenarla de besos y de abrazos, aunque la ocasión no sea la más apropiada para ello. En cuanto a alimentos, sus platos favoritos son el carbón de coke y la comida del gato.

A éste fingen cuidarlo por enfermo, poniéndolo patas arriba, y demuéstranle al perro su cariño tirándole de la cola.

Ocasionan no pocas molestias; introducen el desorden en nuestras habitaciones; cuestan dinero en abundancia, y, sin embargo, nadie quisiera tener la casa desprovista de ellos. No sería un hogar si no resonaran en ella sus vocecillas y si no anduvieran por allí sus manecitas haciendo diabluras. ¿No parecerían harto silenciosos los aposentos a no oírles a ellos patalear allí de cuando en cuando, y no habían de aflojarse los lazos que os unen unos a otros si no viniera a apretarlos la charla de aquellas lengüecillas?

Tal debiera ocurrir siempre, y, a pesar de ello, algunas veces he pensado yo que sus diminutas manos parecen en ciertos casos como especie de cuña que separa. Reconozco que es ingrata y bárbara tarea la de meterse a criticar el más puro de todos los afectos humanos, aquel último y perfecto retoque en la vida de una mujer: el amor de madre; confieso también que es un amor sagrado que apenas si alcanzamos a comprender nosotros los hombres de endurecida sensibilidad, y sentiría, como consecuencia de lo que acabo de decir, que se tuviera por irrespetuosa mi observación; pero ello es que no veo ciertamente la necesidad de que aquel afecto mate y devore todos los demás. No es preciso que el niño absorba todo el sentir del corazón femenino, como aquel rico que mandó rodear de paredes un pozo en el desierto para que fuera él el único que pudiera disfrutar de sus aguas. ¿No anda cerca también otro sediento viajero?

En tu deseo de ser buena madre, no te olvides mujer, de ser buena esposa. No has de reservar sólo para uno todos tus pensamientos y cuidados. Cuando tu pobre marido te invita a que salgas con él a paseo, no le contestes indignada: ¿Qué? ¿Y tú crees que voy a dejar al niño? No pases tampoco enteras todas las veladas en tu dormitorio, ni te limites en tus conversaciones a hablar siempre del catarro infantil y del sarampión Considera que no va a morirse el niño cada vez que estornuda; ni va a quemarse la casa o se va a escapar la niñera con algún soldado cada vez que te llegas tú un momento a la puerta de la calle; ni va tampoco a sentarse el gato sobre el precioso pecho del chiquillo cada vez que tú te apartas un momento de la cuna. Te atormenta demasiado la idea fija de aquel solitario pollito, y en tormento, también, de todos los demás te conviertes tú misma. Esfuérzate en pensar que tienes otros deberes, y verás cómo las arrugas desaparecerán de tu lindo rostro y reinará la alegría en tu casa, desde la sala hasta el dormitorio del pequeñuelo. Piensa un poco en el *otro niño,* ya talludo y maduro, que tienes: mímalo y diviértelo un poco: llámale con dulces nombres; sonríele de cuando en cuando. Al fin y al cabo, el primer chiquillo es el único que

se lleva todo el tiempo de que puede disponer una mujer. Cuando hay ya cinco o seis, no dan tanto trabajo, entre todos juntos, como uno solo. Pero el mal existe ya desde antes de que esto ocurra. Sobre aquel marido tan poco razonable que Dios te ha dado, han perdido ya toda fuerza de atracción la casa, en que parece que no hay sitio para él, y la esposa, harto ocupada para hacerle caso: por lo cual ha aprendido ya él a buscar en otra parte el calorcillo de la amistad y del bienestar que aquí le faltan.

Pero ¡tente, lengua!.... que voy a ganarme la reputación de ser un hombre que odia a los niños, si sigo hablando mucho más de esta suerte. Bien sabe el cielo que el cargo sería injusto. ¿Quién había de ser capaz de odiarlos, con sólo ver que aquellas caritas inocentes, apiñadas, con expresión de tímida impotencia, frente a las enormes verjas que cierran la entrada del mundo y que ellos esperan que se abran?

¡El mundo! ¡La esferilla esa del mundo! ¡Cuán vasto y misterioso lugar ha de parecer a los ojos de los niños! ¡Qué ignoto continente han de ver en el jardincillo de su casa! ¡Qué estupendas exploraciones las que emprenden sin moverse de la bodega en miniatura que está al pie de la escalera! ¡Con qué pavor atisban lo que existe allá al extremo de la propia, interminable calle, preguntándose, como nosotros, niños mayorcitos, cuando contemplamos la bóveda estrellada, dónde está el fin de todo aquello!

Y allá, hacia lo lejos, de la calle más larga de todas (esa larga, obscura calle de la vida que ante ellos se extiende), ¡qué miradas más graves y ceremoniosas parecen dirigir! ¡Y cómo han de adquirir, a veces, cierta expresión angustiosa y aterrorizada! Vi yo una noche a un golfillo sentado a la puerta de una casucha de los barrios bajos, y no olvidaré nunca la expresión de su demacrado rostro, en el que la luz de un farol daba de lleno: era una expresión de tristeza y de anonadamiento, como pudiera tener a haber visto surgir de la miserable calleja el escuálido espectro de su propia vida, que le dejara paralizado de horror.

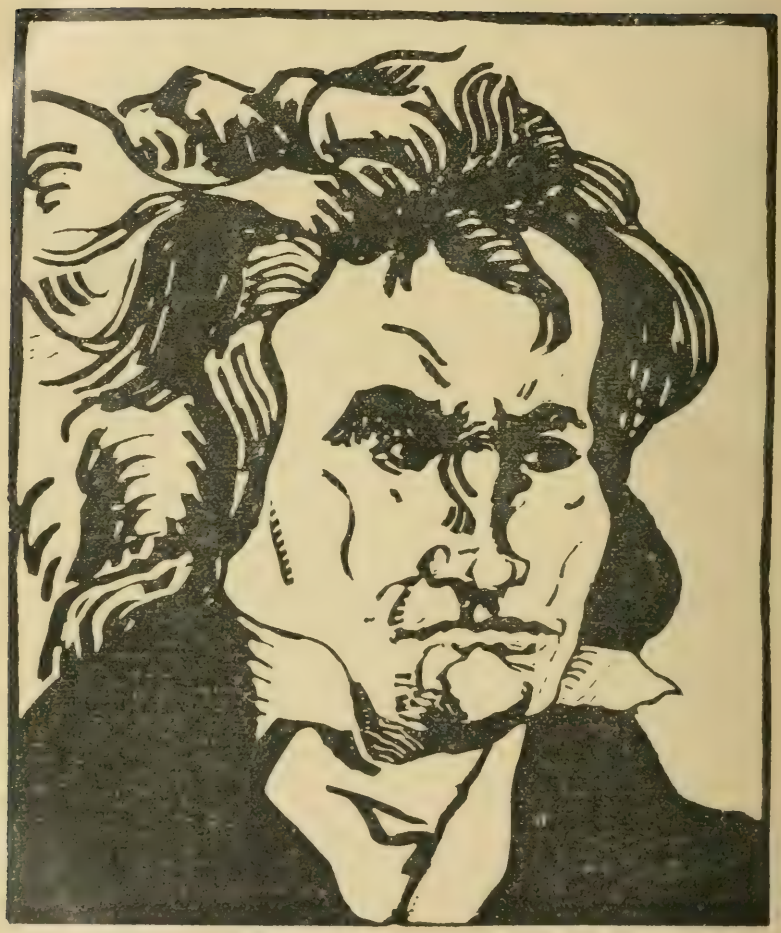
¡Pobres piesecitos que a duras penas empezáis a andar por pedregoso camino! Lo único que podemos hacer nosotros, viajeros empedernidos que tanto llevamos ya andado, es detenernos un momento para deciros adiós con la mano. Salís vosotros de entre obscura niebla, y si para miraros nos volvemos, os divisamos allá lejos, diminutos, muy diminutos, de pie sobre la cumbre de una colina y tendiendo hacia nosotros los brazos. ¡Dios os ayude! Con gusto nos quedaríamos para estrechar vuestras manos y dejarlas entre las nuestras; pero el cercano rumor del vasto mar suena ya en nuestros oídos y no podemos entretenernos. Hemos de apresurarnos, porque las vagas, fantásticas naves de los sueños, van a desplegar pronto su sombrío velamen

(Traducido del inglés.)

BEETHOVEN

POR ROMAIN ROLLAND.

RA bajo y prieto, de traza sana, de complexión atlética; tenía la cara grande, color de almagra—menos al fin de su vida, que se tornó su tono enfermizo y amarillento, en el invierno sobre todo, cuando él vivía encerrado, lejos del campo;— la frente poderosa y abultada; los cabellos negrísimos, sumamente espesos y erizados por doquiera, cabellos en que el peine parecía no haber entrado nunca: *"las serpientes de Medusa;"* sus ojos brillaban con tal prodigiosa intensidad, que se hacían dueños de cuantos los miraban, pero casi todos se engañaron sobre el color de estos ojos; como llameaban con resplandor salvaje en un rostro obscuro y trágico, se los creía generalmente, negros; mas no eran negros, sino de un azul grisáceo; pequeños y hondamente escondidos, la pasión o la cólera los dilataba bruscamente, y entonces giraban en sus órbitas, reflejando todos sus pensamientos con una maravillosa verdad; a menudo se volvían al cielo con mirada melancólica....; la nariz era chata y grande, una jeta de león; delicada la boca, con el labio inferior avanzando sobre el otro; temibles las mandíbulas, que hubieran podido cascar nueces; en el mentón, a la derecha, un hoyuelo profundo daba una extraña disimetría al rostro. "Sonreía bondadosamente, dice Moscheles, y, al conversar, cobraba casi siempre un aspecto amable y alentador. En cambio su reír era desagradable, falso, violento y rápido: "la risa de un hombre que no está habituado a la alegría. Su expresión ordinaria era de nostalgia, "una tristeza incurable." Rellstab dice (en 1825) que tiene que dominarse con todas sus fuerzas para no llorar al ver "sus dulces ojos y su dolor penetrante." Braun von Braunthal lo encuentra, un año después, en un café: sentado en un rincón, fuma una larga pipa cerrando los ojos, como él hace más a menudo cada vez, a medida que se va acercando a la muerte. Si le habla un amigo, Beethoven sonríe amargamente, saca de su bolsillo un librito de conversación, y con esa voz chillona que cobran los sordos con frecuencia, le pide que le escriba su pregunta.... El rostro se le transfiguraba, ya en los raptos de inspiración súbita que de improviso le acometían hasta en las calles, y que eran la extrañeza de los transeúntes, o cuando se creía solo al piano. "Los músculos



Luis von Beethoven

del rostro se le salían, se le hinchaban las venas; los ojos salvajes eran doblemente terribles; le temblaba la boca; tenía el aspecto de un mago poseído por los demonios que hubiera evocado." Tal una cara de Shakespeare; Julius Benedict dice: "El rey Lear"

. . . . . .

Muchos han exaltado su grandeza artística. Pero Beethoven es mucho más que el primero de los músicos: es el valor más heroico del arte moderno, el más grande y el mejor amigo de los que sufren y de los que luchan. Si las miserias del mundo nos entristecen, él se sienta a nuestro lado, como iba, en vida, a sentarse al piano de una madre dolorosa, y, sin hablar, la consolaba, en su soledad, con la armonía de su lamento de resignación. Y cuando el cansancio del eterno e inútil combatir contra la mediocridad de los vicios y de las virtudes nos abate, ¡qué indecible bien es templarse en este mar de voluntad y de fe! De él emana un contagio de valentía, no sé que felicidad de luchar, la embriaguez de una conciencia que siente dentro de ella un dios. Parece que, en una constante comunión con la naturaleza, Beethoven acabó por asimilarse sus profundas energías. Grillparzer, que lo admira con una suerte de temor, dice de él: "Llegó a ese punto temible en que el arte se funde con los salvajes y caprichosos elementos." Schúmann escribe algo parecido de la *Sinfonía en do menor*: "Por mucho que se le oiga, ejerce sobre nosotros un poder invariable, como esos fenómenos de la naturaleza que, por más que se repitan, nos sobrecogen siempre de miedo y de estupor." Y Schíndler, su confidente, añade: "Se acogió al espíritu de la naturaleza." Verdad; Beethoven es una fuerza natural; y es un espectáculo de grandeza homérica, ese luchar de una fuerza elemental contra el resto de la creación.

Su vida entera parece un día de tormenta. Al comienzo es como una mañana adolescente y límpida, apenas recorrida de languidez, pero en cuyo aire inmóvil hay ya una amenaza secreta, no se sabe qué pesado presentimiento. De pronto pasan sombras inmensas, trágicos murmullos, silencios temibles y zumbadores; los vendavales furibundos de la *Heroica* y de la en *Do menor*. La pureza del día no se ha apagado, sin embargo; sigue la alegría siendo alegre y la tristeza está alumbrada de esperanza. Pero a partir de 1810, el equilibrio del alma se rompe; la luz se torna extraña; como vapores, los más claros pensamientos suben, y se disipan y tornan a aparecer, obscureciendo el corazón con su veleidoso trastorno melancólico. A menudo la idea musical parece borrarse del todo, ahogada, después de haber surgido, una o dos veces, de la bruma, y sólo vuelve a aparecer, al final del fragmento, en un instante aborrascado. La misma alegría ha cobrado un aire áspero y salvaje; no sé qué calentura, qué veneno se mezcla a todos los sentimientos... El nublado se amontona a medida que la tarde cae; y son los densos nubarrones hinchados de relámpagos, negros de duelo, preñados

de truenos, del comienzo de la *Novena*.... Súbitamente, en lo más recio del huracán, se rajan las tinieblas, es arrojada la sombra del firmamento, y la serenidad del día torna por un acto de voluntad.

¡Qué victoria vale lo que esta victoria; qué batalla de Bonaparte, qué sol de Austerlitz tienen la gloria de este esfuerzo sobrehumano, de esta conquista, la más luminosa que haya nunca hecho el espíritu! Un desventurado, pobre, enfermo y solitario, el dolor hecho hombre y a quien el mundo niega la alegría, crea la alegría por sí mismo para dársela al mundo; y la forja con su tristeza, como lo ha dicho él mismo en unas palabras valientes, resumen de su vida, que son la divisa de todas las almas heroicas:

Por el dolor, la alegría.

Poesía

VERSOS DE GABRIELA MISTRAL

CANCIONES DE CUNA

DUERMETE, mi niño,
duérmete sonriendo,
que es la ronda de astros
quien te va meciendo.

Gozaste la luz
i fuiste feliz.
Todo bien tuviste
al tenerme a mí.

Duérmete, mi niño,
duérmete sonriendo,
que es la tierra amante
que te va meciendo.

Miraste la ardiente
rosa carmesí;
estrechaste al mundo,
me estrechaste a mí.

Duérmete, mi niño,
duérmete sonriendo,
que es Dios en la sombra
quien te va meciendo.

DUERMETE APEGADO A MI

VELLONCITO de mi carne
que en mi entraña yo tejí;
velloncito tembloroso,
duérmete apegado a mí.

La perdiz duerme en el trigo
escuchándolo latir.
No te turben mis alientos;
duérmete apegado a mí.

Hierbecita temblorosa
asombrada de vivir,
no resbales de mi brazo,
duérmete apegado a mí.

Yo que todo lo he perdido
ahora tiemblo hasta al dormir.
No resbales de mi pecho;
duérmete apegado a mí.

LA MADRE TRISTE

DUERME, duerme, dueño mío,
sin zozobra, sin temor,
aunque no se duerma mi alma,
aunque no descanse yo.

Duerme, duerme, i que en la noche
seas tú menos rumor
que la hoja de la hierba,
que la seda del vellón.

Duerme en ti la carne mía,
mi zozobra, mi temblor,
En ti ciérrense mis ojos,
duerma en ti mi corazón.

CANCION AMARGA

AI! Juguemos, hijo mío,
a la reina con el rei.

Este verde campo es tuyo.
¿De quién más podría ser?
Las alfalfas temblorosas
para ti se han de mecer.

Este valle es sólo tuyo.
¿De quién más podría ser?
Para que los disfrutemos
los pomares se hacen miel.

El cordero está espesando
el vellón que he de tejer.
I son tuyas las majadas.
¿De quién más podrían ser?

I la leche del establo
que en la ubre ha de correr,
i el manojo de las mieses
¿de quién más podría ser?

Ai! No es cierto que tiritas
como el Niño de Belén
i que el seno de tu madre
se secó de padecer!

Sí, juguemos, hijo mío,
a la reina con el rei!

YO NO TENGO SOLEDAD

Es la noche desamparo
de las sierras hasta el mar.
Pero yo, la que te mece,
¡yo no tengo soledad!

Es el cielo desamparo,
pues la luna cae al mar.
Pero yo, la que te estrecha,
¡yo no tengo soledad!

Es el mundo desamparo.
Toda carne triste va.
Pero yo, la que te oprime,
¡yo no tengo soledad!

MECIENDO

El mar sus millares de olas
mece divino.
Oyendo a los mares amantes
mezo a mi niño.

El viento errabundo en la noche
mece los trigos.

Oyendo a los vientos amantes
mezo a mi niño.

Dios Padre sus miles de mundos
mece sin ruido.
Sintiendo su mano en la sombra
mezo a mi niño.

LIBROS QUE SE HALLAN A LA VENTA EN EL DEPARTAMENTO EDITORIAL DE LA SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA.

TRADUCCIONES DIRECTAS.

Homero	La Ilíada	2 Vols.,	tela inglesa		Precio	$	2.00
„	La Odisea	1	„	„	„	„	1.00
Esquilo	Tragedias	1	„	„	„	„	1.00
Eurípides	Tragedias	1	„	„	„	„	1.00
Dante	Divina Comedia	1	„	„	„	„	1.00
Platón	Diálogos	2	„	„	„	„	2.00

DE VENTA EN EL EXPENDIO DEL DEPARTAMENTO EDITORIAL, CALLE DEL LIC. VERDAD NUM. 2 (EDIFICIO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL). NO SE HACEN VENTAS POR MAYOR NI SE EXPENDEN EN LIBRERÍAS.

REGAR ES GOBERNAR

Con razón se ha dicho que el termómetro de la civilización de un pueblo es la cantidad de jabón y de agua que consume. El pueblo que bebe el agua de limosna debe tener el cuerpo sucio, y cuando un pueblo tiene sucio el cuerpo, también tiene sucia el alma; ese pueblo, obligado por la fatalidad de la Naturaleza y por la ineptitud de los gobiernos a apreciar el vino en más que el agua, ha de ser el pueblo de la sangre encendida, el pueblo del corazón duro como roca, el pueblo de la blasfemia, el pueblo de la edad de hierro y de la navaja: ese pueblo ha de hallarse infestado de criminales, como la India está infestada de tigres y serpientes: en tal pueblo no ha de ser posible la verdadera civilización, que no es verdadera si no arranca del hombre interior.

Y he aquí por qué os digo, señores políticos, que a tal pueblo antes que nada debéis darle agua para regar sus campos y cuerpos, porque el principal trabajo de nuestra política debe ser el trabajo aquel de Hércules que consistió en limpiar a sus soldados echando un río sobre ellos.

Dar de beber al pueblo sediento es, más que una obra de misericordia, una obra de justicia, porque no debe dársenos el agua como limosna, sino como derecho: porque el programa de un partido progresivo debe encerrarse en esto: Regar es gobernar.

JOAQUIN COSTA.

DEL TRATO QUE SE DA A LOS LIBROS

Ante el libro, reconozco inmediatamente al hombre de cultura. No necesito saber su manera de entenderlo. Ni siquiera su manera de leerlo. Me basta ver su manera de manejarlo.

Hay ciertos movimientos, casi instintivos, que designan, desde la infancia, a quien será más tarde hombre de cultura. Hay al revés, forma de maltrato a los libros, pronto denunciante del bárbaro que leerá muy poco o que los leerá sin provecho.

Véanme ustedes ese desaliñado que ha abierto el tierno volumen, por la mitad empuñado, al puño pleno, cada una de las dos porciones. Ahora lo lee y sus manos descansan en la parte alta de las hojas. Ahora lo deja y ha plegado una de éstas para dejar señal y recordar luego donde ha quedado. Bien, pues yo os digo que las páginas que tan ineptamente maneja ese grosero, no las llegará a entender.

Quien las entenderá y gozará es este otro, este enamorado que, sin darse cuenta, ha acompañado ahora con una ligera caricia de los dedos la apoyada atenta caricia del mirar.

Jamás entrará, estad seguro de ello, en los mejores palacios del conocimiento, quien no conozca y adivine esta verdad profunda. Los libros no son objetos inertes, sino seres animados.

Merecen la consideración, el respeto y, por decirlo así, la fraternidad que merecen los más delicados, los más sensibles, y también los más indicativos entre los vivientes.

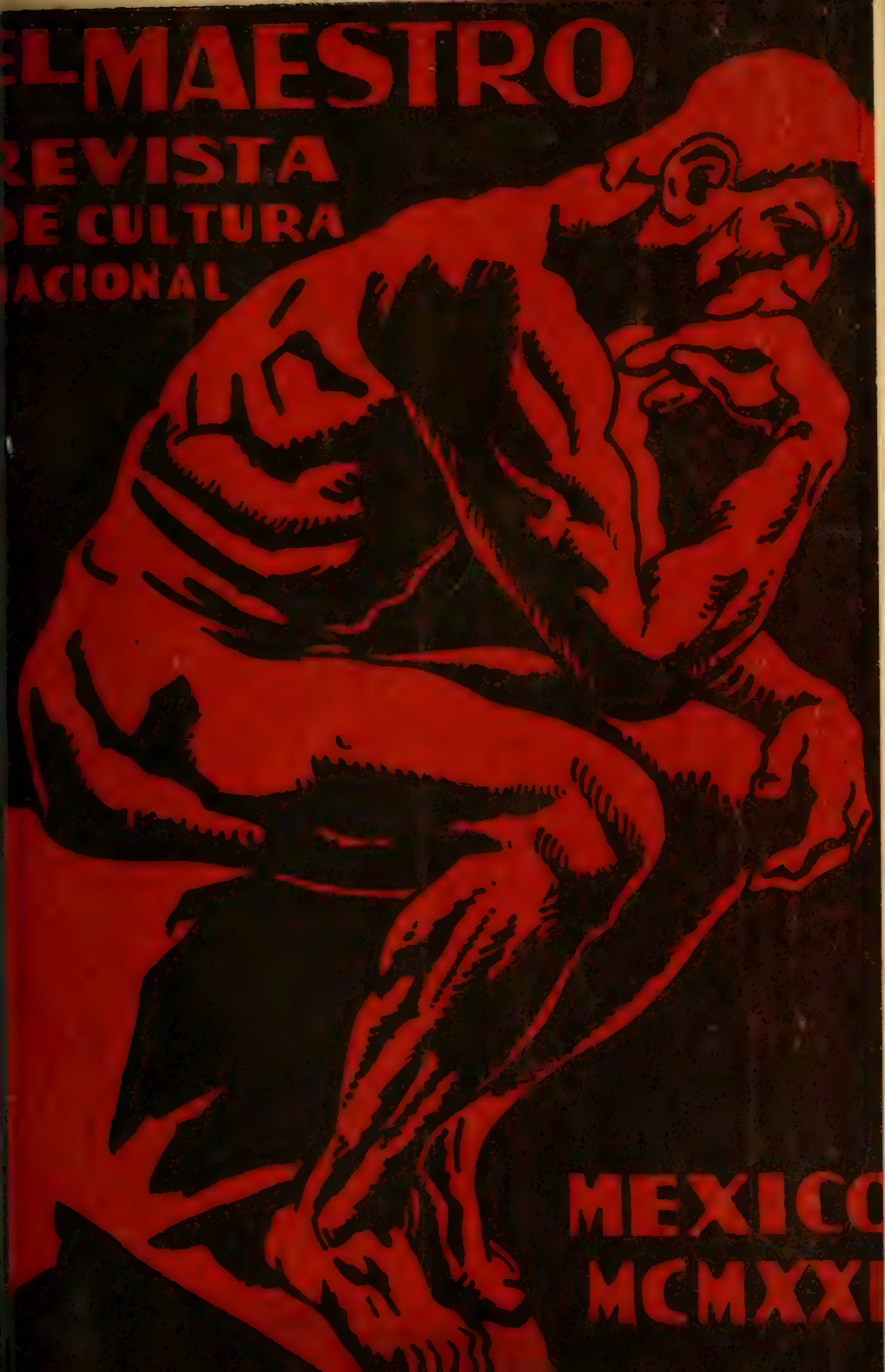
EUGENIO D'ORS.

Esta Revista establecerá canje con todas las publicaciones del mundo y preferentemente con aquellas de ideas avanzadas, cuyo significado en la educación del pueblo sea una garantía de progreso y purificación humana. Todos los canjes de libros y revistas pueden dirigirse a la Primera de Gante núm. 3, o Apartado 105 bis. México, D. F.

No podemos atender un solo pedido de los números uno al seis, pues están completamente agotados. Esta Revista es gratuita para los lectores de marcada pobreza y para el resto del público costará $ 5.00 CINCO PESOS ORO NACIONAL en la República y Dls. 2.50 DOS Y MEDIO DOLLARS en el extranjero la suscripción por un año, los que deberán remitirse en giro postal o telegráfico, cheque, letra o vales para editores, dirigidos a "EL MAESTRO," primera de Gante 3 o Apartado Postal 105 bis. México, D. F.

CANJE

Se solicita canje.—Exchange solicited.—On prie de bien vouloir établir l'echange.—Um Tauschexemplare wird ersucht.


ELMAESTRO
REVISTA
DE CULTURA
NACIONAL
MEXICO
MCMXXI

EL MAESTRO

Revista de Cultura Nacional

DIRECTOR:

Enrique Monteverde

OFICINAS: 1ª GANTE, 3

Apartado Postal 105 bis. Teléfs. Ericsson 1-16-30. Mex. 23-63 Neri

Registrado como articulo de 2a. clase con fecha 29 de agosto de 1921

SUMARIO

HISTORIA Y GEOGRAFIA

EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA — LIC. ANTONIO CASO
DISPOSICIONES POSTUMAS DE CRISTOBAL COLON
HISTORIA DE GRECIA — WILLIAM SWINTON
BOSQUEJO HISTORICO DEL PERU — PAULINO FUENTES CASTRO
REPUBLICA ARGENTINA.—LOS PROCERES MILITARES
NUEVA ORIENTACION DE ARQUEOLOGIA E HISTORIA — RAMON MENA

DIVERSOS TEMAS

UN MAESTRO — EUGENIO D'ORS
LA EDAD DE LA TIERRA — CARLOS R. GIBSON
¿QUE ES LA GRAVITACION? — CARLOS R. GIBSON
LA MUERTE Y LA VIDA — MANUEL GONZALEZ PRADA
CONTRA EL ALCOHOLISMO — LIC. EZEQUIEL PADILLA
EL DR. MONARDES, SUS LIBROS Y SU MUSEO — CARLOS PEREYRA
FEDERICO NIETZSCHE — GIOVANNI PAPINI
DIEGO VELAZQUEZ DE SILVA

CONOCIMIENTOS UTILES

HIGIENE DE LA BOCA
LOS LOGARITMOS PARA LOS NIÑOS
EL ARTE DE TRADUCIR — LUDWIG LEWISOHN

ALADINO.—SECCION DE LOS NIÑOS.

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA
EL LORO PELADO — HORACIO QUIROGA

POESIA

POEMAS — E. ALLAN POE

Con el presente número va la primera entrega de nuestro folletín

"RECREACIONES GEOGRAFICAS"

(Versión de Fernando Paz)

REVISTA DE CULTURA
NACIONAL - Tomo III - Num. 2
MEXICO ≈ MCMXXII

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

DIRECCION DE TALLERES GRAFICOS

México.—1922

Historia y Geografía

EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

(12 DE OCTUBRE DE 1492)

I el gran navegante, cuya magna proeza conmemoramos hoy, no cambia el día 7 de octubre de 1492 la dirección de su ruta, que era de Este a Oeste, dirigiéndose al Sur-Oeste, habría encontrado la Gulf-Stream, llevándolo ésta hacia La Florida, y acaso desde allí al Cabo Hateras y a Virginia, incidente de inmensa importancia porque hubiera podido dar a los Estados Unidos, en vez de una población protestante inglesa, una población católica española."

Así son los grandes sucesos históricos. Dependen muchas veces del acaso. Colón va del Este al Sureste y nace la América española; si se hubiera dirigido hacia el Oeste, quizá los puritanos ingleses hubieran fundado sus colonias en la América Central, y la que fué Nueva España habría sido Nueva Inglaterra. Con razón opinaba Pascal que los atributos de la nariz de Cleopatra han sido de incalculable trascendencia en los destinos de la humanidad. Un golpe de timón, dado al azar, ordena la Historia. El acaso es una ley suprema que generalmente no toman en cuenta los historiadores de la civilización. Mas el rumbo de las carabelas del genovés decidió de la Historia en aquel día de octubre de 1492, y España emprendió la epopeya de la Conquista.

Ningún pueblo más apto para realizarla. Tenía todos los caracteres de las razas conquistadoras: el espíritu aventurero y heroico templado en la lid, la codicia incoercible, la imaginación exaltada, el entusiasmo, la fe. Durante siete siglos fueron los españoles los primeros adalides cristianos frente al mundo musulmán. Las cruzadas—simples episodios rítmicos de la historia de Europa—convirtiéronse en el ambiente genuino de la vida nacional. Caía puntualmente Bizancio bajo el yugo de Islam cuando ellos, en Occidente, contenían el ímpetu de las aguerridas mesnadas sarracenas, alcanzando, sobre la religión del Profeta, una victoria secular.

A partir de entonces, los reinos españoles, consagrados a la Iglesia Católica, mezclaron a los principios eternos del Cristianismo la mayor dosis de violencia y dolor: y enérgicos y personales en su concepción de la fe, haciendo de la religión y de la patria una sola idea y del Cristo de las bienaventuranzas el Cristo inflexible de la Inquisición, recibieron, como premio de sus hazañas—así lo creyó al menos su exclusivo misticismo patriótico armado de la espada del cruzado y el anatema del inquisidor,—junto con la consecución de la unidad política, merced a la feliz alianza dinástica de Castilla y Aragón, el Nuevo Mundo que el genio puso a las plantas de ambos reyes ilustres: el astuto Fernando, príncipe según la doctrina sutil que desarrollaría Maquiavelo, y la gran Isabel, una de las mujeres más veneradas de la Historia: símbolo perdurable de la unidad de España y la América que habla español.

Pero la cruzada sempiterna no terminó. Antes se hacía en el propio suelo y contra los moros invasores; después iba a prolongarse en el Nuevo Mundo en contra de otros infieles que, fuera de la verdad del Evangelio, habían realizado su misión histórica viviendo su pausada existencia misteriosa dentro de la conciencia colectiva de recias monarquías bárbaras, tan grandes e ilustres como las de Nínive y Babilonia, que evoca el Antiguo Testamento con sublime estupor.

Aquí, en la Mesa Central del Anáhuac, y en las encumbradas planicies del Perú, dos grandes imperios opulentos regían su propia vida ignorándose mutuamente, como si cada uno pudiera reivindicar, sin contradicción, para su propio orgullo, la leyenda de su origen celestial. Y en la Península, que, como avanzada de la cultura autóctona, hunde y baña la frente en las aguas del Mar Caribe, el arte predilecto de los mayas, la revelación hierática por excelencia de la Arquitectura, levantaba sobre el asombro de la tierra, monumentos enigmáticos dignos de rivalizar con las construcciones ciclópeas de Menfis y de Tebas, en los que la majestad del conjunto no ahorró ciertamente el complejo primor de la decoración.

Naciones osadas y discretas que levantaron, a veces, como ha dicho un diserto orador, sus instituciones hasta la República, su poesía hasta la Epopeya, su culto pagano hasta erigir al dios desconocido de Netzahualcóyotl pirámides de adoración, y "su ciencia hasta encerrar los días del año y las estaciones en un círculo de pórfido, desde cuyo centro el sacerdote revelaba la expedición misteriosa del Sol por el Zodíaco." Incipientes repúblicas o grandes imperios feudales, en los que la guerra, como para los españoles, era el culto común del dios y de la patria, y que, aislados de la vida occidental, mostraban, no obstante, que sin auxilios extraños ni civilización europea puede la humanidad cumplir su destino y emprender su obra eterna bajo la paz de Dios.

Unos cuantos soldados españoles, de esos que capitanearon Gonzalo de Córdoba, Juan de Austria y Alejandro Farnesio en las guerras de Europa; es decir, unos cuantos soldados invencibles, bajo las órdenes de Pizarro o Cortés, se lanzaron a la aventura sin rival. Camoens y Ercilla, épicos de la raza, han dicho, en la pompa de sus reales octavas —brillantes como escudos de héroes—la audacia, el temor y la esperanza del alma ibérica abriéndose camino sobre el tiempo y el espacio con la punta de su acero triunfal. Mares y tierras nuevas salían al paso de los conquistadores: América mostraba, ante sus ojos absortos, la grandiosidad de su próvida naturaleza: los bananos y las palmeras de los llanos ardientes que apenas si se elevan sobre el nivel del mar. En la pendiente de las cordilleras, en lo alto de los valles o en grietas húmedas y sombrías, los helechos arbóreos y el quino que produce la corteza antifebril. Los geométricos cactus espinosos que el sílice yergue y tuesta el sol. La rosa alpina de los Andes, magnífica befaria que forma, como dice Húmboldt, un cinturón purpurino en torno de los salientes picos. Los páramos fríos que azotan los huracanes. Los lagos silenciosos abiertos como pupilas a miles de metros sobre el mar y la blancura de la nieve en la cima de las montañas ungidas en la gloria del sol.... Sobre esta naturaleza opulenta el cruzado de la Historia plantó su Cruz.

Es decir, impuso, con la nueva creencia, la patria nueva. El pendón morado de Castilla es tanto raza como fe. Hernando Cortés y Francisco Pizarro traían no sólo una fuerza intacta, sino una religión, o, lo que es igual, un espíritu nuevo. Ellos pudieron haber exclamado con el Apóstol: "Las cosas viejas pasaron y he aquí que todas son hechas nuevamente." Los ídolos americanos, fetiches, que dijeron los portugueses de los dioses africanos, habrían de doblegarse y desaparecer. Hombres de América y dioses de América debían ser vencidos. Principiaba la lucha pavorosa, la destrucción sistemática del pasado. Sobre el teocalli, la iglesia: sobre el indio, el español: y en las hecatombes de Cholula y Tenoxtitlán se engendró, con el estruendo de un derrumbamiento mitológico, la raza nueva, nuestra raza hispana americana, que recibió el bautismo cristiano sobre un mar de sangre y de horror.

¿Por qué será preciso que en el origen de todo lo grande esté un sacrificio? ¿Por qué el martirio anunciará la redención? Tú lo sabes acaso, inca Atahualpa, Cuauhtémoc, héroe, padre, señor, ¿por qué para la gloria de tus hijos te abrasó las plantas y al fin te ahorcó, indefenso, el capitán castellano? Han dicho prudentes historiadores en su descargo, y los poetas lo dijeron también: "el crimen fué del tiempo que corría, no de España." Profunda razón. ¿Permitiréis, sin embargo, que un moralista sin sentido histórico, un moralista cristiano condene en el glorioso aniversario del Descubrimiento el frenesí de la Conquista? ¡Ah! nosotros los ameri-

canos amamos a España; sabemos que la Conquista fué todavía más implacable para el espíritu del indio que para su poderío material; sabemos que poco, muy poco queda de nuestra cultura autóctona, y no vamos a perder el tiempo en deplorarlo; pero aquella vieja lágrima que ha cantado un poeta melancólico y sutil, la lágrima ardiente de la raza vencida, todavía cae silenciosamente sobre nuestro corazón y lo hace estremecer al recordar cómo se rompieron las entrañas palpitantes de nuestros abuelos bajo los cascos del caballo de Cortés.

Hay quienes, en frases amargas y desconsoladoras, se han atrevido a negar el alma colectiva de la raza hispanoamericana, declarando asunto de imaginación o escolástico devaneo su afirmación histórica. Hay quienes, escépticos o pesimistas, pretenden negar tan alta realidad decidiendo que tal espíritu colectivo no acierta a aparecer, al fin, con caracteres peculiares por ninguna parte. El escepticismo y el pesimismo no sólo ésta, sino otras varias realidades augustas han negado, para obligarnos a caer de rodillas ante fetiches pequeños e inadmisibles, ante sombras desprovistas de personalidad, ante individuos menos reales, menos individuales, diría yo, para marcar, dentro de tan exclusivo individualismo anarquista, mi pensamiento y mi convicción enteros.

Yo en cambio creo, como creeis sin duda vosotros, en la realidad de las intuiciones que proporcionan la llave de la explicación del universo y el norte firmísimo de la conducta humana; en esas formas substanciales de la vida, en esas síntesis arcanas de la humanidad: pueblos, patrias, nacionalidades o razas; sacrosantas afirmaciones que solidarizan a cada instante el pasado y porvenir con el presente, y que simplifican con verdadera simplificación la Historia, la cual pensaba dentro de ellas, y no sólo al través del choque o la alianza de las actividades individuales, deja de ser un caótico y desproporcionado drama interminable, y se convierte en una tragedia luminosamente compleja y desconcertante en un principio; pero reducible, en suma, a la diafanidad metafísica de la ley y del orden, harmoniosa y divina como una obra de arte.

Cuando los hombres se unen entre sí por los vínculos de la lengua, la fe y las costumbres; cuando al través de los siglos arrastran su cadena de dolores, a la vez que confunden sus ideales inextinguibles y hermanan y unifican sus esperanzas inmortales, y lo que es más fundamental aún que todo eso, su aspiración incoercible por la justicia y el bien, entonces poco a poco se engendra y perfecciona el prodigio inefable: nace un alma colectiva suprema, en la que se animan conjuntamente los espíritus, en la que se continúan tradicionalmente las generaciones, en la que la vida de los padres se infunde a los hijos, en la que los heroísmos se enlazan y se estrechan como un círculo de amor las esperanzas recónditas, en la que, finalmente, la muerte se aniquila, y de donde, como por anopli-

simo cauce de fecundante y silencioso río, fluyen milagrosamente la civilización y la vida. Esta alma de mil almas es la Raza, realidad que no alienta la efímera duración de la materia, sino que se perpetúa en el decurso del tiempo, creciendo y desarrollándose desde un principio y siempre en perenne evolución.

Ya comprenderéis cómo tal realidad reclama un culto propio. Comprenderéis toda la intensidad humana de los triviales epítetos que llaman a la Patria abnegada, santa, maternal; comprenderéis, también, todo el alcance de la insigne fórmula moral que exige el sacrificio como ofrenda de filial gratitud, porque acaso penséis conmigo que el culto es algo espontáneo del espíritu, que se exterioriza sensiblemente en forma de acciones, ritos e imágenes, para afirmar la evidencia de seres que efectiva y racionalmente nos dominan.

Toda cosa noble y alta que sentimos nuestra, pero no porque la poseamos o abarquemos por completo, porque entonces la consideraríamos como accesorio o prolongación de nuestra personalidad; toda cosa de la cual participamos, pero que nos excede tanto, tantísimo como exceden las cosas religiosas a las demás que no lo son por completo, hace conmoverse el fondo de nuestro sér, obliga a nuestros labios a prorrumpir en alabanzas, mientras graban nuestras manos su símbolo religioso y cantan nuestros corazones con ritmo solemne la grandeza milagrosa de su significación ideal.

Así la Patria, la Raza, de las cuales participamos todos, pero que nos subyugan por dictamen de nuestro íntimo sentimiento de dependencia, como diría el místico Tolstói, nos obligan, por prescripción irrefragable, a prestarles culto, imponiéndonos su severa liturgia y consagrándonos en la ternura de su amor, definitivamente fieles....

¡La Patria!.... Yo la he visto en estas claras noches de octubre vagando en la penumbra del inmenso valle al pie de las altas montañas. Atribulada como las vírgenes de la antigua tragedia. Sueltos al aire sus cabellos, sus amplias vestiduras desgarradas y el ceño milagroso agobiado de pesadumbre. Ennegrecida su frente con el humo de la pólvora homicida, el seno amantísimo salpicado de sangre, crispados sus brazos y exánimes por sostener, ellos solos, en la desgracia de los hijos, el tesoro de humanidad que creían suyo, y en su rostro divino el pálido temor de perder en un día la herencia secular de las generaciones. Yo la he visto, después, erguida sobre sus tribulaciones infinitas, firmes sus rodillas, indómitas sus manos y el corazón inflamado de ira sagrada, "calzados los divinos talares que la llevan, como a la inmortal Athenea, por encima del mar y de la tierra inmensa con la rapidez del viento, asiendo su lanza fornida, de punta de bronce, poderosa, luenga, robusta, con que destruye filas enteras de hombres siempre que contra ellos monta en cólera;" y airada y magnífica nos lleva la de-

lantera de la victoria, mientras que en el seno lúgubre de campos y ciudades retumbaba el cañón.

Que la conciencia de nuestra propia patria y de la raza hispanoamericana nos lleve de nuevo a honrar a Colón. El fué la idea que se volvió realidad, el sueño que se hizo mundo, el anhelo que cuajó en la humanidad..... ¡Maravillosas equivalencias del Destino! Honremos al navegante esforzado, al vidente, al inmortal. Los griegos lo habrían hecho un dios. Hagamos de él un padre los americanos. Ellos habrían cantado su leyenda, como fueron cantando las leyendas de Prometeo—robador del fuego divino,—de Aquiles homérico, del ingenioso Ulises, que tantas veces lanzó su nave sobre la líquida llanura del mar. Colón, profundo como Ulises y audaz como Prometeo, robó al viejo dios Océano la Atlántida y la entregó a los hombres estupefactos de su siglo y de todos los siglos, para hacer de ella una morada próspera y feliz. Inclinémonos ante su gloria, y que cada año, al volver octubre, se decore la proa de las milagrosas carabelas con las palmas simbólicas y las coronas de laurel.

ANTONIO CASO.

(De "Discursos a la Nación Mexicana.")

DISPOSICIONES POSTUMAS DE CRISTOBAL COLON

TESTAMENTO Y CODICILIO DEL ALMIRANTE D. CRISTOBAL COLON, OTORGADO EN VALLADOLID A DIEZ Y NUEVE DE MAYO DEL AÑO MIL QUINIENTOS SEIS.

(*Testimonio autorizado en el Arch. del D. de Veragua.*)

En la noble villa de Valladolid, á diez y nueve dias del mes de Mayo, año del Nacimiento de Nuestro Salvador Jesucristo de mil é quinientos é seis, por ante mí Pedro de Hinojedo, Escribano de Cámara de sus Altezas y Escribano de provincia en la su Corte é Chancilleria, é su Escribano é Notario público en todos los sus Reinos y Señorios; é de los testigos de yuso escritos: el Sr. D Cristobal Colon, Almirante, é Visorey é Gobernador general de las islas é tierra-firme de las Indias descubiertas é por descubrir que dijo que era: estando enfermo de su cuerpo, dijo, que por cuanto él tenia fecho su testamento por ante Escribano público, quél agora retificaba é retifica el dicho testamento, é lo aprobaba é aprobó por bueno, é si necesario era lo otorgaba é otorgó de nuevo. E agora añadiendo él dicho su testamento, él tenia escrito de su mano é letra un escrito que ante mí el dicho Escribano mostró é presentó, que dijo que estaba escrito de su mano é letra, é firmado de su nombre, quél otorgaba é otorgó todo lo contenido en el dicho escrito, por ante mí el dicho Escribano, segun é por la via é forma que en el dicho escrito se contenia, é todas las mandas en él contenidas para que se cumplan, é valgan por su última é postrimera voluntad. E para cumplir el dicho su testamento que él tenia y tiene hecho é otorgado, y todo lo en él contenido, cada una cosa é parte dello, nombraba é nombró por sus testamentarios é complidores de su ánima al Sr. D. Diego Colon, su hijo é á D. Bartolomé Colon, su hermano, é á Juan de Porras, Tesorero de Vizcaya, para que ellos todos tres cumplan su testamento, é todo lo en él contenido é en él dicho escrito, é todas las mandas é legatos é obsequias en él contenidas. Para lo cual dijo que daba, dió todo su poder bastante, é que otorgaba é otorgó ante mí el dicho Escribano todo lo contenido en el dicho es-

crito; é á los presentes dijo que rogaba é rogó que dello fuesen testigos. Testigos que fueron presentes, llamados y rogados á todo lo que dicho es de suso, el Bachiller Andres Mirueña é Gaspar de la Misericordia, vecinos desta dicha villa de Valladolid, é Bartolomé de Fresco é Alvaro Perez, é Juan Despinosa é Andrea é Hernando de Vargas, é Francisco Manuel e Fernan Martínez, criados del dicho Sr. Almirante. Su tenor de la cual dicha escritura, que estaba escrita de letra é mano del dicho Almirante, é firmada de su nombre, *de verbo ad verbum,* es este que se sigue:

Cuando partí de España el año de quinientos é dos yo fice una ordenanza é mayorazgo de mis bienes, é de lo que entonces me pareció que cumplia á mi ánima é al servicio de Dios eterno, é honra mia é de mis sucesores: la cual escritura dejé en el monesterio de las Cuevas en Sevilla, á Frey D. Gaspar con otras mis escrituras é mis privilegios, é cartas que tengo del Rey é de la Reina, nuestros Señores. La cual ordenanza apruebo é confirmo por esta, la cual yo escribo á mayor cumplimiento é declaracion de mi intencion. La cual mando que se cumpla ansí como aqui declaro é se contiene, que lo que se cumpliera por esta, no se faga nada por la otra, porque no sea dos veces.

"Yo constituí á mi caro hijo D Diego por mi heredero de todos mis bienes é oficios que tengo de juro y heredad, de que hice en el Mayorazgo, y non habiendo el fijo heredero varon que herede mi hijo don Fernando por la misma guisa, é non habiendo él fijo varon heredero, que herede D. Bartolomé mi hermano por la misma guisa, é por la misma guisa si no tuviere hijo heredero varon, que herede otro mi hermano; que se entienda así, de uno á otro el pariente mas llegado á mi línea y esto sea para siempre. E no herede mujer, salvo si no faltase no se fallar hombre, é si esto acaesciese sea la mujer mas allegada á mi línea."

E mando al dicho D. Diego, mi hijo, ó á quien heredare, que no piense ni presuma de amenguar el dicho Mayorazgo salvo acrecentalle é ponello: es de saber que la renta que él hubiere sirva con su persona y estado al Rey é la Reina nuestros Señores é al acrescentamiento de la Religion Cristiana.

El Rey é la Reina nuestros Señores, cuando yo les serví con las Indias: digo serví, que parece que yo por la voluntad de Dios Nuestro Señor se las dí como cosa que era mia, puédolo decir, porque importuné a SS. AA. por ellas, las cuales eran ignotas é abscondido el camino á cuantos se fabló dellas é para las ir á descubrir allende de poner el aviso y mi persona. SS. AA no gastaron ni quisieron gastar para ello, salvo un cuento de maravedis, é á mí fué necesario de gastar el resto: ansí plugo á SS. AA que yo hubiese en mi parte de las dichas Indias, é tierra-firme, que son al Poniente de una raya que mandaron marcar sobre las Islas de los Azores y aquellas del Cabo Verde, cien leguas, la cual pasa de Polo

á Polo: que yo hubiese en mi parte el tercio y el ochavo de todo, é mas el diezmo de lo que está en ellas, como mas largo se amuestra por los dichos mis privilegios é cartas de merced.

Porque fasta agora no se ha habido renta de las dichas Indias, porque yo pueda repartir della lo que della aquí abajo diré, é se espera en la Misericordia de Nuestro Señor que se haya de haber bien grande: mi intencion seria y es, que D. Fernando, mi hijo, hobiese della un cuento y medio en cada un año, é D. Bartolomé, mi hermano, ciento y cincuenta mil maravedis, é D. Diego, mi hermano, cien mil maravedis, porque es de la Iglesia. Mas esto no lo puedo decir determinadamente, porque fasta agora non hé habido ni hay renta conocida, como dicho es.

Digo, por mayor declaracion de lo susodicho, que mi voluntad es que dicho don Diego, mi hijo, haya el dicho Mayorazgo con todos mis bienes é oficios, como é por la guisa que dicho es, é que yo los tengo. "E digo que toda la renta que él toviere por razon de la dicha herencia, que haga él diez partes della cada un año, é que la una parte destas diez, las reparta entre nuestros parientes, los que parecieren haberlo mas menester, é personas necesitadas, y en otras obras pias. E despues destas nueve partes tome las dos dellas é las reparta en treinta y cinco partes, é dellas haya D. Fernando, mi hijo, las veintisiete é D. Bartolomé haya las cinco é D. Diego, mi hermano, las tres. E porque, como arriba dije, mi deseo seria, que D. Fernando, mi hijo, hobiese un cuento y medio é D. Bartolomé ciento y cincuenta mil maravedis é D. Diego ciento: é no se como esto haya de ser, porque fasta agora la dicha renta del dicho Mayorazgo no está sabida ni tiene número; digo que se siga esta órden que arriba dije fasta que placerá á nuestro Señor que las dichas dos partes de las dichas nueve abastarán y llegarán á tanto acrecentamiento que en ellas habrá el dicho un cuento y medio para don Fernando é ciento y cincuenta mil para don Bartolomé é cien mil para D. Diego. E cuando placerá á Dios que esto sea ó que si las dichas dos partes, se entienda de las nueve sobredichas, llegaren contia de un cuento e setecientos é cincuenta mil maravedis, que toda la demasia sea é la haya D. Diego, mi hijo, ó quien heredare: é digo é ruego al dicho D. Diego, mi hijo, ó á quien heredare, que si la renta deste dicho Mayorazgo creciere mucho, que me hará placer acrecentar á D. Fernando, é á mis hermanos la parte que aquí va dicha.

Digo que esta parte que yo mando dar á D. Fernando, mi hijo, "que yo fago della Mayorazgo en él, é que le suceda su hijo mayor, y ansí de uno en otro perpetuamente, sin que la pueda vender ni trocar ni dar ni enagenar por ninguna manera, é sea por la guisa y manera que está dicho en el otro Mayorazgo que yo he fecho en D. Diego, mi hijo."

Digo á D. Diego, mi hijo, é mando que tanto que él tenga renta

del dicho Mayorazgo y herencia, que pueda sostener en una Capilla, que se haya de facer, tres Capellanes que digan cada dia tres Misas, una á honra de la Santa Trinidad, é otra á la Concepcion de Nuestra Señora, é la otra por ánima de todos los fieles difuntos, *é por mi ánima é de mi padre é maãre é mujer*. E que si su facultad abastare que haga la dicha Capilla honrosa, y la acreciente las oraciones é preces por el honor de la Santa Trinidad, é si esto puede ser en la Isla Española que Dios me dió milagrosamente, holgaria que fuese allí donde yo la invoqué, que es en la Vega que se dice de la Concepcion.

Digo y mando á D. Diego, mi hijo, ó á quien heredare, que pague todas las deudas que dejo aquí en un memorial, por la forma que allí dice, é mas las otras que justamente parecerá que yo deba. E le mando que haya encomendada á Beatriz Enriquez, madre de D. Fernando, mi hijo, que la provea que pueda vivir honestamente, como persona á quien yo soy en tanto cargo. Y esto se haga por mi descargo de la conciencia, porque esto pesa mucho para mi ánima. La razón dello non es lícito de la escribir aquí. Fecha a veinticinco de Agosto de mil y quinientos y cinco años: sigue *Christo Ferens*. Testigos que fueron presentes é vieron facer é otorgar todo lo susodicho al dicho Señor Almirante, segun é como dicho es de suso: los dichos Bachiller de Mirueña, Gaspar de la Misericordia, vecinos de la dicha villa de Valladolid, é Bartolomé de Fresco é Alvar Perez y Juan Despinosa é Andrea é Fernando de Vargas é Francisco Manuel é Fernan Martinez, criados del dicho Señor Almirante. E yo el dicho Pedro de Hinojedo, Escribano é Notario público susodicho, en uno con los dichos testigos, á todo lo susodicho presente fuí. E por ende fice aquí este mi signo á tal: En testimonio de verdad.—Pedro de Hinojedo, Escribano.

A continuación del Codicilio de mano propia del Almirante había una memoria ó apuntación, también de su mano, del tenor siguiente:

Relación de ciertas personas a quien yo quiero que se den de mis bienes lo contenido en este memorial, sin que se le quite cosa alguna dello.—Hásele de dar en tal forma que no sepa quien se las manda dar.

Primeramente á los herederos de Gerónimo del Puerto, padre de Benito del Puerto, Chanceller en Génova, veinte ducados ó su valor.

A Antonio Vazo, mercader Ginovés que solia vivir en Lisboa, dos mil é quinientos reales de Portugal, que son siete ducados poco mas, á razón de trescientos é setenta y cinco reales el ducado.

A un judio que moraba á la puerta de la juderia en Lisboa, ó á quien mandare un Sacerdote, el valor de medio marco de plata.

A los herederos de Luis Centurion Escoto, mercader Ginovés treinta mil reales de Portugal, de los cuales vale un ducado trescientos ochenta y cinco reales, que son setenta y cinco ducados poco mas o menos.

A esos mismos herederos y á los herederos de Paulo de Negro, Ginovés, cien ducados ó su valor. Han de ser la mitad á los unos herederos y la otra á los otros.

A Baptista Espíndola, ó á sus herederos, si es muerto, veinte

EL ILUSTRE NAVEGANTE EN EL CONVENTO DE LA RABIDA

ducados. Este Baptista Espíndola es yerno del sobredicho Luis Centurion, era hijo de Micer Nicolao Espíndola de Locoli de Ronco, y por señas él fué estante en Lisboa el año de mil cuatrocientos ochenta y dos.

La cual dicha memoria é descargo sobredicho, yo el escribano doy fé que estaba escripta de la letra propia del dicho testamento del dicho D. Cristóbal, en fé de lo cual lo firmé de mi nombre.—Pedro de Azcoytia.—(Está firmada.)

HISTORIA DE GRECIA

CAPITULO II

Historia del primer período.—Desde la emigración doria hasta el principio de las guerras persas.—(1100 a 500 A. C.)

PRINCIPIOS DE LA HISTORIA GRIEGA

A historia de Grecia debe dividirse en tres grandes períodos: 1.° De la emigración doria al principio de las guerras persas (1100 a 500 A. C.) 2.° Del principio de las guerras persas hasta quedar Grecia bajo el yugo de Filipo de Macedonia (500 a 338 A. C.) 3.° Desde la subyugación de Grecia por Filipo de Macedonia hasta la conquista romana (338 a 146 A. C.)

20.—Haciendo a un lado el período nebuloso de la Grecia legendaria, entremos en el que tuvieron lugar los movimientos de aquellas tribus, cuyo resultado fué el establecimiento de los helenos en la parte de la Hélade, donde los encontramos en los tiempos de la historia auténtica. Parece, pues, indudable que en el año 1100 A. C. los dorios, que originariamente habían sido una tribu sin importancia en la pequeña porción del territorio Norte de las estribaciones Sur del monte Eta, comenzaron a hacer figura importante en los asuntos griegos, dado que, moviéndose hacia el Sur, conquistaron los reinos aqueos en el Peloponeso, tomaron posesión de Laconia o Lacedemonia y gradualmente fueron subyugando la mayor parte de los Estados vecinos.

21.—Como consecuencia de la conquista del Peloponeso por los dorios hubo grandes cambios en el mundo helénico. Los aqueos, expulsados del Sur y del Este de la península, se replegaron hacia la costa Norte, arrojando de ella a los jonios. Estos últimos encontraron refugio con sus hermanos de la misma raza en Atica, y los jonios fueron entonces no sólo la raza dominante de la Grecia Central, sino que también se extendieron sobre casi todas las islas Cíclades en el mar Egeo.

22.—El establecimiento de colonias griegas en el Asia Menor fué otro acontecimiento importante en este primer período y que tiene íntima conexión con el trastorno general a que dió origen la conquista doria. Esas colonias fueron establecidas por tres razas:

LAS COLONIAS GRIEGAS

eolios, jonios y dorios. Los eolios se establecieron a lo largo de la costa de Misia y en la isla de Lesbos, en donde formaron una confederación de doce ciudades (Eólida). Los jonios se establecieron en las playas de Lidia y en las islas de Chios y Samos (Jonia) y crecieron hasta formar una confederación poderosa. Las colonias dorias quedaron establecidas en la extremidad Suroeste del Asia Menor e islas adyacentes (Dóride); pero fueron de mucho menor importancia que las eolias y especialmente que las jonias, colonias que llegaron a ser de resonancia en la historia griega.

23.—Los griegos fundaron otras colonias, de las que las más notables fueron las establecidas en las costas de Tracia y Macedonia, en las islas occidentales de Grecia, en Sicilia, en la baja Italia (llamada entonces Magna o Gran Grecia) y en el territorio de Cirene o Cirenaica, a lo largo de la costa Norte de Africa. Algunas colonias avanzadas de los helenos llegaron muy al Oriente hasta tocar las playas del mar Euxino (Negro), y se desarrolló otra en el extremo occidental del Mediterráneo, en Massilia, hoy Marsella.

24.—El establecimiento de tantas colonias en países preeminentemente favorecidos por la naturaleza en clima y productos, y tan bien colocados para promover entre sus habitantes la navegación y el comercio, dió gran impulso a la civilización de la raza helénica, y debe ser visto como la causa principal de su rápido progreso.

25.—El mapa adjunto representa la distribución de las diversas razas helénicas en la época en que los grandes movimientos de población, de que acabamos de hablar, se habían efectuado, es decir, aproximadamente 1000 años A. C.

26.—En esta época las dos principales razas griegas eran la jónica y la doria. Se distinguían la una de la otra por marcadas características, y las diferencias entre ellas forman un importante factor en la política griega; se hace sentir a través de toda su historia y fué la causa principal del tremendo antagonismo entre Atenas, representante de la raza jónica, y Esparta, el Estado dominante de la doria. Los jonios se hicieron notables por su espíritu democrático, su astucia, inclinación al comercio y por ser amantes de los goces refinados y devotos de las bellas artes. La raza dórica se hizo notable por la severa simplicidad de sus costumbres; su preferencia por una forma aristocrática de gobierno y porque mantuvo la esclavitud en su forma más cruel.

27.—La historia auténtica de Grecia comienza con la época conocidas como primera olimpíada (776 A. C.). Esta era es el principio de la cronología consecutiva, que los griegos contaban por las series de victorias en las carreras a pie en el festival que cada cuatro años se hacía en honor de Júpiter Olímpico, cerca de Elis. La primera olimpíada comenzó al mediar el Verano del año 776

(A. C.), la segunda olimpíada al mediar el Verano del año 772 (A. C.), etc., efectuándose dichas olimpíadas cada cuatro años.

28.—Echando una ojeada a este período en Grecia—esto es, a mediados del siglo VIII (A. C.)—encontramos un cambio importante en la forma de gobierno. Durante el período helénico, en esa "Juventud del Mundo" de que habla Homero, las diversas tribus griegas eran dirigidas por reyes; pero ahora el gobierno se ha vuelto republicano; encontramos al pueblo formando pequeños Estados libres. (Esparta era el único Estado cuyo jefe de gobierno conservó el nombre de rey.) Cada ciudad, de hecho, formaba una comunidad independiente, con su pequeño territorio propio, y no hay duda que esta extrema división de un país tan pequeño fué la causa principal del desarrollo de la ciencia política en Grecia.

29.—Divididos como lo estaban políticamente los griegos, se conservaban unidos, sin embargo, por cierto sentimiento nacional. El origen de esto estaba en la conciencia de que todos eran helenos; y ese sentimiento era favorecido por la posesión de un lenguaje, literatura y religión comunes, así como que sus ritos, templos y festivales estuvieran igualmente abiertos a todos. Sin embargo, el sentimiento íntimo y principal de todo griego era por su ciudad, y apenas había en ellos un sentimiento patriótico por la Grecia como país. Pronto veremos qué imperfecta era esa unión, aun frente al peligro inminente de ser subyugados por Persia y cuán larga serie de luchas intestinas hubo entre los diversos Estados principales. Al fin los griegos descubrieron el gran principio de la unión federal; pero esto no fué sino ya casi al terminar su historia, cuando el remedio era tardío.

(*Continuará.*)

BOSQUEJO HISTORICO DEL PERU

POR PAULINO FUENTES CASTRO.

PRIMERA PARTE

EL Perú contiene un territorio de condiciones geológicas especiales, que no se reúnen en otros países del Mundo. Desde este punto de vista, está dividido por la Naturaleza en tres zonas distintas: costa, sierra y montaña. La costa está bañada por el océano Pacífico; la sierra descansa sobre la cordillera de los Andes, y la montaña, que se forma en la región de los bosques seculares, contiene ríos tan caudalosos como el Amazonas, que la atraviesan en distintas direcciones de los puntos cardinales.

La riqueza del Perú ha sido proverbial: por la agricultura en la costa: las minas de oro y plata en la costa y la sierra, y por la reproducción de animales de gran valor para la industria, como el carnero, la vicuña, la alpaca y la alpaca-vicuña, cruzamiento de estas dos especies, que en general se desarrollan en las altiplanicies de los departamentos de Junín, Huancavelica y Puno.

El actual sistema de gobierno, que rige la nación desde que se proclamó independiente por la jura del general San Martín, el año 1821, es republicano, democrático, representativo, basado en la unidad, según reza en el escudo nacional y lo declara un principio de la Constitución del Estado.

El sistema de gobierno ha sido distinto: autocrático en la época de los incas, monarcas hereditarios que se sucedían en el mando, procedentes de la familia real de Manco Capac y Mama Oello, los primeros gobernantes indios; monárquico en la época de los virreyes españoles que gobernaron en nombre de los reyes de España, y republicano en la época llamada de los presidentes, desde el año 1821 hasta el presente.

No obstante estos períodos, señalados como normales, hay otros intermedios entre cada uno de ellos: el de la conquista del territorio por los españoles expedicionarios de la isla del Gallo (a cuya cabeza estaba el más audaz de ellos, don Francisco Pizarro), que medió entre la caída del Imperio de los incas y el establecimiento del Virreinato, y el de la guerra de la Independencia hasta la solemne declaración de San Martín.

Durante estos períodos de transición, la marcha del Estado fué irregular, sin observancia de ley alguna, sin garantías para la propiedad y la vida de los habitantes: dominaba la voluntad del más fuerte; las industrias permanecían estacionarias y el progreso de la civilización carecía de impulsores.

FRANCISCO PIZARRO

La Historia no conserva datos seguros sobre los primitivos peruanos anteriores a los incas que conquistaron el país. La tradición, obscura en este punto, sólo se refiere a la aparición de Manco Capac, presentándose en el lago Titicaca, del departamento de

Puno, con su mujer, la recordada Mama Oello. El origen es el mismo que una hipótesis atribuye a los demás pueblos indios de la América, haciéndoles provenir de asiáticos que pasaron a este continente por el estrecho de Béring, en tiempo de las congelaciones de sus aguas. Los que sostienen esta hipótesis aducen, en su favor, similitudes de tipo, carácter y costumbres, y hasta del idioma quechua, originario del Perú, y el aimará, que todavía se hablan en los pueblos de la Sierra: el quechua, desde Quito, en la actual república del Ecuador, hasta las regiones del Norte, centro y Sur del Perú, y el aimará en el Sur del Perú y en toda Bolivia.

Durante el período de los incas la religión adolecía del defecto de no contener una concepción ideal del Sér Supremo. Tenía, por el contrario, las groseras formas del fetichismo: se adoraba al Sol y se le propiciaban sacrificios humanos en los templos a él dedicados. La religión cristiana no se impuso al principio por los conquistadores españoles, como manda el Evangelio, sino por la fuerza y el martirio, haciéndose más terrible y sangrienta esta imposición por el llamado Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición, que asumía la doble función de tribunal de justicia y de conversión de infieles y de herejes, aunque no tuvo jurisdicción sobre los indios cristianizados por varias órdenes religiosas. El fraile dominico Valverde, que acompañó a Francisco Pizarro, se hizo célebre por sus crueldades y por haber aconsejado la injusta y traidora muerte del último inca que gobernaba cuando aparecieron los conquistadores españoles.

Los indios peruanos habían alcanzado cierto grado de civilización antes de la aparición de los europeos. Suplían la falta de la escritura por medio de los quipus, y conocían la arquitectura, como lo acreditan los palacios, templos y fortalezas de defensa.

Los aborígenes eran de dos castas: civilizados y salvajes; aquéllos ocupaban la costa y la sierra; éstos, el fondo de las montañas y sus ríos. Hasta el día se mantiene esta separación, siendo frecuentes las invasiones de los salvajes a los valles poblados de su vecindad. En todo tiempo se han organizado expediciones armadas para someterlos, con poco éxito, siendo una de las más notables la del prefecto del Cuzco, coronel La Torre, que pereció víctima de la ferocidad de los indígenas. El coronel Bustamante indiófilo, expedicionó también; pero, si su misión no fué eficaz para el sometimiento, pudo salvar la vida. Los misioneros han sido más felices, logrando establecer ya colonias de individuos catequizados por el Evangelio. Estos salvajes habitan las márgenes de los ríos caudalosos y acometen a los que viajan por los navegables. Usan flechas envenenadas, y sólo se cubren con cinturones formados de plumas de aves de distintos colores.

Los indios de la civilización incaica, que resistieron la conquista de los españoles, desconocían las armas de fuego y el caballo,

que trajeron éstos, y cuyo empleo en la guerra los aterrorizaba y producía éxito fácil en los combates.

Las expediciones de los ejércitos incaicos, tanto entre ellos como en las resistencias a los conquistadores, se hacían a pie, siendo conducido el inca en literas por las muchedumbres, que le rodeaban y seguían como a cosa sagrada. La única arma de combate de que disponían eran flechas, y mazas a manera de machetes labrados de piedra, pues ignoraban la existencia del hierro, del acero y del plomo, y la manera de fundirlos y beneficiarlos para la industria y para la guerra. Careciendo de elementos para las construcciones navales, carecían también de barcos; la navegación no existía, ni el comercio marítimo. Los transportes y la comunicación, en el extenso territorio peruano llamado Tahuantinsuyo, se verificaban por tierra. Para que el inca pudiera trasladarse fácilmente desde el Cuzco, capital del Imperio, hasta Quito, que pertenecía a sus dominios, se construyó un camino que, pasando por la cordillera, pampas y altiplanicies, abrazaba una extensión considerable. De esa obra colosal se conservan aún trechos imborrables, que manifiestan un adelanto en la ingeniería propio de un país civilizado y de un gobierno progresista. Los adelantos en este género están comprendidos por las construcciones de edificios suntuosos, como los templos, las fortalezas, los palacios, las huacas, las piedras labradas, testimonios inequívocos de civilización.

El juicio de los que creen en Europa que los aborígenes del Perú visten de pieles como Nemrod, es completamente equivocado, y parte de considerar a los salvajes de la región montañosa como los únicos pobladores de todo el territorio peruano; hay, pues, una confusión que conviene desvanecer para restablecer la verdad histórica.

La primera expedición de los conquistadores españoles estuvo formada por los siguientes: Bartolomé Ruiz, Pedro de Candia, Nicolás de Rivera, Juan de la Torre, Alonso Briseño, Cristóbal de Peralta, Domingo de Soraluse, Alonso de Trujillo, García de Jerez, Francisco de Cuéllar, Pedro Alcor, Antonio de Garrido y Alonso de Molina, los cuales, a iniciativa de Pizarro para decidirlos, celebraron asamblea. Pizarro trazó con su espada una línea en el suelo, determinando dos direcciones, una al Sur y otra al Norte. Y dijo: "Por ésta se va a Panamá, a ser pobre; por aquélla se ha de ir al Perú, a ser rico. Escoja el que fuere buen castellano el que más bien le estuviere."

Los de Pizarro desconocían, hasta que invadieron el territorio, las condiciones de resistencia que pudieran ofrecerles los súbditos del gran Imperio de los incas; sólo presumían su gran extensión, sus fabulosas riquezas, confirmadas por el oro y la plata que les ofreció Atahualpa por su rescate, llenando las habitaciones del edificio de su prisión sin contar las remesas que el mismo inca ha-

bía pedido que fueran reunidas para cederlas a los españoles en cambio de su libertad.

Cuando la expedición de los Trece, de la isla del Gallo, llegó a Cajamarca, reinaba el inca mencionado, hijo de Huayna Capac y hermano de Huáscar, que era el verdadero heredero de la corona, y con quien estaba en guerra a la sazón. Con la muerte de éstos desapareció la dinastía incaica, cuya nomenclatura es la siguiente: Manco Capac, Sinchi Roca, Lloque Yupanqui, Mayta Capac, Capac Yupanqui, Inca Roca, Yahuar Huacac, Huiracocha Pachacutec, Yupanchi, Tupac Yupanchi, Huayna Capac Huáscar, Atahualpa y Manco Inca.

El reinado de todos ellos abraza un período de tiempo desde el año 211, del siglo III, hasta el año 1534, del siglo XVI, en que ocurrió el destronamiento, por la conquista española y desapareció la nacionalidad peruana como territorio independiente.

Las batallas que libraron los invasores con los naturales del lugar eran completamente desiguales. Si por su número eran infinitamente mayor estos últimos, en cambio les superaban aquéllos en estrategia, en armas de fuego, en caballos y en defensa de vestido adecuado para el combate, porque resistían o burlaban las flechas, únicos medios de que disponían los indios para combatir y defenderse. Eran verdaderas acometidas de grupos de hombres contra millares de carneros. Por esto no puede decirse que hubo heroicidad en vencerlos, a pesar del valor que mostraron en las guerras civiles ocurridas entre los mismos españoles, por ambición de mando y de riquezas. Sin embargo, los indios tuvieron al general Chalchuchimac, hombre de valor y dotes estratégicas a la vez.

Entre los Trece de la isla del Gallo se encontraban Francisco Pizarro, sus hermanos y don Diego de Almagro, que desde el principio se manifestaron celosos y rivales por alcanzar, para sí, los beneficios de la conquista. Para conservar la armonía en el ejército español se dividieron el mando del territorio, correspondiendo la región hasta Chile a don Diego de Almagro, y la del Norte, desde Cuzco hasta Quito, a don Francisco Pizarro, que acompañado siempre por sus hermanos Juan y Gonzalo tenía en éstos sus mejores y más leales tenientes.

Los españoles, emparentando con los hijos del país, crearon familias. Los indios, por su parte, comenzaron a engrosar las huestes de sus dominadores, y combatían en las guerras civiles enrolados en las filas de éstos, pero sin alcanzar distinciones ni honores, hasta la época del Virreinato, en que hubo frutos del cruzamiento que obtuvieron los más insignes honores de la Corona, como el príncipe Garcilaso de la Vega, literato e historiador de gran estima en la corte española y que figura en el mundo literario.

Constantes guerras civiles mantuvieron la colonia en anarquía por mucho tiempo, hasta que el rey de España, de quien de-

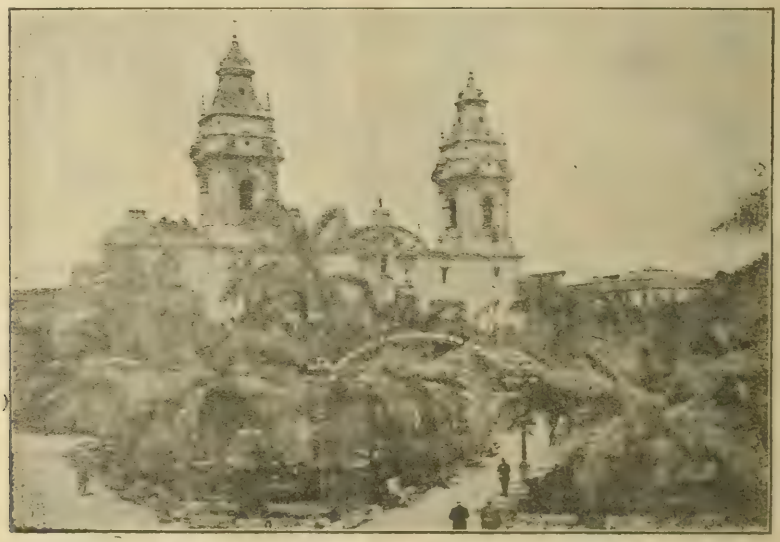
pendía y en cuyo nombre gobernaron el Perú, decidió mandar a Vaca de Castro, quien fué impotente para someterlos, y después al padre La Gasca, quien, con el mayor sigilo y mansedumbre, logró inspirar confianza y obtener adhesiones valiosas entre los mejores capitanes.

DIEGO DE ALMAGRO

La Gasca, obispo de Sigüenza, a pesar de su carácter sacerdotal, ganó batallas y logró por fin dominar. Investido de facultades extraordinarias por el rey de España, fué el primer personero de la Corona que echó los cimientos de un gobierno regular. Dotado personalmente de gran talento y de vasta ilustración, creó los co-

rregidores de ciudades, es decir, el gobierno local y la administración de justicia, promulgó ordenanzas, sistematizó la recaudación de rentas y procuró suavizar la humillante condición en que permanecían los indios. Tres años duró este período de organización de La Gasca, que, a pesar de haber sido proficuo para el Tesoro real, pues le llevó personalmente dos millones de pesos de los tributos, dejó un ejemplar de buen gobierno que ni siguieron todos sus sucesores, ni habían mostrado sus antecesores, los capitanes de la conquista.

Las guerras entre los españoles carecían de nobles incentivos. Fueron luchas fratricidas estériles, producidas unas veces por la



Catedral y Plaza de Armas (Lima, Perú)

venganza, otras por la ambición de supeditar en el mando y en la adquisición de riquezas, no siendo factor extraño la índole anárquica de los españoles de aquella época, que han dejado por herencia a sus descendientes hasta nuestros días. Esos odios se simbolizan en la muerte de Francisco Pizarro.

Muerto don Diego de Almagro, uno de los aventureros de la isla del Gallo, su hijo no perdonó a Pizarro. El joven Almagro vivía, con otros adictos, frente al palacio del Marqués, residencia hoy de los presidentes de la República. Pobres, escasos hasta de vestido, pues es fama que había una sola capa para todos, que cada cual se ponía alternativamente, soportaban el hambre y el frío con la esperanza de obtener el poder matando a Pizarro algún día.

Llegó éste: los conjurados salieron en masa, se dirigieron a palacio, y sorprendiendo al Marqués a medio vestir, le acometieron todos espada en mano; éste se defendió con valentía, pero al fin cayó al suelo, mortalmente herido por una estocada que le atravesó el cuello. Una anécdota refiere que el Marqués hizo una cruz con su sangre y la besó. Sus restos mortales se guardaron en la catedral de Lima. Este suceso, lejos de traer la concordia, encendió más la anarquía. Los hermanos de Pizarro clamaron venganza, y entre ellos y los de Chile (como llamaban a los almagristas) se empeñaron crueles batallas, principalmente en el Cuzco, que fué siempre codiciado por Almagro.

La Catedral de Cuzco (Perú)

En reemplazo de La Gasca, con quien comenzó el período del Virreinato, se envió de España a don Antonio de Mendoza, quien puede ser considerado como el segundo virrey. Habiendo muerto apenas iniciaba su gobierno, fué reemplazado por el tercer virrey, don Andrés Hurtado de Mendoza, y sucesivamente por otros, hasta llegar a don José de la Pezuela e Hinojosa, que fué el último, y que rindió la dominación colonial a los libertadores del Perú y fundadores de su independencia, don Simón Bolívar y don José de San Martín.

Gobernaron el Perú, después de Francisco Pizarro y el licenciado Cristóbal Vaca de Castro (que tuvieron sólo el título de

gobernadores, desde el año 1534 a 1544), cuarenta virreyes, que abrazan el período histórico de 1546 a 1821.

El cuadragésimo y último virrey, José de la Pezuela e Hinojosa, continuó el gobierno, en representación de la Corona de España, durante los años 1821 a 1824, en parte del territorio; pues la otra parte, durante el mismo tiempo, estaba sometida al nuevo gobierno independiente, presidido respectivamente por don José de San Martín, don Bernardo de Tagle, la Junta Gubernativa presidida por el general La Mar y el libertador Bolívar, quien, con título de Dictador, tuvo el mando supremo hasta 1826, en que comenzaron a regularizarse los gobiernos nacionales.

La administración de los virreyes, con excepción de La Gasca, fué poco o nada fecunda para el progreso del país; y la vida privada de muchos de ellos se deslizó entre aventuras romancescas, no en estudios de las necesidades de los indios que, humillados y tiranizados, contribuían con los mitos, con los diezmos y hasta con su propia vida a mantener a sus dominadores y a enriquecer el Tesoro de Castilla.

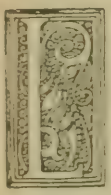
Cuéntase que un tunante, que había servido a uno de los virreyes como secretario privado con la pluma, y en otros menesteres menos decorosos, fué despedido de su puesto por ciertas ligerezas de genio. Pero con el objeto de vengarse de su examo y señor, se metió a sacristán de la iglesia de los Desamparados, y una noche que se conducía en procesión fúnebre el cadáver de un magnate, el Virrey, que se asomaba al balcón de Palacio, le dijo en voz alta a una persona que lo acompañaba: "¡Cómo! ¡Fulano de sacristán!" Y oído por éste, respondió también en voz alta: "Más vale ser sacristán y enterrar cristianos muertos, que servir a virreyes tuertos que prometen y no dan."

La historia del Verreinato está nutrida de escenas novelescas, de que ha sacado mucho partido el célebre tradicionalista limeño don Ricardo Palma.

Lima y el Cuzco, principalmente, presentan a la imaginación la sombra monótona de una vida inactiva, sometidas las conciencias al poder de la Inquisición y a la autoridad sin conciencia y escasa de civilizadoras iniciativas, a cuyo redor el favorito hacía a su antojo lo que dejaba de hacer la clase noble contra los infelices indios, víctimas de la superioridad social.

REPUBLICA ARGENTINA

LOS PROCERES MILITARES. (1810-1916)



A República Argentina cuenta en sus anales con una verdadera constelación de ingenios y de patriotas que la han servido con abnegación digna de los héroes antiguos.

Sería muy extenso enumerarlos todos en este artículo, cuya extensión sólo permite señalar los acontecimientos y las personalidades de mayor relieve. Por esta razón daremos los nombres más excelsos, consagrados por la Historia (y el pasado) para la veneración de las generaciones futuras.

Podemos agruparlos en dos órdenes igualmente gloriosos: el de los héroes militares y el de los héroes civiles.

Recordamos desde luego el nombre del comandante del batallón de patricios de Buenos Aires, don Cornelio Saavedra, jefe del primer Poder Ejecutivo de la Revolución argentina en 1810, cuya estatua se contempla en la calle de Córdoba, esquina a la avenida Callao, en la capital de la República.

Después de la Revolución adquieren nombre americano y mundial los generales José de San Martín, Manuel Belgrado y Martín de Pueyrredón, para no citar sino a los que comandaron en jefe los ejércitos victoriosos de la Revolución y de la República.

Podríamos, sin embargo, agregar veinte nombres más, de jefes ilustres por su valor y su pericia durante la guerra de la Independencia; pero este acto de justicia corresponde a la Historia, que apenas intentamos compendiar en estas páginas.

El general San Martín era americano nacido en la provincia de Corrientes, en el paraje denominado Yapeyú, sobre la costa del río Uruguay. Existen todavía en aquel sitio las ruinas venerables de la casita colonial en que naciera el niño destinado a la inmortalidad.

El Congreso argentino votó en 1915 la suma de cien mil pesos para encerrar, dentro de un templo, aquellas gloriosas y venerables ruinas, a fin de conservarlas a la posteridad.

El niño San Martín fué llevado a Europa por sus padres y educado allí en un colegio de nobles, abrazando la carrera militar, que era una de las más brillantes de su época. Ingresó en el ejército regular de España y se distinguió desde sus primeros pasos en el

servicio, cuya severidad y técnica habían culminado en aquel período de las guerras napoleónicas.

San Martín había alcanzado el alto rango de teniente coronel cuando los ejércitos de Napoleón invadieron a España, y ésta se puso de pie, como un león herido, para resistirlos con indómita fiereza. San Martín tomó parte brillantemente en las batallas de Bailén y de Albuera, y su benemérita conducta le valió condecoraciones y la reputación de héroe.

Poco después, informado de la sublevación de sus compatriotas de América, se embarcó con sus compañeros de armas Zapiola y Alvear, ilustres generales argentinos más tarde, y llegó a Buenos Aires, donde inmediatamente puso su espada y su pericia militar al servicio de la Revolución.

El Gobierno le confió inmediatamente la organización de la caballería, y formó, de primera intención, el regimiento de Granaderos a Caballo, famoso en los fastos de la Historia del Nuevo Mundo, y que en 1916 continuó en la guarnición de la ciudad de Buenos Aires, vistiendo el mismo uniforme glorioso de 1811.

Por ese tiempo las tropas españolas de Montevideo remontaban el río Paraná en una escuadra, para ocupar el territorio interior del país.

El gobierno revolucionario destacó al entonces coronel San Martín, con su regimiento, para que observara los movimientos de la expedición española.

Esta pasó aguas arriba de la ciudad del Rosario, observada de cerca por San Martín, y practicó un desembarco cinco leguas más al Norte, en el lugar donde se levanta el convento de San Lorenzo.

San Martín ocultó su regimiento en la huerta de dicho convento, y cuando la división española, compuesta de infantería y de artillería, marchaba a banderas desplegadas para ocuparlo, él salió de su escondite, con el regimiento formado en dos alas, y cayó, sable en mano, como un torbellino, sobre las tropas españolas, derrotándolas completamente.

En este combate, que puede llamarse el bautismo de fuego del ejército revolucionario, el general San Martín cayó bajo de su caballo, herido por el cañón enemigo. En el momento en que iban a bayonetearlo los infantes españoles, el sargento Cabral, hijo de la provincia de Corrientes, se abrió paso entre la hueste enemiga y salvó heroicamente a su jefe.

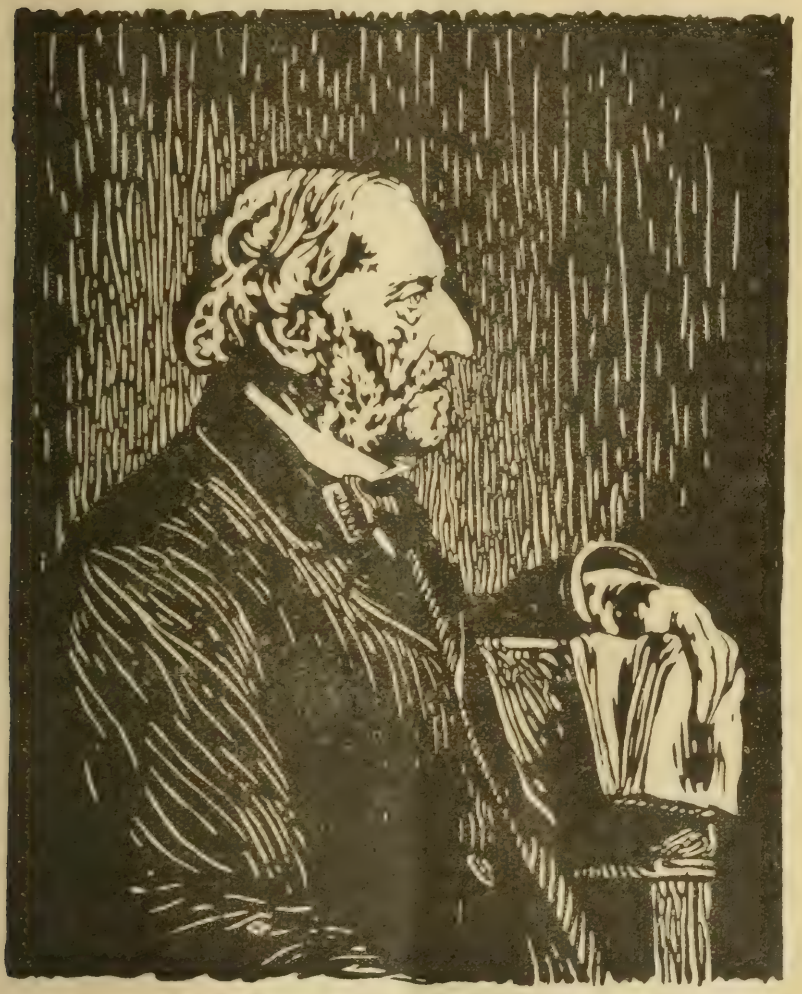
Muerto el sargento Cabral más tarde, el Gobierno argentino resolvió que siempre, al pasar lista en su regimiento, se llamara su nombre, y que el sargento de la compañía respondiera:

—Murió en el campo del honor.

Las generaciones actuales han levantado al sargento Cabral una estatua de bronce, erigida en la plaza que lleva el nombre y

que alberga el monumento del Libertador Americano cuya vida salvó el heroico sargento.

Desde entonces el coronel San Martín tomó el mando de ejér-



GENERAL BARTOLOME MITRE

citos revolucionarios en el Norte y Oeste de la República, y realizó proezas, libertando pueblos.

Fué el conductor de la bandera argentina triunfal en las cos-

tas del Pacífico, y sus victorias inspiraron al poeta un poema, en el cual, aludiendo al origen de la Bandera, dijo:

Al cielo arrebataron nuestros gigantes padres
El blanco y el celeste de nuestro pabellón:
Por eso en las regiones de la victoria ondea
Esta hija de los cielos que no degeneró.

El general San Martín, terminada la guerra de la Independencia, se distinguió por su absoluto desinterés patriótico, habiendo emigrado a Europa para no mezclarse a las guerras civiles americanas, que él miraba con profundo dolor.

Las repúblicas que él había libertado, especialmente su patria, lo olvidaron, y vivió en el extranjero en la mayor pobreza, escasamente auxiliado por el Perú y por su amigo y compañero de armas el general O'Higgins, Presidente de Chile.

Sus reliquias fueron repatriadas en 1876, en medio de una apoteosis sin precedentes, y reposan en un mausoleo bajo las bóvedas de la catedral de Buenos Aires.

Ultimamente fué inaugurada en la ciudad de Boulogne-sur-Mer (Francia), donde murió, una estatua ecuestre del glorioso prócer. El regimiento de Granaderos a Caballo, que él fundó, fué enviado a Francia por el Gobierno argentino, e hizo los honores a la inauguración de la estatua, con los uniformes de la época de su fundación.

El noble pueblo francés tributó grandes honores a la memoria del héroe, y admiró a los descendientes armados de sus valerosos granaderos.

El general Manuel Belgrado pertenece originariamente a una ilustre familia de Italia. Nacido en Buenos Aires, en el siglo XVIII, pronto sobresalió por su cultura y su amor a la educación; participó en la administración española, promoviendo la fundación de una gran escuela náutica y de matemáticas, que el Gobierno de España hostilizó hasta clausurarla.

Apenas estallada la revolución, Belgrado descolló entre sus promotores y directores, y tomó el mando de los ejércitos expedicionarios al Paraguay, y más tarde a Bolivia, entonces llamada colonia del Bajo Perú.

Marchó triunfante con su ejército hasta la altiplanicie de la actual Bolivia, cerca de los lugares donde hoy florece la capital de aquella República, ciudad de La Paz.

Sus triunfos sobre los españoles fueron contenidos por éstos, que lo derrotaron en las batallas de Vilcapujio y Ayohuma; pero él obtuvo definitiva y homérica revancha en las batallas de Tucumán y de Salta, libradas en los años de 1812 y 1813.

El general Belgrado creó la bandera argentina, usando los mismos colores celeste y blanco que los revolucionarios de 1810

emplearon como escarapela distintiva ante el Cabildo de Buenos Aires, al deponer al virrey Cisneros.

Enarboló esta bandera por primera vez en una batería que construyó en la ciudad del Rosario de Santa Fe, sobre la barranca del Río, para oponerla a las flotillas españolas.

Cuando marchó al Norte de la República, la hizo jurar por primera vez por su ejército, en la provincia de Salta, en las márgenes del río de las Piedras, que desde entonces lleva el nombre de Río del Juramento.

Estos hechos han sido inmortalizados en bronce, y el pueblo argentino ha erigido al general Belgrado la estatua ecuestre en que el héroe despliega, a la faz de la Casa de Gobierno de la Nación, la gloriosa bandera.

Sus reliquias reposan en el atrio del convento de Santo Domingo, donde por su voluntad fué sepultado y donde la República le ha erigido un monumento sepulcral.

El general Juan Martín de Pueyrredón, de abolengo español, nació también en la ciudad de Buenos Aires, en el seno de una familia patricia, distinguiéndose desde sus primeros años por su carácter y sus grandes talentos.

Durante las invasiones inglesas comandó el regimiento de húsares, que se cubrió de gloria, pues fué la caballería eficiente de la defensa, y su jefe realizó proezas personales que le valieron el mote de "benemérito en grado heroico."

Más tarde, en 1821, cuando el general San Martín conducía el ejército argentino en el Pacífico, el general Pueyrredón ocupaba la presidencia de la República, en cuyo destino demostró las más altas capacidades políticas, administrativas y militares, y fué el alma gubernativa que sostuvo al ejército de San Martín, en medio de la pobreza y las dificultades de la época.

El general Carlos María de Alvear, compañero de los anteriores en lides patrióticas y militares, adquirió su gran renombre como comandante en jefe del ejército argentino durante la guerra contra Portugal, representado por sus grandes colonias del Brasil.

Alvear recibió del Gobierno argentino el mando de las gloriosas tropas que trasponían los Andes, después de libertar los pueblos del Pacífico. Pasó al río de la Plata, invadió el territorio de la actual República del Uruguay, dependiente de la República Argentina, disputada por el Brasil, y, arrollando a los ejércitos imperiales brasileño-portugueses, los derrotó completamente en la batalla de Ituzaingó, el 20 de febrero de 1827.

En esa batalla tomaron parte algunos regimientos austriacos, enviados desde Europa en apoyo del Brasil.

Después de este período, otros héroes militares llenan el escenario nacional. El general Urquiza fué el que derrumbó la dictadura militar del presidente Juan Manuel de Rosas, en la famosa bata-

lla de Caseros, donde el ejército libertador de la provincia de Entre Ríos, aliado a tropas del Brasil, del Uruguay, y de las demás provincias argentinas, derrotó al Dictador, el 3 de febrero de 1852.

El general Urquiza quedó ungido por ese triunfo como libertador nacional y como caudillo de los pueblos. Elegido Presidente de la Confederación Argentina, reunió en 1853 el Congreso Nacional Constituyente para que organizara la República, caótica y dispersa por la Dictadura.

Aquel glorioso Congreso, reunido en la ciudad de Santa Fe, dictó la Constitución argentina, que rige todavía en la República, y que es el código más perfecto que han escrito los hombres para realizar la confraternidad humana y la solidaridad nacional.

Al frente del general Urquiza, que gobernaba la República desde su palacio de San José, situado en la provincia de Entre Ríos, cerca de la actual ciudad de Concepción del Uruguay, se alzó el hombre de más prestigio de Buenos Aires, el general Bartolomé Mitre.

Hombre de grandes talentos, de cultura y de patriotismo, no pudo resistir a las pasiones de su pueblo, que quería gobernar toda la República, y se separó de las trece provincias, constituyéndose en el Estado independiente de Buenos Aires.

Esto dió lugar a la guerra de secesión argentina, que duró diez años, entre la Confederación, que presidía Urquiza y el Estado de Buenos Aires, que gobernaba Mitre.

Por dos veces los caudillos y los pueblos llevaron su querella a los campos de batalla. En la de Cepeda, que tuvo lugar cerca de ciudad de San Nicolás, fué completamente derrotado el general Mitre por el general Urquiza, en 1859.

Este triunfo afirmó la Confederación, pero no pudo aniquilar el poder del Estado de Buenos Aires; y en 1861 riñeron de nuevo la batalla histórica de Pavón, cerca del lugar de la de Cepeda.

El general Urquiza fué derrotado a su vez por el general Mitre, y se retiró a Entre Ríos con los restos de su ejército.

Mitre tomó posesión militar de toda la República, y el 12 de octubre de 1862 fué elegido presidente constitucional.

Su presidencia fué una de las más notables de la historia argentina, por la elevación de sus miras y la probidad de sus anhelos. Fué, sin embargo, perturbada por las guerra civiles y por la magna guerra contra la República del Paraguay, que duró desde 1865 a 1868.

El general Mitre continuó actuando después de la guerra y de haber entregado el poder a su sucesor constitucional en 1868. Hasta su muerte gozó de la mayor popularidad y de la confianza de pueblos y gobiernos. Prestó grandes servicios políticos y diplomáticos a la República; acaudilló sin éxito una revolución interna, y murió rodeado del sentimiento y de la gratitud públicos.

El pueblo ha mandado construir un gran monumento a su memoria.

En fin, entre los generales descollantes del país debe recordarse al general Julio A. Roca, que ocupó durante dos períodos la presidencia de la República: de 1880 a 1886 y de 1898 a 1904.

La acción política y administrativa del general Roca fué agitada y discutida, y el silencio que se hizo en torno de su nombre, después que dejó el poder, y aun después de su muerte, comprueban la anarquía de las opiniones a su respecto.

La opinión pública está de acuerdo, sin embargo, en reconocerle la gloria que indiscutiblemente le corresponde por haber resuelto el problema de los indios, que rodeaban a la civilización argentina, conteniendo su desarrollo en un inmenso arco, desde Mendoza hasta el Río Negro.

El general Roca, al mando del ejército argentino, realizó en 1879 una gloriosa campaña estratégica, cuyo plan militar había escrito el doctor E. S. Zeballos, en la obra La Conquista de Quince Mil Leguas.

Batidas y sometidas las tribus indígenas al dominio argentino, la expansión industrial y colonial no tuvo límites, y la obra del general Roca promovió la gratitud nacional.

NUEVA ORIENTACION ARQUEOLOGICA E HISTORICA

POR RAMON MENA

UN CAMBIO DE VALORES.—Los últimos estudios geológicos, concienzuda y metódicamente ejecutados en el Valle de México por el distinguido especialista neozelandés, ingeniero don Jorge E. Hyde, durante un año, nos proporcionan un corte abundante en material arqueológico, y que nos llena de inquietudes al relacionar los ejemplares con la edad asignada a las diversas capas del subsuelo; tanto más cuanto que las noticias de nuestra Historia resultan en contradicción con los datos del terreno, y con aquellos ministrados por la Antropología y por la Lingüística.

Estamos, por lo tanto, obligados a llevar a efecto una revisión de la Arqueología y de la Historia nacionales, a establecer un verdadero cambio de valores, que revolucionará, no lo dudéis, toda nuestra Historia Antigua, en sus mismos fundamentos.

Nuestro punto de partida es técnico: la edad de los estratos, en relación con su material arqueológico, más el apoyo que la Lingüística, la Antropología y la tradición prestan a cada caso.

El corte estratigráfico viene de abajo hacia arriba, de lo primero en antigüedad, a lo relativamente moderno, y lo primero es aquel material bajo cuyo estrato no hay sino suelo geológico.

En Amantla, Ahuizoctla, Tlatelco, Santa Lucía (comprensión de Azcapotzalco) hemos encontrado los señores Hyde, Niven y quien habla, material arqueológico de "la primera gente," a una profundidad de 3 m. 12 cm., a 3 m. 30 cm. y más. El estrato es de arena pura, volcánica, depositada por el agua: la erupción que produjo este estrato es la misma cuya lava formó el Pedregal de San Angel, D. F., 3,000 años A. C., y como ya había sepulcros y artefactos de arcilla cocida, queda comprobada la existencia humana antes de la formación del estrato de 3,000 años A. C.

Damos a esa gente un nombre de lengua indígena: *Toachtopayotlaca*, esto es: *nuestra primera gente*. En el resumen exponemos las razones.

El material arqueológico recogido demuestra dos etapas: la

de arcilla grosera, sin pulimento, y la de arcilla pulida, correspondiendo esta última en buena parte al material de Michoacán, en la costa del Pacífico, y el que aparece bajo *sedimentarios volcánicos* (tepetate), en el D. F. (la Cima, Mixcoac, exploraciones Cornyn); Tlalpan (exploraciones F. M. Rodríguez) y Tizapán, D. F. (exploraciones Gómez Orozco).

En la primera etapa, los vasos ápodos tienen forma de fondo de saco, de bolsín o hemiglobular; difícilmente puede apreciarse cuello, como hechos copiando oquedades del suelo; en la segunda etapa, el zoomorfismo es todo, siempre con la desproporción y abultamientos en las extremidades: el coyote (canis latrans), el ocelotl (F. tigris), la tortuga (terrestre) y pájaros y gallináceas pueden identificarse.

Este *to-achtopayotlaca*, en las dos etapas, fué peregrinante y su labor cerámica aparece en Argentina y en Perú.

La edad probable de inmigración del *to-achtopayotlaca* la fijamos de 5,000 a 4,000 años A. C.; pero este dato, probable, no indica el abandono del principalísimo, de la edad del estrato, del yacimiento de este tipo sospechado por el gran Orozco y Berra en: "..... aquellas naciones primitivas que ni aun su nombre dejaron a la posteridad." (Hist. Ant., tomo III, pág. 11.)

A la profundidad de 2 m. 50 cm., 3 m. y 3 m. 12 cm., hay un estrato muy arenoso y con cenizas de madera, ocupado por un material arqueológico, perfectamente homogéneo, inconfundible, característicamente *mongoloide*, nombre que escogemos para el estrato, haciendo con ello honor al mineralogista escocés William Niven, quien desde 1895, en el Estado de Guerrero, viene llamando la atención acerca de sus hallazgos arqueológicos, en los que ha tropezado con el tipo chino; y es el mismo señor Niven quien incansable, desde 1909, aquí, en el D. F., ha removido algo más que 40,000 toneladas de tierra en busca de los restos del pasado mexicano, sin costar al país un solo centavo y haciendo al Museo Nacional donación de sus ejemplares únicos, donaciones que suman ya poco más de $10,000. ¡He ahí al hombre!

El material *mongoloide* procede de inmigraciones chinas diversas por el Pacífico, y de las que hay literatura china de alta antigüedad, y en acuerdo, fijamos a las inmigraciones 2,500 a 2,000 años A. C.

Es posible que una etapa del tipo mongoloide haya tenido contacto con la más reciente to-achtopayotlaca, y fusión o mestizaje, porque los diámetros del rostro humano y la oblicuidad de los ojos subsisten.

Durante este mismo año, abril, el señor Niven y el que habla

pusimos a la vista de la Legación China, copia de unas lajas, empleadas ya como desecho, como material de construcción en las cornisas de uno de los adoratorios de la Texcalpan (la Ciudadela), juntamente con objetos recogidos en yacimientos mongoloides, y el Excmo. señor Secretario de la Legación, Y. L. C. Tao, declaró tratarse de escritura china arcaica, reconoció el tipo físico regional de algunos ejemplares, indumentaria mongólica, un mandarín, etc., todo aquello que aún circula en la prensa norte y sudamericana bajo el título de "*El prehistórico chino en México.*" Todo ello, estupefaciente, demostrado con hechos.

Continuando hacia arriba, a una profundidad de 1 m. 15 cm. a 2 m. 50 cm., hay un estrato, el marcado con la letra C en el corte presentado por el señor Hyde, de suelo arenoso y estratos naturales de pómez (que semejan bandas artificiales de cal): con fragmentos de pisos y paredes de argamasa (tezoquitl) a veces pintadas; depósitos de cenizas de madera y fragmentos de adobes de muros y de pavimentos.

Es éste el estrato más grande y el más vàriado: su material arqueológico es abundante y admirable como tipo, como factura y como arte. Y casi podemos asegurar un mestizaje con la gente mongoloide, porque las cabezas antropomórficas con el tocado clásico del pavo real, rudimentarias en el estrato mongoloide, en éste superior, ha afinado en fisiognomía, y los ojos resultan casi horizontales.

En este estrato, en la porción más baja, en la línea de separación con el mongoloide, aparecieron esos vasos sui géneris, ásperos, de labio rebajado y de tres chimeneas con rostros de tipo mongol o etiópico (?).

En la porción más alta del estrato están los incensarios (amacalli popochcomitl) arquitectónicos, decorados con color y con representaciones antropomórficas, zoomórficas y eskeiomórficas, por pastillaje.

En estas porciones del estrato está encerrada la evolución y la mentalidad toda de las gentes de este largo período desarrollado de los 2,000 a los 1,500 años A. C. en diversas inmigraciones y extendiéndose hasta la llegada de las tribus nahuatl (acolhuas, tepanecas).

Damos a esta cultura el nombre *Tlachichique*, de la misma lengua nahuatl, con el significado de *Hacedores* (subentendido de todo: Arquitectura, Escritura, Pintura, Decoración, Vasos, etc.), que es la característica del período cuyas manifestaciones obran en el estrato.

Ocupan los *Tlachichique* el sitio de honor otorgado largo tiem-

po a los *tolteca*, nombre que carece de la significación que se le viene atribuyendo

Creemos, a los tlachichique, constructores de las Pirámides de Teotihuacán, de los sistemas de las mismas (templos y casas inmediatas) y de TEXCALPAN (la Ciudadela), pero en etapas diversas de evolución, y acordamos mayor antigüedad a las pirámides del Sol y de la Luna, A. J., y no en el siglo VII de J. C., en el que fué la dedicación, la fiesta de los Soles. Es del momento indicar que entre el material recogido entre los adobes que integran el núcleo de la pirámide del Sol, fueron encontrados unos huesecillos de tres lados, como hechos de vértebras o de tarsos; pues bien, ese mismo material hemos recogido en Azcapotzalco (exploraciones Niven) en mayor cantidad, perforados para collar, junto a un esqueleto pulverulento y una cabecita tlachichique viejo, ni más ni menos que otra similar hallada también en el túnel de la pirámide: de ahí la referencia que damos a la construcción, ateniéndonos al estrato de aquel collar extraño.

Aquí debemos apuntar solamente que la llegada de Quetzalcoatl, de altísima trascendencia en América, queda sujeta a una revisión cronológica, en la cual ha de tomar parte importante la Arqueología Comparada interteotihuacana: puesto que en la Texcalpan, en el monumento más viejo, el de los altos relieves, figura ya la recordación de Quetzalcoatl, de quien tradicionalmente sabemos abandonó la Mesa Central en el siglo X de J. C.

La superposición de estructuras en los sistemas de las Pirámides y en la Texcalpan han llamado la atención de nuestros hombres de ciencia. ("Quetzalcoatl" por Palacios y Mendizábal, 1921.)

La ocultación y disimulo de las estructuras con escombro y con tierra indican temores de una destrucción inevitable, de una irrupción de bárbaros, misma que ocurrió con los chichimeca.

LOS CHICHIMECA

Tribu feroz, desnuda, guerrera, de hombres altos, de caras largas, que se tatuaban o pintaban, gente que llegó por el N. señalado por las tribus nahuas, y procedente probablemente del Pacífico, armada de arco y flecha. Invasores ante quienes formidaron los pacíficos y laboriosos Tlachichique, abandonando sus asientos y ocultando sus adoratorios, cuando no cayendo a manos de aquellos chichimeca, cuyo estrato es casi estéril para la Arqueología y que tiene una profundidad entre 1 m. y 1 m. 15 cm., con depósitos de pómez y grava, de corrientes de una edad de 800 años A. C. Tal vez esas corrientes arrastraron y destruyeron casi to-

do el material chichimeca, el que, según nuestros conocimientos anteriores, figura entre lo *pre-azteca.*

La palabra *chichimeca,* apodo impuesto por los invadidos, no significa bárbaros, desnudos, tartamudos, otomís, de otra nación, sino "*perros bravos*:" *chichi,* perro salvaje, bravo; *me,* partícula de plural.

A los tarascos y a los otomís también llamaron chichimecas; pero, a lo que entiendo, en principios de la época hispánica.

El profesor Hyde encuentra semejante al tipo chichimeca, por fisonomía y costumbres, con la tribu MAORI, de Nueva Zelandia, la que habla un idioma polisilábico. Y como ni huella hemos rastreado del idioma chichimeca, dejamos incompleto el dato por ahora.

Algunos chichime evolucionaron por sus uniones con los nahuas, creando un mestizaje en Texcoco y en Tlaxcala, cuyos representativos son el rey-poeta Nezahualcoyotl y el indomable Xicoténcatl el joven.

NAHUAS

Con esta denominación, tomada al maestro Troncoso, designamos las tribus de lengua nahuatl, todas inmigrantes y que llegaron por el N. Su estrato es de 0 m. hasta 1 m. y algo más, constituído por suelo arenoso y tierra vegetal, con antigüedad de 800 años antes de J. C. hasta 1521 de la consumación de la conquista castellana.

Cuanto hemos venido denominando *pre-azteca y azteca,* cae mejor bajo la denominación NAHUA, dicha algunas veces NAHOA.

Concordando los códices con la tradición y la lingüística, sabemos que no hay tal nombre "azteca," sino ATLATECA, quienes pintaron su peregrinación grande, la del paso al Continente y la pequeña, la del Valle, que culminó en la fundación de Tenochtitlan o México, la ciudad lacustre que hoy ocupamos, y la que parece próxima a presenciar el término del quinto sol, según lo predijeron aquellas tribus nahuatlacas hace por lo menos seis centurias!

LA PALABRA "TEOTIHUACAN"

Equivocadamente escrita y traducida corre la palabra en los libros que se refieren a la Historia y a la Arqueología nacionales, y hasta en la *Guía para visitar la ciudad arqueológica de Teotihuacán* (septiembre—1921) leemos en la página 6: " ... La palabra Teotihuacán significa *Lugar de los dioses, o Lugar donde ado-*

ran los dioses, habiendo otras interpretaciones que sería largo enumerar."

Lugar de los dioses es *Tetocan,* y lugar donde adoran a los dioses es *Campatetcotli;* ni una ni otra palabra dicen Teotihuacán, la cual vale por "Lugar de los que se deifican." Veamos: *Teotl,* dios: *ti,* pronombre de tercera persona. *Teoti* dice: *"se deifica o santifica; hua* es partícula posesiva de plural, cuando se refiere a tercera persona, como en este caso; y así: *Teotihua* es *"de los que o de quienes se santifican; can,* terminación de lugar, con lo que *Teotihuacán,* traducido rectamente del nahuatl, es: "Lugar de quienes se santifican."

La escena de los sacerdotes que se convirtieron en soles o dioses, durante la dedicación de las Pirámides en el siglo VII J. C., confirma arqueológicamente el fundamento lingüístico de nuestra versión por modo irrefutable.

Cuanto a la designación *"teotihuacano"* para definir un tipo arqueológico, una cultura (Gamio—1914—1921), carece de base y origina confusiones: pues las características llamadas teotihuacanas no son sino las también erróneamente llamadas *toltecas;* pero insistiremos al tratar del tipo *arcaico.*

LA PALABRA "TOLTECA"

Esta voz, de la misma lengua nahuatl ya mencionada, ha sido, antes de ahora, erróneamente traducida, y con un valor inexacto viene figurando en obras y textos de Historia Patria y de Arqueología.

¿Quién no ha leído que *tolteca* significa *"artífice," "arquitecto,"* cuando no "habitante de Tollán?"

Arquitecto es *"topanchiqui"* y también "calquetzani." Artífice es "tlamatichiquetzqui," y habitante de Tollán es tollanteca; no hay, pues, artífice o arquitectos, ni habitantes de Tollán.

¿Cuál es, entonces, la traducción?

TOLTECA es palabra compuesta de *toli,* participio del verbo *toloa,* aprovechar, tragar, y de *teca,* adueñarse, enriquecerse, posesionarse la gente.

Tolteca es, por tanto: "la gente que se aprovechó," etc. Este dato filológico recibe confirmación estratigráfica y arqueológica; pues la gente llamada hasta hoy *tolteca* no es, por el estrato en que se encuentra su obra y por la naturaleza de ésta, sino la etapa más reciente de los TLACHICHIQUE, cuyo trabajo y cuyas enseñanzas aprovecharon, repitiéndolos con menos vigor y pureza en los lugares adonde se retiraron, huyendo de la destrucción de las tribus bárbaras del Pacífico. Y antes de huir hacia los hoy Estados de Morelos, Guerrero, Puebla, Veracruz, Oaxaca y tal vez Yuca-

tán, ocultaron templos y casas en *Teotihuacan,* ya por su carácter sagrado, ya por contener parte de la obra y de las enseñanzas de sus antecesores. Escombros y tierra amontonaron sobre los monumentos, dándoles aspecto de cerros para engañar a los invasores.

DENOMINACIONES QUE ABANDONAMOS

Desde luego *tolteca y teotihuacano,* por las razones arriba expuestas.

Pre-azteca es voz general, y, claro, todo lo anterior a lo azteca, en cualquier tiempo, es *pre-azteca;* se abandona para evitar confusiones.

Tepaneca es el nombre de una de las tribus peregrinantes, de lengua nahuatl, la tercera que llegó al Valle de México antes que la llamada *azteca.* Convivió con la última etapa *tlachichique;* por eso encontramos el tipo en Teotihuacán y en Azcapotzalco: su confusión con *pre-aztecas* nos obliga a abandonar la denominación; su tipología es tlachichique, y es la de más arriba en los estratos de Teotihuacán (tepanecas de Plancarte y Troncoso); tienen dos etapas: la de frontal abombado, y la de frontal plano y alto; uno y otro, tlachichiques.

Azteca. He aquí una denominación llevada y traída hasta la saciedad en libros y en periódicos, y que se muestra abiertamente contra la tradición, contra las pictografías y contra la lengua misma de la tribu. Esta vino del Norte, adonde llegó por mar, según sus libros, mapas y anales; y que estaban avezados al agua, lo dicen la facilidad e inteligencia con que edificaron una ciudad lacustre, aquí, en Tenochtitlan, sobre el Lago; la construcción de sus jardines flotantes (chinampas de Xochimilco) y la misma dicción gentilicia *atlanteca* o *atlateca,* gente posesionada, aprovechada de las aguas, o bien, gente que se *echó al agua.*

La palabra azteca es viciosa, pues no significa habitante de Aztlán, ni esta palabra vale por "tierra de garzas," porque entonces debía ser *Aztatlan y Aztlaneca,* o más bien *Aztateca,* dado que garza es *aztatl;* las palabras precitadas no encuentran apoyo en los jeroglíficos de las pictografías. El estudioso señor Palacios tiene presentado un estudio a la Sociedad de Geografía, desechando la palabra azteca.

TIPO DE LOS CERROS. TIPO DE MONTAÑA

También abandonamos estas dos denominaciones, que los profesores Boaz y Gamio (Escuela Internacional de Arqueología 1911—12 y 13) dieron al material antropomórfico que se encuentra inmediatamente sobre el suelo geológico en el Valle de México.

De tiempo atrás combatimos la clasificación, por no ser especial el hallazgo de aquel tipo en cerros ni montañas. En 1913, el Director de la Escuela Internacional mencionada expuso (Boletín del Museo Nacional de México, 1913, pág. 268. Nota): "*las dos denominaciones son malas, hay que buscar otra mejor.*"

Tipo Arcaico. En octubre de 1917, el profesor Gamio, entonces Director de Estudios Arqueológicos y Etnográficos, abandonó aquellas denominaciones, y al clasificar la cerámica del Museo de las Pirámides de Teotihuacán, estableció el *tipo arcaico,* con arquetipo, prototipo y subtipos, primero, segundo, tercero para el mismo material.

Nosotros abandonamos esta clasificación, por no delimitada, por confusa y falta de apoyo estratigráfico.

Yo denominé *primitiva* a la cultura del mismo estrato; pero la denominación es incorrecta por confusa.

Las denominaciones *pedregalense, prepedregalense y postpedregalense*, dadas a la cultura de que se trata y a otra diversa, por Beyer, además de la cacofonía, adolecen de un error común: connotar que sólo en el Pedregal de San Angel, D. F., existe el tipo de referencia. Lo hay también en el Pedregal de Tlalpan, en los sedimentarios de la Cima, en Mixcoac, en Azcapotzalco (Hyde, Niven y Mena), y en casi toda la República y la América. (V. Resumen.)

La última denominación ha sido propuesta por la Dirección de Antropología en marzo de 1921, y es *subpedregalense,* la cual abandonamos por las mismas razones que las últimas citadas.

Muy lejos ha ido la Dirección de Antropología al identificar la cultura a discusión, con la civilización otomí. Ya hemos dicho, en otra vez, que ni el tipo antropológico, ni los implementos ni las regiones justifican tal identificación; pero ahora la estratigrafía robustece ampliamente esta negativa.

RESUMEN

La base del nuevo sistema que proponemos para el estudio de la Arqueología y de la Historia tiene un fundamento científico, verificado por una serie de exploraciones en el Valle de México, las que llevó a término el conocido geólogo neo-zelandés don Jorge E. Hyde, durante un año. Se trata del estudio geo-paleontológico de las capas del subsuelo de nuestro Valle y de algunos otros lugares del país.

(1). La edad de los estratos geológicos del Valle de México nos da la edad relativa de los ejemplares arqueológicos acumulados en dichos estratos.

Ello trae consigo un cambio absoluto de valores en la Crono-

logía y en la Historia, cuyos fundamentos anteriores eran tradiciones, datos astronómicos y cosmogonías, los cuales ha sido preciso abandonar frecuentemente.

(2). El primer tipo arqueológico encontrado en el Valle de México es el de más abajo, el que está inmediatamente encima del suelo geológico y cuenta una antigüedad no menor de 3,000 años A. C., que es la edad de la erupción volcánica del Xictli que formó el estrato, en el que encontramos este material arqueológico.

El estrato es de arena pura, probablemente volcánica, depositada por agua.

La profundidad a que se encuentra el estrato no es constante, desde 3 m. 12 a 3.30 metros y más.

El tipo es de factura rudimentaria, cara ancha, cabeza ancha, los ojos indistintamente horizontales u oblicuos. No es autóctono; existe en casi todos los Estados de la República (Estudios de Plancarte, Nutall y Mena), bien caracterizado en Michoacán. Tuvo dos etapas definidas: la del barro cocido áspero y la del barro bruñido, perteneciendo a ésta el tipo de Michoacán (tarasco), y la cerámica de la Cima, que ha sido encontrada a 7 y más metros, también en Tlalpan, entre sedimentarios volcánicos (tepetate). (Cornyn y Rodríguez.)

El tipo fué peregrinante, y lo comprobamos en Brasil, Perú, Argentina; es el mismo recogido bajo el Pedregal de San Angel, D. F.

Siendo primeros en estudiarlo nosotros, y no satisfaciendo, por las razones que se exponen antes, los nombres que aplicaron Boaz, Seler, Gamio y Mena a este mismo tipo, aun cuando sin determinar su estrato ni su edad, creemos tener derecho a imponerle un nombre, el que tomamos a la lengua nahuatl, con acuerdo del profesor de ese idioma en el Museo Nacional de Arqueología, y así, lo denominamos: *To-achtopayotlaca;* es decir: *"nuestra primera gente,"* pues no se encuentra otra antes.

(3). Inmediato, arriba, otro estrato muy arenoso y con cenizas de madera, a una profundidad de 2.50, 3 y 3.15 metros, con una edad de 500 años A. C., y en el que aparece un tipo arqueológico característicamente mongol, por fisonomía, indumentaria y gráfica, identificados a nuestra solicitud, y del explorador Wm. Niven, quien desde 1895 venía fijando este tipo en el Estado de Guerrero, identificado, decimos, por el señor Secretario de la Legación de China en México. (Entrevista Mena-Tao. Abril, 1921.)

Procede de inmigraciones chinas por el Pacífico, acerca de las que hay literatura en el Celeste Imperio (hoy república.)

Con igual derecho que el anterior, y con aprobación del señor Niven, denominamos al tipo de este estrato: *Mongoloide*, asignando a su inmigración probable 2,500 a 2,000 años A. C.

(4). Siempre hacia arriba, a la profundidad de 1.15 a 2.50

metros, existe el estrato más interesante: arenoso, estratos de pómez sedimentarios (semejan bandas de cal); fragmentos de argamasa (tezoquitl) de muros y pisos, algunas veces pintada. Depósitos de cenizas de madera y fragmentos de adobes de pisos y muros.

El material arqueológico recogido es en realidad sorprendente, por lo finamente manufacturado, por la belleza del tipo antropológico, caras proporcionadas en sus diámetros, simétricas, ojos horizontales; tocados fastuosos, indumentaria completa; vasos elegantes y finos; uso de pintaderas; deidades y objetos rituales abundantísimos; altares de formas arquitectónicas definidas y decoraciones estilizadas, todo como lo encontrado en las construcciones de Teotihuacán; fueron los hacedores de este material, quienes indudablemente, en diversas etapas, edificaron las Pirámides de Teotihuacán, los diversos templos y casas y la llamada *"Ciudadela."* La edad del estrato es de 2,500 a 3,000 años, y fijamos sus inmigraciones de 2,000 a 1,500 años A. C.

Los denominamos con la palabra nahuatl *"Tlachichique,"* significando los hacedores (de todo, subentendido, Arquitectura, Escultura, Pintura decorativa, etc.).

A ellos corresponde cuanto ha venido apellidándose *"Tolteca,"* palabra erróneamente vertida, según se verá adelante.

(5). Una invasión de gente del Pacífico, venida por el N. entre las tribus nahuatlacas, destruyó la civilización tlachichique, prolongada hasta 800 de J. C.

Esta gente fué la *Chichimeca,* palabra que impropiamente ha sido tomada por bárbaro, tartamudo, de otra lengua, othomí, etc.

Nada de eso; significa: *"Perros bravos"* (Chichime), pues como tales se lanzaron sobre los pacíficos y laboriosos *"tlachichique."*

El tipo antropológico es de caras largas, estrechas, tatuadas o pintadas, gran estatura, muy guerreros; el tipo que persistió hasta los aztecas (?) encuentra todavía representantes en Nueva Zelandia, en la tribu *Maori.*

No todos los tlachichique acabaron; huyeron hacia Guerrero, Morelos, Puebla y tal vez al Sur; por eso existen ahí sus manifestaciones: Xochicalco, Xochipalla, Malinaltepec, Xiuhtetelco.

Algunos Chichime se fusionaron con *acolhúas* (nahuas) de Texcoco y Tlaxcala, engendrando el primer mestizaje, después llamado teochichimecas, y que recientemente hemos llamado *nahua-othomí.*

El estrato chichimeca es arenoso y de tierra vegetal, de 0 m. a ½ y 1 m. de profundidad, y es estéril arqueológicamente.

Poco antes a 1 m. 15 hay un estrato estéril, de pómez y grava, depositado por corrientes de una edad de 800 años A. C.

(6). Siguen las inmigraciones nahuas del N. hasta llegar a la *azteca,* (atlateca), cuyo estrato es de tierra vegetal, superficial, y

le fijamos de inmigración 1,200 J. C. a 1,521 de su destrucción por la Conquista Castellana.

(7). A cinco tipos, pues, reducimos la estratigrafía geo-arqueológica del Valle de México: *To-achtopayotlaca, Mongoloide, Tlachichique, Chichimeca* y *Nahua,* conciliando, hasta donde es permitido, con las enseñanzas antiguas.

(8). Hemos abandonado, por improcedentes, las denominaciones: *Pre-azteca, Tolteca, Tepaneca, Teotihuacana, Azteca, Tipo de los Cerros, Tipo de Montaña, Arcaica, Primitiva, Pedregalense, Prepedregalense y Subpedregalense.*

Hemos buscado la verdad por el método experimental, que es el guía seguro en las respectivas ramas de las Ciencias Naturales a que nos dedicamos.

Si hemos acertado, justo y necesario es extender las exploraciones "Hyde-Mena" a toda la República, acaso a todo el Continente, y revisar todas nuestras obras de Arqueología y de Historia.

Si estamos en el error, serenos esperamos la crítica proveniente del estudio experimental, y discutiremos con razones y con hechos.

Asunto nuevo, que sale de los viejos moldes, abandonando buena parte de la tradición, los prejuicios y la socorrida obra de la imaginación, ha de tener contradictores y críticos: ello nos anima de antemano, ello indicará que tocamos la solución de un problema definitivo, de alta trascendencia, cuya discusión técnica y experimental esperamos desde luego.

Nuestro especial reconocimiento a las respetables instituciones "Instituto Geológico" y "Museo Nacional de Arqueología," que se sirvieron patrocinar esta conferencia, y las cumplidas expresiones de gratitud al escogido auditorio que nos ha honrado con su atención. (*)

(*) Conferencia dada en el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, la noche del 27 de diciembre de 1921 y patrocinada por dicho Museo y por el Instituto Geológico.

Díversos Temas

UN MAESTRO

POR EUGENIO D'ORS.

I

OS ojos de nuestros hijos son nuestros jueces. Las preguntas de nuestros hijos son nuestra eterna licenciatura, por no decir nuestras oposiciones interminables. Julio César Borgese, el ilustre crítico italiano, me contaba un día de los problemas que le presentaba su primogénito:

—Papá—le preguntaba una vez.—¿por qué el gas arde hacia arriba y la electricidad hacia abajo?

O bien, en otra ocasión:

—Papá, ¿por qué le han puesto al Rey el nombre de una plaza?.....

En tales momentos la pregunta resulta disparatada; pero no por ello la respuesta menos embarazosa.

Ninguna crítica tan segura y rápida sobre maestros y educadores que la de sus discípulos, desde el primer día. Unos muchachos están sentados en un banco: un desconocido profesor se presenta ante ellos y les habla. A la hora de lección, aquéllos ya le han tomado, y para siempre, la medida. Una medida que, por encima de los engaños, de las ilusiones y de las farsas del momento, por encima de títulos y de gacetillas, y de jerarquías oficiales, y de tablas de valores de uso, incluso por encima de las sugestiones más apremiantes del medio, coincidirá muy probablemente con la medida de la justiciera posteridad.

¡Ay del maestro, ay del superior en general que cae o decae ante los ojos de sus alumnos, aún mozos, aún niños! Estos, en la mayor parte de los casos, no sabrán justificar su dictamen. No importa: no por ello será menos seguro; no por ello se volverán más posibles apelación y revisión.

Los ojos no fatigados son nuestros jueces. Su sentencia ni siquiera tiene necesidad de formularse en palabras. La leemos, inevitablemente, para nuestra satisfacción o nuestro despecho, para suprema justificación o definitivo desengaño.

En el jardín de las miradas es donde más frescamente se respira aquel perfume exquisito que se llama el respeto.

II

Hemos conocido a un maestro que con sus discípulos, que fueron niños primero, luego adolescentes y señoritas, no sólo trabajó confraternalmente, sino que jugó y rió en la más alegre y despreocupada libertad.

Les contó las historias de mayor gracia o maravillas; pescó con ellos peces o ranas; anduvo por playas o montes; comió manjares, mondó espinas, sesteó al regalo de las fuentes o durmió de noche, junto al mar, al cobijo precario de una barca o de una vela. Y reveló dudas y confesó ignorancias y no temió de introducir a los otros en el misterio público del propio trabajo. Y no supo de teatralidades ni tampoco demasiado de disciplina.

Sin embargo, aquel perfume del respeto acompañó cada una de sus lecciones. Y toda su vida fué una lección.

III

La lección fué impecablemente, infatigablemente, la de la aristocracia de la conducta. Este maestro fué un caballero. No damos aquí a la palabra el sentido ordinario con que cien veces cada noche puede oírse empleada, por ejemplo, en una Cámara parlamentaria o en un círculo de recreo. En una asamblea hemos oído decir de un asambleísta: "¡Si lo que se afirma de él fuese cierto, a puntapiés le sacaríamos de aquí!" Todos los que decían esto sabían que era cierto lo que de aquel caballero se decía.

Pero a nuestro maestro le llamamos caballero en otro sentido. Un sentido a la vez muy medioeval y muy siglo XX. La esencia eterna de cualquiera caballeresca superioridad estriba en la máxima autoexigencia, en las dificultades de la conducta.

No velamos caballerescamente por lo que hacemos, sino por lo que sacrificamos. El Cellini, gran productor, gran creador, no fué en su vida un caballero. O, mejor, lo fué en un instante nada más, en el instante, más o menos legendario, de arrojar al fuego las joyas.

LA EDAD DE LA TIERRA

POR CARLOS R. GIBSON.

OS radiogramas que recibe el espectroscopio procedentes del mundo exterior, no nos facilitan, sin embargo, ninguna información directa sobre la antigüedad del Universo. No hay que juzgar de la edad relativa de los astros por sus temperaturas respectivas, de igual modo que sería desacertado juzgar de la edad de los hombres por sus estaturas. A medida que un hombre pasa de la infancia a la edad viril, su altura aumenta; pero un joven que mide un metro y medio no es necesariamente mayor que otro que sólo mida un metro y cuarto. No obstante, cuando nos dicen que adivinemos la edad de un muchacho, y aun más particularmente, cuando nos preguntan cuál es el mayor de dos chiquillos, basamos principalmente nuestra respuesta en los datos que nos proporciona el factor altura. Del mismo modo, aunque renunciando de antemano a toda idea de una ley de uniformidad, hemos de contentarnos con una comparación general de los astros por sus temperaturas respectivas.

Pero todos los astros se encuentran hoy en el mismo estado en que se hallaban cuando el hombre los observó por primera vez con alguna detención. Nadie ha presenciado un cambio de condición en un astro. Suponer que un insecto, cuya vida sea de un solo día, está provisto de una inteligencia razonable. Si considera a los hombres en general, verá seres humanos de diferentes tamaños y deducirá que los más chicos irán creciendo gradualmente hasta alcanzar las dimensiones de los mayores; verá un máximo y un mínimo; mas no presenciará cambio alguno durante su brevísima existencia, de modo que no podrá formarse una idea de la mayor o menor rapidez con que crecen los hombres. Es del todo evidente que no podemos formarnos una idea de la antigüedad del Universo mediante la observación directa.

Pero como el hombre ocupa un planeta, del que supone que ha recorrido todas las diferentes condiciones que ve en los demás astros, el medio más sencillo que se le ofrece es examinar lo interior de su propio planeta y procurar leer su historia con el auxilio de la geología.

No es probable que el hombre pueda llegar hasta muy hondo en lo interior de la Tierra; pero hay, en algunas montañas de varias partes del mundo, grandes fallas, en las que pueden verse las diferentes capas o depósitos de terreno. De este modo ha podido el hombre leer las páginas anteriores de la historia antigua de la Tierra.

Por las excavaciones realizadas en Egipto vemos que vivían allí, hace por lo menos cuatro mil años, hombres y mujeres muy parecidos a nosotros. A juzgar por un pequeño detalle que salió a la luz en una excavación reciente, se verá lo parecidos que debían ser, a los de hoy, los jóvenes de hace miles de años. He oído referir a uno de los que tomaron parte en las excavaciones, que encontraron grabada, en un muro, una inscripción poco corriente, la cual, puesta en castellano, decía: "Julia, mi Julia es un tocinito." Hay que suponer que en aquellos tiempos la palabra tocino sería un término cariñoso. Recuerdo otro detalle igualmente trivial, que refirió la misma autoridad. Era el epitafio que mandó poner un marido sobre la tumba de su mujer, y decía así, con patético laconismo: "No cometió otra falta que la de dejarme."

Vemos, por lo tanto, que, en cuatro mil años, el hombre ha cambiado muy poco, y es evidente que el tiempo necesario para que evolucionara la vida desde los más sencillos organismos hasta el complicadísimo del hombre, no puede calcularse, de un modo razonable, ni aun por miles de años. No nos sorprenderá, pues, el saber que lord Kelvin calculó la edad de la Tierra, como planeta habitable, en unos veinte millones de años. Basáronse sus cálculos en la condición física de la Tierra, en su temperatura interna. Según esto, consideró que habían sido menester veinte millones de años para que se enfriara la Tierra y pasara de ser una esfera en fusión a su temperatura presente.

Desde que se descubrió el radio, el cual emite constantemente calor, se ha indicado la posibilidad de que las substancias radioactivas contribuyeran a mantener el calor de la Tierra por un período de tiempo más largo que si ellas no existieran, y lo mismo se ha sugerido con referencia a la vida del Sol. Pero es evidente que lord Kelvin no concedió importancia a estas suposiciones. En una carta que escribió en 1906, y que publicó más adelante el "British Weekly," expresó lord Kelvin la que se considera su última afirmación en este punto. Hablando de la Tierra y del Sol, decía: "Parece casi seguramente improbable que el radio contribuya practicamente a su energía por la emisión de luz y calor." Debo hacer constar, no obstante, que algunos sabios eminentes contemporáneos consideran muy razonable aquella suposición.

Un aficionado podrá juzgar la edad de un caballo ya crecido por su aspecto o por su actividad; pero un tratante conocerá la edad del animal por su dentadura, dentro de ciertos límites. Pode-

mos contar los años de un árbol por la serie de círculos de su tronco, y también se calcula la edad de algunos peces por ciertas señales de sus escamas. Hay varios procedimientos para calcular la edad de la Tierra: pero antes de considerarlos será conveniente tener una noción de las ideas científicas actuales acerca de la evolución de este planeta, desde su condición de una esfera incandescente hasta su estado actual. Hace muchísimo tiempo, la Tierra era una masa incandescente que giraba sobre su eje con una rapidez enorme y estaba rodeada por una densísima atmósfera de vapor de agua. Consideramos que la acción del Sol producía mareas enormes en la envoltura exterior de esta esfera incandescente. Una ola monstruosa alcanzó una altura tan considerable que se desprendió de la masa principal, con lo que vino a formarse nuestra Luna. Según sir George Darwin, este gran acontecimiento ocurrió hará unos cincuenta y seis millones de años.

A medida que se enfrió el planeta, el vapor de agua volvióse líquido, y se formaron los mares en los huecos de la superficie de la Tierra, superficie que se había vuelto irregular bajo la presión enorme de la atmósfera acuosa, presión que ascendía probablemente a unos trescientos cincuenta kilogramos por centímetro cuadrado. Enfrióse después el agua hirviendo del océano y formáronse depósitos sedimentarios. La presencia de estos depósitos en la corteza terrestre es lo que constituye para el geólogo el libro de la historia antigua.

Al principio, impresionados los geólogos por el tiempo verdaderamente enorme que se requirió para formar estos depósitos acumulados, declararon que la edad de la Tierra sólo podía contarse por "eternidades." Algunos geólogos contemporáneos no se contentan con menos de algunos miles de millones de años para expresar el tiempo que necesitó la Tierra para solidificarse y alcanzar su condición presente.

Será interesante referir un método para determinar el tiempo transcurrido desde la formación de los mares. El océano, como se formó del vapor de agua de la atmósfera, era originariamente de agua dulce, y no se volvió salado sino de un modo gradual, con el sodio que fueron aportando los ríos. El profesor Joly, de Dublín, calculó la cantidad de sodio que contiene el agua de mar, así como la cantidad de sodio que arrastran anualmente todos los ríos. Este último cálculo dió por resultado unos ciento sesenta millones de toneladas de sodio al año, mientras que la cantidad de sodio contenida en el océano resultó ser, por lo menos, noventa millones de veces mayor. Por consiguiente, el profesor Joly afirmó que el océano ha necesitado noventa millones de años para alcanzar su estado presente de salinidad.

Se observará que los cálculos del profesor Joly superan a los mínimos de lord Kelvin, que eran de veinte millones de años: pero

hubo un tiempo en que los cálculos de lord Kelvin se elevaron nada menos que a cuatrocientos millones de años; sin embargo, últimamente se inclinó hacia la cifra más baja. La edad calculada por sir George Darwin para la Luna está entre el mínimo de lord Kelvin y los cálculos de Joly. Vemos que los hombres de ciencia contemporáneos no están conformes, ni mucho menos, en el tiempo transcurrido desde que se solidificó nuestro planeta; pero que sí están acordes en considerar qué este tiempo sólo puede medirse por millones de años. Si admitimos que han sido necesarios varios millones de años para que se enfriara nuestro planeta desde una temperatura de cinco mil grados, ¿qué diremos, entonces, del tiempo requerido para enfriarse desde treinta mil grados, cuando nuestro planeta era uno de los astros de mayor temperatura?

Una sola cosa es evidente, y es que este planeta tuvo un principio, y que forzosamente ha de tener un fin. Consideramos que la Tierra tiene una vida definida, desde el momento en que ella y los otros miembros del sistema solar se desprendieron de la gran nebulosa que en un principio ocupaba el espacio de este sistema. Podemos comprender que todos los cuerpos celestes han tenido un principio y han de tener un fin, y que los mismos átomos de materia también tuvieron principio y han de tener un fin; pero ¿y los electrones de que están compuestos los átomos? ¿Acaso son eternos y no cambiarán nunca? ¿No tendrán igualmente los electrones una estructura tan complicada como la de los átomos? Aquí tiene cabida otra vez la teoría de Mendeleeff, que considera que el éter está compuesto de partículas; los electrones serían sistemas de partículas giratorias de éter. No es de extrañar que vacile la inteligencia humana ante la grandiosidad del Universo conocido, por una parte, y ante la infinita pequeñez de algunas cosas, por otra.

No dudamos de la evolución del hombre, aunque quisiéramos modificar la teoría de Darwin. ¿Tendremos que aceptar igualmente la teoría de la evolución de la materia? El abismo que separaba los cuerpos vivos de la materia desprovista de vida ya no es tan ancho como antes; la verdadera diferencia debe consistir en algo parecido a la diferencia entre un cuerpo electrizado y otro sin electrizar. Pero creemos que la vida es algo distinto de la materia y la energía: en el cuerpo vivo hay algo que no está presente en un cuerpo muerto.

Admitir la teoría de la evolución, no significa que las cosas sean como son a causa de una fuerza ciega puramente mecánica. A este propósito hizo lord Kelvin algunas afirmaciones muy interesantes en una conferencia que dió hace algunos años. "Es imposible concebir—dijo—ni el principio ni la continuación de la vida sin un poder creador y legislador.... Estoy profundamente convencido de que en las recientes especulaciones zoológicas no se ha tenido bastante en cuenta la existencia de un plan preconcebido.

Nos rodean pruebas abrumadoras de un plan inteligente y benevolente....: ellas nos muestran, a través de la Naturaleza, la influencia de un pensamiento libre, y nos enseñan que todos los seres vivos dependan de un Creador y Legislador eterno.

¿QUE ES LA GRAVITACION?

POR CARLOS R. GIBSON.

EL nombre de sir Isaac Newton está tan íntimamente relacionado con la gravitación, que casi todo el mundo abunda en la idea de que Newton fué el primero en observar esta fuerza, o, mejor, en descubrirla. No hay que decir que tal afirmación está desprovista de buen sentido. Los hombres no podían dejar de observar una fuerza que desempeña un papel tan importante en nuestra vida ordinaria, y en tiempo de Newton esta fuerza tenía su nombre distintivo, lo mismo que hoy. Antes de Newton, otros filósofos hicieron profundos estudios sobre la naturaleza de la gravitación; pero fué Newton quien descubrió sus leyes y las aplicó al Universo entero.

Con anterioridad a Newton, otros indicaron que el Sol atrae a la Tierra y a los demás planetas; pero fué Newton quien demostró que la fuerza de atracción es la misma fuerza de la gravedad que vemos actuar constantemente a nuestro alrededor en la superficie de este planeta.

Recuerdo que, cuando muchacho, era miembro de una sociedad de chicos de mi edad. Un día, uno de los miembros leyó un ensayo sobre "El descubrimiento de la gravitación, por Newton," en que desempeñaba un papel muy principal la manzana cayendo del árbol. Cuando supe posteriormente que Newton no descubrió la gravitación, la historia de la manzana perdió para mí todo su interés. No han faltado en estos últimos años, autores que consideran esta anécdota como un mito; pero será interesante consignar que garantiza su autenticidad una autoridad tan grande como Voltaire, a quien le confirmó el sucedido una sobrina de Newton, la cual vivió con aquel sabio ilustre. Más aún: el manzano se mantuvo en pie durante un siglo y medio, y se le conocía a principios del siglo pasado, hasta que lo desarraigó un vendaval, en 1820.

Para apreciar la anécdota de la manzana hemos de recordar que, hasta aquella fecha (1665), a nadie le había ocurrido relacionar la fuerza que atrae los planetas hacia el Sol y la conocida con el nombre de gravitación. Esta se consideraba como una fuerza local que sólo actuaba en la superficie de la Tierra. La idea de que esta fuerza pudiera extenderse por el espacio a millones de kilome-

tros hubiese parecido completamente absurda. Los filósofos habían provisto a los planetas de éteres para que nadaran en ellos alrededor del Sol.

Indudablemente que preocupó repetidas veces a Newton la naturaleza de la fuerza que había descubierto, existente entre el Sol y los planetas. Es muy probable que estuviera pensando en este problema a la sazón, que contaba veintitrés años, y se hallaba sentado en el huerto de su casa. Aconteció en esto que cayó una manzana de un árbol, y aunque, naturalmente, Newton había visto caer manzanas otras veces, fué el caso que le ocurrió de pronto pensar que podía muy bien ser aquella misma fuerza la que atrae la Luna hacia nosotros y mantiene invariable su curso alrededor de la Tierra. Ni corto ni perezoso, calculó en seguida si podría o no atribuirse a la fuerza de la gravitación la atracción que ejerce nuestro planeta sobre la Luna. Y fué grande su desencanto cuando las cifras le demostraron que la fuerza de la gravitación no era suficiente para determinar la caída de la Luna, o espacio recorrido por ésta en un segundo en dirección a la Tierra. En vez de cinco metros escasos por segundo, el resultado fué sólo de algo más de cuatro metros. Newton era un gran matemático y sus cálculos eran exactos; de modo que hubo de renunciar a la idea de que la fuerza atractiva fuera la de la gravedad. Tanto es así, que guardó sus cálculos y no habló entonces de ellos a nadie.

Sin embargo, Newton, convencido de que su antigua idea era buena, volvió a considerar esa materia dieciséis años más tarde. Había oído decir que Picard, un sabio parisién, había medido nuevamente, y con toda exactitud, la Tierra, y que se desprendía de sus cálculos que ésta era mucho más grande de lo que indicaban otros cálculos anteriores. Esto, naturalmente, alteraba los cálculos antiguos de Newton. Si la Tierra era mayor, su fuerza atractiva sería mayor también, y, por lo tanto, la caída de la Luna sería de algunos decímetros más por segundo. Newton repitió en seguida sus cálculos con los nuevos datos y pronto vió que esta vez las cifras resultaban exactas. Comprendió desde el primer momento toda la importancia de su descubrimiento, y estaba tan excitado que no pudo completar los cálculos por sí mismo. Por fin resultaba ser cierta su teoría. Aquel hombre sólo había descubierto el plan del Creador en el Universo: la gravitación ordinaria rige la atracción de todos los cuerpos celestes. Nunca estimaremos en demasía la gran importancia del descubrimiento de Newton.

El sabio inglés trabajó tan completamente la parte matemática de esta materia, que no dejó ningún problema para que lo resolvieran las generaciones futuras, excepto el de descubrir la naturaleza de esta fuerza; pero han pasado más de dos siglos, y nadie ha podido descifrar el misterio.

Nuestra dificultad en resolver el problema tan discutido de la

naturaleza de la gravitación no es debida ciertamente a falta de experiencia. No hay fuerza que se manifieste con mayor frecuencia en nuestra vida ordinaria. La parte matemática de esta materia está completa, tanto que la gente ignora enteramente la necesidad de un medio. Pero, aunque la perfección de las leyes de la gravitación haya conducido a los hombres a darse por satisfechos con la idea de la acción a distancia, debe tenerse siempre presente que el mismo Newton consideraba esta idea tan absurda, que decía: "No creo que exista hombre con facultad de pensar, con competencia en materias filosóficas, que pueda caer en semejante error."

Newton trató de formular una teoría física de la acción de la gravitación, y sugirió la idea de un medio que actuara sobre los cuerpos con presiones diferenciales. Posteriormente se han propuesto otras muchas teorías. Algunos supusieron que el espacio está lleno de partículas diminutas, que se mueven rápidamente en todos sentido y ejercen presión sobre los cuerpos mediante un continuo bombardeo. Dos cuerpos se protegen el uno al otro de esta presión por los lados que están frente a frente, de modo que la presión que se ejerce por los lados exteriores impulsa a ambos cuerpos el uno contra el otro. Pero pronto los matemáticos pudieron demostrar, con sus cálculos, que esta idea era equivocada. Propusieron otras muchas teorías, basadas en el concepto de un medio corpuscular. Otros procuraron explicar la fuerza de la gravitación como debida a vibraciones del éter; mas también hay objeciones fatales para esta teoría. Sin embargo, comprendemos que el medio es el éter, que todo lo penetra, aunque nadie pueda indicar la naturaleza de la tensión que en él se produce. Lanzamos una piedra en dirección contraria a la Tierra, y ambos cuerpos reaccionan el uno sobre el otro.

Antes de formularse la teoría electrónica de la materia, indicóse que, si la materia consistía en un enrarecimiento del éter, habría una afluencia de éter hacia este vacío parcial. La afluencia entre dos cavidades parciales sería menor en el espacio entre ellas, de modo que ambos cuerpos serían impulsados el uno contra el otro. Si los electrones resultaran ser éter enrarecido, entonces sí que podría desarrollarse esta idea en una teoría razonable.

Suponed por un momento que podamos imaginar que los electrones giratorios producen, dentro del átomo, como un vacío etéreo. Cuantos más electrones hubiera, mayor sería el vacío y, por consiguiente, sería mayor la tensión que impulsaría a las masas de materia a juntarse. Requiérense aparatos muy sensibles para que se ponga de manifiesto la atracción entre dos porciones cualesquiera de materia, tan grande es la atracción que ejerce la Tierra sobre ellas. Verdaderamente la fuerza de la gravedad es muy pequeña; si la observamos, débese únicamente a la masa gigantesca de nues-

tro planeta. La atracción eléctrica es millones de veces más enérgica que la gravitación.

Cualquiera que resulte ser la naturaleza de la gravitación, hay pruebas más que suficientes para ver que es constante. No la afecta en lo más mínimo cualquiera alteración que podamos efectuar en la condición de los átomos o de sus electrones. Pero tampoco podemos afectar el cuerpo principal de electrones giratorios que componen el átomo; éstos son constantes. Por consiguiente, hemos de buscar una teoría que relacione estos electrones giratorios con el éter y explique la producción de una tensión constante dondequiera que exista la materia. Y, aunque han pasado más de dos siglos que Newton dió al mundo el fruto espléndido de su trabajo, todavía seguimos esperando que se descubra la naturaleza de la gravitación.

Pero la gravitación no es única en este concepto. Lord Kelvin, al término de una larga vida consagrada por completo a la ciencia, dijo: "Si pudiéramos obtener tan sólo el más pequeño indicio de cómo un pedacito de papel salta hacia un lacre frotado o un fragmento de hierro hacia una piedra imán, podríamos darnos por muy satisfechos y conformarnos de momento con no preguntar más del éter, ni aun de la gravitación."

LA MUERTE Y LA VIDA

POR MANUEL GONZALEZ PRADA.

HAY gran dolor en morir, o precede a la última crisis un insensible estado comatoso? La muerte unas veces nos deja morir y otras nos asesina. Algunos presentan indicios de consumirse con suave lentitud, como esencia que se escurre del frasco por imperceptible rajadura; pero otros sucumben desesperadamente, como si les arrancaran la vida pedazo a pedazo, con tenazas de fuego. En la vejez se capitula, en la juventud se combate. Quién sabe si la muerte sea: primero, un gran dolor o un pesado amodorramiento; después, un sueño invencible; en seguida, un frio polar, y, por último, algo que se evapora en el cerebro y algo que se marmoliza en el resto del organismo.

No pasa de ilusión poética o recurso teológico el encarecer la belleza y majestad del cadáver. ¿Quién concibe a Romeo encontrando a Julieta más hermosa de muerta que de viva? Un cadáver infunde alejamiento, repugnancia; estatua sin la pureza del mármol, con todos los horrores y miserias de la carne. Los muertos sólo se muestran grandes en el campo de batalla, donde se ven ojos que amenazan con imponente virilidad, manos en actitud de coger una espada, labios que parecen concluir una interrumpida voz de mando.

El cadáver en descomposición, eso que, según Bossuet, no tiene nombre en idioma alguno, resume, para el vulgo, lo más tremendo y espantoso de la muerte. Parece que la póstuma conservación de la forma implicara la supervivencia del dolor. Los hombres se imaginan, no sólo muertos, sino muriendo a pausas, durante largo tiempo. Cuando la tumba se cambie por el horno crematorio; cuando la carne infecta se transforme en llamas azuladas, y al esqueleto aprisionado en el ataúd suceda el puñado de polvo en la urna cineraria, el fanatismo habrá perdido una de sus más eficaces armas.

¿Existe algo más allá del sepulcro? ¿Conservamos nuestra personalidad o somos absorbidos por el Todo, como una gota por el Océano? Renacemos en la Tierra o vamos a los astros para seguir una serie planetaria y estelaria de nuevas y variadas existencias? Nada sabemos; céntuple muralla de granito separa la

vida de la muerte, y hace siglos de siglos que los hombres queremos perforar el muro con la punta de un alfiler. Decir: "esto cabe en lo posible," "esto no cabe," llega al colmo de la presunción o locura. Filosofía y Religión declaman y anatematizan; pero declamaciones y anatemas nada prueban. ¿Dónde los hechos?

Entonces ¿qué esperanza debemos alimentar al hundirnos en ese abismo que hacía temblar a Turenne y horripilarse a Pascal? Ninguna, para no resultar engañados o gozar con la sorpresa si hay algo. La Naturaleza, que sabe crear flores para ser comidas por gusanos, y planetas para ser destruídos en una explosión, puede crear humanidades para ser anonadadas por la muerte. ¿A quién acogernos? A nadie. Desmenuzadas todas las creencias tradicionales, quedan de pie dos problemas, dos magnas cuestiones que todavía no han obtenido una prueba científica ni una refutación lógica: la inmortalidad del alma y la existencia de un "Dios distinto y personal, de un Dios ausente del Universo," como decía Hegel. Hasta hoy, ¿a qué se reducen Dios y el alma? A dos entidades hipotéticas, imaginadas para explicar el origen de las cosas y las funciones del cerebro.

Si escapamos al naufragio de la tumba, nada nos autoriza para inferir que arribemos a playas más hospitalarias que la Tierra. Quizás no tengamos derecho de jactarnos, con el estoico, de "poseer en la muerte un bien que el mundo no puede arrebatarnos" porque no sabemos si la puerta del sepulcro nos conduce al salón de un festín o a la caverna de unos bandoleros. Acaso tuvo razón Aquiles cuando, entre las sombras del Erebo, respondió a Ulises con estas melancólicas palabras: "No intentes consolarme de la muerte: preferiría cultivar la tierra al servicio de un hombre pobre y sin recursos, a reinar entre todas las sombras de los que ya no existen."

En el miedo a la muerte ¿hay un simple ardid de la Naturaleza para encadenarnos a la vida, o un presentimiento de venideros infortunios? Al acercarse la hora suprema, todas las células del organismo parece que sintieran el horror de morir y tiemblan como soldados al entrar en batalla.

En la tierra no se realizan esclarecimientos de derechos, sino concursos de fuerzas; en la historia de la Humanidad no se ven apoteosis de justos, sino eliminaciones del débil; pero nosotros aplazamos el desenlace del drama terrestre para darle un fin moral. Aplicando a la Naturaleza el sistema de compensaciones, extendiendo a todo lo creado nuestra concepción puramente humana de la justicia, imaginamos que si la Naturaleza nos prodiga hoy males, nos reserva, para mañana, bienes; abrimos con ella una cuenta corriente, pensamos tener un debe y un haber. Toda doctrina de penas y recompensas se funda en la aplicación de la Teneduría de Libros a la Moral.

La Naturaleza no aparece justa ni injusta, sino creadora. No da señales de conocer la sensibilidad humana, el odio ni el amor: infinito vaso de concepción; divinidad en interminable alumbramiento; madre toda seno y nada corazón; crea, y crea para destruir, y volver a crear y volver a destruir. En un soplo desbarata la obra de mil y mil años; no ahorra siglos ni vida, porque cuenta con dos cosas inagotables: el tiempo y la fecundidad. Con tanta indiferencia mira el nacimiento de un microbio como la desaparición de un astro, y rellenaría un abismo con el cadáver de la Humanidad para que sirviera de puente a una hormiga.

La Naturaleza, indiferente para los hombres en la tierra, ¿se volverá justa o clemente porque bajemos al sepulcro y revistamos otra forma? Vale tanto como figurarnos que un monarca dejará de ser sordo al clamor de la desgracia, porque sus súbditos varíen de habitación o cambien de harapos. Vayamos donde vayamos, no saldremos del Universo, no escaparemos a leyes inviolables y eternas.

Amilana y aterra considerar a qué parajes, a qué trasformaciones puede conducirnos el torbellino de la vida. Nacer, parecer entrar en una danza macabra para nunca salir: caer en un vertiginoso torbellino para girar eternamente sin saber cómo ni por qué.

¿Hay algo más desolado que nuestra suerte, más lúgubre que nuestra esclavitud? Nacemos sin que nos hayan consultado; morimos cuando no lo queremos; vamos donde tal vez no desearíamos ir. Años de años peregrinamos en un desierto; y el día que fijamos tienda, y abrimos una cisterna, y sembramos una palma y nos apercibimos a descansar, asoma la muerte ¿Queremos vivir? ¡Pues la muerte!' ¿Queremos morir? ¡Pues la vida! ¿Qué distancia media entre la piedra atraída al centro del Globo y el hombre arrastrado por una fuerza invencible hacia un paraje desconocido?

¿Por qué no somos dueños ni de nosotros mismos? Cuando la cabeza gravita sobre nuestros hombros con el peso de una montaña; cuando el corazón se retuerce en nuestro pecho, como tigre vencido pero no domesticado; cuando el último átomo de nuestro sér experimenta el odio y la náusea de la existencia; cuando nos mordemos la lengua para detener la explosión de una estúpida blasfemia, ¿por qué no tenemos poder de anonadarnos con un acto de la voluntad?

¿Acaso todos los hombres desean la inmortalidad? Para muchos la Nada se presenta como inmersión deliciosa en mar sin fondo, como desvanecimiento voluptuoso en atmósfera infinita, como sueño sin pesadillas en noche sin término. Mirabeau, moribundo, se regocijaba con la idea de anonadarse. ¿Acaso siempre resolvemos de igual modo el problema de la inmortalidad? Unas veces, hastiados de sentir y fatigados de pensar, nos desconsola-

mos con la perspectiva de una actividad eterna, y envidiamos el ocio estéril de la nada; otras veces experimentamos insaciable sed de sabiduría, curiosidad inmensa, y anhelamos existir como esencia impalpable y ascendente, para viajar de mundo en mundo, viéndolo todo, escudriñándolo todo, sabiéndolo todo; otras veces deseamos yacer en una especie de nirvana y, de cuando en cuando, recuperar la consciencia por un solo instante para gozar la dicha de haber muerto.

Pero ¿a qué amilanarse? Venga lo que viniere, el miedo, como los sulfataras de Nápoles, puede asfixiar a los animales que llevan la frente ras con ras del suelo, no a los seres que levantan la cabeza unos palmos de la tierra. Cuando la muerte se aproxime, salgamos a su encuentro y muramos de pie como el emperador romano. Fijemos los ojos en el misterio, aunque veamos espectros amenazantes y furiosos; extendamos las manos hacia lo Desconocido, aunque sintamos la punta de mil puñales. Como dice Guyau: "que nuestro último dolor sea nuestra última curiosidad."

Hay modos y modos de morir; unos salen de la vida como espantadizo reptil que se guarece en las rajaduras de una peña; otros se van a lo tenebroso, como águila que atraviesa un nubarrón cargado de tormentas. Hablando aquí sin preocupaciones gazmoñas, es indigno de un hombre morir demandando el último puesto en el banquete de la Eternidad, como el mendigo pide una migaja de pan a las puertas del señor feudal que siempre le vapuleó sin misericordia. Vale más aceptar la responsabilidad de sus acciones y lanzarse a lo Desconocido, como sin papeles ni bandera el pirata se lanza a las inmensidades del mar.

Nosotros nos figuramos al Todo como una repetición inacabable del espectáculo que ven nuestros ojos o fantasea nuestra imaginación: pero ¿qué importa el diminuto radio de nuestras observaciones? ¿Qué valor objetivo poseen nuestras concepciones cerebrales? Probamos la unidad de las fuerzas físicas y la unidad material del Universo; y ¡quién sabe si nos encontramos en el caso de espectador iluso que toma por escenario y actores las simples figuras del telón!

Extendemos brazos de pigmeo para coger y abarcar lo que dista de nosotros una eternidad de tiempo y una inmensidad de espacio. Nos enorgullecemos con haber encontrado la verdad: cuando, en lo más dulce de las ilusiones, la observación y el experimento derriban todos nuestros sistemas y todas nuestras religiones, como el mar desbarata en sus playas los montículos de arena levantados por un niño. Todas las generaciones se afanan por descubrir el secreto de la vida, todas repiten la misma interrogación; pero la Naturaleza responde a cada hombre con diversas palabras y guarda, eternamente, su misterio.

¿Qué separa la cristalización mineral, la célula de las plan-

tas y la membrana de los animales? ¿Qué diferencia media entre savia y sangre? El hombre ¿representa el último eslabón de los seres terrestres o algún día quedará desposeído de su actual supremacía? Cuando nacemos, ¿surgimos de la nada o sólo realizamos una metempsicosis? ¿A qué venimos a la Tierra?... Todos lo creeríamos un sueño si el dolor no probara la realidad de las cosas.

La duda, como noche polar, lo envuelve todo; lo evidente, lo innegable, es que en el drama de la existencia todos los individuos representamos el doble papel de verdugos y víctimas. Vivir significa matar a otros; crecer, asimilarse el cadáver de muchos. Somos un cementerio ambulante donde miriadas de seres se entierran para darnos vida con su muerte. El hombre, con su vientre insaciable y omnívoro, hace del Universo un festín de cien manjares; mas no creamos en la resignación inerme de todo lo creado; el mineral y la planta esconden sus venenos; el animal posee sus garras y sus dientes. El microbio carcome y destruye al organismo del hombre; lo más humilde abate a lo más soberbio.

¿Para qué este hambre de vivir? Si la vida fuera un bien, bastaría la seguridad de perderla para convertirla en mal. Si cada segundo marca la agonía de un hombre ¿cuántas lágrimas se derraman en un solo día? ¿Cuántas se han derramado desde que la Humanidad existe? Los nacidos superan a los muertos; pero ¿gozamos al venir al mundo? Esa masa de carne que llamamos un recienacido; ese frágil ente que dormita con los ojos abiertos, como si no hubiera concluído de sacudir la somnolencia de la nada, sabe quejarse, mas no reírse. El alumbramiento ¿no causa el dolor de los dolores? En el lecho de la mujer que alumbra se realiza un duelo entre el sér estúpido y egoísta que pugna por nacer y la persona inteligente y abnegada que batalla por dar a otro la vida.

¿Por qué hay un Sol hermoso para alumbrar escenas tristes? Cuando se ve sonreír a los niños; cuando se piensa que mañana morirán en el dolor o vivirán en amarguras más acerbas que la muerte, un inefable sentimiento de conmiseración se apodera de los corazones más endurecidos. Si un tirano quería que el pueblo de Roma poseyera una sola cabeza para cercenársela de un tajo; si un humorista inglés deseaba que las caras de todos los hombres se redujeran a una sola para darse el gusto de escupirla, ¿quién no anhelaría que la Humanidad tuviera un solo rostro para poderla enjugar todas sus lágrimas?

Hay horas de solidarismo generoso en que no sólo amamos a la Humanidad entera, sino a brutos y aves, plantas y lagos, nubes y piedras; hasta querríamos poseer brazos inmensos para estrechar a todos los seres que habitan los globos del firmamento. En esas horas admiramos la magnanimidad de los eleusinos, que en sus leyes prescribían "no matar animales," y concebimos la exquisita sensibilidad de los antiguos arianos, que en sus oraciones

a Indra le imploraban que hiciera descender bendición y felicidad sobre los entes animados y las cosas inanimadas. La verdadera caridad no se circunscribe al hombre; como ala gigantesca se extiende para cobijar todo el Universo.

¿Por qué negar la perversidad humana? Hay hombres que matan con su sombra, como el manzanillo de Cuba o el duho-upas de Java. El mérito engendra la envidia, el beneficio produce la ingratitud, el bien acarrea el mal. Nuestros amigos parecen terrenos malditos donde sembramos trigo y recogemos malas hierbas; las mujeres que amamos con todo el calor de nuestras entrañas, son impuras como el lodo de los caminos o ingratas como las víboras calentadas en el seno. Pero ¿qué origina la perversidad? Un infeliz ¿puede ser bueno y sufrido? Toda carne desgarrada se rebela contra Cielo y Tierra.

Si el hombre sufre una crucifixión, ¿se eximen de padecer el animal, la planta y la roca? ¿Qué realidad encierran nuestras casuísticas diferencias de materia inanimada y animada, de seres inorgánicos y orgánicos? El gran paquidermo y el arador, el cedro del Líbano y el liquen de Islanda, el bloque de la cordillera y la arenilla del mar, todos "son nuestros compañeros en la vida," nuestros hermanos en el infortunio. Filósofos antiguos creían a los astros unos animales gigantescos. La celeste armonía que Pitágoras escuchaba, ¿no será el gemido exhalado por las humanidades que habitan en las moles del firmamento? Quien dijo existencia, dijo dolor; y la obra más digna de un Dios consistiría en reducir el Universo a la nada.

En este martirologio infinito no hay ironía más sangrienta que la imperturbable serenidad de las leyes naturales. Mas el Universo ¿es actor, cómplice, verdugo, víctima, o sólo instrumento y escenario del mal? ¡Quién lo sabe! ¡Sin embargo, se diría muchas veces que en medio del horror universal y eterno alguien goza y se pasea, como Nerón se paseaba entre el clamor de hombres, lentamente devorados por el fuego y convertidos en luminarias.

Mas ¿qué determinación seguir en la guerra de todos contra uno y de uno contra todos? Si con la muerte no queda más refugio que el sometimiento mudo, porque toda rebelión no es sólo inútil, sino ridícula, con la vida nos toca la acción, la lucha. No vegetemos, ocupados únicamente en sacar tierra de nuestra fosa, ni nos petrifiquemos en la inmovilidad hasta el punto que aniden pájaros en nuestra cabeza.

Poco, nada vale un hombre; pero ¿sabemos el destino de la humanidad? De que hasta hoy no hayamos resuelto el problema de la vida, ¿se deduce que no le resolveremos un día? Viendo de qué lugar salimos y dónde nos encontramos, comparando lo que fuimos y lo que somos, puede calcularse adónde llegaremos y lo que seremos mañana. Habitábamos en la caverna, y ya vivimos

en el palacio: rastreábamos en las tinieblas de la bestialidad, y ya sentimos la sacudida vigorosa de alas interiores que nos levantan a regiones de serenidad y de luz. El animal batallador y carnicero produce hoy abnegados tipos que defienden al débil, se hacen paladines de la justicia y se inoculan enfermedades para encontrar el medio de combatirlas; el salvaje, feliz antes con dormir, comer y procrear, escribe "La Ilíada," erige el Partenón y mide el curso de los astros.

Ninguna luz sobrehumana nos alumbró en nuestra noche, ninguna voz amiga nos animó en nuestros desfallecimientos, ningún brazo invisible combatió por nosotros en la guerra secular con los elementos y las fieras: lo que fuimos, somos, nos lo debemos a nosotros mismos. Lo que podamos ser nos lo deberemos también. Para marchar no necesitamos ver arriba, sino adelante.

No pedimos la existencia; pero, con el hecho de vivir, aceptamos la vida. Aceptémosla, pues, sin monopolizarla ni quererla eternizar en nuestro beneficio exclusivo; nosotros reímos y nos amamos sobre la tumba de nuestros padres; nuestros hijos reirán y se amarán sobre la nuestra.

CONTRA EL ALCOHOLISMO

Discurso pronunciado recientemente por el Lic. Ezequiel Padilla

A fuerza moral del orador reside en la honda harmonía establecida entre su vida y los ideales que defiende; y me llena de desconcierto sentirme por un momento confundido en vuestros pensamientos con aquellos que predican a los pobres, y se sientan a la mesa de los ricos; que hablan de la caridad, y no saben enjugar una lágrima; que defienden el estado seco envueltos en una densa niebla de humedad!

Protesto que soy abstemio por firme y consciente resolución; y al cargo que pudiera hacérseme de inoportunidad al sostener mi tesis en este ambiente, debo responder adaptando a mis labios la réplica de Jesús: no es en un concurso de cuákeros y puritanos donde debo hablar del estado seco, sino en un recinto como en éste, donde flota el dulce verso de Anacreonte dispensador de juventud, donde la caricia de seda de Epicuro rechaza el gesto rígido de Epicteto y donde los ojos se apartan del dogma prohibicionista de la leyenda musulmana y se vuelven húmedos en un transporte de tradición cristiana, hacia el huerto de Canaan, donde el divino Nazareno realiza el más divino de sus milagros convirtiendo el agua en vino.

El vino encanta, subyuga después, destruye al final. Permitidme que en este minuto de encanto traiga a vuestra memoria una dolorosa realidad, porque vivimos en tiempos en que no es posible encontrar un sitio tan aislado, tan solitario, tan protegido, al que no pueda penetrar, como en el cuento macabro de Edgard Poe, en el palacio del Príncipe Próspero la Máscara Roja. Y así como en los banquetes faraónicos se hacía pasar en medio del festín para recordar a los convidados su naturaleza mortal, al símbolo de la muerte, permitidme pasar ante vuestra imaginación exaltada, para recordaros nuestra responsabilidad social, temblorosos y patéticos, fatales y dolientes los espectros de Ibsen!

Vamos a descender a la cripta oscura del infierno social, donde yace el décimo sumergido de que habla Carlos Booth, en combate con tales demonios como el Alcoholismo y sus sempiternos y siniestros compañeros: la Prostitución y el Pauperismo. Vamos a pasar por todos los hogares donde han sido introducidas la miseria y la angustia, expulsando para siempre a la felicidad. Vamos a mirar,

arrebatadas por un huracán dantesco, las almas juveniles, en las que se ha extinguido el dorado sueño de la fama, en las que se ha apagado la zarza ardiente de la noble ambición. Detengamos una de esas figuras, hagamos un esfuerzo de recordación y la reconoceremos. ¡La hemos visto en tantos hogares! ¡Su perfil trágico ha sido trazado en la historia de todas las familias! ¡Nuestros labios comienzan a pronunciar sus nombres! Agobiado por herencia de siglos: con el extravío de la fatalidad en su faz; con el odio y el desprecio del mundo en su alma! ¿Quién lo arrojó en el arrebato criminal y la desesperación? ¿Quién convirtió la majestad de ese hombre en bestia que no se queja y que no espera? ¿Qué mano sacrílega empañó su frente? ¿Qué aliento maldito apagó la luz de ese cerebro?

Desde su innoble presencia, generaciones de dolor venidas de todos los tiempos nos suplican. Largas tragedias tiemblan a su paso doliente. Desde su espantosa figura la humanidad humillada, escarnecida, befada, cargada de deshonra, lanza su angustiosa protesta, ante la cual ninguna conciencia recta, ninguna alma iluminada por la simpatía hacia el padecer humano deja de temblar y estremecerse!

Nobles espíritus de todos los tiempos han recogido esa protesta. Pero fué hasta principios del siglo que vivimos, cuando el pueblo comenzó la verdadera campaña contra el alcoholismo, confundiéndola en el gran movimiento de reajuste de las terribles condiciones sociales. Al principio el movimiento fué inadvertido, impopular. "La ciudad es la ciudad," se argüía con desdén y egoismo. "Una cierta suma de pecado y de vicio es natural, quizá necesaria. ¡El borracho y el pobre siempre los tendremos con nosotros!"

La gigantesca estructura del múltiple comercio del alcohol, que representaba *miles de millones de dólares*, desplegó su poderosa defensiva. Baste saber, como dato ilustrativo, que el pueblo americano gastó, en el año de 1913 a 1914, *dos mil millones de dólares en bebidas embriagantes*, es decir, tres veces la suma gastada en la educación nacional.

Capitanearon esta defensiva grandes eminencias americanas. Entre ellos Elihu Root, senador, exembajador de México, exsecretario de Estado, autoridad constitucional y abogado de la "United States Brewers Association," que por sí sola representa centenares de millones de dólares; Samuel Gompers, presidente de la "American Federation of Labor," jefe de millones de obreros, quien realizó imponentes manifestaciones, en una de las cuales, celebrada frente al Capitolio de Wáshington, declaró qué terribles consecuencias económicas y sociales ocurrirían si se privaba de su vino al obrero. El representante Upshaw, de Georgia, replicó en esa ocasión con brillantes cláusulas de arengador: "Yo adoro los inspirados acentos de la "Star Splanged Banner," himno de la Nación Americana; pero las estrellas pierden su belleza y las barras su brillo, y el "Star Splanged Banner" pierde parte de su inspiración si esos emblemas

van a servir para alentar el desenfreno de la embriaguez en los trabajadores del mundo."

La campaña fué espectacular y majestuosa, y sin duda la más gloriosa que ha sostenido la opinión pública americana, y la victoria quedó consignada en la XVIII enmienda constitucional. No es verdad que fué una sorpresa esta victoria. Antes de la enmienda había ya Estados secos, y después de aprobada en el Congreso de la Unión pudieron esos Estados mitigar el rigor de la ley; pero el pueblo enérgicamente rehusó hacerlo.

De esa victoria del pueblo americano voy a enumerar solamente dos rasgos: el uno es la réplica que el Assistant Attorney General Fitts dió a Elihu Root diciendo: "La XVIII enmienda constitucional ha sido consignada (permitidme decirlo en el fuerte texto inglés) "to preserve the man power of the Nation." para preservar las energías de los hombres que constituyen la Nación." ¡Qué fuerte resonancia debe tener en el alma mexicana esta poderosa voz ciudadana: "para preservar las energías de los hombres que constituyen la Nación!"

Cuando al principio de mi discurso hablé de la víctima del alcoholismo, probablemente todos vuestros pensamientos volaron al lujoso salón decorado con cuadros intitulados "Ninfas y Sátiros" o "Las Horas Desnudas," donde la *jeunesse dorée* derrocha sus ocios y exhibe sus vicios, y causa este terrible mal social: encender, con la inmoralidad de sus costumbres y la injusticia de su parasitismo privilegiado, las teas incendiarias de la desesperación y la revancha colectiva, que desgraciadamente sólo se apaga con las lágrimas de los inocentes y de los débiles!

Pero vamos a otros planos más desventurados y negros. A la Mesa Central, donde el pulque ha sido un gran factor para convertir a los hombres de la epopeya azteca en masas irredentas y estólidas. A todos los vientos de la República, donde el alcohol, el tequila y el mezcal han cometido—porque las pasiones brutales de los hombres no se desatan sin un incentivo—tantos crímenes e indignidades y han arrojado a la raza en el descenso de la degeneración irremediable.

Todos los pueblos tienen su vocación histórica, y la vocación histórica de México es un tanto lírica, gloriosamente lírica, la de ser la vanguardia del genio latino en el Continente Americano, y toda sangre, toda verdad, toda fuerza, tradición y vida: la de evitar la desaparición de nuestra raza aborigen, que nos ha dado la historia y el alma de la Patria.

El segundo rasgo es patético: en la iniciativa y el triunfo de la Ley Seca, la obra más poderosa fué la organización de las mujeres. ¡Y cómo no! Si es la mujer la víctima propiciatoria del alcoholismo. Si era la fuerte mujer americana la que sufría ese duro proceso, que termina en el insulto y el golpe y en el final desamparo. Si era la

fuerte mujer americana la que recorría ese calvario de la miseria y de la falta de trabajo del jefe de familia, de la vergüenza, del deshonor.

¿Qué decir de la débil, indefensa y resignada mujer mexicana? Víctor Hugo decía: "¡mostradme a las mujeres y a los niños! ¡Apreciaremos el grado de civilización de un pueblo por la protección que se conceda a estas dos débiles criaturas!"

Hay que proteger, contra el alcoholismo, a los hijos que reciben las lacras de una herida maldita; a la mujer que vive esa dramática trilogía: víctima del padre, del esposo, del hijo, a quienes el alcoholismo condena a torturarla desde el nacimiento hasta la muerte!

Señoras, señores: la campaña seca comienza en México. Seguirá el proceso americano, inadvertida, impopular al principio, indefectiblemente victoriosa al final. La combatirán aquellos que lucran con el comercio del alcohol. A ellos nada los convencerá. En las cumbres del desinterés sólo se asientan los héroes y los santos. Pero en la vasta llanura humana el desinterés es chispa fugaz que ilumina la férrea privanza del egoísmo.

La combatirán los que se han encastillado en las ruinas del derecho individual clásico, y no advierten los signos de los tiempos nuevos. A ellos diremos que el mundo actual sólo respeta la libertad mientras no arroja a la colectividad indefensa en el desastre y que la conciencia de la humanidad actual rechaza todo placer comprado al precio del dolor para millones de seres!

La combatirán los espíritus financieros, fríos y calculadores, que nos dirán que el Estado obtiene más de veinte millones de pesos por impuestos a la industria y al comercio del alcohol. A ellos replicaremos que el Gobierno debe reconocer que es una desgracia participar en el provecho de un negocio que mata a los hombres y destruye la felicidad de la mujer y de los niños; que ese provecho está arrancado de la *vida*, del *honor* de la Nación, y que el pueblo tarde o temprano se levantará indignado para repudiarlo.

En cambio, defenderán la Ley Seca todos los espíritus que sientan el noble impulso de evitar el desastre, de integrar los corazones y las vidas rotas, de asegurar el resurgimiento de la raza: la gloriosa juventud que esté inspirada en el pensamiento de que las naciones nuevas necesitan pueblos fuertes y firmes; los que piensen que deben relegarse a los cuadros de la inquisición, de la esclavitud de la servidumbre, el espectáculo de una mujer en la miseria, con un niño al pecho y un padre borracho en la taberna de la esquina. La defenderán aquellos en cuyas almas tenga ascendiente la dulce voz de la mujer que ha sido, en todas las edades, la fuente de lo más puro, de lo más noble, de lo más heroico del espíritu de los hombres. La defenderán, por último, todos aquellos que sientan, como una verdad, la frase de Gládstone: "el alcoholismo ha causado más

desastres al mundo que el hambre, y la peste y la guerra combinados. El hambre y la peste diezman a los pueblos; la guerra los mata. El alcoholismo primero los deshonra, después trasmite la maldita simiente y al último los aniquila!

México, 25 de septiembre de 1922.

EL DOCTOR MONARDES, SUS LIBROS Y SU MUSEO

POR CARLOS PEREYRA.

PARA "EL MAESTRO."

He hablado ya en otra parte del médico sevillano que dió a conocer en toda Europa las virtudes terapéuticas de los vegetales del Nuevo Mundo.

El doctor Monardes fué práctico insigne, y además uno de los hombres que con más vehemencia sentían el encanto de la naturaleza americana. Rodrigo de Zamorano, cosmógrafo de la Casa de Contratación de Sevilla, era igualmente aficionado a los exotismos que llegaban de Occidente, y había formado en su casa un primoroso museo. Gonzalo Argote de Molina se entregaba también a los trabajos del coleccionismo, y reunió ejemplares tan raros que cuando estuvo Felipe II en Sevilla examinó personalmente los objetos reunidos por el curioso genealogista. Pero el doctor Monardes no se limitó a hacer adquisiciones y a reunirlas cuidadosamente, sino que, además, observó y experimentó, y registrando sus observaciones y experiencias, difundió en todo el mundo sabio un conjunto de noticias que fueron el origen de nuevos ramos del saber.

Quien visite el riquísimo departamento de Ultramar que es orgullo de la Biblioteca Nacional de Madrid, y gloria de don Justo Zaragoza, benemérito americanista, podrá ver un libro forrado en pergamino, pequeño por el volumen y valiosísimo por el contenido de noticias y emociones que atesora. Ese libro se llama así: "*Primera y segunda y tercera partes de la Historia medicinal de las cosas que traen de nuestras Indias Occidentales que sirven en Medicina. Trata de la piedra Bezaar, y de la yerva escuerconera. Dialogo de las grandezas del Hierro, y de sus virtudes medicinales. Tratado de la nieve y del beber frio. Hechos por el Doctor Monardes, Médico de Sevilla. Van en esta impresion la Tercera Parte y el Dialogo del Hierro nuevamente hechos, que no han sido impressos hasta agora. Do ay cosas grandes y dignas de saber. Con licencia y Privilegio de Su Magestad. En Sevilla En casa de Alonso Escrivano. 1574.*"

La primera parte de este libro se había publicado en 1565, y en 1569 se hizo nueva edición. La segunda parte fué impresa en

1571. Era de notar en el título de esta edición que decía: *"Do se trata del tabaco y de las sassafras y del cardo sancto y de otras muchas yerbas y plantas, simientes y licores, que agora nuevamente han venido de aquellas partes, de grandes virtudes y maravillosos efectos."*

Las tres partes, publicadas en 1574, como queda dicho, se reimprimieron en 1580.

Entretanto, la obra de Monardes corría por Europa en latín, en francés, en inglés y en italiano. No sólo se traducía y comentaba este libro famoso, sino lo que más importa, se le continuaba con apasionante interés. El autor había fundado una escuela y había dado al mundo algo más que un conjunto de noticias. Comunicábale una nueva curiosidad interpretativa de la naturaleza americana, que empezaba a ser conocida por las descripciones de Oviedo.

Monardes no visitó el mundo americano. O no pudo hacerlo, o lo que más probablemente sucedió, dado su punto de vista especial de médico, estimó que en aquellos primeros días de la investigación científica americana, sería más conveniente concentrar datos utilizables, que hacer un viaje para acumular noticias inconexas. Su orientación era la del práctico, no la del botánico que inspiró la grandiosa empresa de Francisco Hernández.

El doctor Monardes acudía al desembarcadero de la Torre del Oro cada vez que llegaba una expedición de las Indias, y de seguro recogía alguna consignación que le enviaban sus amigos y corresponsales de Veracruz, de Santo Domingo, de la Tierra Firme o del Perú. En la puerta del Arenal se encontraban Monardes y sus émulos, pues no eran pocos los que como él visitaban el puerto en busca de plantas, semillas, raíces o minerales que traían cuidadosamente los maestres, pilotos, marineros, pajes, oficiales, soldados, mercaderes y viajeros. Los envíos a Monardes tenían una regularidad que casi les daba un carácter oficial, como los que se dirigían al Rey o a la Casa de Contratación. Las sorpresas de las novedades poblaban de rumores aquella ciudad curiosa, inquieta y ávida de noticias. Mucho había aprendido Sevilla; mucho había visto. El Alcázar estaba lleno de "raros árboles y plantas, cuyas semillas, traídas del Nuevo Continente, por expreso mandato de don Felipe II, presto arraigaron en esta tierra, siendo copiados por el pincel de Juan de Campaña, hijo del insigne pintor bruxelense Pedro de Kempeneer. Todas estas grandezas las ha borrado el tiempo, y en gran parte la mano del hombre, más perjudicial a veces que el transcurso de los siglos" (1).

Pero entonces no sólo se conservaban con solícita dedicación las plantas de América, sino que médicos y profanos abrían dis-

(1) Gestoso y Pérez. **Sevilla monumental.** Tomo I, página 403.

cusión acerca de sus excelencias o de los daños que algunos les atribuían. ¿Olvidaremos que en 1642 fueron excomulgados los fumadores? Ya referiré cómo cayó el tabaco de su trono de sustancia medicinal, para ser en cambio un artículo de consumo, venenoso pero dineroso. El cardenal don Gaspar de Borja, arzobispo de Sevilla, prohibió bajo pena de excomunión, *latae sententiae*, que los sacerdotes tomasen tabaco una hora antes o una hora después de celebrar el sacrificio de la Misa. El papa Urbano VII expidió un breve contra los que tomasen tabaco en las iglesias del arzobispado de Sevilla, bajo pena de excomunión. El breve pontificio es del 30 de enero de ese mismo año de 1642, y fué expedido a solicitud del Cabildo de la misma iglesia. En la severa disposición se especificaba que la prohibición debería entenderse no sólo respecto del interior de los templos, sino de los atrios y ámbitos, ya se consumiese tabaco en polvo, tabaco mascado o en humo. Tales son los términos con que habla de esto Hurtado en su *Tratado del Tabaco y Chocolate* (1). Matute y Gaviria dice en sus *Noticias* que el breve "se publicó entre los dos coros de Nuestra Santa Iglesia el domingo 27 de julio de 1642."

A semejanza del tabaco, muchos simples habían comenzado por ser honrosamente incluídos entre los recursos terapéuticos por verse dotados de virtudes maravillosas que gratuitamente se les atribuían.

Puede asegurarse que sin la ilusión con que los aficionados al estudio recibían en las barbacanas del Guadalquivir las noticias que les trasmitían los recién llegados acerca de las plantas medicinales, el empeño experimental habría sido bien lánguido.

Aquellas primeras impresiones son todo un poema. ¿Olvidaremos, para no citar sino un ejemplo entre mil, las palabras con que Monardes comunica sus primeros datos y sus primeras indicaciones sobre el liquidámbar?

"De Nueva España—dice—traen una resina que llamamos Liquidámbar, y uno como azeyte, que llamamos azeyte de Liquidámbar, que quiere decir cosa odoratissima y preciosa, como ambar o azeyte della. Entrambas cosas de harto suave y gracioso olor... El Liquidambar es rezina sacada por incision de unos arboles de mucha grandeza, muy hermosos, acopados de muchas hojas, los quales son como Yedra, llamanlo los Indios Ocoçol, lleva la corteza gruessa, cenizienta: herida esta corteza, o concavada, echa de si el Liquidambar espesso, y assi lo cogen, y porque la corteza tiene un olor muy suave, la quebrantan y la mezclan con la resina, y ansi tiene quando se quema con ella mejor olor, tanto que do quiera que ay estos arboles, ay un suavissimo olor por todo el campo. Quando los Españoles la primera vez aportaron

(1) Fol. 109. Núm. 206.

aquella parte do los ay, y sintieron tanto olor, pensaron que avia alli especeria, y que eran arboles della.

"Traese mucha quantidad de Liquidambar a España, tanto que traen muchas pipas y barriles déllo, por via de mercaderia, porque acá se aprovechan dello, para sahumar, y en cosas de olores, gastandolo en lugar de Estoraque, porque su humo y olor parece ser dello, y assimismo lo echan en otras confectiones olorosas, como pastillas, pevetes, y cosas semejantes. Echa de si tanto olor sin que se queme, que do quiera que está, no se puede esconder, porque penetra muchas casas y calles su olor, quando es en cantidad.

"Sirve mucho en medicina, y haze en ella grandes efectos, porque calienta, conforta, resuelve e mitiga dolor."

Para la mejor inteligencia de esta deliciosa y fragante página de americanismo, bastará dar una breve explicación del afán con que los españoles buscaban en el Nuevo Mundo la canela, el clavo, la pimienta, la nuez moscada, la macis, almástiga, el jengibre, el almizcle, la algalia, el estoraque, el benjuí, la casia, la mirra, el incienso, el sándalo, el linaloe, el alcanfor, el ámbar y otras materias preciosas que formaban los grupos de la especería, gomas, resinas aromáticas, plantas medicinales y productos aplicables en la industria. Todo ello procedía del Oriente. Mientras duró la creencia de que el Mundo Americano era un extremo del Asia, los españoles recorrieron mares y tierras, movidos por la pasión de las riquezas del mundo vegetal que con la de las perlas, los diamantes, los rubíes y el oro se buscaba en los países nuevamente descubiertos y apenas explorados. Después, cuando pudo determinarse en las nociones geográficas la existencia de un Mundo distinto del asiático, y separado de él por la insospechada extensión del Océano Pacífico, la fantasía del explorador siguió sumisa a la obsesión de los esplendores orientales. De allí que en cada uno de los árboles, plantas, flores, gomas y resinas de América, creyese encontrarse alguno de aquellos tesoros que llevaban las flotas portuguesas a los muelles de Lisboa.

Nada tiene, pues, de extraño que Monardes, al trasmitirnos las relaciones que se le hacían del país en que se produce el liquidámbar, anote con tanto cuidado que los españoles pensaron haber descubierto alguno de los paraísos de la especería.

El médico sevillano dice que Ocoçol es el nombre dado al liquidámbar por los indios. Efectivamente, don Cecilio A. Robelo habla del Ocozol en estos términos: "(OCOZO CUAHUITL: *ocozotl* u *ocotzol*, resina de ocote; *cuahuitl*, árbol: *Arbol del ocozol* o *trementina.*)—Arbol de 8 a 10 metros de altura, que tiene las hojas divididas en gajos, las flores sin hojas, y por fruto una caja aovada y leñosa. (OCOTZOTL u OCOZOTL: *ocotl*, ocote: *zotl* o *tzotl*, suciedad: Suciedad del ocote.)—La resina llamada liquidámbar.—

Llámase también esta sustancia: bálsamo copalma, estoraque y malipenda. En el latín técnico es: *Liquidambar styraciflua.*"

Dábasele el nombre de estoraque por analogía con la goma aromática del Oriente, y el de copalma por derivación de copalina y copal, aztequismo que se abrió paso en todos los idiomas de Europa, y que como dice Clavijero, "es genérico y común a todas las resinas," si bien se aplica más generalmente a las que dan incienso. El escritor mejicano añade que hay diez especies de árboles que dan esta clase de resina, y que el copal, llamado así por antonomasia, es una resina blanca y transparente que sale de un árbol grande, de hojas parecidas a las de la encina, aunque mayores, y de fruto redondo y rojizo. "Esta resina es bien conocida en Europa con el nombre de *goma copal*, y se emplea en la Medicina y en hacer barnices."

Tan conocida era que Lope de Vega, sensible a todas las bellezas del Nuevo Mundo, pregunta si éste

> ¿Es dónde pescan coral
> Que lo verde en rojo muda?
> ¿O la perla alba oriental?
> ¿O dónde hay árbol que suda,
> Bálsamo, ánime y copal?

Es decir, donde se da el curbaril, planta productora del ánime que con el liquidámbar y el copal ejercía una de las dominaciones mercantiles más extensas y duraderas.

¿Lope de Vega aprendió en las calles y plazas de Sevilla los secretos de América? ¿Se los revelaron en los mentideros madrileños? ¿Por qué no suponerle, en parte al menos, influído por las obras de Monardes? Sábese que Lope de Vega todo lo leía, y sábese que todo lo aprovechaba, asimilándoselo con aquella su genial avidez, abierta a las más disímiles impresiones.

Imaginémosle, pues, leyendo en el texto de Monardes, para componer la fantasía del barco que amarrado durante la noche de San Juan a la entrada de una de las huertas ribereñas del Guadalquivir, fué arrebatado a las tierras antárticas, y amaneció de nuevo en Sevilla, adornado de follajes que el arraez creyó haber cortado en una vega andaluza. Lope de Vega lo describe de este modo:

> Estaba por la tarde con su dueño,
> A la orilla del agua el barco atado,
> Cuando algunos indianos, viendo el leño
> De mil árboles indios enramado,
> Bejucos de guaquimos,
> Camaironas de arroba los racimos,
> Aguacates, magüeyes, achíotes,

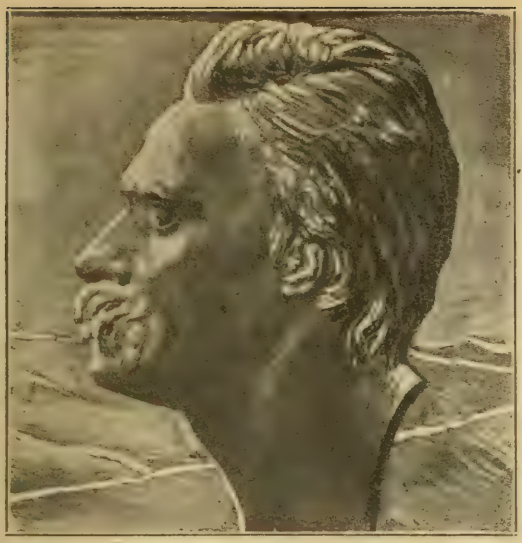
Quitayas, guanas, tunas y zapotes,
Preguntaban de dónde había traído.
Arboles que en la India habían nacido,
Tan frescos a Sevilla.
El arraez juraba
Que los cortó de la primera huerta
Que cerca de la orilla
Del Betis claro a media milla estaba,
Dejando los marchitos que llevaba,
Sin ver la gente o descubrir la puerta;
De donde se entendió por cosa cierta,
Y porque declaró que había tenido
Un sueño que le tuvo en tanto olvido
Que aun despertando le turbó la vista,
Que fué y vino la noche del Bautista,
Pues no hay otra razón que se presuma,
Desde Sevilla al reino de Tucuma.

Ir a las Indias y volver en una noche, era privilegio que en la apariencia simbólica de una barca de hechiceras realizaba el deleitoso libro de Monardes, para ver y traer, como dice el autor, "cosas que jamás en estas partes, ni en otras del mundo han sido vistas, ni hasta oy sabidas, y otras que si las tenemos en estas partes, exceden en la mucha abundancia que dellas nos traen. De ellas no son la plata, el oro, las perlas, esmeraldas y turquesas; no son los papagayos, monos, grifos, leones, gerifaltes, neblíes, azores y tigres: no son la grana, el azul, el algodón, los cueros, los azúcares, el brasil, el estaño y el cobre las que más importan al espíritu generoso de Monardes. "Allende de estas riquezas tan grandes, nos embian nuestras Indias Occidentales muchos árboles, fructos, simientes, licores, piedras que tienen grandes virtudes medicinales, en las quales se han hallado, y hallan, muy grandes efectos que exceden mucho en valor y precio a todo lo susso dicho, tanto quanto es más excellente y necesaria, la salud corporal, que los bienes temporales: de las quales cosas, todo el mundo carecia, no sin pequeña falta nuestra, según los grandes provechos que vemos que del uso dellas se consiguen, no solo en nuestra España, pero en todo el mundo."

No un barco de quimera: cien barcos de realidad que anualmente llegaban a Sevilla y amarraban en sus muelles, ponían en las manos activas de Nicolás Monardes los tesoros indianos. Ese puerto y escala del mundo occidental, donde se tenía "mejor relación y mayor experiencia" de las cosas trasatlánticas, fué la escuela en que cursó Monardes más de cuarenta años, "experimentando en muchas y diversas personas, con toda la diligencia y miramiento posible, y con felicissimos sucesos," los simples que le llevaban cuidadosamente de las Indias.

Sevilla no ha olvidado a Monardes. Por lo menos hay una

calle que recuerda su nombre. También le conoce el mundo sabio. Sus obras son rarezas de bibliómanos. Pero ni la supervivencia local ni la esotérica son bastantes para honrar la memoria del hombre que durante medio siglo se consagró a una obra grande, útil y bella, merecedora no sólo de encomio, sino de estudio y difusión en todos los países de habla española.



FEDERICO NIETZSCHE

POR GIOVANNI PAPINI.

¡CON cuántas telas, con cuánto aparato, con cuánto bombo, con cuántos trinos graciosos ha tratado de esconder Federico Nietzsche su triste secreto! ¡Con qué involuntaria malicia ha dado, para fondo de su pensamiento, un escenario grandioso de proporciones heroicas, con valles hondísimos y altas montañas, con cavernas obscuras y animales heráldicos! ¡Qué diabólico acompañamiento de rugidos de leones, de gemidos de viento, de zumbido de volcanes y de carcajadas histéricas!

Pero nada de esto le ha servido. A pesar de las imágenes y de las alegorías, a pesar de los amplios horizontes escenográficos y de los crescendos de las sinfonías, se ha descubierto el secreto de Nietzsche. En una palabra—en una sola e insignificante palabra—está el secreto de Nietzsche: en la palabra *debilidad*

¿De qué os sonreís? ¿De qué os maravilláis? ¿Tal vez porque Nietzsche ha hecho la apoteosis del poder y ha compuesto himnos a la fuerza? ¡Por eso mismo os aseguro yo que fué un débil en toda la melancólica extensión de la palabra! Pero no solamente por esto, sino por otras razones que diré en seguida.

Me avergonzaría deshacerme de la filosofía de Nietzsche con cuatro palabras, técnicas o sentimentales, sobre el abuso de los nar-

cóticos, el reblandecimiento hereditario y la parálisis progresiva, como han hecho, para salir del paso, muchos hombres serios, médicos o no.

Es imposible prescindir, sin embargo, de la salud del filósofo, que fué pésima desde 1870 hasta su muerte. Osciló siempre entre la excitación y la depresión, entre las convalecencias y las recaídas, atormentado por crisis de neuralgias, de debilidad, de fiebre, que tuvieron sus efectos, reconocidos por el mismo Nietzsche, sobre su actividad mental. De muchacho estuvo siempre delicado y enfermucho; de hombre, después de la enfermedad cogida en las ambulancias de Metz, estuvo siempre enfermo.

Esto nos explica muchísimas facetas y muchas posiciones de su pensamiento. Los hombres no aman ni la debilidad ni las enfermedades: aquellos que las poseen las odian violentamente. Los fuertes no construyen teorías para exaltar la fuerza, los sanos no escriben el elogio de la salud, los alegres no predican las excelencias del baile y de la risa. Solamente los débiles—los débiles ambiciosos—anhelan mayor fortaleza por el dolor de no tener el más pequeño átomo de fortaleza real y actual; los enfermos que tienen continuamente alzas y bajas, convalecencias y recaídas en sus dolencias, comprenden la gran importancia del cuerpo y de la salud del cuerpo; solamente los melancólicos sienten la necesidad de aconsejarse a sí mismos y de aconsejar la alegría a los demás. Solamente los débiles, los enfermos, los tristes, tienen el miedo, el terror y casi la obsesión de la flaqueza, de la enfermedad, del abatimiento, de todo lo que recuerda, en una palabra, su estado. Los fuertes, los sanos, no sienten repugnancia al entrar en los hospitales, al visitar las salas anatómicas y los campos de batalla; pero los que se ven amenazados o minados por un morbo cualquiera, se espantan y hasta se impresionan leyendo un tratado de patología.

El origen de la glorificación del cuerpo, de la rehabilitación de la carne y su corolario, esto es, el odio de la enfermedad y de la debilidad, que son los puntos culminantes de la filosofía nietzschiana, se debe investigar, tengo para mí, en la debilidad y pobreza orgánica del filósofo.

El gesto heroico de Nietzsche ha sido el de querer reaccionar contra su debilidad, queriendo negarla con la teoría, o tal vez superarla, a fuerza de fe, en sus contrarios. Se me antoja que el pensamiento de Nietzsche es un caso clásico de aplicación involuntaria del *Will to Believe*. Sintiéndose flaco y enfermo, Nietzsche ha querido creer en la energía y exaltar la salud con la secreta esperanza de conquistar la una y la otra. ¿No celebramos lo que queremos poseer y no lo que poseemos?

Pero la reacción nietzschiana contra la debilidad ha sido puramente verbalista y por eso queda, aunque haya tratado de anularla, como antecedente principal de su filosofía. Nietzsche, como

tantos otros de su casta espiritual, ha hecho la teoría de la no teoría, ha llamado a la acción con la inacción, ha hecho la literatura y la retórica de la realidad y del acto. Ha mostrado una vez más su debilidad no acertando a hacer, verdadera y concretamente, en el modo, con la acción, las cosas que teóricamente creía superiores. ¡Qué distinta su vida de profesor de griego y de poeta vagabundo de la que él soñaba para su superhombre belicoso y dominador! Su sueño de una nueva civilización ha quedado encerrado en las palabras. En lugar de un creador de nuevas formas de existencia, ha sido un desesperado y solitario "investigador del pensamiento."

El no ha sabido, él, el admirador de César y de Bonaparte, adueñarse prácticamente de lo que es. Como aquellos cristianos y utopistas a los que insultaba y despreciaba constantemente, él también se ha refugiado en lo que no es, en lo porvenir. "El presente y el pasado sobre la tierra ¡oh, amigos míos!: he ahí lo que es para mí insoportable:" yo no podría vivir si no fuese un vidente de lo que está por venir" (VI, 205), hablaba Zarathustra, aquel que dice ser "un puente para lo porvenir" (*eine Brucke zur Zukunft*). Ha querido enseñar a los hombres el "sentido de la tierra:" pero no ha sabido aprender el "sentido del presente." Se ha preocupado, como todos los que viven a disgusto en la realidad, de "sobrepujar," de "superar," de "ascender," de andar "hacia el más allá" y de conocer "el más arriba" (über).

Ha presentado sus libros como preludios del porvenir, y ha gozado pensando en los discípulos y en los lectores que le saldrán dentro de trescientos años. Ha consolado su impotencia presente con vuelos poéticos hacia los horizontes más lejanos, y ha escondido su incapacidad de obrar con el centelleo de sus profecías.

¡Si hubiese al menos proclamado siempre, en su filosofía, la necesidad de hacer y de cambiar! Por el contrario, hasta en las teorías más abstractas, donde hubiera podido compensar su ineptitud para el esfuerzo con alguna hermosa voluntad de trastornador, la sombra de su debilidad se extiende sobre las metáforas enérgicas de sus fragmentos! No sólo se reconoce incapaz de cambiar en seguida lo que existe concretamente, refugiándose en lo futuro, sino que afirma la incapacidad general de cambiar lo que existe. Su teoría es, como veremos luego, la de aceptar la naturaleza. Lo que es natural es bueno: los instintos son sagrados, las necesidades del cuerpo son intangibles. El hombre debe convertirse en un trozo de naturaleza y no debe preocuparse de su mejoramiento. Todo lo que tenemos que hacer en la actualidad es destruir todo lo que los hombres han creado para modificarse (morales, leyes, etc.), dejando en libertad a la Naturaleza.

¿Cómo alejarnos de la sospecha de que esta renuncia para la modificación no derive en un obscuro sentido de impotencia pa-

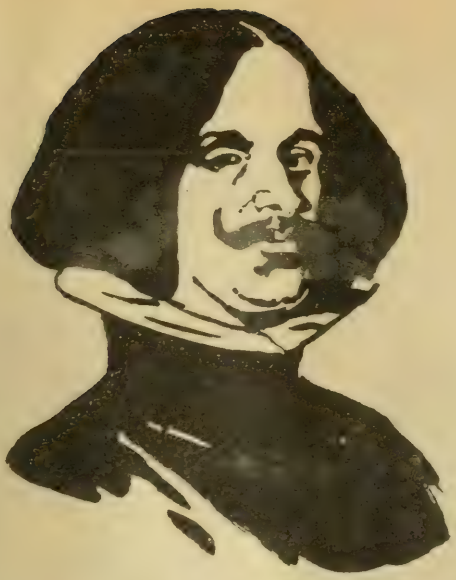
ra modificar, de una radical persuasión de debilidad ante las cosas, los instintos y las pasiones?

Tanto más cuanto que esta impotencia de Nietzsche se manifiesta, no sólo en el fondo de su pensamiento, sino en la forma externa de expresarlo. Su volubilidad (señal de fácil cansancio), que le hace preferir la forma fragmentaria y aforística; su incapacidad para elegir entre todo lo que escribía, que le hizo publicar una gran cantidad de pensamientos inútiles y repetidos; su repugnancia a sintetizar, a construir, a organizar, que da a sus libros el aspecto de mercados orientales, atascados de harapos viejos y de telas preciosas, apiñadas y mezcladas sin orden, son otros tantos argumentos que nos invitan a pensar en una ausencia del impérium mental, reflejo de la debilidad general de nuestro filósofo.

Pero la prueba más concluyente de esta flaqueza consiste, según creo, en su incapacidad para ser, verdadera y auténticamente, original. Las formas más altas y difíciles de originalidad son, seguramente, estas dos: hallar nuevas interpretaciones y soluciones de problemas antiguos, o ponerse nuevos problemas y descubrir senderos completamente desconocidos. Nietzsche, por el contrario, ha elegido la forma de originalidad más cómoda y factible: la destrucción de las doctrinas existentes y la vestidura brillante y rebuscada de pensamientos antiguos. Frente a los cristianos que buscan la vida del espíritu, ha loado a la carne; frente a los moralistas que buscan el bien, ha ensalzado el mal; frente a los pesimistas que reniegan de la vida, ha hecho su elogio de la vida. Ha dicho que no donde los demás dicen que sí, y que sí donde los demás han dicho que no.

Ha sido un eco formidable, pero un eco. Cuando ha sido un eco verdadero, no ha querido repetir con el mismo tono las voces de Calicles y de Heráclito, o las más recientes de Stirner o de Guyau. Sirviéndose de su cultura de humanista y de poeta, las ha coronado de rosas y las ha gorjeado maravillosamente, de tal modo que los primeros que la oyeron creyeron que se trataba de voces nuevas salidas del desierto, y no de voces de ecos que retumbaban sonoras en las grutas de Zarathustra.

El que amaba, de palabra, las empresas difíciles, ha seguido los caminos más fáciles y menos fatigosos, y no ha sabido ni dar una nueva respuesta a las viejas preguntas, ni preguntar a los hombres una cosa nueva. Su filosofía ha sido, de pies a cabeza, la confesión y la proyección de la debilidad de su vida.



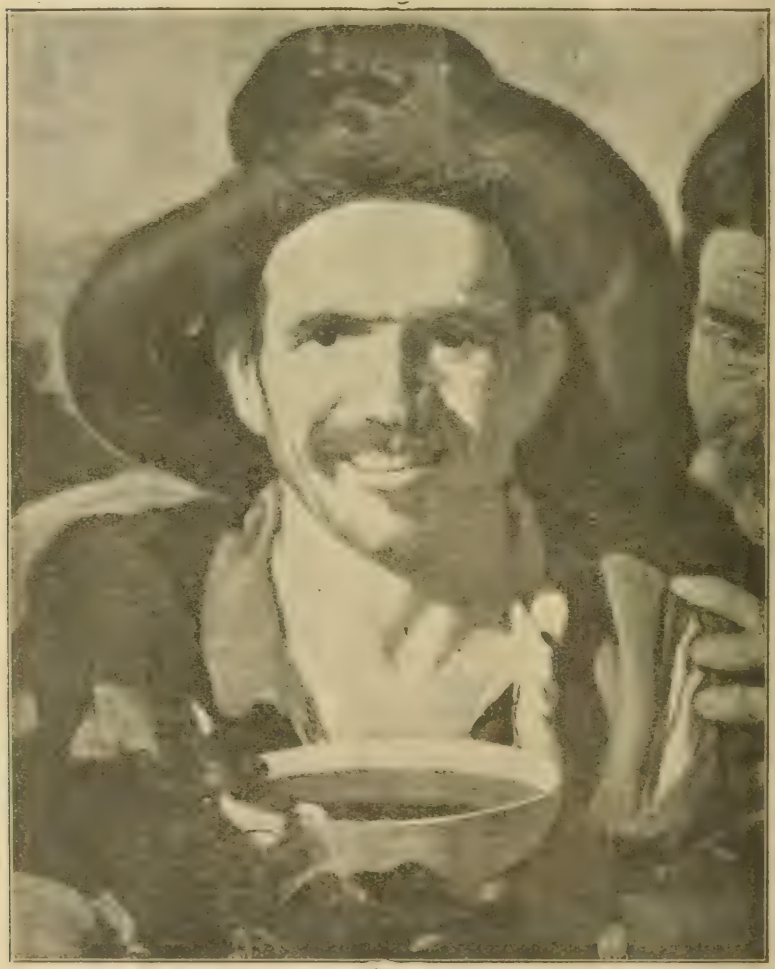
DIEGO VELAZQUEZ DE SILVA

DIEGO VELAZQUEZ DE SILVA nació en Sevilla el año de 1599. Fué hijo de Diego Rodríguez de Silva, de origen portugués, y de Jerónima Velázquez. Siguiendo una costumbre de su época, tomó el apellido de su madre.

Sus aptitudes pictóricas se revelaron desde sus primeros años: el floreciente estado económico de su familia le permitió dedicarse a la pintura en cuerpo y alma. Estudió en un principio en el taller de Herrera el viejo; pero este pintor, seco y de mal carácter, no pudo satisfacer a los anhelos del joven Velázquez. Este, pues, abandonando su taller, pasó al de Francisco Pacheco. El bueno de Pacheco, literato, pintor de pequeños retratos llenos de delicadeza y expresión, comprendió desde el primer momento el genio de su nuevo discípulo, y ésto ha pasado a la posteridad como una de sus mayores glorias. Dejólo desarrollar ampliamente sus aptitudes, y como para unificarle más con su espíritu, le permitió casarse con su hija Juana. Esto ocurrió el año 1618.

Velázquez era un hombre de asimilación tardía; pero, por lo mismo, aferraba sólidamente los nuevos conocimientos que iba adquiriendo. Su carrera consistió en ir venciendo los problemas pictóricos que se le presentaban, sin tener en cuenta a los demás pintores sino de un modo tardío y secundario. El primer problema

era el del dibujo: Velázquez pintó una serie de *bodegones* con toda minuciosidad, con todo escrúpulo; se dedica afanosamente a reproducir del natural lo que ve; todavía, acaso por influencia de es-



Los Borrachos

cuela, usa coloraciones demasiado sombrías, un claroscuro muy contrastado, reminiscencias seguramente de Italia a través de Zurbarán.

La realización de sus deseos se inicia con su viaje a Madrid; logra ser introducido en la Corte, y entonces comienza la serie de sus grandes triunfos. Pinta retratos para la Corte y algunos cuadros religiosos. La última obra de esta serie termina su primera manera, llamada Sevillana o Sombría: es el cuadro bastante conocido "Los Borrachos." Aquí Velázquez resuelve otro problema de su arte: consigue que sus figuras, perfectamente dibujadas, tengan espíritu, tengan expresión. Todavía es un poco sombrío como en su primera manera.

Por aquel entonces Velázquez conoció a Rubens, que había llegado a Madrid. La potencialidad del flamenco, su facilidad asombrosa, deben haber influído no poco en el sevillano. Seguramente Rubens lo indujo a que visitase el país del arte; en 1629 Velázquez va a Italia. En Roma pinta algunos cuadros en que empieza a resentirse la influencia de Italia, sin que por esto Velázquez renuncie a su personalidad. En Italia descubre los grandes coloristas venecianos. Se encuentra al Tintoretto, antes había tenido contacto con el Greco, y descubre nuevas perspectivas y nuevos elementos en el colorido.

Estas influencias aparecen en Velázquez posteriormente, a su regreso a España, ocurrido en 1631, y originan lo que se llama la segunda manera, caracterizada por sus entonaciones azules y plateadas. Continúa la magnífica serie de retratos y llega un momento en que, no satisfecho en pintarlos en interiores, los hace al aire libre, teniendo por fondo el admirable paisaje de la Casa de Campo y del Campo del Moro, que todavía se ven desde los balcones del patio del Palacio Real de Madrid: de entonces son los maravillosos retratos del príncipe Baltasar Carlos, de la reina Margarita de Austria, del conde-duque de Olivares y de Felipe IV. En algunos de ellos no todo es de Velázquez. Esta segunda manera termina con el cuadro conocido con el nombre de "Las Lanzas" y que representa la rendición de Breda. Sin disputa es la más notable pintura de asunto histórico. La dignidad con que están tratados los dos bandos, la irreprochable ejecución técnica y las bellezas puramente plásticas, hacen de este cuadro una obra maestra.

El año 1649 Velázquez sale nuevamente a Italia. Durante su permanencia en Roma pintó el maravilloso retrato de Inocencio X, verdadera sinfonía en rojos, lleno de realidad.

Su regreso a España corresponde a la tercera manera del pintor, llamada Abreviada, y en que realiza sus mayores creaciones. Fatigado acaso de pintar retratos cortesanos, busca variedad en la serie de bufones y tipos del hampa. Velázquez había resuelto el problema del dibujo, el de dar vida a su pintura, el de nuevas coloraciones, que daba origen al problema fundamental de la pintura: la luz. Este enigma, que sólo en tiempos muy posteriores había de descifrar la llamada escuela "impresionista," se presentó claramente

a Velázquez y fué resuelto admirablemente por él. Como si eso no fuera bastante, se remonta más, y trata de darnos, y lo consigue, la ilusión de la realidad en sus cuadros. Espíritu realista, de ascen-

RETRATO DEL ARTISTA

dencia española al fin, nunca representará sino lo que realmente sus ojos ven; pero consigue darnos una reproducción tan exacta de la naturaleza, que parece cosa de encantamiento o de fantasía. La

tercera manera concluye en dos cuadros admirables, que son el compendio del arte de Velázquez: "Las Hilanderas" y "Las Meninas." Estas dos obras hacen a Velázquez, en punto a técnica, el más grande pintor que haya existido nunca. Representar, con unas cuantas pinceladas toscas, seres dotados de vida y dotados de espíritu que se mueven en un ambiente profundo que por momentos parece también dotado de espíritu, es la mayor proeza que cual-

CABEZA DE UNA DE LAS DAMAS DE HONOR, EN EL CUADRO "LAS MENINAS"

quier artista haya podido realizar. Se ha objetado a Velázquez que sólo pintaba hombres degenerados de la Corte y de la calle, príncipes deformes y bufones monstruosos: en esto Velázquez, adelantándose como en tantas cosas a su tiempo, no hizo sino crear, como postulado del arte, la independencia y la nobleza del arte mismo respecto a los objetos representados. Esto sólo hoy lo podemos comprender.

Conocimientos Útiles

HIGIENE DE LA BOCA

A LOS MAESTROS

POR SERVANDO LATORRE F.

A relación fisiológica que la vida establece entre nuestros órganos, pues cada uno contribuye, con su función, a completar o perfeccionar las funciones de los demás, tiene, como consecuencia, una relación patológica, y es esto tan notable en lo que respecta a la boca, que es ya verdad indiscutible que *nada afecta al organismo sin que repercuta en la boca, ni nada afecta a ésta sin que sufra el organismo*, expresión que constituye la síntesis de las segunda y tercera leyes de Lebedinsky.

Tal importancia tiene este conocimiento, que a medida que progresa la patología se adjudica más valor al reconocimiento de la boca como elemento de diagnóstico de las enfermedades generales, y que del atento examen de este órgano podría descubrirse mucho del porvenir patológico y fisiológico del individuo.

Se explica así el interés con que la medicina moderna concentra afanes hacia su estudio, y el celo con que médicos y dentistas recomiendan el cuidado de la boca como un factor importantísimo de salud y bienestar orgánicos.

Mucho se ha progresado en este sentido, y, a medida que se eleva el coeficiente de cultura general, se va dando al punto la importancia que merece; pero, desgraciadamente, lo hecho es poco en proporción a lo necesario, pues es incalculable el número de sujetos que concurren a las clínicas con la boca en completo abandono, y hasta que hacen alarde de no practicar jamás la higiene bucal.

Poco cuesta descubrir la causa de este mal, que no es otro que la ignorancia en que viven con respecto al rol que juega la boca en nuestro organismo. No conciben, por ejemplo, qué consecuencias traerá a sus pulmones la falta de higiene bucal; qué peligros constituyen para sus aparatos circulatorio, digestivo, etc., los raigones infectados, verdaderos *nidos de microbios;* qué desarreglos anatómicos, fisiológicos y psíquicos determinará la mala masticación, etc.

Divulgarlo, enseñarlo, pues, es hacer obra buena, y es la Escuela campo tan fecundo para todo lo que queremos que se arraigue en la mentalidad del pueblo, el factor más eficiente en esta obra de mejoramiento social.

Y esta síntesis de higiene bucal, dedicada exclusivamente a los maestros, es mi modesta contribución a la empresa que, tengo esperanzas, será muy pronto una preocupación de los que manejan la vida del Estado.

NECESIDAD DE HIGIENIZAR LA BOCA

A). Para todo el que ha hojeado un texto de fisiología o higiene, no puede ser desconocida la aserción científica que denuncia a la boca como un excelente campo de cultivo microbiano, encontrando en ella los microorganismos tan propicio ambiente para su existencia, que los bacteriólogos han dado en llamarle el "paraíso de los microbios."

Y es que todo conspira en ella hacia este fin. Su anatomía, que ofrece condiciones especiales para la retención (vestíbulo, espacios interdentarios, irregularidades de las caras oclusales de los dientes, orificios glandulares, etc.); su fisiología, que la presenta constantemente húmeda y cálida; su condición de órgano integrante de la porción ingestiva del aparato digestivo, ejecutor de la función masticatoria, obligada, por ésto, a recibir todos los alimentos tal como vienen de fuera, la repercusión que sufre ante desequilibrios funcionales más o menos lejanos (alteración funcional de las glándulas salivares, etc.); la influencia que sobre su buen estado de higiene y de salud tienen dolencias como la tuberculosis, sífilis, difteria, fiebres eruptivas, afecciones pulmonares y del aparato digestivo, etc.; la facilidad de ofrecer para los aerobios abundancia de oxígeno y eficaz protección contra este elemento a los anaerobios, y, en fin, la circunstancia de mantenerse en una semiobscuridad tan favorable a la vida microbiana, facilitada aún en sumo grado por la natural descamación epitelial y los residuos alimenticios.

Se explica así que la flora microbiana bucal sea de una riqueza extraordinaria, habiendo el doctor Raynal reconocido hasta 108 (ciento ocho) especies, de las cuales considera de permanencia constante unas 64 (entre ellas las 30 de Miller, cuya acción combinada produce la caries dental), y comprobando que son huéspedes habituales de la boca microorganismos tan peligrosos como el bacilo de la tuberculosis (Koch), el de la difteria (Loeffer), del tifus (Ebert), el de la grippe, etc.

Todos estos elementos dejan en la boca sus productos de desasimilación: gases como el hidrógeno sulfurado, carburos de hidrógeno, y ácidos como el butírico, láctico (a los que se les atri-

huye el reblandecimiento del esmalte), valeriánico, fórmico, etcétera, capaces todos ellos de determinar trastornos patológicos, ya atacando las partes duras de los dientes, haciéndolos mas vulnerables a la acción microbiana, ya irritando la mucosa provocando estados congestivos y sus naturales complicaciones.

Y ante este conocimiento ya surge la necesidad de hacer higiene de la boca para eliminar, destruyendo o barriendo de la cavidad oral los microorganismos, descontando así numerosas probabilidades de diversas enfermedades, determinadas por éstos o sus productos.

B). Cierto es que el organismo dispone de defensas naturales, ejercidas en la boca *por la saliva*, con su acción mecánica y su poder quimiotáxico positivo, atribuyéndosele también una acción antiséptica (Sanarelli, Lermoyez), ya sea por el sulfocianuro de potasio, ya por su frecuente riqueza en leucocitos; por el *aparato linfo ganglionar bucal y parabucal, y los movimientos propios de la boca.*

Estos elementos ejercen una valiosísima resistencia a la acción microbiana, neutralizándola a menudo, estableciendo un equilibrio que Lebedinsky llamó *equilibrio biológico del medio bucal*, explicándose así cómo la permanencia en la boca de especies microbianas eminentemente patógenas, no ocasionan en el individuo que los llevan trastornos en relación a su virulencia.

Pero es necesario no olvidar que el radio de acción del aparato ganglionar, de los tres mencionados el principal por su eficaz y a menudo decisiva acción fagocitaria, no comprende sólo la boca, sino que es mucho más amplio, y si su fuerza defensiva está monopolizada por las exigencias de la boca, como sucede frecuentemente cuando no se observan prácticas de higiene bucal, es evidente que será en perjuicio de las otras regiones que están bajo la misma influencia definitiva, que se harán naturalmente más vulnerables.

Un ejemplo: la tuberculosis elige frecuentemente, como puerta de entrada, las amígdalas o la superficie nasofaríngea, que en estado normal el organismo, logran oponer al bacilo de Koch una resistencia feliz, pero distraído su poder defensivo por la lucha con los elementos microbianos bucales, no podrán ejercer toda la defensa de que son capaces, ofreciéndose más vulnerables a los bacilos que encuentran más probabilidades de éxito; es así como con frecuencia, por septicidad bucal, llega a invadir la tuberculosis, meningitis epidémica, grippe, escarlatina, sarampión, etc.

Más aún: fatigado el sistema defensivo por la lucha constante con la septicidad oral y solicitadas constantemente sus fuerzas en defensa de esta región, las dolencias de las regiones vecinas comprendidas bajo su radio de acción quedan libradas a la eficacia más o menos feliz de los recursos terapéuticos, que no será secun-

dados en toda su integridad y valer por la defensa orgánica, suficiente en muchos casos, y valiosísima siempre.

Ejemplo: las cosas en este estado, una inflamación de la superficie nasofaríngea, podría llegar (lo que sería más difícil si la boca estuviera en buenas condiciones de higiene), al estado crónico con los desastrosos resultados inevitables: pérdida de la permeabilidad de la mucosa atacada, lo que haría disminuir la cantidad de aire que pasa a los pulmones, determinando, por lo tanto, una disminución de la capacidad vital de estos órganos; el paciente se ve obligado a respirar por la boca, lo que acarrea toda una serie de consecuencias desgraciadas para el organismo, etc., etc.

Es necesario, pues, *hacer higiene de la boca, para ayudar y conservar al sistema de defensa en toda su integridad funcional, llevando al máximo su poder defensivo, y reduciendo al mínimo las probabilidades de éxito para los microorganismos.*

(*). No molestada la permanencia de los microorganismos en la boca, los órganos de defensa, solicitados constantemente, acaban por fatigarse; y si los microbios logran romper en su favor el equilibrio biológico, se inicia la acción por las partes más vulnerables, lo que es contestado de inmediato por el organismo con una intensificación de la acción fagocitaria, lo que requiere una mayor afluencia de sangre, determinando un principio de congestión en la mucosa gingival, que pronto se muestra con ese color rojo característico de las mucosas inflamadas, tornándose dolorosas y sangrantes.

Si abandonado el organismo en estas circunstancias a sus solos recursos, puede conseguir nuevamente el equilibrio; o el estado inflamatorio se prolonga y hasta puede llegar al período crónico con las naturales consecuencias: encías hipertróficas sangrantes, dolorosas, descolladas, sarro, mal aliento, dientes flojos, alvéolos supurantes, etc.

En este estado, si obedeciendo a una causa debilitante (enfriamiento, fatiga, depresión moral, anemia, etc.) el organismo cede; o si por alguna circunstancia, que muy a menudo es la septicidad bucal, los microorganismos adquieren mayor virulencia preponderando en la lucha, la invasión se produce ya por la vía linfática, ya por la circulatoria, determinando los correspondientes estados anormales.

Pero además del peligro de infección, constante en las bocas descuidadas, por las vías linfáticas y sanguíneas, existe el peligro no menos grave de infección por vía digestiva. En efecto, al masticar necesariamente han de mezclarse a los alimentos gran cantidad de microbios, además de sus toxinas, y restos alimenticios en putrefacción que, al ingerirse con el bolo alimenticio, pueden determinar afecciones del estómago y singularmente de los intestinos, ya

por acción directa de los microorganismos, ya favoreciendo la putrefacción de sustancias digeridas incompletamente.

D). Enuncia Lebedinsky en una de sus leyes: *"el equilibrio biológico del medio bucal está en relación con el equilibrio general de nuestra economía. Si la balanza del equilibrio general cae de un lado, el equilibrio bucal se resentirá de ello, y esta ausencia de equilibrio se manifestará por diversas lesiones de la cavidad bucal y sus anexos,"* lo que vertido en otras palabras equivale a decir: *los estados patológicos generales repercuten en la boca con lesiones más o menos importantes.*

Desde luego, en las afecciones generales se comprende que todo organismo se resiente de debilidad más o menos notable, encontrándose debilitadas las defensas, y, por lo tanto, las de la boca, lo que además de presentar un terreno mal defendido a los microbios, exalta la virulencia de éstos, que pueden entonces romper en su favor el equilibrio biológico del medio bucal, produciendo las variadas lesiones que caracterizan sus actividades.

Es lo que acontece en el desarrollo de numerosas afecciones, ya infecciosas (sífilis, tuberculosis, tifus, fiebres eruptivas, difterias, etcétera), ya diatésicas (artritismo, escrófula), ya en los estados fisiológicos naturales (menstruación, preñez, crecimiento, etc.), ya en ciertas intoxicaciones (hidrargirismo, fosforismo, etc.), ya, en fin, en todas las alteraciones de la salud que de una u otra manera debiliten el organismo.

La saliva, tan idónea en la lucha contra el polimicrobismo bucal, es alterada en el curso de numerosas dolencias hasta hacerse incapaz para cumplir su misión de defensa, sea perdiendo su poder quimiotáxico positivo, o su alcalinidad, o por llegar a la boca en cantidad exigua, como sucede en las fiebres, favoreciendo la vida microbiana y exaltando su virulencia.

Y terminando con esta parte del asunto, es indiscutible que la depresión orgánica, sea cual fuere la causa, repercute en la boca (como en todos los órganos, pues si están fisiológicamente subordinados, lo estarán también patológicamente), alterando o favoreciendo la alteración de su estado de salud, debilitando sus tejidos y disminuyendo la resistencia de los tejidos dentarios. Merece especial mención la influencia que en el estado de salud de la boca en la mujer ejerce el estado gravídico, y que el vulgo expone en la conocida frase: "cada hijo cuesta un diente." Es que la mujer en este estado tiene sus dientes singularmente expuestos, como consecuencia de la desmineralización de su organismo exigida por la formación del nuevo sér, lo que determina un descenso en el coeficiente de resistencia en los dientes mantenidos por la riqueza en sales de calcio de sus tejidos duros.

Pero, y según afirma Miller, los estados patológicos no hacen más que preparar el terreno, y las lesiones (aun las de carácter es-

pecífico, según Galippe) son obra del polimicrobismo bucal, resultando entonces evidente la necesidad de vigilar especialmente la boca durante las enfermedades, y *practicar higiene bucal como medida profiláctica ante la repercusión que las alteraciones del estado de salud general tienen en la boca.*

Dos exponentes tiene la septicidad bucal, que la delatan de una manera singularmente llamativa: *el aliento fétido y los dientes sarrosos.*

La fetidez del aliento, que en algunas personas llega a un grado verdaderamente temible, haciendo insoportable su conversación, es producida por la putrefacción de los restos alimenticios y residuos epiteliales, retenidos en las cavidades de las caries y demás lugares de retención, y es constante y característico en los que tienen caries de tercer grado avanzado (pulpa y parte de los filetes dentarios putrefactos) y de cuarto (pulpa y filetes totalmente putrefactos) en las bocas muy sarrosas y en los piorreicos.

El sarro, *tártaro salival,* verdaderas colonias microbianas protegidas por depósitos calcáreos, se produce por precipitación de las sales de calcio de la saliva, siendo esta precipitación favorecida por el mal estado de salud, por la falta de actividad de los dientes y *también por malas prácticas de higiene bucal y la falta de ésta.*

Verdadero foco de infección mantenido en la boca, no sólo dificulta la limpieza, sino que anula los resultados de ésta, manteniendo la boca en constante septicidad, favoreciendo las manifestaciones de caries, determinando inflamaciones gingivales (encías hipertrofiadas y sangrantes), debilitando la implantación de los dientes (dientes flojos), y provocando finalmente la temible poliatritis expulsiva (piorrea), que tantas desdentadas hace.

Y recordando que con el uso de dentífricos adecuados (y de aquí la necesidad de que el dentista recete los dentífricos después del examen de la boca y del medio bucal) puede evitarse la producción del tártaro salival, surge la evidencia de que *es necesaria la higiene de la boca para evitar el mal aliento y malograr la precipitación de las sales calcáreas de la saliva.*

F). Además, una boca descuidada, que por el mal estado de sus dientes (caries, "surmenage" de un lado por impotencia funcional del otro: pulpitis; periodonditis; dientes rotos, móviles, etcétera), o de su mucosa (gingivitis, estomatitis, leucoplacia, etcétera), o por lesiones más profundas (flemones, fístulas, piorrea, etcétera), no está en condiciones de llenar su cometido en la medida que requiere la función digestiva, con el natural perjuicio del organismo, al punto que se considera indiscutible que todo individuo que tenga la boca en esas condiciones, *es más o menos dispéptico.*

La explicación es sencilla: en malas condiciones el aparato masticatorio, la masticación se efectúa con más dificultad, incompleta casi siempre, y el bolo alimenticio pasará a la faringe mal

elaborado, recibiéndolo el estómago en condiciones que para digerirlo exigirá un trabajo más intenso que el normal. La falta de trituración del alimento no permite terminar la digestión bucal, desde que la saliva no tiene tiempo de hacer obrar sus diastasas con la eficacia necesaria, malográndose así una cantidad de azúcar, y las correspondientes calorías. La digestión estomacal, que tiene que ser ayudada por la bucal, no puede, mal hecha ésta, dar todo el provecho de que es capaz, y es así como en las bocas descuidadas retardan y hacen más difíciles las digestiones, obstaculizando y haciendo más pesado el trabajo del estómago, lo que necesariamente ha de reportarle fatiga, acelerando su natural agotamiento.

Y la falta de higiene bucal, que imposibilitando la completa masticación entorpece la función digestiva, lo que ha de repercutir en la anatomía del aparato, hará también sentir su influencia en la nutrición, pues es lógico que la mala digestión malogre la asimilación, y, yendo aún más lejos, afectará al individuo en su misma entidad moral, pues conocida es la influencia de las malas digestiones sobre el carácter. Y a poco que se ahonde en este terreno, se llega a descubrir una cantidad insospechable de consecuencias, todas contrarias al organismo, que no sólo afectarán al paciente con perturbaciones fisiológicas, sino que, por ley de subordinación también anatómicas y psíquicas, que, al afectar al individuo, afectarán a la colectividad (1).

Se deduce entonces la necesidad de practicar higiene bucal para conseguir de la función digestiva el máximo de beneficio, asegurando las otras funciones que le están subordinadas.

G). Pero de todas las enfermedades que la septicidad bucal acarrea al organismo, es indudable que merece especial mención, puesto que de ella depende en muchos casos que las otras se produzcan, y, por sus consecuencias, la llamada *caries dental.*

La importancia que la Medicina moderna asigna a las caries es tanta que en Alemania y Estados Unidos de Norteamérica se les considera como una plaga social, como la sífilis, la tuberculosis y el alcoholismo, preocupándose ya sus instituciones de combatirla de acuerdo con este criterio, siendo de desear que este concepto se haga universal y que los Gobiernos se preocupen, con la atención debida, de este problema fundamental para la salud del pueblo.

Los peligros de una boca con dientes afectados de caries son innumerables; baste decir que todo el organismo está constantemente amenazado.

La caries, desde luego, ofrece en su cavidad un cómodo albergue a los microbios, cuya existencia está perfectamente asegurada

(1) Merece recordarse a este respecto la opinión del anatomista que atribuía a una dispepsia de Napoleón, como consecuencia de una mala dentadura, la causa de la guerra franco-prusiana.

por los restos alimenticios y de la descamación epitelial, retenidos y protegidos eficazmente, ofreciendo así un propicio campo de acción; pero, y lo que es aún más grave, en las llamadas caries de tercero y cuarto grado, en que la perforación de los tejidos duros pone a la pulpa dentaria o a los tejidos más internos en comunicación con el medio bucal, ofreciendo una puerta de entrada mal defendida, y siempre abierta a las infecciones.

Y así la caries, que ya proporciona al paciente las molestias características de esta dolencia (dolor, insomnio, mal aliento, impotencia para la masticación, neuralgia, debilitamiento, decaimiento moral, etc.), no tardará en traerle las consecuencias de las complicaciones que son frecuentes (gingivitis, estomatitis, fluxión, flemones, fístulas, piorrea, necrosis del maxilar, tic doloroso de la cara, quistes radiculares, adenitis, trismus, dolencias del oído, de la vista, de la piel, etc.), favoreciendo la acción de los microorganismos bucales y facilitando la invasión de peligrosas enfermedades *singularmente la tuberculosis*.

Ahora bien, de que la falta de higiene bucal trae como consecuencia manifestaciones de caries, ya no es posible dudar, desde que a pesar de las diversas incógnitas que preocupan aun a los investigadores, y que éstos lleguen a distintas conclusiones siguiendo las teorías diversas que atribuyen a distintas causas un papel preponderante en la patogenia de las caries, es unánime y se considera indiscutible el concepto de que es principalísimo el rol microbiano, es decir, que *sin bacterias no hay caries*, de donde se deduce que la higiene de la boca la evitaría casi siempre.

La higiene de la boca es necesaria, pues, para evitar la caries, evitando así las molestias que ésta ha de producir, las complicaciones que le hacen cortejo y malogrando la invasión siempre en acecho, de la tuberculosis y otras dolencias graves.

COMO DEBE HACERSE LA HIGIENE DE LA BOCA

Desde luego debe ponerse la boca en condiciones, eliminando todos los factores de septicidad; se curarán, pues, las caries; se efectuará la avulsión de los dientes incurables; se eliminará el sarro, y se tratará de corregir las anomalías dentarias.

Eliminando estos factores negativos, será fácil y agradable conseguir asepsia oral, mediante los elementos de que actualmente se dispone: el cepillo para dientes, los hilos y los dentífricos (cremas, elixires y polvos), a los que es necesario dedicar unas palabras, dada lo mal conocidas que son las condiciones que deben reunir.

Empecemos por el cepillo para dientes: en el comercio se expenden variadísimos tipos, siendo por desgracia los más malos, como son los fabricados con cerdas iguales, cortadas transversal-

mente y presentando en conjunto sus extremos libres una superficie plana, tipo impropio y que debe desecharse. Igualmente deben rechazarse los cepillos de goma, perjudiciales para las encías, e incapaces de ejercer una fricción enérgica.

El cepillo para dientes debe ser de cerdas de una dureza mediana, más bien duras, pues las cerdas suaves no ejercen sobre la encía la fricción necesaria, ni arrastran los detritus de los espacios interdentarios. Estas cerdas deben estar colocadas en grupos bien aislados, para favorecer su higienización, y cortadas en ángulo, para que puedan penetrar en los espacios interdentarios (fig. A), y dispuestas en tal forma que la parte activa presente, en conjunto, una superficie curva, de fácil adaptación a la arcada dentaria.

Los hilos deben ser de seda, siendo excelentes los que con este fin se expenden en las casas dentales

En cuanto a los dentífricos deben ser recomendados por el

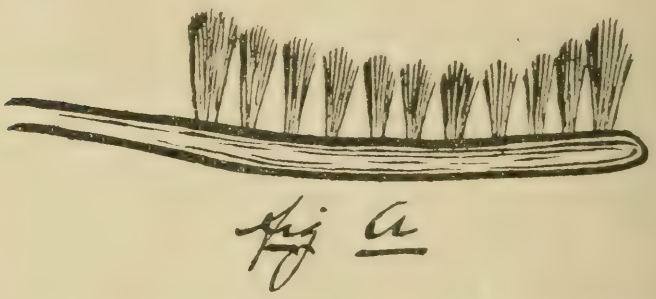


Fig a

dentista, y el consumidor debe desconfiar de los polvos, pastas y elíxires que se expenden en el comercio, aceptados por los profanos, que se sugestionan muchas veces por éxitos aparentes, éxitos en que está precisamente su mala condición, pues es conseguido con substancias, singularmente ácidas, que obrando químicamente sobre el esmalte, le atacan haciéndolo más vulnerable, o mediante cuerpos duros (pómez, lirio porfirizado, carbón, etc.), o insolubles (quina), que desgastan el esmalte haciéndole estrías y aun lo eliminan (dientes amarillos), y depositándose bajo el reborde gingival, pueden, obrando como cuerpos extraños, determinar inflamaciones de la mucosa.

Conocidos los elementos con que actualmente se hace higiene oral, debe interesar la manera de usarlos, pues, para que rindan los beneficios, es necesario saber utilizarlos y cuándo se han de utilizar.

La mayoría del público hace uso del cepillo imprimiéndole un movimiento de atrás adelante, a lo largo de la arcada, es decir, en dirección del eje transversal de los dientes, y es precisamente la

peor manera de usarlo, pues las cerdas imprimen a las lengüetas gingivales un movimiento de vaivén, irritándolas, y rompiendo la adherencia de la encía alrededor de los dientes. Además, como consecuencia del roce, se producirá necesariamente desgaste (notable cuando se usan polvos o pastas con pómez, carbón, etc.), que formarán estrías a lo ancho del diente, siendo entonces mucho más visibles.

El cepillo, cargado con los polvos o cremas recetados, debe frotarse de arriba abajo en los dientes superiores (a, b, fig. B) y de abajo arriba (c, b, fig. B) en los dientes inferiores, y luego juntando los dientes por sus bordes cortantes, se frota toda la arcada, imprimiendo al cepillo un movimiento giratorio (m x, fig. B).

Una vez limpias las caras vestibulares de los dientes, se pro-

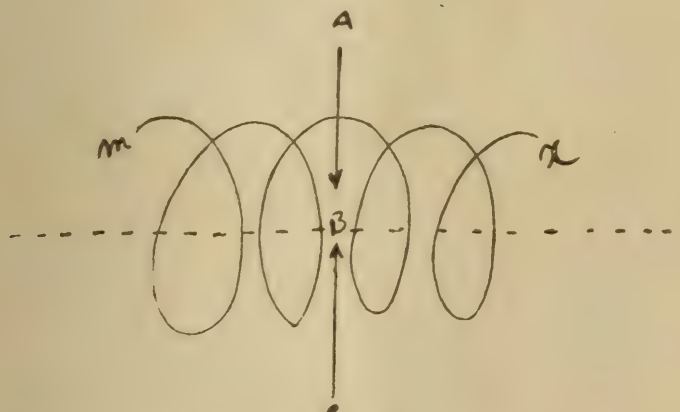


Fig. B.

cede a la limpieza de las caras linguales, para lo cual se aprovechan los primeros manojos del cepillo (2, fig. A), efectuando los mismos movimientos, y luego a las caras oclusales o masticantes, que se friccionarán de adelante atrás y viceversa.

El friccionamiento se hará extensivo a las encías; pero como esto resulta muchas veces molesto, se puede efectuar un masaje digital, friccionando convenientemente con el dedo desnudo, lo que activará la circulación de la sangre alrededor de los cuellos, vigorizando la encía y estimulando las defensas.

Terminada esta operación se enjuagará la boca abundantemente con agua, a la que se adicionará el elíxir indicado por el dentista.

La limpieza con el cepillo debe hacerse después de cada comida (infinitamente mejor que por la mañana, como hacen tantos), y

ayudada por el uso de los hilos, deslizándolos entre los dientes para desembarazar de restos alimenticios las caras proximales, hilos que se sustituyen con ventaja a los mondadientes, casi siempre antihigiénicos y siempre peligrosos.

Estas prácticas higiénicas deben ser completadas con enjuagues abundantes al levantarse por la mañana, con agua tibia, aromatizada con un elixir de una alcalinidad capaz de neutralizar los ácidos que se hubieran formado en el medio bucal durante la noche, creyendo recomendable una solución de perborato de soda, que al descomponerse en la saliva desprende oxígeno, poderoso antiséptico, y se transforma en borato de soda, que da al medio la alcalinidad necesaria y tiene, además, una acción astringente, lo que favorece la adhesión de la encía a los dientes.

Estos lavados se repiten al acostarse.

Pero a pesar de estos cuidados, y como consecuencia de la precipitación de las sales de la saliva, podrían formarse en los dientes depósitos de sarro que es necesario hacer desaparecer, lo que debe efectuar el dentista, y como la formación de estos depósitos se produce a veces muy lentamente, sin que el sujeto se dé cuenta, es conveniente que se haga, por lo menos cada seis meses, un examen de la boca.

De suerte que la higiene de la boca, puesta en condiciones, requiere:

1.° Al levantarse: gargarismos con agua tibia alcalina.

2.° Después de cada comida: fricción con el cepillo y dentífricos prescritos por el dentista y masaje digital.

3.° Al acostarse: gargarismos con agua tibia alcalina.

4.° Cada seis meses: examen de la boca.

De más está decir que el cepillo y demás útiles de higienización bucal deben ser rigurosamente individuales, pues de otro modo se convertirían en agentes de infección.

Para evitar esto debe cuidarse también de su asepsia, conservándolos después de su uso en una solución antiséptica, previo lavado en agua clara, para eliminar los detritus bucales que hubiera traído, siendo muy práctico mantenerlo en un recipiente con este fin exclusivo, conteniendo una solución de formol, timol, cloruro de sodio u otro antiséptico parecido.

Las mismas precauciones habrá que tomar con los aparatos protésicos, que puedan retirarse de la boca, los que deben ser retirados al acostarse y depositados en un recipiente dedicado a este fin, conteniendo una solución alcalina y antiséptica, a fin de neutralizar la acción ácida de los depósitos que pudieran formarse. Antes de colocar nuevamente el aparato debe sometérsele a un cepillado riguroso, lo mismo que después de cada comida.

Si el aparato fuera metálico podrá hervirse; pero nunca se hará esto con los de caucho, pues corren peligro de deformarse.

LOS LOGARITMOS PARA LOS NIÑOS

I

UANDO seais ya jóvenes, cuando estéis en algún colegio, estudiaréis qué son "logaritmos;" ahora yo quiero despertar en vosotros un interés por esto que os parecerá un juego, pero que es nada menos que uno de los capítulos más importantes de la ciencia matemática.

Escribid la serie natural de los números comenzando por cero: así: 1, 2, 3, 4, 5, etc., hasta donde querráis: luego, a la par del cero, escribid un uno (1) y seguid escribiendo, a la par de los otros números, el duplo del último número escrito, hasta completar. Ahora bien: la primera columna está formada por los logaritmos de la segunda: por ejemplo el logaritmo de 32 es 5; el de 16,384 es 14; el de 8 es 3; el de 2,048 es 11, etc. Ahora vais a divertiros con esos números; pero antes escribid sobre los primeros una "L" y sobre los otros una "N;" la "L" quiere decir "logaritmo," y la "N" "números"

L	N
0	1
1	2
2	4
3	8
4	16
5	32
6	64
7	128
8	256
9	512
10	1,024
11	2,048
12	4,096
13	8,192
14	16,384
15	32,768
16	65,536
17	131,072
18	262,144
19	524,288
20	1.048,576

Decidme qué os gustaría más hacer: ¿una multiplicación o una suma? De seguro me diréis una suma por ser más fácil; pues con esos números que habéis escrito allí veréis cuán sencillo es hacer una multiplicación con sólo números de la columna "N:" no necesitáis saber la tabla de multiplicar, sino simplemente sumar; eso es todo; si, por ejemplo, queréis multiplicar 65,536 por 8, no tenéis más que tomar los logaritmos de esos dos números que son, respectivamente, 16 y 3 (ved la columna de números), sumarlos y el resultado 19 a qué número corresponde: inmediatamente el cuadro os dice que a 524,288; pues este número es el que resulta multiplicando a 65,536 por 8; hagamos la multiplicación:

65,536
8
———
524,288

¿Estáis convencidos de la sencillez y facilidad con que hemos hecho esa multiplicación? Ved otro ejemplo: ¿Cuál es el producto de los cuatro números siguientes: 128, 16, 32 y 4? Buscad los logaritmos; son respectivamente: 7, 4, 5 y 2. ¿Qué suma dan esos cuatro logaritmos? Suman 18; entonces ¿cuál es el producto de los números 128, 16, 32 y 4? Es el número correspondiente al logaritmo 18, es decir, 262,144. Haced las operaciones en vuestros cuadernos y veréis que está bien.

Apostaría que os ha gustado el sencillo modo de multiplicar: pues os voy a enseñar a dividir así, sencillamente, y de seguro os gustará aún más.

Para dividir hacemos lo contrario que para multiplicar. ¿Sabéis qué? Restar los logaritmos (el del divisor al del dividendo); la diferencia resultante es el logaritmo del cociente. Aclaremos esto con el siguiente ejemplo: dividir 32,768 entre 128; sin que yo os haya dicho nada, ya os veo buscando los logaritmos de los números ésos: son 15 y 7 respectivamente; no tenéis más que buscar el número correspondiente al logaritmo 8, pues 8 es la diferencia entre 15 y 7; vamos a la tabla y encontramos, a la par del logaritmo 8, el número 256, que os aseguro es el cociente que resulta de dividir a 32,768 entre 128. Hagamos la división y os convenceréis:

32,768	128
716	256
768	
000	

¿Ya veis que no estábamos equivocados? Pero no os alarméis: hay algo aún más curioso que hacer con los logaritmos y que ya muy pronto os enseñaré.

II

Es todo esto tan curioso que no quiero que os quedéis sin saberlo. Ya os conté cómo se multiplica rápidamente y con qué sencillez se hacen divisiones con ayuda de los logaritmos: ahora veréis con cuánta facilidad elevamos una cantidad al cuadrado, al cubo o a cualquier potencia que vosotros queráis.

Buscad en la columna N un número entre los primeros; ya lo buscasteis: es el número 512; ahora yo quiero que lo elevéis al cua-

drado; pues haced lo siguiente: tomad el logaritmo de 512, que la tabla os dice es 9; multiplicad este logaritmo por 2 (porque es cuadrado o "segunda" potencia lo que calculamos); lo que os da 18; este es el logaritmo del número que resulta elevando al cuadrado a 512: la tabla nos hacer ver entonces que el cuadrado de 512 es 262,144; ahora elevad a la quinta potencia el número 8: no tenéis nada más que hacer lo siguiente:

Buscar el logaritmo de 8... que es... 3 y multiplicarlo por el exponente 5, lo que da 15 (=3×5); busquemos el número correspondiente al logaritmo 15, que es 32,768 y ya está.

Ahora veamos quizá lo que mas os va a agradar: es la extracción de la raíz cuadrada, de la raíz cúbica o de cualesquiera otras mediante los logaritmos. Esto sí os va a asombrar más que lo que hemos visto; aprended la regla que dice así: "para extraer la raíz cuadrada de un número, dividid su logaritmo por 2 y buscad luego el número correspondiente a este logaritmo, que será la raíz pedida; si en vez de raíz cuadrada fuese cúbica, cuarta, quinta, etc., en vez de dividir por 2 el logaritmo del número, debéis dividirlo por 3, 4, 5, etc., respectivamente.

Extraed, por ejemplo, la raíz cúbica de 262,144; su logaritmo es 18; dividiéndolo por 3 (es raíz cúbica) nos resulta 6 y el número correspondiente al logaritmo 6 es 64; luego 64 es la raíz cúbica de 262,144: elevad 64 al cubo y veréis que no nos hemos equivocado.

Ahora os voy a dar, con más claridad, la regla para extraer cualquiera raíz, así sea la cuadrada como la séptima, la cúbica como la milésima. Ante todo, vosotros debéis saber que una raíz de un número (cualquier raíz) es otro número que, multiplicado por sí mismo cierto número de veces (tantas como indique el índice de la raíz o también su nombre, v. gr., séptima, trece, novena 9 veces; la cuadrada y la cúbica podrían llamarse segunda y tercera y sus índices son 2 y 3, respectivamente), produce el número primitivo; por ejemplo: la raíz quinta de 32 es un número que, multiplicado cinco veces por sí mismo, da por producto final 32: ese número es 2 porque

$$2\times2\times2\times2\times2=32$$

el 2 está a la derecha del signo=, 5 veces como factor; por eso decimos que la raíz quinta de 32 es 2; la raíz octava de 65,536 es 4, porque

$$4\times4\times4\times4\times4\times4\times4\times4=65,536$$

Ved que hemos tomado a 4 ocho veces como factor para producir 65,536. Pues la regla, dicha con palabras, sería: para extraer una raíz de un número tomamos el logaritmo de dicho número y lo divi-

dimos por el número de veces que esta raíz tiene que multiplicarse por sí misma para obtener dicho número, y al cociente resultante, que es el logaritmo de la raíz, le buscamos el número correspondiente, que será la raíz pedida. Un ejemplo nos va a servir de mucho ahora: ¿cuál es la raíz sexta de 4,096? Procedamos así:

Logaritmo de 4,096=12

$$12 \div 6 = 2$$

$$2 = \text{logaritmo de } \sqrt[6]{4{,}096}$$

Número correspondiente al logaritmo 2=4

$$4 = \sqrt[6]{4{,}096}$$

En efecto,

$$4 \times 4 \times 4 \times 4 \times 4 \times 4 = 4{,}096$$

Basta; cuando estéis en algún colegio, volveréis a ver estas cosillas con más extensión que antes; sin embargo, algo me queda aún por deciros.

(Del "Repertorio Americano," de Costa Rica.)

EL ARTE DE TRADUCIR

POR LUDWIG LEWISOHN.

YA es tiempo de que el arte de traducir tenga un puesto propio entre las otras artes. Como el arte del actor o del músico, éste es un arte de interpretación, más difícil que cualquiera de estos dos, porque en la versión se debe interpretar el original en un medio que no ha concebido nunca el autor. Requiere, para que sea feliz, una exhaustante destreza imaginativa, pues el texto original debe ser comprendido por completo en todos sus matices; requiere un poder y una seguridad sobre la lengua del traductor tan grande como la del pianista sobre el piano, o como la del actor sobre las inflexiones de su voz y la variedad de gestos. Su objeto, también, es idéntico al de estas dos artes hermanas de interpretación: darle una clara voz a la belleza, que de otro modo sería sorda y casi muda. Porque aun para los "amateurs" inteligentes del arte, un poema sutil e intrincado, en una lengua extranjera, es para ellos tan exánime como una página de Beethoven que no se ha escuchado nunca.

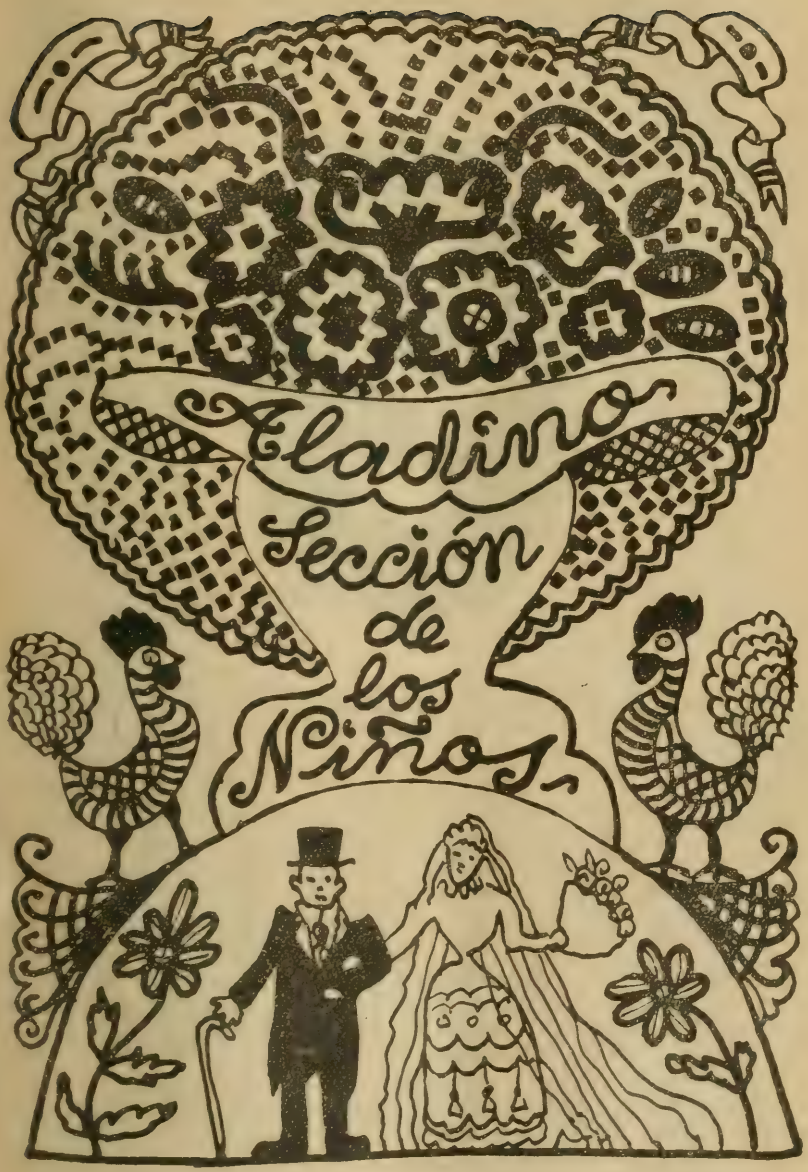
¿Cuál debe ser, pues, el objeto del traductor poético? Antes que todo, el producir un hermoso poema. Si no se realiza esto, se habrá logrado hacer una buena información para los estudiantes de lenguas; pero, en cuanto al arte, se habrá cometido una absoluta ineptitud. Si se lleva a cabo un hermoso poema, mucho puede ser perdonado, aunque un bello poema no es siempre una bella versión. Para llegar a eso se necesita que guarde ciertas relaciones con el original. Para comenzar debe ser fiel, no pedante; pero sí esencialmente fiel, no sólo conservando el contenido general del poema, sino los diversos matices de su interpretación. Debe haber el menor número de alteraciones terminantes, adiciones y omisiones posibles. Los valores de las dos lenguas deben ser, naturalmente, tomados en cuenta. Un idioma debe no sólo copiar al otro sino interpretarlo. Es mejor, sin embargo, arriesgar una ligera obscuridad, que el tiempo y los nuevos panoramas artísticos podrán descubrir, que substituirla por una significación fácil.

La segunda relación que el poema traducido debe guardar con el original, es la dificilísima cuestión de la forma. La naturaleza de la lengua modificará, naturalmente, el problema del tra-

ductor. Si se trata de lenguas que tienen un valor prosódico casi idéntico, dos lenguas germánicas cualesquiera, por ejemplo, el traductor debe conservar escrupulosamente la música y las cadencias exactas del original. Si se traduce de una lengua que tiene una prosodia completamente diferente, tal como el francés del inglés, deben de interpretarse las formas originales por otras análogas. En cuanto a la cadencia lírica, el objeto debe ser, naturalmente, el de conservar la misma música, transferir ésta y seguir sus modulaciones de línea a línea y de estrofa en estrofa.

Pero éstas son sólo las propiedades exteriores. Lo que caracteriza a un poeta, sobre todo, es la manera como emplea su instrumento léxico, su preciso y único método de dar forma al lenguaje tanto al vocablo como al ritmo para expresar su sentido de la vida. Y es aquí donde el traductor encuentra la parte más difícil de su trabajo, pues debe procurar, por imposible que parezca, amoldar su lenguaje a la forma en que lo hace el poeta traducido. El poema que se traduce debe quedar, en una palabra, tal y como el poeta original lo hubiera escrito, si la lengua del traductor fuera la suya.

Tradujo Rafael Lozano.


Aladino
Sección
de
los
Niños

EL PRINCIPE DE LAS LETRAS ESPAÑOLAS

MIGUEL DE CERVANTES

MIGUEL de Cervantes Saavedra, el más grande de los novelistas españoles, nació en Alcalá de Henares, en octubre de 1547.

En 1569 se dió a conocer por primera vez como poeta, y en el mismo año pasó a Roma al servicio del legado pontificio Julio Acquaviva.

Se hizo soldado y tomó parte en la famosa batalla naval de Lepanto, librada en 7 de octubre de 1574 contra los turcos, en la que la armada cristiana a las órdenes de don Juan de Austria consiguió un glorioso triunfo sobre las armas mahometanas. En esta memorable acción recibió Cervantes tres heridas de arcabuz: dos en el pecho y una en la mano izquierda, que perdió para siempre. Por esto a Cervantes se le conoce con el glorioso nombre de *Manco de Lepanto*.

En 1575 cayó cautivo de unos corsarios que le llevaron a Argel, donde permaneció hasta que, después de varias arriesgadas tentativas de evasión, todas fracasadas con riesgo de su vida, en 19 de septiembre de 1580 fué redimido por los Padres Trinitarios.

De vuelta a la patria desempeñó algún cargo público; pero,

perseguido por envidiosos y detractores, fué procesado y sufrió una larga prisión, de la que al fin salió cuando su inocencia fué reconocida. Durante el resto de sus años Cervantes recorrió la mayor parte de España, y fué a morir cristianamente en Madrid el día 23 de abril de 1616.

La vida de Cervantes fué una continuada serie de vicisitudes, en las cuales la adversidad predomina sobre los sucesos venturosos. La fortuna fué constantemente esquiva para con el gran novelista.

Quijano, el bueno, el caballero de la Triste Figura, Don Quijote de la Mancha, el único.

Cervantes cultivó la poesía y el teatro; pero con sus famosas aventuras de "*Don Quijote de la Mancha*" conquistó gloria inmortal.

El "*Quijote*" es uno de los libros más portentosos de la literatura universal. Ha sido traducido a todos los idiomas del mundo civilizado, y sus dos figuras principales vivirán mientras el mundo aliente.

Sancho Panza, el socarrón, escudero muy humano, del más alto idealista del orbe...

Don Quijote es la personificación del hombre idealista que da en lastimosas locuras y llega al trance de tomar las cosas muy diferentes de lo que son en realidad; su afán caballeresco le hace ver, como aventuras extraordinarias, los pasos vulgares de la vida cotidiana, y aunque de cada aventura sale quebran-

El retablo de Maese Pablo, una de las más bellas escenas de "Don Quijote."

tado y molido, no acierta a comprender que su desgracia está precisamente en su locura. Toma los molinos de viento por gigantes; los rebaños de mansas ovejas, por ejércitos formidables, y las zafias labradoras, que hieden a ajos, por princesas encantadas.

Por esto, cuando alguien pretende arreglar los conflictos y vencer dificultades con actos de valor que tal vez no vienen a cuento, pero que demuestran gran alteza de miras, se dice de él que es un *quijote;* y a la manía de emprender grandes aventuras sin contar con medios suficientes para intentarlos con éxito probable, se llama *quijotismo.*

El escudero Sancho Panza es todo lo contrario de su amo y se señala por su sentido práctico y su socarronería.

Don Quijote es alto, enjuto de carnes, usa largos bigotes, tiene la nariz aguileña y no se le concibe sin la lanza y el escudo y montado en su caballo Rocinante, tan flaco como su amo.

Sancho Panza es bajo de estatura, rechoncho, mofletudo, avispado, de pocas letras, pero de muy larga intención; es imposible imaginarle sin la bota de vino y sin que lleve en sus raídas alforjas unas cebollas, queso y mendrugos de pan, ya esté durmiendo, ya vaya

La duquesa que hospedó a don Quijote y le dió motivo de las más originales aventuras...

lanzando regüeldos a horcajadas sobre su rucio de enormes orejas.

Don Quijote es generoso, sobrio, limpio en las palabras y alto en los pensamientos; Sancho es egoísta, glotón, turbio en el hablar y no poco taimado en las intenciones.

La enfermedad de don Quijote es exceso de fantasía y de idealismo; el mal de Sancho Panza está en que sólo cree en lo que ve y toca y en una sobra de cazurrería.

Personaje de las "**Novelas Ejemplares:**" **La ilustre fregona.**

De las personas que antes de hacer un bien al prójimo se tientan la ropa y procuran huir de los lances apurados, dejando que los demás acometan las empresas mientras ellas se tumban a la sombra, comiendo tranquilamente, se dice que son unos Sancho Panzas.

Personajes de las "Novelas Ejemplares" **La tía fingida.**

Además de estos dos tipos inmortales, Cervantes, en sus "*Novelas Ejemplares*," ha dejado otras figuras cuya vida y fama serán también eternas, como la de la *Gitanilla* y las de *Rinconete y Cortadillo* y *Monipodio*, que son retratos magistrales de tipos de la España del siglo XVI, que tienen también algo de Quijotes y de Sancho Panzas a la vez.

*

Personaje de las **"Novelas Ejemplares:"** Leonina de **El amante liberal**

COMO PERDIO EL BRAZO CERVANTES

"En 1570 alióse España con Venecia y con el Papa para combatir a los turcos. La idea de la guerra contra tan cruel enemigo hizo latir de alborozo el bravo corazón de Cervantes, quien se alistó en el ejército que al efecto se organizaba. Las escuadras aliadas y la turca se acometieron el 7 de octubre de 1571, frente a la pequeña ciudad de Lepanto, situada en la costa Norte del Golfo de Corinto, y cuyo nombre se ha hecho famoso en la Historia por haberse reñido en sus aguas, dicho día, una de las más importantes batallas navales del mundo, en la cual intervino Cervantes.

El día de la batalla amaneció nuestro héroe con fiebre, y le dijeron que no podría combatir; pero juzgando indigno permanecer inactivo mientras los otros luchaban, exclamó: "En cuantas ocasiones de guerra se han ofrecido hasta hoy a Su Majestad, he servido como buen soldado; y así ahora no haré menos, aunque esté enfermo y con calenturas."

Conociendo su valor y su celo, le dejaron hacer su voluntad; y como recompensa a su levantado espíritu, a pesar de no ser más que soldado raso, fué colocado, en unión de otros

Personajes de las **"Novelas Ejemplares:"** **Las dos doncellas.**

doce, en uno de los puestos de mayor peligro, en el costado de la galera que probablemente iba a ser atacada por el enemigo. En efecto la lucha fué allí terrible, y Cervantes combatió como un león, realizando verdaderas proezas, alentado, sin duda, por la idea de que, con cada golpe que descargaba sobre los aborrecidos turcos, libraba de sus ignominiosas cadenas a uno de aquellos infelices esclavos cristianos que veía en las galeras enemigas. Fué gravemente herido, mas siguió peleando con heroicidad, a pesar de que una bala le había destrozado la mano y brazo izquierdos, y otras dos le habían herido en el pecho. He aquí sus propias palabras: "Blandía con una mano la espada, y de la otra manaba a borbotones la sangre. Mi pecho se hallaba desgarrado por una profunda herida y tenía la mano izquierda destrozada; pero era tan inmensa la soberana alegría que inundaba mi alma, que ni siquiera sentía mis heridas." Y con gran donaire añade, aludiendo a su brazo mutilado: "Perdí el uso y movimiento del izquierdo, para mayor gloria del derecho."

Personajes de las "Novelas Ejemplares:" Rinconete y Cortadillo.

Personaje de las "Novelas Ejemplares:" La Gitanilla.

Mas sus esfuerzos no resultaron estériles. El poder naval de los turcos fué aquel día aniquilado."

De "EL LIBRO DE VACACIONES" (Editorial Muntañola, S. A. Barcelona)

EL LORO PELADO

POR HORACIO QUIROGA.
(Argentino.)

ABIA una vez una bandada de loros que vivían en el monte. De mañana temprano iban a comer maíz, y de tarde comían naranjas. Hacían gran barullo con sus gritos, y tenían siempre un loro de centinela en los árboles más altos, para ver si venía alguien.

Los loros son tan dañinos como la langosta, porque abren las mazorcas, las cuales después se pudren con la lluvia. Y como al mismo tiempo los loros son ricos para comer guisados, los peones los cazaban a tiros.

Un día, un hombre bajó de un tiro a un loro centinela, el que cayó herido y peleó un buen rato antes de dejarse agarrar. El peón lo llevó a la casa para los hijos del patrón, y los chicos lo curaron, porque no tenía más que un ala rota. El loro se curó muy bien, y se amansó completamente. Se llamaba Pedrito. Aprendió a dar la pata; le gustaba estar en el hombro de las personas y con el pico les hacía cosquillas en la oreja.

Vivía suelto, y pasaba casi todo el día en los naranjos y eucaliptos del jardín. Le gustaba también burlarse de las gallinas. A las cuatro o cinco de la tarde, que era la hora en que tomaban el té en la casa, el loro entraba también en el comedor, y se subía con el pico y las patas por el mantel a comer pan mojado en leche. Tenía locura por el té con leche.

Tanto se daba Pedrito con los chicos, y tantas cosas le decían las criaturas, que el loro aprendió a hablar. Decía: "¡Buen día, lorito....!" "¡Rica, la papa!...." "¡Papa para Pedrito!...." Decía otras cosas más que no se pueden decir, porque los loros, como los chicos, aprenden, con gran facilidad, malas palabras.

Cuando llovía, Pedrito se encrespaba y se contaba a sí mismo una porción de cosas, muy bajito. Cuando el tiempo se componía, volaba entonces, gritando como un loco.

Era, como se ve, un loro bien feliz, que además de ser libre, como lo desean todos los pájaros, tenía también, como las personas ricas, su "five o'clock tea."

Ahora bien, en medio de esta felicidad sucedió que una tarde

de lluvia salió por fin el sol después de cinco días de temporal, y Pedrito se puso a volar gritando:

—"¡Qué lindo día, lorito!.... rica, papa!.... ¡la pata, Pedrito!...." Y volaba lejos, hasta que vio debajo de él, muy abajo, un río, que parecía una lejana y ancha cinta blanca. Y siguió, siguió volando, hasta que se asentó por fin en un árbol a descansar.

Y he aquí que de pronto vio brillar en el suelo, a través de las ramas, dos luces verdes, como enormes bichos de luz.

—¿Qué será?—se dijo el loro—"Rica papa!...." "¿qué será eso?...." "¡Buen día, Pedrito!...."

El loro hablaba siempre así, como todos los loros, mezclando las palabras sin ton ni són, y a veces costaba entenderlo. Y como era muy curioso, fué bajando de rama en rama, hasta acercarse. Entonces vio que aquellas dos luces verdes eran los ojos de un tigre que estaba agachado, mirándolo fijamente.

Pero Pedrito estaba tan contento con el lindo día, que no tuvo ningún miedo.

—¡Buen día, tigre!—le dijo.—"La pata, Pedrito!...."

Y el tigre, con esa voz terriblemente ronca que tiene, le respondió:

—¡Bu-en dí-a!

—¡Buen día, tigre!— repitió el loro.—"Rica, papa!..." "¡rica, papa!.... rica, papa!...."

Y decía tantas veces "¡rica, papa!" porque ya eran las cuatro de la tarde, y tenía muchas ganas de tomar té con leche. El loro se había olvidado de que los bichos del monte no toman té con leche, y por esto lo convidó al tigre.

—¡Rico, té con leche!—le dijo.—¡Buen día, Pedrito!... ¿Quieres tomar té con leche conmigo, amigo tigre?

Pero el tigre se puso furioso porque creyó que el loro se reía de él; y además, como tenía a su vez hambre, se quiso comer al pájaro hablador. Así es que le contestó:

—¡Bue-no! ¡Acérca-te un po-co, que soy sor-do!

El tigre no era sordo: lo que quería era que Pedrito se acercara mucho para agarrarlo de un zarpazo. Pero el loro no pensaba sino en el gusto que tendrían en la casa cuando él se presentara a tomar té con leche con aquel magnífico amigo. Y voló hasta otra rama más cerca del suelo.

—¡Rica, papa, en casa!—repitió, gritando cuanto podía.

—¡Más cer-ca! ¡No oi-go!—respondió el tigre con su ronca voz.

El loro se acercó un poco más, y dijo:

—¡Rico, té con leche!

—¡Más cer-ca toda-vía!—repitió el tigre.

El pobre loro se acercó aún más, y en ese momento el tigre dio un terrible salto, tan alto como una casa, y alcanzó con la punta de las uñas a Pedrito. No alcanzó a matarlo, pero le arrancó todas las

plumas del lomo, y la cola entera. No le quedó una sola pluma en la cola.

—¡Toma!—rugió el tigre.—Anda a tomar té con leche....

El loro, gritando de dolor y de miedo, se fue volando. Pero no podía volar bien porque le faltaba la cola, que es como el timón de los pájaros. Volaba cayéndose en el aire de un lado para otro, y todos los pájaros que lo encontraban se alejaban asustados de aquel bicho raro.

Por fin pudo llegar a la casa, y lo primero que hizo fue mirarse en el espejo de la cocinera. ¡Pobre Pedrito! Era el pájaro más raro y más feo que pueda darse, todo pelado, todo rabón, y temblando de frío. ¿Cómo iba a presentarse en el comedor, con esa figura? Voló entonces hasta el hueco que había en el tronco de un eucalipto y que era como una cueva, y se escondió en el fondo, tiritando de frío y de vergüenza.

Pero, entretanto, en el comedor todos extrañaban su ausencia.

—¿Dónde estará Pedrito?—decían. Y llamaban:—¡Pedrito! ¡Rica papa, Pedrito! ¡Té con leche, Pedrito!

Pero Pedrito no se movía de su cueva, ni respondía nada, mudo y quieto. Lo buscaron por todas partes, pero el loro no apareció. Todos creyeron entonces que Pedrito había muerto, y los chicos se echaron a llorar.

Todas las tardes, a la hora del té, se acordaban siempre del loro, y recordaban también cuánto le gustaba comer pan mojado en té con leche. ¡Pobre Pedrito! Nunca más lo verían porque había muerto.

Pero Pedrito no había muerto, sino que continuaba en su cueva sin dejarse ver por nadie, porque sentía mucha vergüenza de verse pelado como un ratón. De noche bajaba a comer, y subía enseguida. De madrugada descendía de nuevo, muy ligero, e iba a mirarse en el espejo de la cocinera, siempre muy triste porque las plumas tardaban mucho en crecer.

Hasta que por fin un día, o una tarde, la familia, sentada a la mesa a la hora del té, vio entrar a Pedrito muy tranquilo, balanceándose, como si nada hubiera pasado. Todos se querían morir de gusto cuando lo vieron, bien vivo y con lindísimas plumas.

—¡Pedrito, lorito!—le decían.—¡Qué te pasó, Pedrito! ¡Qué plumas brillantes tiene el lorito!

Pero no sabían que eran plumas nuevas, y Pedrito, muy serio, no decía tampoco una palabra. No hacía sino comer pan mojado en té con leche. Pero lo que es hablar, ni una sola palabra.

Por esto, el dueño de la casa se sorprendió mucho cuando a la mañana siguiente el loro fue volando a pararse en su hombro, charlando como un loco. En dos minutos le contó lo que le había pasado: su encuentro con el tigre, y lo demás; y concluía cada cuento, cantando:

—¡Ni una pluma en la cola de Pedrito! ¡Ni una pluma! ¡Ni una pluma!

Y lo invitó a ir a cazar al tigre entre los dos.

El dueño de casa, que precisamente iba en ese momento a comprar una piel de tigre que le hacía falta para la estufa, quedó muy contento de poderla tener gratis. Y volviendo a entrar en la casa para tomar la escopeta, emprendió el viaje junto con Pedrito. Convinieron en que cuando Pedrito viera al tigre lo distraería charlando, para que el hombre pudiera acercarse despacito con la escopeta.

Y así pasó. El loro, sentado en una rama del árbol, charlaba y charlaba, mirando al mismo tiempo a todos lados, para ver si veía al tigre. Por fin sintió un ruido de ramas partidas, y vio de repente debajo del árbol dos luces verdes fijas en él: eran los ojos del tigre.

Entonces el loro se puso a gritar:

—¡Lindo día!.... ¡rica, papa!.... ¡rico té con leche!.... ¿quieres té con leche?....

El tigre, enojadísimo al reconocer a aquel loro pelado que él creía haber muerto, y que tenía otra vez lindísimas plumas, juró que esa vez no se le escaparía, y de sus ojos brotaron dos rayos de ira cuando respondió con su voz ronca:

—¡Acércate más! ¡Soy sor-do!

El loro voló a otra rama más próxima, siempre charlando:

—¡Rico, pan con leche!.... ¡Está al pie de este árbol!....

Al oír estas últimas palabras, el tigre lanzó un rugido y se levantó de un salto.

—¿Con quién estás hablando?—bramó. ¿A quién le has dicho que estoy al pie de este árbol?

—¡A nadie, a nadie!—gritó el loro.—¡Buen día, Pedrito!.... ¡La pata, lorito!

Y seguía charlando y saltando de rama en rama, y acercándose. Pero él había dicho: Está al pie del árbol para avisarle al hombre, que se iba arrimando bien agachado y con la escopeta al hombro.

Y llegó un momento en que el loro no pudo acercarse más, porque si no caía en la boca del tigre, y entonces gritó:

—¡Rica, papa!.... ¡Atención!

—¡Más cer-ca aún!—rugió el tigre, agachándose para saltar.

—¡Rico, té con leche!.... ¡Cuidado, va a saltar!

Y el tigre saltó, en efecto. Dio un enorme salto, que el loro evitó lanzándose al mismo tiempo como una flecha al aire. Pero también en ese mismo instante el hombre, que tenía el cañón de la escopeta recostado contra un tronco para hacer bien la puntería, apretó el gatillo, y nueve balines del tamaño de un garbanzo cada

uno, entraron, como un rayo, en el corazón del tigre, que, lanzando un bramido, que hizo temblar el monte entero, cayó muerto.

Pero el loro ¡qué gritos de alegría daba! Estaba loco de contento porque se había vengado—¡y bien vengado!—del feísimo animal que le había sacado las plumas

El hombre estaba también muy contento, porque matar a un tigre es cosa difícil, y además tenía la piel para la estufa del comedor.

Cuando llegaron a la casa, todos supieron por qué Pedrito había estado tanto tiempo oculto en el hueco del árbol, y todos lo felicitaron por la hazaña que había hecho.

Vivieron en adelante muy contentos. Pero el loro no se olvidaba de lo que le había hecho el tigre, y todas las tardes, cuando entraba en el comedor para tomar el té, se acercaba siempre a la piel del tigre, tendida adelante de la estafa, y lo invitaba a tomar té con leche.

—Rica, papa!....—le decía.—¿Quieres té con leche?.... ¡La papa para el tigre!....

Y todos se morían de risa. Y Pedrito también

Poesía

POEMAS DE EDGAR ALLAN POE

EDGAR ALLAN POE

(Grabado en madera, de A. P. Gallien.)

Edgar Allan Poe nació en Boston en 1809. Fué poeta, periodista y novelista; prefirió en sus escritos los asuntos extravagantes y fantásticos. Su obra no fué muy extensa debido a las intemperancias de su vida; pero, a pesar de todo, se le considera como uno de los poetas más originales y más fuertes de cuantos han existido Murió en Baltimore en 1849. Publicamos cuatro composiciones suyas, vertidas a nuestro idioma por Rafael Lozano.

ELDORADO

ORGULLOSO, todo acero,
va el galante caballero;
bajo el sol y entre la sombra ha cabalgado;
para ahuyentar la aflicción,
va cantando una canción
y en la busca de Eldorado.

Mas, al fin, ha envejecido
el caballero atrevido;
la tristeza, con su sombra, lo ha anegado:
En ninguna parte ha visto
ese país inconquisto
cuyo nombre es Eldorado.

Y como la resistencia
se le va con la existencia,
le ha preguntado a una Sombra que ha encontrado:
"Sombra, detente," le dijo,
"¿puedes decirme de fijo
dónde se encuentra Eldorado?"

"Más allá de la Montaña
que, en la luna, se ve, huraña;
en el Valle que de sombra está poblado,
ahí, Caballero Andante,"
dijo la Sombra al instante,
"tú encontrarás Eldorado."

EL CUERVO

CIERTA obscura medianoche, mientras iba releyendo
una ambigua historia antigua de un viejísimo librajo,
cabeceaba cual badajo, cuando mi atención atrajo
un toquido muy en bajo, muy en bajo y en crescendo,
como de una mano incierta que llamara apenas, yerta;
que llamara apenas, yerta, a mi puerta. "Es, quizás,
algún visitante," dije, "que llamando está a la puerta;
eso es todo, y nada más."

¡Ay!, me acuerdo claramente que el Invierno ya había entrado;
que cada leño abrasado reflejaba su pavesa,
cual fantasma—en su fineza—por el suelo iluminado;
que anhelaba el día llegado por dar fin a mi tristeza,
y que, en vano, encontrar quise un consuelo hasta la aurora
—en el libro aquel de otrora—por la que fué tan fugaz,
por la virgen que los ángeles llaman con fervor Lenora,
cuyo nombre ya no es más.

Cada muerto ruido incierto de una roja colgadura
me llenaba de pavura, me llenaba de un fantástico
terror, de un efecto drástico; y, con el alma insegura,
vanamente, me decía, con grave tono sarcástico;
con grave tono sarcástico me decía con instancia:
"Es un loco visitante que a llamar viene, quizás;
es que un visitante toca a la puerta de la estancia,
eso es todo, y nada más."

Cuando mi alma cobró aliento, no dudando ya un momento,
"Señor," prorrumpí, "o Señora, mil perdones os demando;
mas estaba cabeceando y, con el ruido del viento,
no escuché que ya hace tiempo, dulcemente, estáis llamando;
dulcemente, estáis llamando; llamando con mano incierta;
tan incierta, tan incierta, que no puedo escuchar más."
Y, diciendo así, y haciendo, abrí de golpe la puerta:
Las tinieblas.... ¡nada más!

Escrutando las tinieblas, me quedé con grande miedo:
Ni una voz, ni algún remedo que de vida diese seña:
soñaba absorto, en mil cosas, como nadie, acaso, sueña;
y sólo escuchaba lueña, lueña, una palabra, quedo,

que era un suspiro, un remedo; una palabra: LENORA;
una palabra canora, que yo decía pertinaz:
y el eco, grave y locuaz, me contestaba: LENORA;
eso sólo, y nada más.

Ya en mi cuarto, me latía el corazón con violencia,
escuché, con más frecuencia, toquidos en la ventana.
"De seguro," dije, "es alguien que llama con insistencia."
Poseído, entonces, por la curiosidad malsana,
"la cosa," murmuré, "es llana; debo explorar el misterio
que me preocupa ya en serio: Corazón, cobra la paz,
—todo es ilusión fugaz—la cosa no es tan en serio:
Es el viento, y nada más."

Abría apenas el cerrojo, cuando irrumpió, con patojo
batir de alas, flojo y cojo, grave cuervo milenario,
quien, sin pararse al acaso, ni hacer caso de mi enojo,
fué a posarse, por su antojo, con grave gesto estatuario,
cual de un gran señor o dama, sobre un busto de Minerva
que ornamenta la cornisa lisa de mi puerta, al ras;
fué a posarse sobre el busto, sin susto, el ave proterva;
fué, posóse.... y nada más.

El ave cambió, de pronto, mi seriedad en sonrisa
con su actitud grave, a guisa de imperturbable decoro.
"Aunque tu cresta," le dije, "sea mocha, pelada y lisa,
tu figura me hace gracia, cuervo de una edad que ignoro,
pues me has mostrado tu audacia. Dime, fantástico cuervo,
dentro del reino plutónico—de do vienes y a do irás—
¿cómo te llamas, errante pájaro vil y protervo?"
Dijo el cuervo: "Nunca Más."

Me quedé maravillado de escuchar una respuesta;
de que un ave tan grotesca respondiera tan sencilla;
porque aunque era misterioso lo que dijo, eso no resta
que las palabras de un ave causen siempre maravilla;
sobre todo que es muy raro que, no importa qué criatura,
oiga así decir a un pájaro, y se llame, por demás,
—como el que se halla en el busto de mi cuarto, en la moldura
de la puerta—"Nunca Más."

Mas el cuervo continuaba sobre el busto siempre erguido.
Sólo esas palabras dijo. Toda el alma pondría en ellas,
que no volvió a decir nada. Ni una pluma había movido,
ni había dado otro sonido que las palabras aquellas.

Dije, para consolarme: "Mis amigos me han dejado;
todos se van a la aurora; también se irá ESTE, quizás,
como se va mi esperanza cuando el nuevo día ha aclarado...."
Dijo el ave: "Nunca más."

Sorprendido por lo tuna de la respuesta oportuna,
"ésto," me dije, "es alguna cosa que el cuervo ha aprendido
de quien hasta hoy lo ha tenido, y en cuya mala fortuna
ha sido, para su duelo, ritornelo repetido;
repetido ritornelo, para consuelo en su duelo;
este refrán angustioso, que un dolor guarda quizás;
este refrán de su duelo, donde encontrará consuelo
repitiendo: "Nunca más."

El ave grave impelía mi pensar a la ironía,
y rodé un acolchonado sillón aterciopelado
hasta el busto en que, posado, el cuervo aquel me veía;
y, una vez arrellanado en el sillón, con cuidado,
—mi ironía era guía—me puse a ver el odioso
pájaro vil y ominoso, que no me abandona más,
repitiendo, sin reposo, desastroso y orgulloso,
su gangoso "nunca más."

Me quedé, así, meditando; mas callando, ante la calma,
lo que aquella frase cusalma con misterioso pendiente,
mientras los ojos del cuervo me devoraban el alma
con el acervo protervo de su roja luz candente.
Me quedé, así, trastornado, en el sillón, reclinado;
bajo la luz de la lámpara que derramaba su paz;
en aquel sillón forrado donde se había sentado
ELLA, ¡la que ya no es más!

Parecióme el aire, entonces, más denso aún que la sombra,
cual si fuese perfumado por invisible incensario
que agitasen los arcángeles, de puntillas en la alfombra,
trasformándose la pieza en exquisito santuario.
"Desdichado sér," gritéme, "si los ángales ahora
vienen, pues Dios ha querido darte el olvido y la paz,
detente, bebe el nepente para olvidar a Lenora...."
Dijo el cuervo: "Nunca más."

"Sér infame," dije, "¿qué eres?: ¿Diablo? ¿Duende? ¿Tal vez ave?
¿Luzbel mismo te ha mandado? ¿A estas playas has llegado
por un mal viento arrojado? ¿Diablo o duende? ¿Quién lo sabe?
Pero, puesto que has llegado a este desierto hechizado,

a esta mansión habitada por el Horror, dí, te imploro:
¿hay un bálsamo en Galad (1) que pueda curar, quizás;
que pueda curar, quizás, el profundo mal que lloro?
Dijo el cuervo: "Nunca más."

"Sér infame," grité, "¿qué eres?: ¿Diablo? ¿Duende? ¿Tal vez ave?
¿Luzbel mismo te ha mandado? ¿A estas playas has llegado
por un mal viento arrojado? ¿Diablo o duende? ¿Quién lo sabe?
Mas por el azul del cielo, por el Dios que nos ha creado
sin distinción," invoquélo, "dile a mi ánima que llora
que, cuando suene su hora, podrá juntarse, quizás,
con aquella a quien ahora llaman en Aedenn (2) Lenora."
Dijo el cuervo: "Nunca más."

"Que esa frase sea la seña, pájaro de mal agüero,"
dije, en pie, "de despedida. Tu presencia aquí me abruma.
Vuelve a la noche plutónica, que deshace el aguacero,
y no dejes en mi pieza ni una sola negra pluma.
Deja mi quietud intacta. Liberta el busto en la puerta.
Quita el pico que has clavado en mi corazón, tenaz.
Que no contemple un instante más tu figura en la puerta."
Dijo el cuervo: "Nunca más."

Y, sin levantarse, el cuervo fijo ha estado hasta la fecha,
sobre el busto de Minerva que ornamenta la moldura
de mi puerta. Y con sus ojos rojos, de demonio, acecha,
mas fingiendo que dormita, tras su negra catadura.
Y la luz que sobre él cae, por el suelo expande, trunca
su mortuoria sombra negra, siempre inmóvil y tenaz,
donde mi alma queda fija sobre el suelo, sin que nunca
pueda alzarse, ¡nunca más!

---

(1) GALAD, una forma de GALAAD. Esta es una región en los bancos de Jordán. La frase es una alusión a Jeremías que dice: "¿No hay algún bálsamo en Galaad?" VII-22.

(2) AEDENN es una transliteración de AIDENN, palabra que Poe creó, tomándola de la árabe ADN, que quiere decir EDEN, el paraíso celeste.

ANNABEL LEE

Hace muchos, muchos años
y junto al mar, conocí
a una radiante doncella, a la que le podéis dar
el nombre de Annabel Lee
Y esta doncella vivía sin otro gran pensamiento
que el pensamiento de amarme y ser amada por mí.

Eramos sólo dos niños,
junto al bello mar turquí;
mas nuestro amor era grande, como no lo ha sido nunca,
mi amor y el de Annabel Lee.
Nuestro amor era tan grande, que los ángeles del cielo
sintieron profunda envidia, envidia de ella y de mí.

Y, por ésto, ya hace mucho,
allá, junto al mar turquí,
sopló un viento de una nube, un viento frío, matando
a mi bella Annabel Lee.
Y vinieron sus parientes para darle sepultura,
lejos de mí, en un sepulcro, cabe el bello mar turquí.

Fué la envidia de los ángeles
que odiaban a ella y a mí.
Sólo esa fué la razón—como todo el mundo sabe,
allá, junto al mar turquí—
de que soplara aquel viento de la nube, entre la noche,
que ha congelado y matado a mi bella Annabel Lee

Mas nuestro amor era inmenso,
el amor de ella y de mí.
Nuestro amor era más grande que el amor de todo el mundo,
allá, junto al mar turquí.
Y, ni Demonios marinos, ni Serafines del cielo,
podrán separar mi alma del alma de Annabel Lee

Y nunca brilla la luna
sin que sueñe a Annabel Lee,
ni los astros se levantan sin que vea los ojos claros
de mi bella Annabel Lee.
Y así, durante la noche, junto a mi amada adorada,
me quedo, cabe el sepulcro de mi bella Annabel Lee,
me quedo, cabe el sepulcro que está junto al mar turquí.

A HELENA

Helena, tu beldad
es para mi una barca de otra edad
que, en el mar perfumado,
boga sin novedad
y conduce al viajero fatigado
a su propia ciudad.

Cuando la lucha contra el mar arrecia,
en tu cabello que el jacinto aroma
y en tu aire antiguo que en tu rostro asoma,
todo mi ser aprecia
la gloria que fué Grecia
y el gran poder que disfrutara Roma.

Y, en tu brillante nicho en medallón,
cómo una estatua estás, ante el Arcano,
con la lámpara de ágata en la mano
que tu brazo levanta:
¡Psiquis venida a mi de la región
que es Tierra Santa!

(Versiones de RAFAEL LOZANO.)

LIBROS QUE SE HALLAN A LA VENTA EN EL DEPARTAMENTO EDITORIAL DE LA SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA.

TRADUCCIONES DIRECTAS.

Homero	La Iliada	2 Vols., tela inglesa	Precio	$ 2.00
„	La Odisea	1 „ „ „	„	„ 1.00
Esquilo	Tragedias	1 „ „ „	„	„ 1.00
Eurípides	Tragedias	1 „ „ „	„	„ 1.00
Dante	Divina Comedia	1 „ „ „	„	„ 1.00
Platón	Diálogos	2 „ „ „	„	„ 2.00

DE VENTA EN EL EXPENDIO DEL DEPARTAMENTO EDITORIAL, CALLE DEL LIC. VERDAD NUM. 2 (EDIFICIO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL). NO SE HACEN VENTAS POR MAYOR NI SE EXPENDEN EN LIBRERIAS.

ESCLAVITUD VERBAL

Entre las varias formas de esclavitud moral que todavía pesan sobre estos pueblos, está la de la palabra.

¡Triste servidumbre la del conceptualismo verbal! ¡Infelices los que padecen de ella! Creen, como el Mefistófeles de Goethe, que hay algo detrás de las palabras, y toda su vida se pasan pensando, discutiendo palabras, produciendo palabras, sintiendo palabras, girando sobre palabras, progresando con palabras.

Para tales espíritus, la palabra es todo; la regla nominalista, el fin supremo. La idea, la substancia espiritual, la vida, escapan a su intelecto verbalista, y no son nada o casi nada para ellos.

No perciben la movilidad y mudanza de la Vida, no conciben la evolución transformadora y creadora, ni sienten las palpitaciones del alma universal, porque la palabra, la corteza, la veste, es todo, tanto más valiosa cuanto más vieja, respetada y repetida.

¡Pobres almas esclavas! En idioma, son onanistas mentales, como los llamó Pompeyo Gener; en ciencias, chinescos calculadores de la tradición y del texto; en arte, présbitas; en filosofía, rumiantes.

Biológicamente no son hombres, sino marionetas.

¿Quiere decir esto que debe menospreciarse la palabra?

Nunca. Pero la palabra sin la idea es diamante cubierto de sombras: sin vida, sin alma: es luz fría, como dijera Guyau.

Para que el vocablo deslumbre y palpite, para que sea verbo, necesita luz de pensamiento y fuego de alma.

Es triste saber que mientras en Norteamérica, parte de Europa y en países hermanos del Plata, los intelectuales se han emancipado ya del conceptualismo verbal, nosotros aún somos esclavos de la palabra, de la norma nominalista, del texto....

JUAN RAMON URIARTE.

EPIGRAMISMO

No desgastes tu mente en hacer chascarrillos, sátiras, epigramas, ni por pasatiempo siquiera.

No idealices a los hombres, ni te burles de sus actos por absurdos que sean.

No te rías de las cosas de la vida.

Los humoristas, principalmente los mordaces, hacen sufrir y, por tanto, son desgraciados. Deprimir la vida de otro es una forma atenuada de homicidio, como enseña Payot.

Los espíritus burlescos sólo tienen ingenio. Carecen de talento, que es la actitud constructiva por excelencia. Sólo saben criticar en forma negativa, disolvente.

Es un sofisma creer que la crítica espinosa, por sutil y aromada que sea, corrige y contribuye al progreso. Sólo la sugestión educadora, en la escuela y el hogar, modifica y mejora, corrige y enaltece.

En cambio, es verdad transparente que la crítica de tal naturaleza ha apagado llamas de inspiración genial, roto voluntades para la forja de nuevos destinos humanos, envenenando corazones y arrastrando al vicio inteligencias creadoras.

Para ascender a las altas y serenas cumbres del pensamiento, para bañar el alma en los espacios del ideal, para alcanzar la Belleza, hay que despojarse de ese espíritu de crítica punzante.

El hombre superior toma la vida en serio. Sonríe a veces, dulcemente, casi siempre melancólicamente. A veces su pluma llora sutilísima ironía, pero jamás veneno.

Criticar es simpatizar. Sin simpatía no puede haber comprensión. Guyau, como en todo, es maestro, en sus libros de eterna frescura, de esta clase de crítica.

La crítica de los defectos está al alcance de todos, hasta de los ignorantes. La otra, la filosófica, no. Es patrimonio de los espíritus selectos.

Cuídate del epigramismo, que es vicio que fomenta los odios y acaba por lacerar a quien lo ejerce. Que tu misión sea dilatar y mejorar la Vida, no comprimirla ni acortarla.

JUAN RAMON URIARTE.

■

Esta Revista establecerá canje con todas las publicaciones del mundo y preferentemente con aquellas de ideas avanzadas, cuyo significado en la educación del pueblo sea una garantía de progreso y purificación humana. Todos los canjes de libros y revistas pueden dirigirse a la Primera de Gante núm. 3, o Apartado 105 bis, México, D. F.

■

No podemos atender un solo pedido de los números uno al seis, pues están completamente agotados. Esta Revista es gratuita para los lectores de nuestra pobreza y para el resto del público costará $5.00 CINCO PESOS ORO NACIONAL en la República y Dls. 2.50 DOS Y MEDIO DOLLARS en el extranjero la suscripción por un año, los que deberán remitirse en giro postal o telegráfico, cheque, letra o vales a sus editores, dirigidos a "EL MAESTRO," primera de Gante 3 o Apartado Postal 105 bis, México, D. F.

■

CANJE

Se solicita canje.—Exchange solicited.—On prie de bien vouloir établir de l'échange.—Um Tauschverkehr wird gebeten.

AP
63
M2
t.3
no.1-2

El Maestro

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 14 20 10 13 004 0